

¡Un Último Jefe Salvaje Apareció!

Volumen 9- Historia Principal

“Parece que ha llegado el momento de que esto termine”, le dije a Dina mientras observaba las cuatro batallas que estaban a punto de terminar.

Los ouroboros Tierra y Cielo habían muerto. El ouroboro de fuego sólo estaba medio muerto, pero era imposible que Benet y su grupo perdieran ahora. En este punto, Benet ganaría aunque estuviera sola. Mientras tanto, el ouroboros de Madera se estaba enfrentando a Orm y Pollux al mismo tiempo, y el grupo de Aries ya estaba en camino, así que era sólo cuestión de tiempo antes de que ese terminara también.

Sin embargo, la expresión de la Diosa/Dina era, por supuesto, tan tranquila como siempre. Después de todo, la más importante seguía en pie, perfectamente bien.

En realidad, apostaría a que seguiría tranquila, incluso si derrotara a Dina. Al fin y al cabo, todo este universo no es más que un juego para ella, algo por lo que frustrarse si se pierde y quizá algo por lo que se enfadaría tanto que no volvería a jugar. Pero eso es todo. En un juego, no importaba cuántos de tus personajes fueran asesinados. No te afectaría en la vida real en absoluto.

Por eso necesitaba destruir este universo — este juego — una vez para estar al mismo nivel que la Diosa. Si no lo hacía, nunca podría tener una pelea adecuada con ella. De hecho, nunca podría conocerla. Por supuesto, esto también significaba que no podía permitirme tropezar aquí, en esta etapa. Después de todo, aún no había llegado a Alovenus.

“Totalmente poco fiables, todos ellos. Sin embargo, todo eso termina aquí. Ni siquiera tú puedes ganar contra mí.”

“Te equivocas. Ese es el cuerpo de Dina. Todavía no estás en el campo de batalla”, dije.

“Entiendo. Tienes razón. Pero esto será más que suficiente para ti.”

Mientras hablaba, el aura de presión que desprendía la Diosa/Dina aumentó su fuerza. ¡Está atacando! Podía decirlo por la agitación del maná de más allá de este planeta. La cantidad no era tan pequeña como la que había contenido Mizgarz. Estaba reuniendo el maná que componía este mismo universo. De hecho, todo este universo no era más que un hechizo mágico suyo, por lo que había una cantidad infinita de maná alrededor.

“¡Ahora ven, tú, el gobernante de los cielos de arriba! Tú eres el trueno que romperá las estrellas. ¡Keraunios!”

El cielo se dividió, dejando caer un rayo. A estas alturas, un rayo era como un juego de niños, pero por supuesto, este no era un rayo normal. No había forma de saber con exactitud la intensidad o el voltaje del rayo, pero podía decir fácilmente que, fueran cuales fueran esas medidas, normalmente serían imposibles. Tal y como había dicho la Diosa, el rayo destruía estrellas y planetas; era claramente lo suficientemente potente como para borrar planetas por completo.

Levanté la mano por encima de mi cabeza para interceptar los rayos que caían con un escudo. La atmósfera actuaba como una especie de aislante contra la electricidad, pero eso, por supuesto, se rompía fácilmente. Nada de eso podía detener esto, no importaba si era goma, agua pura o la atmósfera. Ya sea la razón, la providencia, el sentido común, la lógica, los teoremas o las leyes, todo ello era, por desgracia, impotente. Nada de eso significaba nada. Sin embargo, si el otro bando venía con puro poder, yo también lo haría.

Aumenté la fuerza de mi escudo, defendiendo el rayo que ignoraba el sentido común, ignorando aún más cualquier sentido común. Los relámpagos se

dispersaron por el cielo, y unos instantes después, se pudo ver cómo se quemaban algunas estrellas. Sin embargo, Mizgarz seguía existiendo.

“¡Corta en ella, Invierno de Espadas!”

Esta vez, yo estaba en el ataque. Esta era una activación completa de la habilidad, a diferencia de la versión que había usado contra Benet mientras estaba medio dormido. De los pies de la Diosa/Dina brotaron innumerables espadas que se clavaron en el cielo.

La Diosa/Dina se limitó a volar más alto con esa sonrisa aún en el rostro, pero yo me limité a girar el brazo como si quisiera seguir su movimiento. Cuando lo hice, las cuchillas se movieron, persiguiendo a la Diosa/Dina. Sin embargo, ella se escabulló entre la verdadera jaula de cuchillas sin un rasguño, mientras parecía que bailaba antes de escapar cada vez más alto. Yo también levanté el vuelo, persiguiendo a la Diosa/Dina que huía y llegando hasta ella en el cielo.

“Tú, el avatar de la destrucción, uno con mil nombres... La última destrucción de todas las cosas... ¡Mahakala!”

El fuego se extendió desde la Diosa/Dina en todas las direcciones. Presintiendo la inevitable muerte que traían esas llamas, no dudé en retroceder, aunque fue un poco cobarde. Inmediatamente se me dio la razón. Las cuchillas que había transmutado fueron destruidas sin duda alguna, y después de ver que se convertían en carbón, era obvio que el fuego no sólo hacía daño con el calor.

“Destrucción asegurada, ¿eh?”

“No, muerte instantánea. Ya sea con vida o sin ella.”

Tras escuchar la respuesta de la Diosa/Dina, murmuré para mí: "Entiendo."

Lo más probable es que atravesara las resistencias también, como si fuera algo natural. Entiendo. Una habilidad aterradora. Siempre y cuando pegue, claro. Pero aparte de su efecto, el fuego en sí no era gran cosa. Como mínimo, no era nada comparado con el calor del sol; era un fuego débil que podía apagarse con una ligera brisa.

Lancé un ligero puñetazo, y el viento de éste se llevó el fuego mientras se dirigía a la Diosa/Dina.

"¡Aldebarán!"

Mi puño se enterró en las tripas de la Diosa/Dina, haciéndola volar. Lo siento, Dina. Te curaré más tarde, así que perdóname.

Un ataque como ese había hecho que Pollux entrara en razón. Aldebarán era capaz de destruir y anular todas las habilidades. Sin embargo, la Diosa seguía dentro del cuerpo de Dina. Bueno, eso era natural. Después de todo, no era como si la Diosa estuviera utilizando algún tipo de habilidad para poseer a Dina. Simplemente estaba utilizando a alguien que había nacido como su avatar desde el principio. No había ningún poder o habilidad en juego. Según lo que había dicho Dina, la Diosa utilizaba una habilidad única al poseerla, pero era un trato único que no necesitaba un uso continuo.

La Diosa/Dina me regañó diciendo: "Eso no funcionará", antes de pasar a su siguiente habilidad. "Tú, la reina del más allá, dios que da a luz dioses. ¡Ven, Izanami!"

Atendiendo a la llamada de la Diosa/Dina, el maná de los alrededores se agrupó para formar una figura humana de inmediato. Una pareja masculina y femenina de aspecto un tanto japonés me abordó con sus armas preparadas.

Eso es bastante tibio. ¿Qué está pasando? ¿Quiere que los mate? Ella ya debería saber que el mero número no es suficiente para superarme. Bueno, vamos a encargarnos de esto con una habilidad. Me decidí por la utilizada por el guardián de la puerta divina para eliminar a todos los que no eran dignos — la Balanza de Selección.

“¡Brachium!”

Una luz de extrema destrucción se arremolinó a mi alrededor, convirtiendo las figuras manifestadas en nada más que polvo.

Brachium era una habilidad que infligía un daño fijado en el techo de daño. Ahora mismo, mi techo de daño era de 999.999.999 Básicamente, un billón. Acribillé todo lo que me rodeaba, incluida la Diosa/Dina, que estaba lo suficientemente cerca como para quedar atrapada. Sin embargo, sólo era una milésima parte de sus puntos de vida. No debería hablar, pero sus estadísticas son ridículas. No había otra forma de describirlo.

“Primero fue el panteón griego, luego el indio. ¿Y ahora el japonés? En serio, elige un carril. Todo lo que usas son panteones del otro lado”, dije.

“Ah, se me olvidaba que tú también los conoces. Sí, tienes toda la razón. El otro lado está lleno de muchas historias. Es una diversión interminable. Es sorprendente lo libre e ilimitada que es la capacidad humana de imaginación”, dijo la Diosa/Dina, feliz. Extendiendo los brazos mientras hablaba, parecía exactamente como una niña presumiendo de sus juguetes, y tuve la sensación de estar viendo un resquicio en su loca simplicidad.

“¿Qué panteón quieres ahora?”, preguntó la Diosa/Dina. “Puedo hacer el egipcio, el chino, el babilónico, el nórdico... Puedes nombrar el que quieras; no me importa ¿O tal vez prefieras dioses ficticios de manga o novelas?”

“¿Oh? Eso sí que es hablar. ¿Así que lo que estás diciendo es que, si te apetece, no sólo puedes usar panteones míticos, sino incluso deidades ficticias del otro lado?”

“No voy a afirmar que pueda convocar a todos ellos, pero sí, casi todo lo que una persona pueda imaginar.”

Tras escuchar la respuesta de la Diosa/Dina, una de las preguntas que había mantenido durante mucho tiempo se había aclarado. Al final, sólo los está imitando... Y dado el lamentable estado de la anterior, no hay duda. Ella es...

“Un poder que no se puede reproducir... ¿Sería el poder de crear vida?” pregunté con convicción.

La expresión del rostro de la Diosa/Dina se congeló. Esa reacción me indicó que había dicho lo único que ella no quería oír.

“Ese parece ser el límite de los poderes de los simios. Has destacado lo suficiente como para entender lo que no puedes hacer. Este mundo en sí ya es algo hecho de una versión deformada y remendada de los mitos del otro lado, pero los seres vivos son especialmente malos. No hay nada aquí que sea totalmente original. Aunque hay algunas especies que han evolucionado según sus propias líneas, sus raíces siguen siendo rastreables hasta la Tierra.”

Por ejemplo, había monstruos que se parecían a los perros y otros que también se parecían a los gatos. También había demihumanos reptiles y

monstruos bichos. Por no hablar de los que parecían peces en el océano y de los de alados celestiales, que parecían pájaros.

"Parecidos." "Básicamente." "Iguales." Esas palabras podrían aplicarse a todos los seres vivos de este mundo. No dijiste que los perros "se parecían a los perros", ni hiciste lo mismo con los gatos. Al fin y al cabo, todos eran el original. Si trajera a un biólogo de la Tierra que conociera todas las especies que hay en ella, seguro que al menos reconocería todo lo que hay en este mundo. ¿Por qué? Porque habían sido robados.

"¿Casi todo lo que una persona pueda imaginar? Eso no es cierto. Es más bien que sólo puedes hacer lo que la gente puede imaginar, ¿no? No tienes el poder de hacer realidad lo desconocido, lo inédito."

Las raíces de Mizgarz estaban firmemente plantadas en la Tierra. Podría ser que sí tuviera el poder de crear lo desconocido; sólo que no tenía imaginación. Dado que la fuente de todas sus ideas e imaginación era la Tierra, todo lo que creara se parecería a algo de la Tierra de alguna manera. Todo eso me llevó a una conclusión. Aunque no estaba absolutamente segura y era sólo una teoría, mi corazón me gritaba que era la verdad. El hecho de que se hubiera autodenominado creadora pero no pudiera crear vida era extraño.

"Alovenus, tú no eres el creador. Existías como algo más antes de convertirte en un dios... ¿Me equivoco?"

La Diosa/Dina guardó silencio por un momento. "Es una idea interesante. Entiendo, entiendo... No es una mala evolución. Así que detrás de mí, habría un verdadero dios de la creación que fuera el verdadero titiritero... Hee hee... ¿Es eso lo que querías decir?"

La Diosa/Dina trató de confundirme con una declaración increíble, pero eso no funcionaría. No había duda de que ella era el cerebro de todo esto, así como

la que estaba en la cúspide de este universo. No había nadie detrás de ella y ninguna existencia más elevada que la suya.

“Por supuesto que no. ¿Eres estúpida?”

“¿Qué—?!”

“Alovenus, creo que no eras originalmente un dios. Eres simplemente alguien que dejó su mundo original por algún propósito y se convirtió en uno.”

Sí, ahora que habíamos llegado hasta aquí, sólo había una respuesta. Estaba la forma retorcida que adoptó Mizgarz, los seres vivos que lo componían, la naturaleza de retazos de su mitología, la copia no sólo de la cultura alimentaria del otro lado, sino de la cultura en general, y lo más importante, el hecho de que Alovenus no hubiera puesto un dedo en la Tierra a pesar de que se estaba volviendo tan salvaje por aquí. Era como si hubiera una especie de sacralidad inviolable en la Tierra. Ni siquiera había sido capaz de darse cuenta de que Dina se había escondido en la Tierra. Alovenus veía la Tierra como algo especial. Por eso siempre elegía a los protagonistas de sus historias de la Tierra. Ella atraía a hombres jóvenes que no eran de ninguna manera aptos para la lucha y les daba un trato favorable. ¿Por qué? Era obvio.

“Sí. Eres un terrícola, Alovenus. No eres omnipotente ni omnisciente. Ni siquiera eres un verdadero dios. Eres simplemente un guionista de tercera categoría que se hace pasar por uno. Esa es tu verdadera identidad.”

Seguramente ella era lo más parecido a la inmortalidad. No envejecía y, después de todo, había estado viva casi siempre. También tenía una cantidad abrumadora de poder, suficiente para destruir este universo que había construido. Dado eso, sería apropiado llamarla un dios. Al menos, tenía suficiente poder para serlo. Sin embargo, en sus raíces, no era diferente a mí. Para ser divina, era demasiado humana y cometía demasiados errores.

Cuando le señalé su verdadera identidad, el corazón de la Diosa/Dina se quedó en blanco por un instante. Seguramente no esperaba que nadie adivinara la verdad. Por supuesto que no lo haría. Después de todo, yo era puramente de Mizgarz. Normalmente, no había forma de que tuviera ningún conocimiento del otro lado, y por eso, no habría sido capaz de llegar a esta respuesta.

Después de un tiempo de silencio aturdido, finalmente salió con una risa seca. "Je... Je, je, je... Je, je, je, je, je... ¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que alguien me llamó humano? Recuerdo débilmente algo de hace cientos de millones de años... Tiene un sonido bastante nostálgico. Es cierto. Hubo un tiempo, hace mucho, en que me llamaron así." Hizo una pausa, pensando. "Aunque ni yo misma puedo recordar cuánto tiempo hace."

Con eso, la Diosa/Dina borró la sonrisa de su rostro mientras me miraba. Ya no era juguetona como antes. Por primera vez, me miraba como a un enemigo.

"El juego termina aquí. Has cruzado una línea que no debías." La Diosa/Dina se quedó callada por un momento. "Pongamos fin a esto. Al menos permitiré que ocurra a manos del héroe."

La Diosa/Dina agitó el brazo. Cuando lo hizo, el maná que había formado los ouroboros se reunió rápidamente en un solo punto. El destino del maná era el Arca, o mejor dicho, un solo joven dentro de ella. Incluso robó a la fuerza el maná que Aigokeros había reunido para sí mismo. Todo fluía hacia Sei como experiencia. Era probable que los ouroboros de Fuego y Madera acabaran convirtiéndose también en experiencia. Sólo Orm, que estaba bajo mi control, consiguió escapar a duras penas de este destino. Aun así, ese chico debería haber ganado suficiente fuerza para luchar contra mí.

"Tienes razón. El telón caerá pronto de la mano del héroe."

Coincidí con la Diosa mientras yo también miraba hacia el Arca, aunque tanto la Diosa como yo nos referíamos a algo totalmente distinto cuando decíamos que era el final.

Alovenus, sigues sin entender. Ese chico no es el protagonista. Es alguien que puede intentar encontrar el camino correcto, aunque tenga que renunciar a la posición de protagonista para hacerlo. El final se acerca. Es el telón de esta terrible obra. Y es entonces cuando habrá una pelea detrás del escenario donde el público no puede ver.

Cuando la Diosa quería conceder fuerza a alguien, primero hacía que se fijara en la fuerza. De este modo, aceptaban fácilmente el nuevo poder y no dudaban en utilizarlo. Para aclarar, la Diosa era capaz de controlar a un objetivo aunque no lo hiciera directamente. No era imposible que convirtiera a alguien en una marioneta aunque la rechazara. Sólo teniendo una voluntad a la altura de la de Benetnasch podría alguien repeler el control de la Diosa. En otras palabras, podía tomar el control de Sei cuando quisiera.

Entonces, ¿por qué no lo había hecho? La razón era sencilla. Porque sería un movimiento débil si lo hiciera. Por mucho que aumentaran las estadísticas de una marioneta, algo que no tomara decisiones bajo su propia voluntad estaría lleno de huecos y no aportaría mucho a una batalla. Debido a que la existencia que era la Diosa era tan grande, era incapaz de notar los pequeños sucesos de la gente pequeña en su pequeño mundo.

Por ejemplo, imagina un juego en el que uno es dios, y una serpiente increíblemente pequeña se corta delante de un personaje. Sin embargo, el jugador no podría darse cuenta porque los personajes serían demasiado pequeños. En términos de batalla, esto sería una amenaza para la vida. No sería ir demasiado lejos decir que el jugador estaría completamente indefenso. Si la diferencia de fuerzas fuera tan grande que los ataques del otro bando no funcionaran en primer lugar, entonces las cosas podrían ir bien, pero por desgracia, el oponente era Lufas Maphaahl. Un héroe con tantas aperturas no sería ni de lejos un rival para ella.

Por eso, cuando la Diosa había controlado antes a Alioth y a los demás, se había asegurado de dejar sus conciencias intactas. Había convertido a Pollux en una marioneta completa, pero eso había sido un caso especial. Pollux era débil de todos modos, así que no importaba mucho cuántas aperturas tenía. Los que luchaban eran los Argonautai. Por eso, al despertar a un héroe, la Diosa se aseguraba de seguir los pasos para que se dieran cuenta de su impotencia y los llevara a desear la fuerza antes de concedérsela.

Sin embargo, todo ese plan se desmoronaría gracias a la traición de una sola persona. Todo por culpa de la fugitiva, Dina, que se suponía que era una parte de ella.

Debería haber sido correcto decir que Dina era básicamente otra Alovenus con una personalidad y recuerdos copiados. No se podía esperar una traición. Sin embargo, ella había sido la causa de todo. Se suponía que a Lufas le había dado una personalidad falsa, pero lo único que había hecho era devolverle su cuerpo junto con el conocimiento del otro lado. Todos los miembros de las Doce Estrellas, que habían sido separados a propósito, se habían reunido de nuevo bajo el mando de Lufas, y en su lugar, los devilmfolk se habían debilitado. Además, incluso había conseguido que Libra cometiera un error al actuar a propósito de forma descuidada.

Por último, el héroe había sido ignorado constantemente, lo que le había llevado a la situación actual. Se había llegado a un entendimiento entre el héroe y Lufas, y ahora ambos se enfrentaban a la Diosa como enemigos. Esto era algo que se suponía que nunca había sucedido. Si el protagonista no se enfrentaba al jefe final, no había historia. Incluso peor que eso sería hacer equipo con el jefe final, diciendo: "La escritora me enoja, así que vamos a derrotarla juntos."

Sin embargo, todo eso terminó aquí. Ahora que la propia Diosa había entrado en acción, la historia se vería obligada a avanzar. La Diosa/Dina adoptó una sonrisa, segura de su victoria, mientras activaba su habilidad de manipulación del pensamiento. Lufas, igualmente segura de su victoria, no perdió la sonrisa mientras se mantenía al margen y dejaba actuar a su oponente.

Ambas habían jugado su mano, así que sólo quedaba ver de quién era la superior. Sin embargo, ambas tenían algo en común. No importaba quién saliera vencedor, el héroe sería el encargado de cerrar el telón.

* * *

Sei estaba confundido. Estaba seguro de que acababa de estar en el Arca, intentando calmar a la gente que estaba dentro. Eso sí lo recordaba. Era discutible si eso realmente contaba como calmarlos, pero podemos llamarlo así por ahora.

Sin embargo, ahora estaba mirando al exterior. Ahora estaba fuera del Arca, observando a Virgo mientras luchaba desesperadamente. Se enfrentaba al ouroboros de la madera, un monstruo sin precedentes que podía destruir planetas y que era lo suficientemente fuerte como para que Virgo no pudiera permanecer indemne ante él. Sei se limitaba a observar, sin poder hacer nada. Después de todo, Virgo era fuerte mientras él era débil. Era susceptible de morir sólo por estar fuera del Arca, y más aún ayudando en una lucha.

El planeta ya había perdido su forma original, había sido tragado por el magma y estaba sufriendo innumerables impactos de meteoritos desde el cielo. Las montañas se pulverizaban, la tierra se dividía, los océanos hervían y los terremotos no cesaban mientras otros muchos desastres naturales aparecían con frecuencia por todas partes. El mundo se estaba acabando de verdad. Era una época de la que sólo se hablaba en los mitos.

Sei mentiría si intentara decir que no se sentía miserable. Por supuesto, tenía un sentimiento de inferioridad. Más bien, siempre se sentía miserable. Era vergonzoso para él ser tan débil aunque tuviera el título de héroe. Para Sei, el

sentimiento de impotencia era un vecino entrometido del que no podía escapar. Desde que había visto a Lufas después de venir a este mundo, ese vecino se hacía pasar constantemente por su mejor amigo, con el brazo alrededor de los hombros. Además, este molesto vecino había ido creciendo durante todo este tiempo. Sei se había sentido especialmente impotente en Laegjarn, durante su lucha con Debris.

En cierto sentido, sin embargo, había conseguido rendirse y aceptar la diferencia entre él y Lufas y su grupo. Todos son desastres andantes con forma humana, así que es natural ser más débil que ellos, pensó. Hay que huir de los meteoritos que caen. No hay forma de ganar contra naves de combate cargadas con misiles nucleares. Cualquiera se rendiría ante un ejército entero. Nada de eso es una vergüenza. Si un enorme kaiju saltara de la pantalla en una película y empezara a atacar, ¿alguien cogería una espada y lucharía si se lo pidieran?

Sin embargo, hubo una ocasión en la que no fue así. Sei había luchado contra un enemigo al que podría haber derrotado, pero aún así había perdido. Más aún, había sido tomado como rehén y terminó siendo una carga para Virgo. Al final, Lufas había intervenido y todo acabó bien, pero Sei nunca había maldecido tanto su propia impotencia como en ese momento. Antes de darse cuenta, Sei se encontró solo, hecho un ovillo, rodeado de oscuridad. Una sensación de impotencia con forma de Sei mismo empezó a hablarle.

“Soy tan débil. No puedo hacer nada, y mucho menos proteger algo. ¿Qué clase de héroe soy? En serio, es de risa.”

Sí, tienes razón. Soy un héroe patético e inútil. Un hazmerreír.

Como si se tratara de una acumulación, otra sensación de impotencia, esta vez con forma de escombros, puso su brazo sobre los hombros de Sei.

“¿No tienes envidia de esa gente fuerte? ¿No tienes envidia? Tampoco puedo evitar pensar que si yo tuviera poder.”

“¡Cállate!” murmuró Sei en voz alta mientras agitaba débilmente la mano, intentando apartarla.

Sin embargo, eso no hizo desaparecer la sensación de impotencia. Los sentimientos de inferioridad de Sei no desaparecían. De hecho, esos miserables sentimientos se convirtieron ahora en Marte, alguien a quien Sei no reconocía, y enseguida empezó a rebotar delante de Sei burlonamente.

“Oye, oye, ¿cómo te sientes ahora? ¿Cómo se siente ser un héroe que no puede hacer nada?”

Espera, ¿quién demonios eres tú? Sei se levantó para dar un puñetazo en la cara a la persona desconocida antes de volver a enroscarse de inmediato.

De repente, una luz cayó frente a Sei y, cuando levantó la vista, se encontró con una doncella de aspecto sagrado que le sonreía. La doncella le tendió amablemente la mano mientras le hablaba a Sei.

“Todo irá bien, Sei el Héroe. No eres débil. Tu poder simplemente está durmiendo dentro de ti. Ahora, toma mi mano. Ya no hay necesidad de esos sentimientos de impotencia, inferioridad y lástima. Volarás al campo de batalla y salvarás a todos.”

En ese instante, en la cabeza de Sei se reprodujeron escenas de él después de haberse hecho poderoso, como en una película. Utilizando el poder que de repente brotaba de su interior, Sei se volvía imparables al saltar a la acción, e incluso si tenía problemas, simplemente despertaba un poder hasta entonces dormido para volver. Entonces, amontonaba gran logro sobre gran logro, se

ganaba el afecto de muchas chicas guapas sin razón alguna, y caía en un tira y afloja entre ellas antes de poder reaccionar.

Era una historia con muchos desarrollos comunes. Desarrollos muy comunes. Mentiría si dijera que no quería eso. Si al menos fuera útil, eso sería infinitamente mejor que mi estado actual. Siempre me he preguntado por qué fui llamado a un mundo como este... No diré que no he imaginado un mundo en el que fuera fuerte y pudiera hacer grandes contribuciones... Aun así...

Después de un momento, Sei dijo: "Entiendo. Así que eres la Diosa Alovenus."

Esta debilidad es también una parte de mí, Minamijuuji Sei. No importa cuántas experiencias amargas me dé, tendré que tragármelas todas. Aunque intentemos apartar la vista, la realidad no desaparece sin más. Y los humanos no pueden huir de la realidad.

"Estoy seguro de que me volvería fuerte si tomara tu mano. Pero, perdería algo precioso a cambio. ¿Estoy en lo cierto?"

La Diosa permaneció en silencio por un momento. "¿No deseas el poder?"

"Sí lo deseo. Agh, maldita sea... De verdad, de verdad lo deseo. Pagaría un brazo y una pierna por él."

Sei no era como Benetnasch. La Princesa Vampiro era fuerte, lo suficientemente fuerte como para no necesitar la ayuda de la Diosa, lo suficientemente fuerte como para sentirse orgulloso de ello. Aunque ambos ansiaban el poder, sus ansias eran de naturaleza opuesta. Benetnasch nunca se había sentido inferior hasta que conoció a Lufas. No se había sentido impotente ni una sola vez en su vida. Soy fuerte, y Maphaahl es más fuerte, ya que puede derrotarme. Así que usaré mi fuerza y la multiplicaré, fue como

pensó Benetnasch. Era simple, y por eso, era fuerte. No tenía la fragilidad que tendrían los seres débiles como Sei. Había tirado todo eso por la borda mientras estaba en el vientre de su madre.

Sin embargo, Sei era diferente. No era fuerte, y también era terriblemente delicado. Si el corazón de Benetnasch era como una placa de superaleación de un metro de grosor, el de Sei era como papel de aluminio. Podía doblarse y plegarse cualquier cantidad de veces, y los pliegues permanecerían sin importar qué. Era diferente del corazón de Benetnasch, que nunca se doblaría en primer lugar. Sin embargo, Sei aún pudo rechazar suavemente la mano de la Diosa con su corazón fuertemente arrugado.

"Yo... no lo necesito. Soy débil, y honestamente, simplemente lamentable, pero hay algo que puedo hacer por eso. No... No voy a apuntar mi arma a la persona equivocada. Me niego a hacerlo."

Quiero el poder. Realmente lo quiero. Lo quiero tanto que podría llorar. En realidad, todavía estoy dudando al respecto. Una parte de mí quiere retractarse de lo que dije y pedirlo, pero eso no puede suceder. Si lo hiciera, entonces dejaría de ser yo mismo. Si traicionara mi propio corazón por el poder, sería lo mismo que un arma incontrolable. No importa lo poderosa que sea un arma. Si dispara a gente que no debería, entonces no tiene valor.

La Diosa se calla por un momento. "Hee hee hee hee."

Al ver la actitud de Sei, la Diosa dejó de lado su sonrisa cariñosa por una que tenía la boca curvada como una luna creciente. Entonces, comenzó a aplaudir como si estuviera alabando a Sei antes de agarrar su mandíbula.

"¡Entiendo, entiendo! Como se espera de un héroe. Qué mentalidad tan maravillosa. ¡Te alabo por la fuerza de tu convicción! Sí, no odio ese tipo de actitud, en absoluto. De hecho, me parece maravilloso que intentes caminar con tus propios pies, pero precisamente por eso es tan lamentable... Ah, qué

pobre niño eres. Aunque tus convicciones son tan fuertes, tus habilidades no coinciden. Eso es muy lamentable.”

La Diosa no escuchó ni una palabra de lo que Sei tenía que decir. En su lugar, continuó la conversación por su cuenta. No lo hizo por odio a Sei; ni siquiera estaba enfadado por haber sido rechazada. De hecho, era todo lo contrario. Desde el fondo de su corazón, pensó: ¡Ah, qué niño tan maravilloso y rebosante de valentía! ¡Sí, así es como tiene que ser la gente! Deben caminar con sus propios pies en lugar de perseguir algún deseo o aferrarse a la divinidad. Esa es la fuerza de la humanidad, así como su belleza.

Sin embargo, precisamente por eso no podía evitar sentir lástima por Sei. Aunque la gente como él era la más digna del poder, siempre acababa rechazándolo. Merece ser salvado. ¡Debería ser salvado! ¡Necesita ser salvado, necesita serlo!

“Estate tranquilo. No te abandonaré. Te mereces la felicidad. Siéntete libre de ser un poco más egoísta. Te perdonaré. Permíteme salvarte de tu impotencia.”

La Diosa intentaba ser una salvadora contundente. No escuchaba a los que salvaba; los salvaba porque ella misma lo deseaba. Es maravilloso. Realmente maravilloso, sin exagerar. Se merece la felicidad. Yo le haré feliz.

En ese momento Sei se dio cuenta de algo. Hasta ahora, había pensado en la Diosa Alovenus como una villana que jugaba con el mundo a su antojo. Estaba equivocado... Esta diosa... Esta Diosa tan horrible está muy, muy equivocada.

“Aunque no lo desees, te otorgaré poder. No te preocupes. La próxima vez que despiertes, todo habrá terminado.”

Ya ni siquiera pretendía escuchar lo que Sei quería. Una marioneta sin voluntad no sería gran cosa en la batalla, pero eso era sólo si no había una diferencia de estatus abrumadora. Ahora, sin embargo, las cosas serían diferentes. Después de absorber no sólo los ouroboros, sino una parte del universo como experiencia, Sei se volvería básicamente invencible. Sería lo suficientemente fuerte como para derrotar a Lufas.

Para imponerle su ayuda, la Diosa levantó la mandíbula de Sei.

“Haz caso a mi orden. Recházala con tu propia voluntad.”

Fue entonces cuando intervino otro poder que ya estaba dentro de Sei, y se sacudió la mano de la Diosa.

Sei se dio la vuelta sólo para encontrar a Lufas allí. Sin embargo, se trataba de la psique interior de Sei, por lo que era imposible que Lufas estuviera allí. Sin embargo, ya había ejercido su control dentro de Sei. Por supuesto, no era para controlarlo realmente. Lo había hecho para protegerlo de aquellos que lo controlarían sin tener en cuenta su voluntad.

“¿Qué —?! ¡¿Lufas?! ¿Por qué estás aquí...?”, preguntó la diosa.

“Hmph. Me imaginé que harías algo así, Alovenus. Parece que realmente intentaste forzar el poder sobre él... Pero es una pena, ¿no?”

“¡Esp — Espera un segundo! No puede ser... ¿Hiciste eso sin su permiso?”

Lufas había actuado justo antes de que Sei subiera al Arca. Cuando le había dado una palmadita en el hombro, había activado una habilidad como

amuleto de buena suerte. El nombre de la habilidad era Captura. Era una de las habilidades básicas del domador de monstruos, una que capturaba al objetivo y lo ponía bajo el control del usuario. Sin embargo, como se podía deducir de su funcionamiento en Parthenos, el objetivo no tenía que ser necesariamente un monstruo. Si el usuario quería, podía capturar humanos, o cualquier otra cosa.

“Este chico Sei, ya está hablado. Mientras no me derrotes, no puedes tocarlo.”

“¡Desgraciada!”

La Diosa ignoró convenientemente sus propias acciones mientras su grito resonaba en el mundo de la psique interior de Sei. Al mismo tiempo, toda la experiencia, o el maná, que inundaba hacia Sei perdió su destino. El propio héroe había rechazado el guión, por lo que esto ya no era una historia. En este punto, el escenario de la Diosa se había derrumbado por completo.

“¿Por qué...?”

Alovenus apretó los puños mientras miraba a Sei. No lo entiendo. Simplemente no lo entiendo. ¿Por qué no acepta el poder? ¡No tiene ningún demérito! Es gratis. No hay trampas. ¡Sólo iba a darle poderes de tramposo que le permitirían derrotar cualquier cosa en este mundo! Le dije que iba a salvarlo. Dije que iba a hacer las cosas fáciles. Entonces, ¿por qué me rechazó? ¿No admitió que en el fondo lo quería? ¿No dijo que odiaba su debilidad? Entonces, ¿por qué no aceptarlo? Eso resolvería todos sus problemas. ¿Por qué tomaría sin sentido la difícil y dolorosa opción?

“¡¿Por qué?! ¡Estaba tratando de salvarte! Es duro y doloroso, ¿no? ¡¿No querías cambiar tu yo actual?! ¡¿Entonces por qué no tomas el poder?! ¡¿Qué hay de malo en saltar sobre estos nuevos poderes sin pensarlo y usarlos como propios con orgullo?!”

Sei consideró su respuesta por un momento, y luego dijo: "Me alegra que llegues tan lejos por alguien como yo, pero no lo necesito. Si lo aceptara, dejaría de ser yo mismo, después de todo."

Sei se levantó débilmente antes de mirar a la Diosa directamente a los ojos. Sus ojos no estaban llenos de convicción. Sei vacilaba mucho, y también era débil. Era un muchacho frágil que, incluso ahora, parecía estar a punto de derrumbarse. Aun así, intentaba caminar por sí mismo, y eso era lo que lo hacía humano. Los humanos no necesitaban ninguna tontería como trampas o hacks. Incluso sin ellos, los humanos eran perfectamente capaces de avanzar.

"Si tomara tu poder, entonces me movería como tú deseas. Si hiciera eso, sólo sería una marioneta. Incluso si obtuviera el poder aquí y ahora... Si sólo le diera ese poder a una marioneta sin voluntad ni ego... entre esa marioneta y yo, ¿cuál sería la diferencia?"

"Bueno, eso es..."

La Diosa no podía responder a la pregunta. Más bien, ella sabía la respuesta. Sin embargo, no podía decírsela.

No había ninguna. No había ninguna diferencia.

Si Sei hubiera aceptado la bendición de la Diosa y se hubiera movido según su guión, entonces sólo sería una marioneta. Dicho sin rodeos, cualquiera podría desempeñar ese papel. No era necesario que fuera Minamijuuji Sei. Incluso podría haber sido un simple maniquí sin mente alguna. Sin embargo, admitir eso significaría iluminar las propias contradicciones de la Diosa. Revelaría el hecho de que no estaba salvando a los humanos; sólo quería sentir que lo hacía.

Al ser confrontada con esta verdad, fue como si todo lo que la Diosa había hecho hasta ahora fuera rechazado. En otras palabras, era una derrota total y absoluta, incluso sin luchar.

“Sólo ríndete, Alovenus. Tú pierdes.” Lufas parecía tan orgullosa como si fuera su propio logro mientras acariciaba la cabeza de Sei. Alovenus aún no había sido derribada, ni siquiera había sido retada a una pelea real. Sin embargo, acababa de perder contra Minamijuji Sei, incluso sin esas cosas. “Este chico Sei y tú son simplemente diferentes.”

“Yo... ¿Estás diciendo que soy de alguna manera... menos que este chico sin poder?”

“Menor o mayor no importa a tu nivel. Como he dicho, sólo eres diferente. Ni siquiera estás en el mismo escenario que este chico.”

Los pensamientos de Lufas eran así: Imagina un escenario. Si dos hombres lucharan en este escenario, se pensaría que el ganador es fuerte. Sin embargo, si uno de ellos ignorara las reglas y subiera al escenario con una armadura completa y estuviera armado hasta los dientes con pistolas y cuchillas, ¿seguirías pensando que es fuerte? No, no lo harías. Esa persona sería simplemente un tramposo y un cobarde. La considerarías más débil que débil, una persona que huye de una lucha justa.

“En mi opinión, si hubiera un poder en este mundo que convirtiera a cualquiera en el más fuerte e invencible, y si hubiera alguien que pudiera usar ese poder sin vergüenza, entonces esa persona sería la más débil del mundo, alguien que no es capaz de luchar realmente contra nadie, alguien que simplemente es irremediabilmente débil. ¿No te parece?”

Tras un momento de silencio, Alovenus respondió. “¿Qué intentas decir?”

“Es sencillo. No has salvado a la gente. Tomaste a personas que habrían sido capaces de caminar por sí mismas, les diste poder y les robaste eso. Los hiciste débiles.”

“Tú... de todas las personas... ¿vas a decir eso...?”

“Puedo decirlo porque soy yo. Después de todo, yo mismo lo hice en el pasado”, admitió Lufas.

Hace doscientos años, Lufas se había aferrado al poder. Se había ahogado en él. Utilizando un poder lo suficientemente fuerte como para no dejar que nadie se acercara, había tomado el control del mundo y lo había llenado de miedo. Esa fue exactamente la razón por la que había perdido y había sido sellada. Lufas no era el ser más fuerte del mundo. Puede que fuera la más poderosa, pero también era la más débil. Tal y como estaba ahora, podía admitirlo honestamente.

“¿Tú también piensas eso...? ¿También crees que lo que estaba haciendo no era salvarlos...?”

Hubo un momento de silencio. Luego, Sei dijo: “Creo que eres realmente amable. Realmente querías salvarlos, al menos eso es lo que creo. Pero eres demasiado poderosa. Ni siquiera puedes entender lo que significa ser salvado. Después de todo, usted misma nunca has sido salvada. Y tampoco habría nadie para corregirte.”

La Diosa no era una especie de villana. Sólo estaba profundamente equivocada. Entonces, ¿por qué estaba equivocada? ¿Cuándo se había equivocado? ¿Por qué nadie la había corregido? Todo eso era una prueba de que nunca había sido salvada por otra persona.

“¡Tú eres la que necesita ser salvada primero, Diosa Alovenus!”

“¡Grk... Urggh...!”

La expresión de Alovenus se deformó y retorció mientras miraba a Sei. Ella no podía entenderlo. Él era el más digno de ser salvado; era un humano puro que debería haber sido salvado ante todo. Aun así, el chico acababa de rechazarla y le había dicho que era ella la que necesitaba ser salvada.

¿Qué he estado haciendo, entonces? ¿Está diciendo en serio que he pasado todo este tiempo, esta eternidad, simplemente dando vueltas en círculos infructuosamente? No lo aceptaré. No es cierto.

Con eso, Alovenus desapareció por completo del mundo de la psique interior de Sei. Para ella, esto había sido una derrota indiscutible e inexcusable.

“Hmm, me parece que este es el final”, murmuró el ouroboros de madera para sí mismo en medio de la batalla, pareciendo haberse rendido.

Todavía no había sido derrotado. Aunque estaba un poco en desventaja, todavía había espacio para una reaparición. Sin embargo, seguía mirando al cielo, pareciendo haberse dado cuenta de su propio fin. Pudo darse cuenta de que la gigantesca cantidad de maná que había conformado los Ouroboros del Cielo y de la Tierra se había desplazado a algún lugar. El Ouroboros de Fuego, que ya estaba bastante muerto de todos modos, había empezado a convertirse en partículas también, así que el Ouroboros de Madera supuso que era sólo cuestión de tiempo para él.

“¿Qué?”, preguntó Pollux.

"Las cortinas se han cerrado..." dijo el Ouroboros de la Madera. "Las cortinas de esta historia nuestra, es decir."

El final había llegado. Era el fin del mundo, así como la destrucción de la historia que había más allá. Por fin había llegado el momento. Después de tantos acontecimientos ridículos, la trama se había desviado tanto que ya no podía considerarse una historia. Sólo le quedaba destrozar el guión.

Aunque se resistía a terminar este encuentro con sus hijos, el ouroboros de madera aún tenía un último trabajo que realizar antes de desaparecer. Miró a Pollux y a Cástor. Entonces, del ojo del ouroboros emitió una tenue luz que entró en el cuerpo de los gemelos.

"¿E-Esto es...?" Preguntó Castor, sin poder evitarlo.

"P-Puedo sentir el poder..." Pollux hizo una pausa. "¡Estoy rebosante de fuerza!"

Una vez más, los SP de Pollux eran infinitos, y sus estadísticas también habían subido. Además, ahora había algo en su columna de habilidades que nunca había visto antes — las habilidades de los ouroboros, los árbitros del mundo, se habían añadido a su lista. Al mismo tiempo, el cuerpo del ouroboros de madera se debilitó y empezó a disolverse en partículas de luz.

"¡¿Q-Qué has hecho?!"

"Les he transferido todo mi poder y autoridad como ouroboros antes de cortar nuestra conexión. Con esto, ustedes dos ya no son mis avatares... Aunque desaparezca, no les llevaré conmigo."

La boca del ouroboros de madera se torció hacia arriba mientras les sonreía.

Al ver eso, Pollux se dio cuenta de algo. Como pensaba. Sólo él era de alguna manera extraño desde el principio... Él solo nunca había querido matar a Pollux y a los demás. Simplemente había estado jugando con ellos. Al final, todo lo que había hecho era burlarse y jugar con sus hijos. Si no hubiera sido por eso, el Argo se habría hundido hace tiempo. En realidad, había habido muchas oportunidades para que el ouroboros de madera lo hubiera hecho. Para él, la rebelión de Pólux y todo lo demás había sido similar a los niños pequeños jugando a las peleas con palos. Era algo para sonreír con cariño, no para matar.

“¡No te metas conmigo!”, gritó Pollux. “¡Somos tus enemigos! ¿Por qué...?”

“Porque estaba contento. Ustedes dos, que deberían haber sido sólo mis clones, empezaron a tener sus propios pensamientos y opiniones, y al final, eligieron un camino diferente al mío... Eso me hizo muy feliz, y ver todo eso fue muy divertido...”

Desde el nacimiento de Pollux, el ouroboros de la madera había estado vigilando por ella. Incluso a través de su sueño, podía sentir su dolor y su angustia, y ahora, ella estaba frente a él como un enemigo. Ella había elegido su futuro con su propia voluntad. Como padre, era imposible que eso no lo llenara de alegría.

“La historia de la Diosa ha terminado, así que, a partir de ahora, la historia es toda tuya.” El ouroboros de madera hizo una pausa. “Siento no haber hecho nunca nada digno de un padre. Vivan bien, ustedes dos.”

“¡Esto no es una broma! ¡¿Qué estás diciendo a estas alturas del partido?! Si dices eso... Yo... Yo... Yo nunca... Tú...”

Nunca llegué a llamarte padre.

Pollux no sabía si esas palabras habían calado en el ouroboros de la madera o no. Su enemigo y su padre se convirtieron en partículas de luz y desaparecieron por completo, desvaneciéndose frente a Pollux y los demás de forma anticlimática. Sólo quedaron sus últimas palabras.

"Qué divertido..."

Después de verlo desaparecer por completo, Pollux cayó de rodillas.

"Qué demonios. Eso es tan unilateral..." dijo finalmente. "Si eso es lo que sentías, ¿por qué no lo dijiste al principio? ¿Por qué tuviste que empezar de repente a sonar como una buena persona al final...? ¡¿Cómo se supone que debo reaccionar?!"

"Probablemente no quería que su determinación flaqueara. Yo... en cierto modo entiendo cómo pensaba el ouroboros de madera, nuestro padre", admitió Castor.

"Hermano..."

"Los hombres son criaturas egoístas."

Castor apoyó la mano en la cabeza de su hermana pequeña, acariciándole el pelo en un intento de consolarla.

Con esto, todos los ouroboros estaban acabados. El ouroboros de fuego era el último que quedaba, gritando: "¡Nooo! ¡No quiero desapareceeeerrrr!" en un desagradable ataque mientras se convertía en luz. Sin embargo, Benetnasch le asestó rápidamente el golpe definitivo.

Mizgarz estaba muriendo, los ouroboros habían desaparecido y la historia ya no existía. Lo único que quedaba era una pelea que no formaría parte de ninguna historia. Los últimos ritos correspondían a la Diosa y a la Conquistadora de Alas Negras.

Mientras Castor consolaba amablemente a su hermanita que lloraba, miró en silencio hacia la dirección en la que probablemente se encontraba su maestra.

* * *

El robo de muertes es una forma de duelo en los MMO que se considera un problema activo. El acto de robo de muertes se refiere específicamente a cuando un tercero se abalanza repentinamente para acabar con un enemigo debilitado, llevándose así la experiencia, los materiales y el dinero que se obtienen al derrotar al enemigo. Por supuesto, hacer esto se considera extremadamente grosero, y no es algo que la gente buena deba hacer.

Eso era lo que yo acababa de hacer. Había cambiado la dirección de la experiencia, o maná, que intentaba fluir hacia el chico, Sei. Como él había rechazado lo que originalmente estaba destinado a él, no había nadie que tuviera derecho a reclamar el maná. Por lo tanto, activé la habilidad de Aigokeros, y toda la experiencia me inundó.

"A — Woah, woah, woah... Nivel 4300... 4600... 4800... 5000... Y-Ya está subiendo... ¡¿Hasta dónde piensas llegar?!"

Dado que se trataba de la experiencia de los ouroboros, que eran agentes de la divinidad, la cantidad estaba en una escala totalmente diferente a la de los monstruos normales. Por no mencionar que eran cuatro. Por alguna razón, el ouroboro de la madera tenía una extraña falta de maná, pero mi nivel seguía subiendo como un cohete. No, espera un segundo. Parecía que la experiencia del ouroboros de fuego no me había llegado, así que sólo tenía tres ouroboros, pero... Bueno, da igual. Aun así, mi nivel llegó a 5100. Había conseguido un gran aumento, y seguía subiendo.

Ahora bien, ¿cómo vas a responder, Diosa? Ya no podrás lidiar conmigo mientras estés en el cuerpo de Dina. Ahora lo entiendes, ¿no? La única manera de detenerme es luchar tú misma contra mí.

"Exgate."

Como toque final, activé el Exgate, poniendo al mundo entero como objetivo. Este mundo ya estaba acabado. Pronto desaparecería, así que antes de que eso ocurriera, tenía que evacuar a todos los seres vivos que quedaban aquí al otro lado durante un tiempo. Estaba bastante seguro de que, después de todo esto, nadie insistiría en quedarse.

Como era de esperar, logré enviarlos, dejando sólo un pequeño número de personas que seguían conmigo. Por lo que pude percibir, los que se habían quedado eran Benetnasch y Orm. Ah, y las Doce Estrellas Celestiales y Terra.

Benet y Orm volaron por el aire antes de aterrizar junto a mí, y un poco detrás de ellos llegaron las Doce Estrellas. Por alguna razón, Benetnasch era ahora de nivel 2700. ¡Así que fuiste tú quien se llevó la experiencia del ouroboros de fuego! Supongo que debería haberlo esperado. Como pensaba... Ella también tiene derecho a desafiar a la Diosa.

Orm era de nivel 1500. Parecía que también había comprendido cómo atravesar los límites del mundo.

"Parece que no estoy sola, Alovenus."

"Grrr... Cualquiera y todo el mundo ignora las reglas que he establecido..."

Metí la mano en un bolsillo y toqué la Llave para Alcanzar los Cielos. Ya era hora de que saliera a escena. Voy a usarla, Dina. La mano final que has preparado, eso es. Con esto, pondré al rey en jaque.

Durante un largo rato, la Diosa no dijo nada. "Sí, bien. Lo entiendo. Ya lo entiendo...", murmuró la Diosa/Dina antes de soltar un suspiro, pareciendo haberse rendido.

Luego, volvió a levantar la vista, mirándome con cara de aburrimiento. A estas alturas, se había quedado sin piezas. Habíamos aplastado todos sus movimientos, así que las cosas habían llegado a su fin. Habiendo perdido todas las posibilidades de ganar, no tuvo más remedio que volcar el tablero.

El suelo se desmoronó, y finalmente, Mizgarz ya no existía.

Explotó.

Nuestro planeta madre ya no existía, pero en medio de la explosión, seguíamos enfrentándonos entre nosotros, impasibles. Sagittarius reaccionó

poniendo un escudo, creando una burbuja de aire de membrana para que nadie se asfixiara.

“Este universo fue un fracaso. Para ser sincero, me resulta difícil de digerir tirar algo que me ha costado tanto tiempo criar como esto, pero no hay nada que hacer. Tendré que tardar otros doscientos millones de años en construir otro.”

La Diosa/Dina ya no sonreía. En su lugar, parecía infinitamente cansada y apática. Las cortinas se habían cerrado y ahora el escenario desaparecía. Estaba segura de que no había pensado en lo que iba a ocurrir a continuación. Por supuesto que no lo había hecho; no esperaba que nadie sobreviviera a la destrucción del universo, y tenía razón en esa expectativa.

“Acabar con el mundo”, murmuró la Diosa/Dina.

El universo comenzó a contraerse. Las estrellas y los planetas empezaron a volar hacia nosotros a la vez, o mejor dicho, fueron atraídos hacia nosotros, ya que el propio universo se estaba haciendo más pequeño.

Sin embargo, yo no me moví. Del mismo modo, ni Benet ni Orm se inmutaron. Aunque no les había dicho nada, probablemente se habían imaginado que yo tenía algún tipo de solución para esto. Si ese era el caso, tenía que estar a la altura de sus expectativas.

“Eso me recuerda que querías que te devolviera esto, ¿no? Está bien. Ya no lo necesito. Aquí tienes. Por favor, comparte tu destino con este universo.”

Tras escupir esas últimas palabras, Dina cayó como si le hubieran cortado las cuerdas. La atrapé e inmediatamente activé las artes del cielo. Después de todo, ni siquiera ella sería capaz de sobrevivir si se quedaba sola en el espacio.

Mientras continuaba el encogimiento que anunciaba el fin del universo, di una ligera palmada en la mejilla de Dina, ya que por fin la había recuperado.

Después de un momento murmuró: "¿Mnwaha? Ah, señorita Lufas."

"Así que estás despierta, dormilona."

"Eso es... Ah, claro. Así que lo hiciste."

Incluso estando todavía aturdida por su sueño, Dina consiguió mirar a su alrededor y averiguar qué estaba pasando. Tenía razón. Todo había ido bien hasta ahora. A partir de aquí, Benet, Orm y yo nos pavonearíamos. Por desgracia, todos los demás sin derecho a reto no podrían participar.

Saqué la Llave para Alcanzar los Cielos y la activé. Al hacerlo, la propiedad del universo pasó a ser mía. Este universo ya había sido desechado, así que estaba libre para que yo — el que tenía la llave — lo reclamara, aunque todavía no podía impedir su destrucción, por supuesto.

"¡U-Um, señorita Lufas! Estamos totalmente tranquilos, pero ¿qué debemos hacer con esto? Todo está sucediendo muy rápido."

"Cálmate, Aries. El universo sólo va a terminar un poco", dije.

"¡¿Quéééééé?!"

Me reí y activé una habilidad, una de Aigokeros. Este universo era la magia de la Diosa, y ahora que ella lo había abandonado, era mío. Así que, naturalmente, estaba en mi derecho de absorberlo todo.

“¡Reúne para mí, el poder de la Diosa!”

Este universo era un hechizo mágico, y los hechizos estaban hechos de maná. El maná era una parte del poder de la Diosa, así como la experiencia misma. Todo esto hacía posible cierta cosa. Me fusionaría con el universo y alcanzaría el reino de la divinidad.

Sí, este era mi movimiento final. El plan era absorber el universo que la Diosa había dejado atrás, alcanzar el mismo dominio que ella y darle un puñetazo que la hiciera volar. Además, yo no era la única que absorbía el universo. Gracias a los efectos de la habilidad de Sagittarius, Ascella, Benet y Orm compartían la experiencia.

Este era el derecho a desafiar. Aquellos que seguían encadenados a los límites del mundo nunca pasarían del nivel 1000 por mucha experiencia que adquirieran. Por eso, ser capaz de superar ese límite era un requisito previo.

“Bien hecho hasta este punto, mis Doce Estrellas. A partir de ahora, iremos sin ustedes. Por favor, crean en nuestra victoria y espérenos.”

Activé el Exgate, cuyo otro lado conectaba con el Arca, y creé una ruta de escape para ellos. A partir de aquí, los únicos que avanzaríamos seríamos Benet, Orm y yo. Sin embargo, Aigokeros y Pisces protestaron con vehemencia ante esto.

“¡No, mi lord! ¡Le acompañaremos hasta el final! Por favor, utilícenos”, dijo Aigokeros.

“¡Somos de la misma opinión! ¡Tal y como están las cosas, seremos los mismos Pisces de siempre!”

Hice una pausa. “Eso fue... sincero, ¿no?”

“¡Claro que lo fue!”

Aigokeros y Pisces eran bastante únicos entre las Doce Estrellas. Los dos no habían traspasado el límite. Sin embargo, tenían la capacidad de venir conmigo a la batalla final. Aigokeros se convirtió en maná puro y se fusionó conmigo. Además, Pisces activó su habilidad y me poseyó. Probablemente debido a la influencia de Aigokeros, me brotaron otro par de alas que se parecían a las suyas y, extrañamente, se habían vuelto mucho más ominosas.

“Señorita Lufas, yo...”

Aries también intentó unirse, pero lo aparté.

“No. No vengas.”

Por desgracia, le sería imposible. Con sólo el nivel 1000, ni siquiera sería capaz de mirar a la Diosa, que podría destruir universos con sólo existir. Se convertiría en inexistente en un instante. Lamentablemente, el mundo más allá de éste sólo sería para aquellos con derecho a desafiar. Sin embargo, puede que haya sido un poco dura con mi elección de palabras. Acaricié el cabello de Aries y le sonreí, tratando de darle tranquilidad.

“Todo irá bien. Esta vez, me aseguraré de volver. No los dejaré a todos como antes.”

“Es una promesa, ¿de acuerdo? ¡Asegúrate de volver!” Dijo Scorpius, aferrándose a lo que había dicho con fuerza.

Libra cogió a Scorpius por el cogote y la arrastró hacia la puerta.

“¡Eh, vamos! ¿Qué crees que estás haciendo, Libra?”

“Estamos en el camino, así que he juzgado que lo mejor es que hagamos una salida rápida. Buena suerte, maestro.”

Libra y Scorpius fueron los primeros en desaparecer por la puerta. Los siguientes en evacuar fueron Pollux y su grupo, todavía en el Argo. Luego, tras intercambiar algunas palabras con su padre, Terra voló también hacia la puerta, y pronto fue seguida por los demás miembros de las Doce Estrellas, uno por uno. Finalmente, Dina fue la única que quedó.

“Señorita Lufas... Creo en usted. Creo que volverás con nosotros.”

“Sí, volveré pronto. Espérame.”

Después de recibir mi promesa, Dina dejó este universo. Ahora, sólo estábamos Benet, Orm y yo. También habíamos casi terminado de absorber el universo. Nuestros niveles son... No, supongo que números como ese ya no significan nada. En este punto, los niveles no serían un buen indicador de nada.

“¡Ahora, vamos! ¡Primero, empezamos con un ligero saludo, y luego le aplastamos la cara!”

“Suena bien. Asegúrate de sincronizarte conmigo, Maphaahl.”

Para señalar el inicio de la batalla, primero disparé un hechizo.

“Profeta que Enciende el Arco Dorado.”

Era el buff más fuerte que tenía el atributo Sol. Además, Benet siguió con “Doncella que dispara la flecha de plata”, y no fue sólo una flecha. Orm también lanzó el hechizo.

Ahora bien, Diosa. ¿Estás lista? Ya no eres un jugador que sólo manipula el juego desde la seguridad. Es hora de la pelea entre bastidores.

“¡Fuego!”

A mi señal, dos flechas plateadas salieron volando, atravesando literalmente el espacio. La pared entre las dimensiones se rompió, y se formó un agujero. Volamos hacia el agujero, y todos juntos, escapamos de este universo. Entonces, llegamos a un mundo blanco y puro que parecía extenderse hasta el infinito. Finalmente, nos encontramos cara a cara con la Diosa, que se quedó aturdida e incrédula.

Esta es una historia de hace mucho, mucho tiempo, tanto que la persona de la que trata ni siquiera lo recuerda. En esta historia, nadie tenía la culpa, pero

tampoco nadie tenía la razón. Simplemente era demasiado poderosa, por desgracia. Eso era realmente.

Desde que nació, o posiblemente incluso antes, era demasiado poderosa. Ella misma sabía que algo estaba gravemente mal con ella misma. No había fantasía en el mundo, sólo días de realidad interminable e inmisericorde. La gente no tenía superpoderes y no podía usar la magia. Los que decían que podían hacerlo en la televisión eran sólo los que sabían fingir. Los adivinos y los profetas no eran más que personas que extrapolaban el pasado para adivinar el futuro, y ninguno de ellos podía hacer realmente lo que afirmaba. Por eso se pavoneaban como un pavo real recordando a todo el mundo su logro cada vez que conseguían acertar, pero cuando se equivocaban, fingían astutamente que no recordaban haber hecho nunca tal predicción.

La gente no podía volar por el aire ni podía vivir sin aire. La gente tampoco podía producir fuego con sus manos, ni podía combatir el envejecimiento. Por eso, todo eso estaba confinado a los reinos de la fantasía y la ficción, sólo para ser contado en los cuentos de hadas. Todo esto era simplemente un sueño fugaz que sólo podía existir en la ficción, o debería haberlo sido.

Sólo ella era diferente. En este mundo sin sueños ni fantasía, sólo ella tenía sueños; sólo ella era fantástica. Podía usar la magia y tenía superpoderes. Podía volar por el aire, sobrevivir en el espacio, producir fuego con sus manos y, si quería, podía dejar de crecer en cualquier momento. Incluso podía rejuvenecer a voluntad. Una vez intentó reducirse a cenizas como experimento, pero incluso entonces no perdió el conocimiento. Lo único que ocurrió fue que perdió su cuerpo. Con su conciencia todavía, podía recuperar su cuerpo en un instante si lo deseaba. Incluso la vida y la muerte se sometían a su voluntad.

Ni siquiera ella misma sabía por qué alguien como ella podía nacer. De hecho, probablemente no había ningún razonamiento detrás. Después de todo, ¿podría alguien responder si alguien le preguntara si hay una razón para que el universo mismo exista? No, seguramente no. Probablemente habría algunos eruditos o figuras religiosas que intentarían responder a la pregunta con

alguna lógica enrevesada, pero sin ninguna prueba, seguiría siendo lo mismo que si no hubieran respondido en absoluto.

Siempre hay algo que la gente no puede explicar, así como algunas cosas que probablemente quedarán sin explicar para siempre, como por ejemplo cómo se creó el universo. Si se les preguntara, la mayoría probablemente respondería con el big bang, pero eso invita a la siguiente pregunta. Entonces, ¿qué causó el big bang? En este punto, la mayoría será incapaz de responder, pero una minoría de personas inteligentes probablemente intentaría razonar una respuesta. Podrían decir que algo ocurrió, o que hubo algún tipo de coincidencia, o que tal vez algún tipo de componente encajó. Sin embargo, eso invitaría a otra pregunta. ¿De dónde viene tal cosa?

Al repetir este ciclo, se acabaría llegando a la conclusión de que el principio fue la nada. Sin embargo, llegar a esa conclusión borraría todo el significado. Si no hubiera nada, entonces no habría coincidencia ni componente, y no habría universo. ¿No continuaría la nada simplemente por la eternidad? Después de ir tan lejos, lo más probable es que nadie tenga una refutación, ya que esto estaría llegando al área de la filosofía.

En última instancia, siempre habría cosas inexplicables si se indaga lo suficiente, y ella era probablemente una de ellas. Ella era algo que no podía ser explicado por la razón. De hecho, puede que no hubiera ninguna razón específica detrás de ella. Nació de un lugar completamente fallido donde el intelecto humano no podía llegar y la ilógica y la incoherencia gobernaban. Puede haber nacido porque los humanos imaginaron a Dios, o tal vez los humanos nacieron porque ella los había imaginado. Puede haber venido del propio universo, o es posible que el universo viniera de ella. Ni siquiera ella misma sabía qué había sido primero. Al fin y al cabo, se encontraba en un lugar en el que el sentido del tiempo no se podía imponer. Sentía que podía haber estado viva antes de que el universo existiera y que podía haber llegado después de que el universo hubiera terminado.

¿Qué clase de cosa soy? ¿Por qué nací? ¿Por qué existo? Ni siquiera ella podía responder a esas preguntas.

Al final, probablemente todo era una coincidencia, igual que el universo que había surgido de la nada. Igual que la formación de un planeta verde llamado Tierra y el nacimiento de la vida en él. Al igual que la existencia del fuego y del agua, y el comienzo del tiempo. Así como todas las cosas nacieron o se formaron, ella seguramente nació como el concepto de sí misma.

En otras palabras, ella misma era una especie de fenómeno, algo que tenía aún menos posibilidades de ocurrir que el universo, una singularidad que pudo nacer y andar por la Tierra. El mayor fallo que jamás haya surgido del mundo.

Puede que fuera la manifestación de todas las cosas irreales que no habían sido necesarias cuando se creó la propia realidad. Quizá todos los conceptos y nociones que no se habían creado en el mundo tomaron forma humana y nacieron como ella. Se trataba de una coincidencia básicamente imposible, como si alguien hubiera esparcido piezas de ordenador por todo el océano y, de algún modo, se hubieran juntado y ensamblado en un PC completa. La probabilidad de que ocurriera era casi nula. Sin embargo, ella nació de esa casualidad. Lo imposible se hizo posible.

Los humanos son seres que marchan hacia la muerte desde el momento en que nacen. Viven con el miedo a la muerte toda su vida. Sin embargo, ella no entendía esas cosas, y por eso se compadecía de la humanidad. Por mucho que los humanos fantaseen, nunca pueden escapar de la jaula que es la realidad. El único momento en que se les permite soñar es cuando duermen.

Pensó, en lo lamentables que son los humanos.

Al mismo tiempo, se enfadó. ¿Por qué Dios no salva a esta pobre gente? Mira lo mucho que rezan; es casi cómico. Están deseando no morir. ¿Por qué Dios no les tiende la mano para salvarlos? ¿Por qué, por qué, por qué? Sus preguntas eran interminables. ¿Por qué el mundo está lleno de tanto sufrimiento? ¿Por qué la gente comete tantos errores? ¿Por qué se matan y se

odian? La gente tiene miedo, así que toma las armas. Aunque buscan la paz, no pueden dejar las armas por miedo a ser atacados por otros con armas.

Mientras el concepto de conflicto exista en el corazón de la gente, el miedo tampoco desaparecerá. Si alguien no tuviera medios para protegerse, simplemente lo matarían, así que la paz y las armas van de la mano. Armas mortales y paz... Aunque esas dos cosas son antítesis y nunca se mezclarán, se han convertido en sinónimos. Así, la gente acumula armas, se hace gradualmente más fuerte y, muy probablemente, acaba cayendo, quemada por las armas que la hicieron demasiado fuerte.

La gente reconoce la inevitabilidad de este futuro, al menos en cierto modo. Por eso hay tantas novelas e historias posguerra y postapocalípticas en general. Sin embargo, siguen siendo incapaces de dejarse llevar. Si lo hacen, serán destruidos por otros que no lo han hecho, después de todo. No habría forma de protegerse. Entonces, ¿no sería este el punto en el que Dios debería intervenir? Si un niño coge un juguete que podría hacerle daño, ¿no es tarea de los padres quitarle el juguete? Sin embargo, Dios no hace nada.

Estas pobres e inestables criaturas necesitan una guía estricta. Pero por más que recen o se lamenten, Dios finge no ver. No, seguramente ni siquiera mira. Hizo una pausa. Si Dios realmente existe, entonces no tiene corazón.

En algún momento, empezó a pensar así. Después de años, décadas, siglos de vivir entre la gente, el descontento que sentía hacia quienquiera que hubiera hecho este mundo crecía cada vez más cada vez que conocía el sufrimiento del que estaba divorciada.

Los seres vivos mueren. Dejan hijos como prueba de que estaban vivos, y siguen pasando el testigo a la siguiente generación. La razón por la que los seres vivos existen es para dejar hijos. Viven para dejar pruebas de su vida. Probablemente fue una evolución necesaria para sobrevivir. Tuvo que hacerse para que las criaturas se adaptaran a su entorno y mantuvieran la diversidad. Al hacer que las generaciones se cambiaran rápidamente, no se desperdiciaban los recursos.

Había muchas otras razones por las que se hacía, y ella lo entendía. Sin embargo, seguía considerándolo cruel. Por estar dotados de conocimientos, los humanos morían llorando por no querer morir. La voluntad de este mundo era que todo lo que viviera muriera. No había salvación; desde el nacimiento, el propio mundo les decía que murieran, que no sobrevivieran. ¿Por qué el mundo fue hecho así de hermoso pero también así de cruel?

En algún momento, salió de viaje para salvar a la gente. Desde los enfermos hasta los heridos, pasando por los que sufrían, tendió la mano de la salvación a todos aquellos a los que puso los ojos, sin dejar de recogerlos. La llamaron salvadora, santa y diosa. Salvó, y salvó, y salvó, pero no había esperanza. No había final. Después de todo, la gente estaba hecha para morir. Al final, era como si nunca los hubiera salvado.

Como el mundo se había hecho así, ella no estaba resolviendo el problema de fondo. Para salvar este mundo — para liberar a todo el mundo de su sufrimiento — tenía que darle la vuelta al mundo por completo. Por eso decidió cambiar los cimientos.

Llegar a ese lugar fue fácil; simplemente voló por el cielo y el espacio tan rápido que la luz ni siquiera estuvo cerca de alcanzarla hasta que llegó al final del universo. Era imposible que un trozo de materia de tamaño humano superara la velocidad de la luz. Incluso si ocurriera, sería desastroso. Sin embargo, nada de eso le importaba. Después de todo, ella era una singularidad. No estaba sujeta a las leyes de este universo, y contenía multitud de leyes y providencias diferentes en su interior. Simplemente reescribió el sentido común del universo, aplicó las leyes que le convenían y las impuso.

Normalmente, enfriar el agua la convertiría en hielo. Sin embargo, si ella dijera que el agua se convertiría en fuego, el enfriamiento del agua produciría fuego. ¿Por qué? ¿Quién sabe? Ella pudo hacerlo, y eso fue todo. La pregunta de por qué no se le ocurrió en ningún momento.

"Puedo hacerlo."

Esa era la verdad, y eso era todo lo que importaba.

Si alguien viera la totalidad del espacio a la vez, vería que se asemeja a un cerebro, y fuera de él, no había nada. Sólo había un blanco que parecía extenderse eternamente, y no había ningún dios que pudiera encontrarse. Sólo había una nada infinita.

"Ah... Como pensaba. No hay ningún dios."

Eso lo decepcionó. La salvación en la que creía la humanidad no existía. No había fantasía, ni sueño. Todo lo que había era la nada despiadada.

Entiendo. No es de extrañar que nadie pueda salvarse. No es de extrañar que nadie tendiera una mano por mucho que la gente rezara. Es decir, no hay nadie aquí. Pero a partir de ahora, las cosas serán diferentes. Puedo salvarlos. Puedo extender mi mano. Si no hay dios, entonces me convertiré en dios. Si rezan, entonces puedo ser como los dioses de sus mitos soñados, viviendo a su lado y escuchando sus deseos. Después de todo, puedo hacer cualquier cosa.

"Muy bien, es hora de cambiar las cosas. Yo los salvaré. Es el fin de este mundo sin dios. A partir de ahora, los amaré a todos. Los salvaré a todos. A partir de este momento, comienza el verdadero mundo."

Se rió y se mostró inocentemente feliz.

A partir de ahora, seré dios. Puedo salvar a todos. Puedo hacerlos felices. Todo irá bien. Nunca abandonaré a la humanidad. Definitivamente los haré felices a todos. ¡Los salvaré!

Un mundo como una prisión sin poderes especiales es simplemente aburrido, así que déjame separarlos con mi poder. Utilizaré una parte de mi poder — el hombre — para crear un universo, poblarlo de estrellas y planetas, e invitar a todos allí. La gente podrá volar por el aire y usar la magia, e incluso les dejaré tener ESP. No pondré ninguna traba a la evolución. Si no quieren morir, podrán vivir miles o decenas de miles de años si quieren. ¡Incluso les dejaré ser inmortales!

Así es. Sería triste que desaparecieran después de la muerte, así que crearé almas. De esta manera, podrán renacer tantas veces como quieran. También prepararé un lugar — Valhalla, lo llamaré — para aceptar a la gente después de la muerte y permitirles renacer. Atraparé todos los conceptos malos, como la violencia, la duración de la vida, el odio a los demás y la caída de la gente en el mal maná, y los separaré para crear un mundo maravilloso en el que todos puedan vivir en paz.

Todo comenzó con una idea maravillosa. Simplemente tenía el puro deseo de hacer a la gente lo más feliz posible. Sin embargo, sus ideales se debilitaron en algún momento, enterrados bajo vastos años de tiempo. Olvidó lo que se había propuesto hacer. Lo único que le quedaba era el deseo de hacer feliz a la gente, pero se había doblado y retorcido. Finalmente, todo lo que quedaba era la buena voluntad desenfrenada que quedaba más allá de los bordes del espacio, continuando cómicamente bailando sola por los siglos de los siglos sin olvidar el ideal de hacer feliz a la gente, pero cometiendo graves errores sobre cómo hacerlo.

¿Cuándo había empezado todo? Ni siquiera ella podía recordarlo en ese momento. Apenas recordaba que antes era una persona, pero ese hecho había sido borrado de la historia en el momento en que se había convertido en divina. Era la única que sabía que era humana, y ni siquiera había pruebas de ello. Hacía tanto tiempo que, en cuanto a los giros que la habían llevado a su

estado actual, ni siquiera ella lo recordaba, pero no había duda de que había reescrito el espacio existente y se había convertido en un dios al final.

Después de eso, lo primero que hizo tras convertirse en dios fue crear un universo completamente nuevo. A continuación, creó un planeta con un entorno adecuado para que las criaturas vivieran antes de intentar crear vida. Sin embargo, aquí fue donde tropezó. Tenía suficiente poder destructivo para destruir el universo, pero no podía crear vida.

¿Por qué? Porque para ella, la vida era demasiado frágil. Era mucho más transitoria de lo que ella podía manejar. El acto de componer una vida era tan complicado, como un rompecabezas que se requería para avanzar. Sin embargo, incluso tocar una de las partes del rompecabezas era difícil para ella. Tal y como estaba, aunque quisiera crear la vida, saldría del empeño sin nada. Sin otra opción, decidió trasladar poco a poco los seres vivos que quería de su anterior mundo al que había creado — llamado Mizgarz — y hacer que se propagaran y florecieran en el nuevo entorno.

Con el tiempo, cuando surgieron especies con un intelecto y unas formas similares a las de los humanos de la Tierra, se sintió tan feliz que bailó una pequeña giga. Amaba a la humanidad. Si querían algo, les respondía, y si deseaban algo, se lo daba. Eso nunca cambió, incluso después de que alguien comiera la fruta prohibida llena de conceptos malignos que ella les había prohibido tocar.

Los quiero a todos. Quiero que sean felices. ¡Les llevaré a la felicidad! Con ese deseo, concedió a la humanidad todo lo que deseaba.

Pero... ¿Por qué? Me pregunto por qué. Cuanto más doy, más cumplo sus deseos...

El nivel estándar de felicidad y realización de la humanidad seguía subiendo, y cuanto más subía, menos podían sentirse felices.

* * *

Este era el Punto Final, un lugar fuera del universo que Alovenus había nombrado. Era el punto final de todo, así como el principio. Todos los mundos y todas las líneas temporales se conectaban a este lugar.

Aquí los universos eran algo así como programas instalados en un ordenador. Había muchos datos guardados, cada uno de los cuales era un mundo paralelo distinto. Una vez que alguien salía de un universo, se encontraba con innumerables universos más, o programas, todos ellos agrupados en carpetas. Sin embargo, si miraban más allá de esas carpetas, encontrarían que las carpetas estaban a su vez contenidas en más carpetas. Más allá, se encontrarían muchos más como ellos si alguien saliera del propio ordenador.

El lugar que gobernaba Alovenus era algo así. Todo estaba conectado a este espacio, un mundo sólo para Alovenus en el que nadie más debía poder entrar.

La visión de Lufas y de los otros dos se vio asfixiada por un blanco que parecía no tener fin. No tenía sentido preguntarse hasta dónde llegaba el lugar, porque se extendía sin fin. Este lugar era literalmente infinito. En oposición al blanco interminable, había puntos negros en varios lugares, cada uno de los cuales era un universo.

El propio Mizgarz era sólo una pequeña parte de uno de estos universos. No era más que un pequeño planeta, que existía tranquilamente entre muchos otros planetas dentro de una única galaxia en medio de cúmulos de otras galaxias.

Esta era la definición de escalas completamente alteradas. No importaba lo monstruosos que fueran Lufas y su grupo; eso sólo se aplicaba a su pequeño cuerpo celeste. Esos elogios no tenían ningún poder a esta distancia. Al menos, eso era lo que Alovenus había pensado. Por eso se encontraba en estos momentos más sorprendida que nunca, tanto que su cuerpo se estremecía físicamente. No sólo habían invadido su santuario, sino que eran tres. Estaban todos dispuestos ante ella, con un aspecto muy decidido. No existía el concepto de tamaño en este espacio, ya que una vez que Lufas y los otros dos habían atravesado el universo mismo, se habían vuelto iguales a Alovenus. Ellos, que no debían ser más que motas en un vasto universo, habían llegado sin duda como verdaderos enemigos.

“Así que tú eres Alovenus... Es la primera vez que nos encontramos así, ¿no?”

Por otro lado, ni siquiera Lufas podía ocultar sus nervios por conocer por fin a la Diosa y deleitarse con su mera presencia.

En apariencia, era la viva imagen de Dina. Tenía exactamente la misma cara, pero su color de pelo era diferente. En cambio, su cabello cambiaba gradualmente a dorado a partir de la nuca. Aun así, su aspecto era básicamente el mismo. Llevaba un vestido blanco con una capa azul encima y estaba rodeada de luz.



En cuanto a sus estadísticas, Lufas intentó mirarlas pero rápidamente se dio cuenta de que no tenía sentido. La pantalla de sus estadísticas apareció. Así es. Sin embargo, sólo había una cadena continua de nueves, que se extendía por todo el espacio infinito. Un solo vistazo bastó para que Lufas se diera cuenta de lo inútil que era tratar de calcular las habilidades de Alovenus. Por ahora,

debería bastar con pensar que tiene unas estadísticas tan astronómicas que sólo las verías en las cartas estelares.

“Estoy sorprendido. Nunca pensé que fueras capaz de venir aquí.”

“Seguro que no.”

Aunque Lufas actuaba con calma, internamente pensaba que era ella la que estaba asombrada. Imaginaba que ella sería diferente... Creía entender que estaría en otra dimensión, pero... Sus pensamientos se estancaron momentáneamente. Ahora que estamos aquí, sólo puedo asombrarme de lo enorme que es. ¿Así que cada una de esas pequeñas cosas negras de aquí — hasta la última — es un universo? Esto es lo que se llama inflación. Finalmente, Lufas había llegado al punto más alto.

“¿Estoy en lo cierto si asumo que la razón por la que estás aquí es para solicitar un cambio en el guión?”

“Si ya sabes eso, entonces esto será rápido. Incluso si dices que no, te obligaremos a reescribirlo.”

En respuesta, Alovenus le preguntó si su guión estaba realmente mal. “¿Es realmente tan malo tener un enemigo común para que toda la humanidad se una?”

Por supuesto, el mundo podía parecer duro a los que vivían en él. Eso lo sabía Alovenus, al menos. Sin embargo, esa dureza es perfecta. El dolor es algo bueno. ¿Por qué? Porque es lo que realmente necesita la humanidad.

“Ni siquiera yo haría el mundo así de repente por capricho. Al principio, pensé que salvar a la gente y darles todo lo que necesitaban era el camino hacia la felicidad.”

Alovenus cerró los ojos con tristeza mientras hablaba del pasado. Sí... Solía creer que seguir salvando a la gente, dándoles lo que deseaban, traería la felicidad. Pero estaba equivocada. Si todo lo que haces es cumplir con la gente, su sensación de felicidad y plenitud se adormece. En un mundo en el que sólo hay paz, la gente será incapaz de reconocer esa paz como lo que es.

Por ejemplo, imagina que hay un pastel que hay que regalar a dos niños que cumplen años. Uno era pobre, tan pobre que nunca había celebrado su cumpleaños y luchaba por tener lo suficiente para comer día a día. El otro era rico, podía comer todo el pastel que quisiera, y por cada cumpleaños, ese niño recibía un pastel de cumpleaños extra grande. Imagina que ambos niños reciben el mismo pastel. Sólo uno de ellos sentiría una gran felicidad. Qué pastel tan delicioso, diría el primer niño. ¡Es la primera vez que recibo un pastel de cumpleaños! Sin embargo, el otro no expresaría más que enfado. ¿Me estás tomando el pelo? ¡Es mi cumpleaños! ¿Qué pasa con este pastel tan pequeño?

¿No es extraño? Aunque les habían regalado un pastel del mismo tamaño y sabor, el niño pobre se siente afortunado mientras que el rico se siente desafortunado.

¿Por qué ocurre algo así? Por el nivel medio de felicidad. El nivel medio del niño pobre es bajo, por lo que un pequeño pastel le parece el regalo de su vida. Mientras tanto, el nivel medio del niño rico es alto, y ya no siente felicidad por algo como un pequeño pastel. Para ese niño, la felicidad se ha convertido en algo tan dado que es incapaz de reconocer su buena suerte. Sí, la felicidad que siente la gente no está en una escala empírica. Varía mucho según el entorno y las circunstancias.

“No es bueno limitarse a dar felicidad a la gente. Si lo único que experimentan es la paz, se pudrirán.”

Cuando Alovenus no había hecho más que salvar a la gente, el mundo era nada menos que un paraíso. No había hambre ni dolor. La Diosa se encargaba de todo, y ni siquiera existía el concepto de duración de la vida. La humanidad estaba divorciada de la enfermedad y la muerte, y podía recibir todo lo que quisiera. Estaban envueltos en el amor de la Diosa en un mundo sin guerras ni disparidades de riqueza. Era realmente un Edén divino, uno con el que soñaban los idealistas pero que era imposible en la realidad, la imagen de una edad de oro.

Alovenus había conseguido realmente realizar lo que la mayoría de la gente imaginaba que era el cielo. Sin embargo, la codicia humana no tenía límites. Tomaban todo lo que podían, y cuanto más daba, más subía su nivel medio de felicidad.

Es natural que te den cosas. Es natural ser salvado. Una vez que esos pensamientos se apoderaban de la gente, su felicidad se volvía demasiado común, y eran incapaces de reconocer su fortuna. Se limitaban a aceptar los regalos de la Diosa sin poder sentir alegría, y si hasta la más mínima cosa no les salía bien, se volvían infelices. Era un mundo en el que nadie tenía que hacer nada, porque, aunque no lo hicieran, la Diosa se encargaría de ello. No caminaban solos, porque si lo deseaban, la Diosa los llevaba a cualquier parte. No se ponían de pie, porque no había necesidad de hacerlo. Tampoco levantaban cosas, ni siquiera comían por su cuenta. Simplemente existían en este paraíso sin dificultades, y como todo les era concedido, no hacían nada. Los humanos podían limitarse a tumbarse en algún mullido trozo de hierba o incluso en una cama que les regalaba la Diosa.

Al ver a la humanidad así, Alovenus se lamentó de todo. No, las cosas no deberían ser así. Este no es el mundo que quería hacer. No quería hacer gente así. Esa gente... Se esforzaban por vivir en un mundo tan doloroso. Se esforzaban al máximo, pero incluso así, no se salvaban. Eran tan lamentables que yo mismo quería salvarlos. Sólo quería hacer feliz a esa gente, pero esto... Esto es sólo... ¿No son sólo marionetas?

Alovenus no entendía. No me equivoco. ¡He estado haciendo lo correcto todo este tiempo! Pero entonces, ¿por qué...? ¿Por qué la humanidad se ha degradado tanto? ¿Por qué sus corazones están tan congelados?

En ese momento, miró hacia su mundo original para tomar un respiro. Allí vio algo increíble — un niño solo que luchaba contra la pobreza y se sentía enormemente feliz por comer un trozo de pan duro que no podía calificarse de delicioso ni siquiera por pura adulación. La gente de Alovenus ni siquiera miraba esa comida. Consumían un pan mucho mejor como si fuera su derecho de nacimiento, a veces incluso tirando trozos después de un solo bocado. Sin embargo, ninguna de esas personas sentía felicidad al hacerlo. Al fin y al cabo, todo se había convertido en algo natural para ellos.

Los ciudadanos de los países en guerra sólo sentían felicidad por algunos pequeños momentos de paz. Esto era algo completamente ajeno al pueblo de la Diosa. Esa visión fue la más abrumadora para Alovenus.

“Parece que todos se han hecho de una idea equivocada”, dijo la Diosa. “En realidad no quiero hacer infeliz a la gente. De hecho, es lo contrario... Intento llevarlos a la felicidad. Quiero que sean felices.”

Estaba equivocado. Alovenus se había dado cuenta de su error, y comprendía que lo que la humanidad necesitaba no era paz y felicidad pura. Ah, claro. Es tan obvio. El azúcar es dulce, pero cualquiera llegaría a odiar el azúcar si tuviera caramelos cubiertos de ella todos los días. Es tan delicioso por su escasez. Las cosas dulces saben mejor después de haber comido algo picante, pero si alguien sólo ha comido cosas dulces, probablemente ya ni siquiera piense que es dulce. La felicidad es así. Tiene que haber una diferencia para que la gente la sienta. Si alguien está tocando fondo, incluso las cosas más pequeñas le llenarán de felicidad.

Puedo hacer feliz a la gente. Por lo menos, puedo hacer que las cosas sean mucho mejores que este paraíso podrido. No piensan nada, no hacen nada; sólo se quedan sentados y esperan que les den cosas. ¿Cómo es eso la felicidad? ¿Cómo puede ser eso humano? La gente es humana porque se

enfrenta a la adversidad y avanza por su propio pie. Eso es lo que hace bella a la humanidad. Sí. Quiero hacer feliz a la gente, no a las marionetas.

“Eso no puede ser... ¿Así que estás diciendo que todo lo que has forzado en el mundo fue hecho por el bien de la humanidad, Diosa?” Orm, que había tenido la relación más larga con la Diosa de los que estaban allí, levantó la voz con rabia. “¿Que todo esto se hizo con buena voluntad y no con malicia? ¿Que sólo liberaste tal desgracia en el mundo para hacer feliz a la humanidad? ¡¿Tal razón fue la que me obligó a seguir el camino de un bufón durante tanto tiempo?!”

Esto no es gracioso... ¡¿Qué demonios?! No pretendo hacerme la víctima aquí. Después de todo, eché una mano al guión de la Diosa e hice sufrir a muchos. No voy a encubrir eso. Pero esa razón... ¡Pensar que fue por una razón tan ridícula! ¿Las lágrimas de Pollux y todas las vidas de los héroes que maté fueron para esto?

Orm permaneció en silencio durante algún tiempo. “Esto... ¡Toda esa gente que maté...! Yo... Yo... Todas esas nobles vidas, ¿sólo por esto? Sus futuros, yo...”

“No debes afligirte, Ouroboros de la Luna. Ellos eran felices. Era una mentira, pero el hecho de que pudieran cambiar sus vidas por la paz, sin duda les dio serenidad y plenitud.”

“¡PARA DE JODERMEEEEEE!”

Orm montó en cólera, golpeando a Alovenus.

Esto ocurrió precisamente porque había seguido matando a tantos durante tanto tiempo. Todos sus futuros, sus momentos felices, habían sido robados

por él por una razón tan inútil. Más que a nadie, a quien más no podía perdonar Orm era a sí mismo; ni siquiera le había preguntado a la Diosa por qué hacía esas cosas.

Ahora, había superado los límites de su nivel, y Orm blandió su puño contra la Diosa con una fuerza recién descubierta que era suficiente para destruir grupos de galaxias a la vez. Su puño superaba la velocidad de la luz, y su poder destructivo era imposible de calcular. A estas alturas, sería minimizar el nivel de su ataque llamándolo simplemente "golpe"; era el concepto mismo de la destrucción pura hecho manifiesto.

Un ataque así se dirigía a la Diosa, pero parecía demasiado fácil de detener para ella, que se limitó a desplegar un muro invisible.

"En estos momentos estás atormentada por el dolor, Ouroboros de la Luna. Estás torturado por el peso de tus pecados..." dijo la Diosa, haciendo una pausa. "Pero no te preocupes. Si estás sufriendo, eso significa que no puedes caer más bajo. A partir de aquí, puedes ser feliz. ¡Ahora, alégrate!"

"¡TÚÚÚÚÚÚÚÚ...!"

"Nunca abandonaré a mis súbditos. Deseo la felicidad de la gente desde el fondo de mi corazón, así que..."

Alovenus sonrió y tendió su mano hacia Orm.

Lufas y Benetnasch reaccionaron simultáneamente, lanzando hechizos desde sus palmas. Sin embargo, los tres fueron transportados a una especie de espacio justo al lado de un grupo de estrellas varios miles de veces más grandes que el Sol.

“Por la felicidad del mañana que seguramente vendrá. Cae en la desesperación, mundo.”

Era una hipernova. Se produjeron explosiones lo suficientemente grandes como para envolver todo el universo en llamas, una tras otra, con los tres en el epicentro.

Tras atravesar el Exgate, el Arca llegó a la órbita de la luna. Aigokeros había destruido la luna, pero ésta era diferente, la luna de otro mundo: el de la Tierra.

Mientras observaba el planeta azul desde el interior del Arca, Virgo dejó escapar un sonido que no era ni de admiración ni de alegría.

“Así que lo único que queda es creer y esperar, ¿eh? Y pensar que nos consideran demasiado débiles para el final”, murmuró Castor para sí mismo mientras apretaba los puños.

La frustración que sentía era compartida por todos los miembros de las Doce Estrellas Celestiales que se habían quedado atrás, así como por Terra. Habían planeado luchar hasta el final, sin importar las batallas a las que se enfrentarían. Incluso les habría parecido bien morir. Sin embargo, esta batalla estaba ahora en un nivel en el que no podían ni siquiera estar de pie en el campo de batalla, por lo que se habían visto obligados a sentarse y esperar. Leon estaba probablemente el doble de frustrado que los demás, ya que siempre había estado muy orgulloso de su fuerza.

“Dina, ¿cómo crees que va a ser esta pelea?” Preguntó Libra, atrayendo las miradas de todos. “Tú eres la única que realmente sabe lo poderosa que es la Diosa.”

La única aquí que realmente conocía a la Diosa era su avatar, Dina, y aunque parecía incómoda, Dina seguía transmitiendo lo que sabía.

"Si... Si intentara escribir las estadísticas de la Diosa aquí y ahora, habría una franja de pequeños nueves que se extendería hasta el final del espacio hasta volver a rodear este lugar. Así de inconmensurable es su poder."

"¿Qué significa?"

"Normalmente, sería totalmente imposible ganar. Por eso es un dios", declaró Dina.

Scorpius agarró su cuello con la fuerza suficiente para estrangular a Dina, pero Libra intervino rápidamente para liberarla.

"¡No te atrevas! ¡No hay manera de que la señorita Lufas pierda!"

"Por eso dije 'normalmente', es decir, los métodos que tomó la señorita Lufas no eran normales", murmuró Dina después de un momento, mientras se arreglaba el collar.

No se podía razonar con Scorpius mientras estuviera alterada, así que Libra se la entregó a Leon, que sujetó a Scorpius, con una mirada reticente.

"Ella tomó el poder del universo, que era el hechizo de la Diosa, permitiéndole llegar al mismo lugar que la Diosa... Ese fue el plan que pensamos. La Diosa no tiene ninguna debilidad ni métodos fáciles de entender para vencerla. Ni

siquiera hay ningún truco bien elaborado que permita derrotarla... La única manera es dominarla a la fuerza y con crudeza."

Cuánto mejor habrían sido las cosas si hubiera un punto débil fácilmente comprensible, como algún tipo de objeto que debilitara enormemente a la Diosa si se destruía, o un objeto conveniente que suprimiera sus habilidades, o algún tipo de habilidad que fuera muy efectiva para matar específicamente a la Diosa por alguna razón, o una espada que fuera hilarantemente superefectiva sobre la Diosa. Si hubiera algo así, sus posibilidades de ganar habrían aumentado muchísimo, pero no era así. Nada de eso existía.

La Diosa no era completamente impecable. De hecho, era un poco torpe y estaba llena de aberturas. No era difícil engañarla. Sin embargo, eso no le impedía ser la más fuerte, un ser que estaba por encima de todos los demás y que era tan fuerte que cualquier debilidad como esas era insignificante en comparación.

"¡E-Entonces la señorita Lufas puede ganar!" dijo Aries, esperanzada.

Dina pronunció la despiadada verdad tras un momento de silencio.
"Suponiendo que todo vaya bien, yo diría que sus posibilidades de ganar son de una entre mil."

La Diosa no era tan fácil de vencer. Precisamente por eso, Lufas había sido capaz de crear bugs en el sistema, convertirse ella misma en el bug del mundo y atravesarlo a la fuerza para hacerse con el derecho a desafiar a la Diosa. Sin embargo, obtener ese derecho no significaba la victoria. Lufas aprendería el verdadero miedo a la divinidad después de llegar a estar en el campo de batalla contra lo divino.

"Incluso entonces, creo. Siempre ha superado mis expectativas, así que lo mejor que puedo hacer es darle la bienvenida cuando vuelva."

Y si Lufas pierde, puedo seguirla.

Con ese nivel de determinación, Dina había luchado en solitario durante doscientos años, haciendo todo lo posible. Ya había pasado el testigo, así que no quedaba más que esperar la victoria de Lufas, con todo en juego.

Si pierde, entonces caeré con ella. Eso no es un problema. Yo deseaba todo eso; es algo que he aceptado por mi cuenta. Aunque no pueda acompañarla, mi destino está ligado al de Lufas.

* * *

“¡Sopla, Balanzas de Selección! ¡Brachium!”

Lufas interceptó las explosivas llamas de la hipernova con un destructivo torrente de luz. En este punto, el propio concepto de tiempo ya no existía, por lo que el límite de una vez al día de Brachium podía ser básicamente ignorado. Lufas había fijado no sólo la galaxia, sino todo el cúmulo galáctico como objetivo de su remolino de luz destructiva.

Si el enemigo iba a destruir estrellas como ataque, lo único que tenía que hacer era acabar con todas las estrellas de la zona. Ojo por ojo y fuerza bruta por fuerza bruta. Lufas no tenía intención de hacer algo tan aburrido como usar trucos de matanza de gigantes. Esta era una lucha con el destino del mundo en juego, una lucha de pura destrucción contra pura destrucción. Descubrirían quién estaba en la cima y obligarían al otro a obedecer.

Sólo había una estrategia que Lufas podía tomar. De hecho, ni siquiera era una estrategia. ¡Golpearles de frente! Esa era la única manera.

Cuando Lufas anuló el ataque de Alovenus, Benetnasch y Orm se lanzaron hacia adelante, golpeando a la Diosa con una cadena de golpes. Su velocidad era ya infinita, y como sus ataques cayeron en el instante en que fueron lanzados, no hubo evasión. Sin embargo, fueron detenidos por un muro invisible frente a la Diosa.

Como si me importara. Es demasiado trabajo pensar en una forma de evitarlo. De todos modos, no habría ningún punto débil. No tiene sentido ni siquiera pensarlo. La única manera es empujar directamente a través. Su única opción era destruirlo de frente. ¿Por qué habría otra solución en esta batalla final?

“¡¡¡HAAAAAAGGGHHH!!!”

“¡¡¡OOOOARRRGGGGHHH!!!”

Los ataques de Benetnasch y Orm llovieron con fuerza sobre el muro invisible. Estos ataques, que superaban la velocidad de la luz, también habían alcanzado una masa infinita, por lo que estas ondas de choque sacudían el propio espacio. Sin embargo, eso no importaba. En este momento, a ninguno de los dos bandos le importaban las bajas incidentales.

Orm se transformó en un dragón y lanzó un rayo. Golpeó. El torrente de luz siguió su curso, alcanzando instantáneamente los confines del espacio y extinguiendo todas las estrellas, los planetas e incluso las galaxias a su paso. Sin embargo, la Diosa salió indemne. No tenía ni un rasguño.

“¡Doncella que dispara una flecha de plata!”

Benetnasch desató el más poderoso hechizo de elemento Luna, y una flecha de plata surgió hacia la Diosa. Su tamaño era impresionante. La flecha era más grande que planetas enteros, y se dirigió hacia la Diosa. El mero hecho de que la flecha pasara cerca hizo que desaparecieran innumerables galaxias enteras, pero nunca llegó a la Diosa. Con una sonrisa aún en el rostro, la Diosa había detenido la flecha con un solo dedo, y un solo aliento la borró como si apagara una vela.

Lufas levantó las manos, activando el arte secreto más fuerte de la alquimia a cambio de la mayor parte del universo.

“Ven, tú que destruyes la fuente... ¡Transmuta! ¡Matanza burlona!”

Lo que se manifestó desde el más allá del vacío fue un dragón negro tan grande que llamarlo gigantesco ni siquiera se acercaba a cortarlo. Comparado con la gran escala de su cuerpo, incluso los ouroboros eran como microbios. Su cuerpo ondulante parecía lo suficientemente grande como para poder tragarse este universo en su totalidad. Sólo su resplandor hacía que las estrellas se convirtieran en polvo, y un solo aliento podía hacer volar multitudes de galaxias. Procedía del núcleo del universo, un monstruo entre los monstruos del que se decía que se comía siempre el árbol del mundo.

Ahora se enfrentaba a la Diosa, lanzando un rugido que reverberaba en la inmensidad del espacio.

“¡¡¡RROOOOOAAAAARRRR!!!”

Sólo este rugido hizo que aparecieran grietas en el universo, y los pocos cuerpos celestes que quedaban fueron todos descompuestos en partículas y

destruidos. El dragón era tan grande que mostraba su propia forma de supergravedad, y sólo su presencia deformaba el espacio de forma destructiva. Era una verdadera calamidad; el mero hecho de que existiera ponía al universo en peligro. Era una bestia de pura ruina.

Sin embargo, Alovenus se limitó a soltar una risita cuando lo vio.

“Qué bonito.”

Con un ligero golpe, se borró.

El final de semejante monstruo fue decepcionante y demasiado corto. Su prepotente presencia se desvaneció como si nunca hubiera existido, ya que la mayor habilidad de Lufas había sido tratada como si fuera basura. Al ver esto, incluso Lufas se quedó mudo por un momento.

“Hee hee. Realmente eres fuerte...” dijo la Diosa, haciendo una pausa. “Pero algo así pierde todo su sentido si lo subo de nivel.”

Intentar mantener una conversación mientras se mueve a una velocidad superior a la de la luz, haciendo que todo se congele, era algo extraño. Después de todo, el sonido mismo estaba básicamente congelado también en este punto. Sin embargo, uno de los participantes era la Diosa, que podía doblar todo y cualquier cosa a su voluntad. Por lo tanto, doblar las leyes de esta manera no era un problema para ella, permitiendo que tal paradoja actuara como si no lo fuera en absoluto.

En primer lugar, hablar en medio del vacío del espacio era extraño. El sentido común no se aplicaba aquí. Más bien, en este punto, ya no existía ni una pizca de sentido común.

Todo a partir de este momento era y sería sobrenatural. Sin embargo, había una cosa que no cambiaría: el más fuerte prevalecería. Sólo esta regla innegable nunca cambiaría, sin importar dónde o cuándo.

“¡Tch! Quémala hasta las cenizas, llama asesina de dioses. ¡Hamal!”

Lufas escupió el fuego de Aries, que reducía a la mitad los SP del objetivo, desde su palma. No importaba lo grande que fuera el número, todos serían tratados igual con esta habilidad. No importaba lo grande, inconmensurable o inimaginablemente incalculable que fuera el número, se reduciría a la mitad.

A partir de ahí, Lufas también activó Ex-Coalesce, combinando el fuego con el Deneb Algedi de Aigokeros para que el daño fuera irrecuperable. Las llamas negras resultantes que quemarían a los dioses se tragaron a Alovenus, pero ella no se inmutó.

“Je, je. Añadí otros diez dígitos a mi HP cuando me golpearon, así que tus llamas apenas me hicieron nada”, dijo Alovenus.

“¡Redada rápida!”

Benetnasch saltó desde un lado, girando para ganar velocidad y desatar una ráfaga de ataques. ¡Más rápido, más rápido, más rápido! Ya estoy en el extremo del infinito en términos de velocidad. No hay nada más alto. Pero no me importa. ¡Si lo que estoy haciendo no funciona, sólo tengo que seguir rompiendo los límites! ¡Superar el infinito hasta un infinito aún mayor! ¡Seguiré rompiendo estos muros, superando mi yo del pasado! ¡Esa es la única solución!

“No hay límite a la fuerza que la gente puede imaginar”, dijo Alovenus. “Por ejemplo, toma dos historias diferentes y compara la fuerza de sus dos personajes principales. El personaje de la primera historia es lo suficientemente fuerte como para destruir el universo, pero el personaje de la segunda historia dice que un universo es sólo una pequeña célula en una parte de un mega-universo aún mayor.”

Mientras Alovenus hablaba, el universo empezó a encogerse. Se hizo más y más pequeño, y finalmente, fue lo más pequeño que podía llegar a ser, lo suficientemente pequeño como para que Lufas y los otros dos pudieran ver la totalidad del universo a la vez. Se les estaba mostrando que el universo no era más que un microcosmos de algo más grande. Más allá, había un espacio aún mayor.

Sin querer escuchar la pausada conferencia de la Diosa, Lufas lanzó un ataque recubierto con la habilidad de Scorpius, un veneno que nunca desaparecería, mientras Orm utilizaba su ataque de aliento. Sin embargo, la Diosa no se detuvo.

“Pero aquí es donde entra una tercera historia, y afirman que incluso el universo de la historia B no es más que una pequeña célula de uno aún más grande.”

Una vez más, el universo se encogió. Así, les mostró una vez más la gran escala de las cosas, en la que dos universos anidados volvían a estar anidados en uno más grande.

“Incluso si hubiera alguien etiquetado como el más fuerte entre estos personajes en un escenario tan abrumador, las cosas se darían vuelta por nada más que una palabra del autor, o en otras palabras, Dios. Que hubiera un personaje aún más fuerte capaz de derrotar al primero con un solo golpe. Así de fácil, aparecería otro poderoso. Entonces ese cuarto personaje poderoso es tratado como un niño por un quinto, que es incapaz de reaccionar a la velocidad a la que lucha un sexto. Luego, el sexto personaje es asesinado cien veces por un solo golpe de frente de un séptimo, que no puede ni levantar un

dedo contra un octavo, que iguala a un noveno en fuerza. Entonces, aunque hubiera cien del noveno personaje serían pisoteados por un décimo, que puede ser borrado en un solo suspiro por un undécimo... Hee hee hee. ¿No suena eso bastante común en la ficción?"

La luz se acumuló en la mano de Alovenus. No era una luz normal; contenía incontables universos y tenía el poder de destruir cientos, miles o incluso miles de millones de mundos. Esta era la dimensión de los dioses; la escala de todo esto era simplemente diferente.

"Todo esto es producto de discusiones infantiles. Estoy seguro de que tu avatar también lo hacía cuando era joven, Lufas. Imagina dos niños pequeños. Uno pretende atacar con una especie de rayo impresionante, pero el otro se defiende de él con una barrera igualmente impresionante. Entonces el primer niño afirma que su rayo puede atravesar fácilmente cualquier barrera, lo que hace que el segundo niño insista en que su barrera es invencible y aún así es capaz de bloquearlo. Eso sólo hace que el niño que está a la ofensiva se enfade y se obstine, y siga insistiendo egoístamente en que su rayo puede romper la barrera, sin importar lo invencible que sea. Entonces, el segundo niño trata de insistir en que su barrera nunca se romperá, pase lo que pase... Esto no tiene fin."

Alovenus volvió a reírse, mostrando su absoluta confianza en su victoria, en su poder. No puedo perder. No hay razón para que lo haga. Incluso si la hubiera, puedo pasar por encima de ella. Puedo hacer tantos escenarios en los que soy el más fuerte como me plazca. La razón no es nada. La providencia no es nada.

"Empezaré por decirte esto: mi poder es infinito. Puedo hacer capas de ajustes sobre ajustes. Por ejemplo, aunque todos ustedes consiguieran algún tipo de habilidad o poder para derrotarme, yo podría responder diciendo: 'Esas habilidades y poderes no funcionarán conmigo. Soy lo suficientemente fuerte como para derrotaros a todos con uno solo de mis dedos.' ¿Te parece infantil? Bueno, eso es porque lo es. No lo voy a negar. Pero cosas como ésta son mucho más poderosas que los escenarios pretenciosos e inmóviles que se eternizan."

El poder de Alovenus se disparó, provocando una explosión del tamaño del universo. Lufas y los otros dos se defendieron con todas sus fuerzas, borrando la explosión o absorbiéndola como su propio poder.

Sin embargo, fue entonces cuando Alovenus voló hacia ellos, arrojando a los tres al mismo tiempo. Todos se recuperaron rápidamente y pasaron a la ofensiva, pero sus ataques fueron fácilmente evadidos. Eran ataques que debían dejar atrás el proceso de tener que golpear, porque venían con una velocidad infinita.

“¿Velocidad infinita? Sí, eso es increíble. Así que responderé con: ‘Para mí, la velocidad infinita es lo mismo que una velocidad. Sigo siendo cien veces más rápida’”, dijo la Diosa. “Si presumes de una fuerza de ataque infinita, entonces te responderé: ‘Hay otro infinito detrás de eso, que hace que tu infinito parezca un uno.’ Si consigues superarlo, entonces simplemente añadiré otra capa por encima. Si sigues haciéndote más fuerte infinitamente, entonces yo sólo me haré más fuerte a mil veces esa velocidad.”

“Ahora, ¿qué harás a continuación?”, continuó. “¿Usar algún tipo de poder de muerte instantánea en el que sólo tengas que mirar al objetivo? ¿Usar una habilidad para robar los poderes de tu oponente? ¿Utilizar algún tipo de atributo especial que te haga siempre más fuerte que tu oponente? ¿Retrasar el tiempo por completo y hacer que esto nunca haya sucedido? ¿Utilizar algún poder increíble para ir a un mundo superior con el fin de destrozarse la configuración de tu oponente? ¿Activar algo que anule todas las habilidades? ¿Eleva una barrera invencible que refleje todos y cada uno de los ataques con el doble de fuerza? ¿Manipular el propio concepto de victoria para hacer que siempre ganes, ignorando todo lo demás? ¿Engañar e implantar el concepto de derrota en tu oponente para que siempre pierda? ¿Hacer uso de un poder puro y simple que lo atravesara todo para matar siempre al objetivo? No me importa lo que hagas. Por favor, ven a mí hasta que estés satisfecho. De todos modos, nada de eso servirá.”

Alovenus declaró que toda forma de resistencia era inútil mientras reía con desprecio.

Entonces, una gran explosión estalló con ella como epicentro. No ocurrió sólo una vez. Una y otra vez, los universos nacieron con la suficiente violencia como para borrar todo lo que había antes de ellos. Más universos nacieron fuera de esos universos, y más fuera de esos. Esto se repitió tal vez cien veces. En ese momento, Lufas y sus dos compañeros eran tan pequeños que parecían basura insignificante antes de que Alovenus destrozara todos los universos recién nacidos a la vez.

“Apocalipsis por cien.”

Innumerables mundos fueron destruidos simultáneamente.

La escala de todo era tan grande que esto básicamente no hizo nada. Lo más probable es que la propia Alovenus no pensara demasiado en las cosas. Su poder era tan abrumador que todo hasta ahora parecía un juego de niños. Por eso se decía que era omnisciente y omnipotente. Por supuesto, no era ninguna de las dos cosas.

Sin embargo, Alovenus poseía suficiente fuerza simplista para matar a cualquiera que lo fuera. Era increíblemente inmadura, increíblemente infantil — pero eso era lo que la hacía más fuerte.

Frente a esa amenaza, Lufas y los demás se vieron obligados a una lucha inimaginablemente dura.

Después de que Alovenus pasara al ataque, Lufas y su grupo se vieron obligados a una batalla puramente defensiva. Sin embargo, ninguna defensa funcionaba, y su curación no podía seguir el ritmo. Cualquier ataque que

lanzaran carecía de sentido, y por mucho que intentaran utilizar sus habilidades, todo quedaba anulado. El grupo de Lufas había aumentado su potencia de forma fenomenal desde el inicio de la batalla, pero incluso así, no pudieron arreglárselas. Alovenus era demasiado ridículo.

Alovenus engendró un universo fuera del universo y otro universo más allá. Cada universo no era más que una célula de otro, que a su vez no era más que otra célula. Tras un vertiginoso centenar de repeticiones de esto, nació un universo supergigante.

Todo esto fue utilizado por Alovenus como una bomba consumible. Después de iniciar cien grandes explosiones, lo destruyó todo con un gran crujido. Era simplemente demasiado — demasiado, demasiado.

La escala de la lucha estaba ahora tan inflada que se estaba volviendo rancia. Lo que ella estaba haciendo era como niños egoístas discutiendo, diciendo: "¡Lo mío es mucho mejor que lo tuyo!" Estaba agrandando las cosas porque sí. Estaba utilizando esta lógica infantil, no lógica, como una respuesta de fuerza bruta a todo, haciendo volar todos sus problemas. Todos los poderes, velocidades, habilidades, todo carecía de sentido frente a lo que ella estaba haciendo.

Sin embargo, Lufas se rió en medio de esta dura situación. Entiendo. Ciertamente es la más fuerte. Es increíble, pero Alovenus se equivoca en una cosa — una simple y tonta cosa — pero esa cosa resultará ser la verdad más importante aquí.

¡Ella no sabe que yo también soy una perdedora infantil!

"Alovenus..." Dijo Lufas, interrumpiendo.

“¿Hmm? ¿Qué pasa? ¿Ya estás cediendo?”

“No, no. Llevabas mucho tiempo hablando de tu fuerza, así que permíteme que te responda con algo propio.”

Las comisuras de la boca de Lufas se levantaron en una sonrisa feroz.

Ella trabaja a una escala mucho mayor, pero ambos estamos en el mismo escenario. Ambos estamos luchando como dioses que han superado sus mundos.

Entonces... Bien. Todo esto es sólo una competencia de voluntad. Es porque sigo pensando en pensamientos inútiles como: “Estoy al límite de mi fuerza”, o preguntándome cuán fuerte soy realmente, que me veo atrapado así. Lo importante aquí es forzar las cosas como a mí me gusta. No es necesario que haya ninguna razón o lógica detrás de eso. Eso es inútil.

“¡Tú puedes ser fuerte, pero yo soy más fuerte!”

Mientras hablaba, el poder de Lufas se disparó, superando la configuración que Alovenus había establecido.

¿Universo supergigante? Qué más da. ¿Estados infinitos? Eso no importa. ¿Puedes sobrescribir cualquier cosa? ¿Y qué? “Soy más fuerte que todo eso”. Esta simple línea contrarrestará todo.

Curiosamente, Alovenus tenía razón. En este nivel el concepto de fuerza ya no existe. Los conceptos, la providencia, las leyes y los límites — son decididos

por los dioses, por lo que se deduce que nada de eso existe en su dominio. Habríamos tenido que crearlos por nuestra cuenta.

Lo que tengo que hacer en este lienzo blanco y puro de un espacio es pintar sobre él e insistir en que tengo razón. ¡Alovenus pudo hacerlo, así que nosotros también podemos hacerlo! ¡Venimos del mundo que Alovenus hizo, después de todo, así que las leyes normales no se aplican a nosotros! Ahora que lo pienso, probablemente por eso las leyes de la física no se nos aplicaron en absoluto. Por supuesto que seríamos capaces de hacer cosas que normalmente serían impensables. Heredamos el poder de Alovenus.

No hay duda de que Alovenus es el más fuerte. Por eso lo único que puede derrotarla es su propio poder. Así que a partir de ahora, es un partido de voluntad y fuerza, uno en el que el oponente dice que es fuerte, y yo digo que soy más fuerte. Esto sólo será una discusión infantil en la que repetimos eso una y otra vez. Este es el territorio de Dios, así que puedo hacerlo. ¡Puedo hacer cualquier cosa!

Las estadísticas de Lufas cambiaron instantáneamente para mostrar signos de infinito en cada ranura, y entonces esos signos de infinito empezaron a multiplicarse sin parar.

A este ritmo, la simple fuerza física lo resolvería todo. La propia existencia de Lufas hizo que el universo supergigante que les rodeaba se rompiera en partículas y desapareciera.

Lufas dio un puñetazo.

La violencia pura y destilada asaltó a Alovenus, y el muro invisible que la protegía se rompió, y salió despedida. Fue un poderoso puñetazo capaz de destrozarse cualquier barrera que rompió la asombrosa barrera de Alovenus capaz de bloquear cualquier ataque. La presión del viento de su ataque

continuó hacia adelante aparentemente para siempre, destruyendo todo lo que tenía delante e incluso reclamando uno de los brazos de Alovenus.

“Ah, como pensaba. Realmente has subido a mi nivel. Sí, me di cuenta de que las cosas podrían resultar así.”

Alovenus deshizo al instante el daño causado a sí misma con una sonrisa que hacía parecer que lloraba y reía al mismo tiempo.

Nunca pensé que nadie sería capaz de llegar hasta aquí. Pensé que nadie se pondría a mi altura. Pensé que lo único que haría sería jugar con marionetas, moviendo a gente pequeña a mi antojo, y que estaría solo aquí para siempre. Entonces... ¿Por qué? ¿Por qué alguien que sólo debía ser una marioneta pudo llegar tan lejos?

“En serio, nunca nada sale como yo quiero. Quería hacer marionetas irreflexivas, pero han resultado todo lo contrario. Nunca nada sucede como lo planifico. Tienes toda la razón. Sólo soy una deidad que no puede hacer nada bien.”

“¿Estás segura?” cuestionó Lufas.

Alovenus no pudo responder.

“¿Estás realmente segura de que nunca has hecho nada bien?” preguntó Lufas, seguro de la respuesta.

La expresión de Alovenus se congeló.

Había algo que Lufas siempre se había preguntado. ¿Es Alovenus realmente la diosa descuidada e irreflexiva que suponemos que es? Era demasiado descuidada, demasiado inmadura, demasiado irreflexiva. Gracias a eso, Lufas y su grupo habían podido llevar a cabo su plan correctamente y engañar a Alovenus.

¿Pero tal vez todo eso se debía a que una parte de ella quería esto?

“No es eso. Su deseo no es algo así. ¿Qué razón hay para utilizar métodos tan indirecta para tratar de convertirme en una marioneta? No importa a quién le preguntes, dirán que te has equivocado. Lo que realmente quieres es lo contrario, Alovenus. Tu capacidad de forzar todo como quieres, y el hecho de que estés sola, aislada por tu poder, te causa dolor. No puedes captar el sentido de la realidad. No te sientes viva. Para ti, sólo hay una persona viva de verdad en este lugar. Es como si te hubieras encerrado en una habitación, jugando a las muñecas tú sola mientras te acosa la sensación de soledad. Por eso querías que alguien se fijara en ti y se levantara contra ti. Querías que existiera.”

Alovenus sintió como si algo la hubiera apuñalado en el pecho. Sin embargo, eso era sólo una sensación; nada la había apuñalado realmente. En primer lugar, ella era inmortal. Había creado un entorno en el que nada podía matarla. Incluso si fuera golpeada por un arma que supuestamente matara a los dioses, quedaría sin un rasguño. Ni siquiera sentiría dolor. Entonces... ¿Qué es este dolor? ¿Por qué... me siento tan realizada?

“Querías a alguien que no se moviera como tú quieras, ¿verdad? Querías que algo se alejara de tus manos y se moviera por sí mismo, ¿no? No querías ser omnipotente. Querías al menos una cosa sobre la que tu poder no pudiera hacer nada. Querías a alguien a tu lado que no se moviera simplemente como tú quisieras.” Lufas hizo una pausa. “Bueno, sé feliz, Alovenus. Tus sueños se han hecho realidad. El despreciable demonio de tus sueños que se opondrá a ti está aquí. El que siempre has deseado está frente a tus ojos.”

“Ahhh...” Cuando por fin emitió un sonido, la voz de Alovenus era temblorosa, y se cubrió la cara con las manos.

Ah, es cierto. Ahora lo recuerdo. Este dolor; esta sensación. Hacía tanto tiempo que no sentía esto que había olvidado cómo era. ¿Cuántos millones o miles de millones de años han pasado...? ¿Tal vez decenas de miles de millones? Lo he olvidado.

Esto es... Correcto. Es una delicia.

He estado sola. Desde que nací, era demasiado diferente a los demás, y estaba completamente separada de todas las leyes. Fui incapaz de estar en el mismo terreno que los demás. Mientras todos los demás se esfuerzan por vivir, yo soy la única que no está verdaderamente vivo. Por eso quería salvarlos. Quería llevarlos a todos lo más cerca posible de mi nivel.

Eso era lo que realmente quería, pero la distancia a la que quería llevar a la gente era demasiado grande. Cuando se había convertido en un dios, esa distancia no hizo más que empeorar, y su poder cada vez mayor la había sumido cada vez más en la soledad.

Aunque había otros que podían hablar y comunicar su voluntad, ella misma era incapaz de unirse a ellos. Era como si mirara a los personajes que se mostraban al otro lado de un monitor, y cuando apartaba los ojos, recordaba que allí no había nadie más que ella.

Estaba celosa de esas personas pequeñas. Por eso, al menos, quería participar en sus historias e intentaba influir en el mundo con un guión. Deseosa de la satisfacción que suponía concederles la felicidad, continuó un ciclo de salvación errónea.

Sin embargo, todo ello no era más que un acto de consuelo. Nada de eso llenaba su corazón. En realidad, siempre había querido a alguien que se pusiera delante de ella y la desafiara, como lo que estaba ocurriendo ahora. Así que esa fue la razón por la que acabé colocando el árbol de la fruta prohibida en un lugar al que pudieran llegar, a pesar de que les había dicho tantas veces que coger la fruta estaba prohibido.

Sí, ahora es obvio para mí. Nunca quise títeres fieles. Quería a alguien que caminara por su cuenta, que pensara por su cuenta y que demostrara que era su propia persona, aunque tuviera que traicionarme... Quería a alguien que me persiguiera — a mí, que se hiciera demasiado fuerte y subiera tan alto que nunca pudiera volver atrás — sin importar los métodos que tuviera que elegir.

Quería que alguien me dijera que no estaba sola...

"Ven, pobre chica que ha sido atrapada en una prisión por el nombre de la omnipotencia", dijo Lufas. "Ya no tienes que salvar a nadie. Es tu turno de ser salvada por mí."

Por un momento, Alovenus se quedó callada, y luego se echó a reír. "A... Ah, ja, ja... Ah ja ja ja..."

La risa se oía desde Alovenus, aunque sus manos seguían cubriendo su cara. Aunque sonaba como una risa, también parecía un llanto... Probablemente era la primera vez en su vida que lloraba de felicidad.

"¡¡¡AH, JA, JA, JA, JA! AAAAH JA JA JA JA JA JA!!!"

Finalmente, la Diosa perdió el control de sus emociones y se sumió en una enorme carcajada incontrolable que resonó en el espacio y el tiempo. Sólo el sonido de su risa fue capaz de poner grietas en el espacio-tiempo también. Un

mundo paralelo en algún lugar fue totalmente destruido junto con los dinosaurios que lo habitaban, que no sabían la razón de su muerte. Una civilización espacial que había surgido de la Tierra en una línea temporal diferente y que incluso había librado guerras interestelares fue borrada sin remedio. El propio concepto de tiempo fue arrancado de raíz, haciendo que Dina y los demás, que esperaban el regreso de Lufas, se detuvieran en seco. Sólo los efectos de la risa de la diosa habían borrado la mitad de los universos conectados al Punto Final.

Finalmente, la diosa se quitó las manos de la cara y habló, pareciendo haberse calmado. "Hee hee hee... Eso sí que es hablar. ¿Estás segura de que puedes hacerlo? Puede sonar a jactancia, pero mi temperamento es un poco... extradimensional."

"No me importa."

Lufas le hizo una seña a Alovenus, lo que provocó que Benetnasch, que había estado esperando que la conversación terminara, lanzara un suspiro exasperado. Orm soltó una risa forzada, y los dos se miraron y asintieron.

"Esto es todo para nosotros entonces. Puedes ocuparte tú solo de este niño mimada", dijo Benet.

"Me gustaría decir que siento lo mismo..." dijo Orm, haciendo una pausa. "Pero me parece que las cosas están llegando a un punto en el que no podemos seguir el ritmo. Te dejaré el resto a ti."

A partir de aquí, la lucha tendría lugar en un reino para dioses que podían hacer que todo saliera exactamente como ellos querían.

Benetnasch y Orm ya habían estado luchando en este Punto Final a un nivel que la gente normal consideraría divino, y estaban aguantando. Sin embargo, se habían dado cuenta de algo después de esa risa. El combate hasta ahora — con esos grandes golpes y grandes crujidos y demás — se había librado con la Diosa todavía conteniéndose mucho. Puede que ni siquiera lo considerara una lucha. A partir de aquí, las cosas serían aún más difíciles. Los combatientes subirían a la cima del infinito, apilando infinito tras infinito sobre el otro. Sería una lucha sin límites máximos.

Sin embargo, aunque Benetnasch podría intentar seguir el ritmo de Lufas, no podría trabajar con tanto espíritu de lucha contra la Diosa. Sabía que siempre acabaría frenando. De manera similar, Orm era incapaz de creerse el más fuerte, bueno, lo suficientemente fuerte. Sabía que siempre acabaría prestando atención a cualquier incoherencia y contradicción, haciendo brotar sombras de duda. Inevitablemente, acabaría abandonando en el medio, y eso no podía permitirse.

Lo que se necesitaba para ganar esta lucha era un egoísmo que no se superara. Era necesario odiar absolutamente perder. Sólo aquellos que se creyeran realmente los más fuertes sin ninguna sombra de duda podrían enfrentarse a la Diosa. Por eso, de aquí en adelante, sólo Lufas y Alovenus saldrían al campo de batalla.

Sinceramente, Benetnasch y Orm estaban frustrados. No querían quedarse atrás. Sin embargo, se dieron cuenta de que estarían en el camino, por lo que no podían, en buena conciencia, intentar detener a Alovenus.

“Estoy aburrida. Me voy a casa primero, así que te espero.”

Benetnasch trató de ocultar su frustración con palabras duras mientras le daba una palmadita en el hombro a Lufas. Al hacerlo, transfirió todo el maná, o experiencia, que tenía dentro de ella a Lufas. Con ello, Benetnasch perdió el derecho a permanecer en este lugar y fue lanzada de vuelta al lugar de donde había venido.

"Siento no haber podido luchar contigo hasta el final", dijo Orm.

"No te preocupes."

Orm también transfirió todo el maná que llevaba a Lufas antes de desaparecer.

Aigokeros y Piscis se despidieron de su lord y maestra antes de desaparecer para volver a su mundo natal.

Ahora sólo quedaban dos personas: Lufas y Alovenus. A partir de aquí, sería un choque de voluntades para decidir quién era más fuerte, así que, tenía que ser uno contra uno.

Si lucháramos tres contra uno, Alovenus probablemente no aceptaría el resultado. Le daría un margen de maniobra para poner una excusa. Eso no se puede permitir. Ella tiene que aceptar completamente su derrota, o esta Diosa solitaria nunca se detendrá.

"Ahora bien, Alovenus. Finalmente estamos solas. No hay necesidad de contenerse..." Lufas hizo una pausa. "¡Ven hacia mí!"

"Sí... ¡Empecemos con esto!"

Lufas y Alovenus levantaron sus manos, desatando manifestaciones de pura destrucción que no tenían nombre. Ya no había necesidad de nombres de habilidades. Pensar en ellos era demasiado trabajo.

Ambos combatientes tenían un poder infinito, por lo que superaban el poder infinito de su oponente, volviéndose cada vez más infinitos a medida que avanzaba la lucha. Los pequeños ataques, como los grandes golpes y los grandes crujidos, ya no se utilizaban. Al fin y al cabo, eran inútiles. Sin necesidad de nombres de habilidades, chocaron con las más puras expresiones de poder.

Soy fuerte, pensó una.

Soy más fuerte, pensó la otra.

Entonces soy aún más fuerte, pensó la primera.

Lufas siguió acelerando cada vez más, continuando a doblar la velocidad de la luz para aumentar la definición de la propia velocidad sin fin. Sin embargo, Alovenus aceleró a un ritmo que dejó atrás tales definiciones en el polvo. Al momento siguiente, Lufas hizo lo mismo con Alovenus.

Si Lufas lanzaba un puñetazo con una potencia imposible detrás, Alovenus lo doblaba y le devolvía el puñetazo, lo que provocaba que Lufas añadiera otra pila y le devolviera el favor. Si uno de ellos afirmaba que el infinito del otro era sólo un uno para él, el otro le devolvía con un nivel aún mayor. Las dos se utilizaron mutuamente como taburetes, tratando de erigirse en la potencia absoluta de la lucha.

Mientras se producía este intercambio de ataques y defensas, los dos no prestaban atención a las alturas que estaban alcanzando. No les interesaba.

Otro universo se superpuso al original. Luego se superpuso otro, luego otro, luego otro y luego otro. Los universos fueron superados y se convirtieron en

multiversos, que luego también fueron superados. Los multiversos fueron entonces superados hasta que Alovenus superó todo lo que se podía percibir.

Nada de eso importaba. En este punto, no habría fin a este patrón.

De cualquier manera, todo era básicamente inútil si no dejaba un efecto duradero en el oponente.

“Heh heh heh... ¡Ah, ja, ja, ja, ja!”

Alovenus dejó escapar una risa inocente e infantil antes de lanzar inmediatamente un ataque desagradable y despiadado.

La capacidad de matar cualquier cosa, atravesando todas las resistencias siempre que el ataque esté en el mismo espacio que su objetivo. La capacidad de reflejar todos los ataques. La capacidad de hacer retroceder el tiempo, invalidando la propia existencia de algo. La capacidad de hacerme ganar siempre, pase lo que pase. La capacidad de otorgar la derrota al oponente. La capacidad de eliminar cualquier cosa con sólo tenerla a la vista. La capacidad de anular todas las demás habilidades.

Destruí el concepto de ataque y sellé todos los ataques, y luego hice lo mismo con la defensa. Por no hablar de todas las habilidades de innumerables dioses de los mitos. Incluso las habilidades que salieron directamente de las obras ficticias. He usado todo lo que se me ocurre, y aún así, Lufas no ha desaparecido. No se ha detenido.

¡Esto es tan divertido!

“Eso es... Disfruta todo lo que puedas, Alovenus. Aguantaré todo lo que me puedas lanzar.”

Lufas sonrió como si estuviera viendo algo lindo y adorable, pero todos los ataques que le estaban lanzando eran pura exageración.

La fuerza de los brazos que me permitirá atravesar cualquier habilidad con mis puñetazos y matar. Una fuerza en las piernas que me permita atravesar cualquier truco. La vista que me permitirá ver el siguiente movimiento de mi oponente y su movimiento posterior. La fuerza para recuperarme, sin importar lo que me hagan. El control para robar todas las habilidades de mi oponente y volverlas contra ella. La fortaleza mental para declarar que no me afecta, sin importar los ajustes que me hagan. Usaré todo lo que tengo para superar y sobrepasar todo lo que se me eche encima, todo para perseguir a Alovenus.

¡Clash! Un universo contenido en una dimensión fue borrado, junto con todos sus universos paralelos.

¡Clash! Una dimensión mayor, formada por un número casi ilimitado de dimensiones que se unen, no pudo resistirse y salió despedida.

¡Clash! Ni siquiera una dimensión supergrande, formada por innumerables dimensiones mayores, fue capaz de resistir la lucha mientras era destrozada.

Todavía no. Todavía no he tenido suficiente. Todavía no llega. Mi oponente frente a mí sigue fresco como una lechuga. No hay ningún daño, así que necesito ir más alto. ¡Necesito alcanzar mayores alturas! ¡Hasta el final del final del final!

Ya no era ni siquiera una pelea. Era básicamente un juego, sólo jugable porque ambos eran monstruos que vivían en una dimensión completamente diferente. Estaban jugando el uno con el otro.

La Diosa y la Rebelde rieron juntas desde el fondo de sus corazones mientras se enfrentaban, y las secuelas borraron incontables mundos.

Un poco antes de que Lufas y Alovenus acabaran destruyendo el tiempo mismo durante su pelea, un joven estaba navegando por su página web favorita en su ordenador. Su gato mascota, Fahl, ocupaba su lugar a su lado y se interponía regularmente en su camino. Cada vez que el gato lo hacía, se apartaba, pero volvía rápidamente. ¿Qué querrá este gato? se preguntó.

El joven se había cansado del juego al que estaba enganchado hasta ahora, Exgate Online, y ahora tenía demasiado tiempo libre. Por lo tanto, había aceptado algunas entrevistas de trabajo y actualmente estaba esperando los resultados.

Después de ser interrumpido por Fahl por séptima vez, miró al exterior mientras movía su mascota. En el exterior, vio por casualidad a unos niños que iban a la escuela primaria. Era una escena completamente normal de la vida cotidiana. No había nada extraño en ella, lo que hizo pensar al chico que ya había visto una escena así antes. O eso o él mismo había estado en la escena en el pasado.

Dos de los niños jugaban mientras caminaban. Eso era todo lo que había en la escena. No había nada especial en ella.

“¡Te tengo!”

“¡Tengo una barrera! ¡No cuenta!”

Por razones desconocidas, a los chicos japoneses siempre les gustaba jugar con barreras. Según cierta encuesta, parecía que más del noventa y cinco por ciento de los hombres tenían experiencia haciendo esto. Esto significaba que,

de cien hombres, noventa y cinco de ellos habían participado en este extraño juego al menos una vez. Las razones de esto eran, una vez más, desconocidas. La palabra barrera probablemente resonaba en el corazón de un niño de alguna manera.

El joven se llenó de nostalgia y pensó, Yo también hice eso, una vez.

Los juegos de este tipo siempre empezaban con un toque y una barrera como respuesta, antes de evolucionar gradualmente hacia un formato de "todo vale". Era una evolución bastante común. No había reglas claras, como en el escondite o el pilla-pilla, así que todas las decisiones se dejaban en manos de los propios jugadores — los niños — Por eso no había límites y nada iba en contra de las reglas.

"¡Entonces aquí hay un rayo!"

"¡Barrera de rayos! ¡No funciona!"

"¡Arma Destructor de Barreras!"

"¡Barrera de doble capa!"

No había fin. Esto era sólo un juego de palabras, y podían poner tantas capas de atributos y movimientos como quisieran. Si a los chicos les apetecía, podían sacar barreras invencibles, rayos que pudieran romper esas barreras, y más. Incluso podían existir barreras que abarcaran toda la Tierra o todo el espacio. Los niños eran invencibles en el mundo de la imaginación. Podían hacer cualquier cosa.

¿Cuándo terminaría un juego como éste? ¿Seguiría para siempre? No, eso nunca ocurriría. Siempre hay un final para todo.

El chico apartó la mirada de la ventana cuando su querida mascota, Fahl, interrumpió por octava vez, dejando al chico rascándose la cabeza.

Todas las cosas tienen que llegar a su fin. Sin embargo, la capacidad de interrupción de un gato era infinita.

* * *

¿Cuánto tiempo había durado la pelea en ese momento? El tiempo ya no existía, así que probablemente sería exacto decir que no había pasado ni un segundo. A la propia Lufas le parecía que llevaba un par de horas luchando en ese momento. Aun así, la batalla entre la Diosa y la Rebelde seguía completamente igualada.

La batalla estaba ahora en un punto muerto temporal, con las dos a cierta distancia la una de la otra, contentándose con sólo mirar.

En este espacio de color blanco puro, tenían un enfrentamiento, pero Lufas fue la primera en hacer un movimiento. Agitó su brazo, que sostenía el Lifthrasir, un arma que debía haber sido prestada a Alioth.

El universo que contenía a Mizgarz ya había desaparecido, pero esta espada seguía existiendo. Sólo esta espada, que según las leyendas era capaz de sobrevivir incluso al fin del mundo, existiría siempre.

Lufas juntó las dos espadas del conjunto. Al hacerlo, las espadas cambiaron sorprendentemente de forma y se fundieron en una espada larga, como si hubieran estado destinadas a ser una sola espada todo este tiempo.

En respuesta, Alovenus agitó la mano, agarrando dos espadas brillantes y combinándolas en una sola, como había hecho Lufas.

Los dos se rieron, con las espadas idénticas en la mano, antes de que la calma se apoderara del campo de batalla. La capa roja de Lufas se balanceó y la capa azul de Alovenus ondeó a pesar de que no había brisa.

Saltaron hacia delante y se enfrentaron. Se creó una explosión demasiado violenta para llamarla simplemente onda de choque, y se extendió hasta los extremos de este Punto Final teóricamente infinito. La onda viajó millones y trillones de años luz, extendiéndose aparentemente para siempre. En el centro de todo esto, Lufas y Alovenus chocaban sus espadas una y otra vez, volando en círculo. Las cosas habían dado un giro con respecto a la llamativa pelea de antes, transformándose en una lucha de espadas relativamente tranquila.

Sin embargo, aunque las cosas parecían menos llamativas, cada golpe era letalmente destructivo. Sus espadas chocaron, y muchas dimensiones fueron destruidas. Sus espadas volvieron a chocar, y multitud de líneas temporales se rompieron y destrozaron. Intercambiaron golpes que sonaron como truenos, y las grietas recorrieron todo el Endpoint. Entraron en una competición de empujones con sus espadas, y cada vez que uno de ellos era derribado, volvía al momento siguiente con un ataque total, haciendo saltar chispas por todas partes. A estas alturas, no se sabía cuánto daño estaban causando las secuelas de su lucha. A ninguno de los combatientes le importaba tampoco.

Los dos se miraron a los ojos. La sonrisa de Lufas era beligerante y feroz, mientras que Alovenus simplemente se reía como si se estuviera divirtiendo.

“¡Ja!”

Lufas blandió su espada y Alovenus la esquivó saltando.

Alovenus dio la vuelta a su vestido, balanceando su espada y enviando una ráfaga de cuchilladas a Lufas. Las cuchillas voladoras de energía nunca fallaban, y destruían todo y cualquier cosa. Lo atravesaron todo, reduciendo la distancia hasta que las hojas volvieron a chocar, creando más ondas de choque.

A primera vista, todo parecía igualado. De hecho, estaba igualado. Ambos bandos insistían una y otra vez en que eran más fuertes, por lo que no se podía formar ninguna diferencia entre ellos. Ahora que los dos habían alcanzado las cotas de poder, esta lucha no podía ser otra cosa que igualada. Era una ecuación tan sencilla que hasta los niños pequeños podían entenderla. El infinito era siempre igual al infinito; no había otra respuesta. Al menos, así debía ser.

Sin embargo, Lufas empezó a ganar lentamente la ventaja en este duelo a espadas, y por primera vez, Alovenus parecía algo ansiosa.

Esto es raro. No debería perder. No debería estar siendo empujado hacia atrás. ¡Debería haber aumentado mi propio poder al mismo tiempo que el de ella!

Por supuesto, Lufas también lo sabía, así que lo tuvo en cuenta y elevó su propio poder para responder a los aumentos de Alovenus también. Por eso debían estar empatados. Entonces, ¿por qué estoy siendo empujado hacia atrás? ¿Por qué estoy perdiendo?

“Pelea de juegos entre niños... Eso fue lo que describiste, ¿no es así Alovenus?”

Lufas aplicó aún más poder, empujando aún más a Alovenus hacia atrás. Estaba haciendo lo mismo que Alovenus, simplemente superponiendo sus propios escenarios y la construcción de su personaje sobre los de su oponente para hacerse superior. Sin embargo, Lufas lo hacía un poco más rápido que su oponente.

Alovenus estaba aumentando la velocidad a la que se hacía más fuerte. Estaba aumentando la escala de su poder. Sin embargo, Lufas estaba un paso por delante. De alguna manera, ella estaba creando una brecha en la fuerza.

¿Cómo está haciendo esto?

“Por cierto, volviendo al ejemplo que diste de los niños que intentan insistir en que son más fuertes... ¿Sabes quién gana esa discusión?”, preguntó Lufas.

“Nunca hay un resultado claro...” Alovenus se interrumpió. “Como ambas partes dicen lo mismo, no hay final.”

“Te equivocas. Sabes, cuando mi avatar era un niño... Bueno, las cosas terminaron cuando el niño un poco más inteligente se dio cuenta de que no habría fin a las cosas, así que se comprometieron.”

Sí, este aparentemente interminable juego de niños en realidad tenía un final natural — el compromiso. El niño un poco más inteligente y adulto se daba cuenta de que esto podía durar eternamente, y rápidamente perdía la motivación y se rendía para poner fin a las cosas.

Lo que Lufas estaba insinuando parecía haber calado, y la expresión de Alovenus estaba impregnada de más ansiedad.

“¿Dices que me he comprometido...? ¿Qué me he rendido?”

“No, estoy bastante segura de que no lo has hecho. No te has rendido. Pero tu tenacidad por la victoria no es suficiente.”

La brecha en su fuerza se amplió. Ahora, Lufas había superado completamente a Alovenus en poder, y la espada en las manos de Alovenus empezó a resquebrajarse. No importaba cuántas veces Alovenus añadiera la propiedad de que la espada nunca se rompería; simplemente se sobrescribía con el punto de trama de la rotura. Incluso si añadía una propiedad para que la espada se reparara, se borraba rápidamente.

“Te sentiste satisfecha. Te sentiste realizada en el momento en que apareció alguien que se opuso de verdad a ti. Sin embargo, yo mismo soy bastante egoísta... No estaré satisfecha a menos que gane.”

Sí, tiene que haber un claro vencedor en esta pelea. No habrá empate. Nunca permitiré un resultado de sólo “alguien es mejor”. Tiene que haber un claro vencedor. Sólo existe la victoria.

Las metas de Lufas difieren de las de Alovenus. Mientras que la Diosa sólo deseaba que alguien se enfrentara a ella, la Rebelde aspiraba a algo más que eso. Lo mismo había ocurrido en la lucha entre Leon y Sol. Esta similitud podría haber sido el verdadero vínculo entre maestra y sirviente.

Alovenus odiaba a Leon. Desde su punto de vista, Leon seguramente parecía despreciable y tonto. Sin embargo, Lufas tenía una opinión bastante favorable de Leon. Pensaba que tenía un potencial oculto. Al menos, su deseo de ganar era el mejor entre todas las Trece Estrellas Celestiales según la estimación de Lufas.

“Se acabó, Alovenus. Es mi... No.”

Lufas se alejó de un salto y blandió su espada. En ese momento, Alovenus vio una multitud de sombras detrás de ella. Entre ellas, notó las formas de Benetnasch y Orm, que se habían retirado de la batalla. También estaban Dina, su avatar, y Libra, que se suponía que era su marioneta, así como los Siete Héroes, el resto de las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras, otros héroes de la historia, los devilfolk, la humanidad, los demihumanos, e incluso los monstruos y los animales. Era la suma de toda la vida que existía en Mizgarz. Era todo aquello con lo que Alovenus había estado jugando todo este tiempo.

“Es nuestra victoria.”

La espada de Lufas atravesó el arma de Alovenus, así como su cuerpo, todo en un solo ataque.

El tajo que Lufas soltó salió volando hacia la distancia, cortando todo a su paso. El tajo, que parecía amenazar con cortar el propio Punto Final, continuó su camino, creciendo cada vez más hasta que finalmente desapareció.



Por supuesto, tal cosa no mataría a la Diosa. Más bien, nada podría matar definitivamente a Alovenus más que su propio suicidio. De hecho, podría ni siquiera morir por su propia mano. Ya fuera algo que extinguiera el alma por completo, que borrara todo rastro de ella, o incluso algo que hiciera que nunca hubiera existido en primer lugar, en cuanto se cansara de no existir, Alovenus simplemente haría un regreso repentino, casi como una cucaracha.

Tal y como estaba Lufas ahora, podría haber sido capaz de acabar con Alovenus por la fuerza, sobrescribiendo su inmortalidad. Incluso podría haber sido capaz de suprimir continuamente los esfuerzos de Alovenus por revivir. Sin embargo, Lufas no tenía intención de hacerlo.

En cualquier caso, la propia Alovenus ya sabía dolorosamente que estaba derrotada.

Durante un largo momento, Alovenus no dijo nada, y luego tartamudeó: "¿Eh? De ninguna manera... Yo... Yo sólo..."

“Sí. Tú misma te das cuenta, ¿no? Has perdida”

Con ese golpe, los HP de Alovenus se convirtieron en 0.

Sin embargo, no importaba que su HP fuera 0. Incluso si se fue en números negativos o el concepto mismo de HP fue borrado, Alovenus todavía no moriría. Alovenus podría seguir luchando si quisiera. Del mismo modo, si quería levantarse, podía hacerlo.

Sin embargo, nada de eso importaba. Alovenus había perdido esta contienda de voluntades y egoísmos. Ese hecho significaba que Alovenus ya no tenía ninguna posibilidad de ganar. Las batallas en este territorio divino significaban un concurso de imposición del propio egoísmo. El más egoísta ganaría, mientras que el que se conformara con el statu quo perdería.

A partir de ahora, la jerarquía entre Lufas y Alovenus había quedado grabada en piedra y nunca cambiaría. Alovenus ya no podía ganar contra Lufas Maphaahl. Nunca. En otras palabras, fue una derrota total y absoluta. Alovenus había perdido contra Minamijuuji Sei mentalmente y contra Lufas físicamente. No podía haber excusas para esta completa derrota.

Ante este hecho, Alovenus se sintió hundida. Ahora que había aceptado su derrota, aunque fuera una vez, ya no podía enfrentarse a Lufas en una batalla como ésta. No importaba cuánto tratara de insistir en que era más fuerte. El hecho de haber perdido una vez permanecería en su corazón. Ese hecho nublaría su voluntad y su creencia de que ella era la más fuerte.

“Ah... Ah ja, ja, ja...” Alovenus dejó escapar una risa seca.

Qué día tan terrible. Qué día tan terrible y sorprendente. Nunca hubiera imaginado que alguien vendría a oponerse a mí, y mucho menos que se alzaría sobre mí. Sólo puedo estar asombrado. Esta mujer... Esta Lufas Maphaahl es una idiota tan grande que puede superar a los dioses.

Mientras Alovenus estaba sumida en sus pensamientos, Lufas estaba frente a ella, levantando su puño en preparación para el toque final de su victoria. Entonces, Lufas hizo caer su puño sobre la cabeza de Alovenus. El impacto levantó un gran ruido parecido a una explosión, y una onda de choque se extendió hacia fuera, la última de tantas que las propias ondas de choque podrían morir por exceso de trabajo.

Si los dos hubieran estado en un planeta justo en ese momento, Alovenus habría atravesado el suelo y salido por el otro lado, para ser lanzado al espacio. Por supuesto, dado el peso de la mera existencia de Alovenus, sería incapaz de estar en un universo normal. Esta hipótesis dependería de que estuvieran en uno supergigante capaz de albergarla.

En definitiva, así de poderoso era el columpio de Lufas.

“¡¿Eso dueeeellllleeee?!” Dijo Alovenus, conmocionado.

“Los niños que han hecho cosas malas necesitan ser castigados. Caramba...” Lufas se interrumpió. “¿Sabes lo mucho que me ha costado meter ese golpe?”



"Como sí. Por ahora... Sí, reescribe ese terrible guión. Un guión que no le gusta a nadie es mejor que no exista."

Destruir a la Diosa en completa y total derrota era algo que Lufas había considerado. De hecho, si Alovenus hubiera resultado ser una canalla irremediablemente malvada, entonces Lufas habría tomado esa opción y habría borrado completamente a Alovenus con su último ataque. Sin embargo, al final, Alovenus no era realmente malvada. Más bien, era una diosa bien intencionada y más apasionada que la mayoría, sólo que muy equivocada y solitaria.

Por supuesto, eso no justificaba todas las cosas que había hecho. Sin embargo, Lufas pensó que darle el beneficio de la duda estaría bien. Sin nadie a su lado, Alovenus estaba completamente sola. No había nadie que la reprendiera por sus errores, ni nadie que la regañara. Nadie le había enseñado lo que necesitaba aprender, y la diosa simplemente había seguido dando vueltas, cometiendo error tras error sin que nadie la salvara.

Esa era la diferencia entre Dina y Alovenus. Tenían los mismos recuerdos y la misma personalidad, pero por alguna razón, habían resultado totalmente diferentes. Era por el lugar en el que se encontraban. Dina no estaba sola. Tenía padres que la querían, y había encontrado compañeros en Lufas y su grupo. Tenía una base que le permitía reconocer los errores y ser llamada por ellos.

Alovenus no tenía nada de eso. Era demasiado fuerte, ya que podía aplastar universos enteros por accidente. Eso no era exactamente una excusa, pero eliminarla tampoco resolvería nada. De hecho, su ayuda sería absolutamente necesaria para arreglar y reemplazar todo lo que se había dañado y perdido en la lucha. Por lo tanto, tenía que asumir la responsabilidad de toda la infelicidad que había propagado y salvar a esas víctimas.

Además, si Alovenus se borrara, entonces los devilfolk — que eran su hechizo — también desaparecerían. Si eso ocurriera, Lufas no podría enfrentarse a Orm.

“Ah, y transfíere tu autoridad como Diosa de Mizgarz a Dina. Deberías observar y aprender mientras dejas la gestión de Mizgarz a ella por un tiempo.”

Después de descargar sin problemas una tarea tan enorme en alguien que no estaba allí y que no tenía forma de aceptar u objetar, Lufas agitó su brazo y devolvió todas las dimensiones, líneas de tiempo y todo lo demás que había sido destruido en la pelea. No estaba muy segura de que el simple hecho de “devolver” las líneas de tiempo perdidas funcionara, pero al final lo hizo. Parecía que el dicho “todo vale” se aplicaba de verdad.

“Tú también ayudas.”

Lufas agarró a Alovenus, que seguía aturdida, por la nuca y la arrastró.

“¿Eh? Esp—”

Y así concluyó el juego de doscientos años entre la Diosa y la Rebelde. Terminó con un jaque mate después de que todas las piezas de la Diosa fueran eliminadas del tablero o robadas. Aunque la Diosa había volcado el tablero, el suelo se había volcado sobre la Diosa y, al final, ésta había sido castigada. El mundo se liberó de su guión. A partir de ahora, los guiones los escribiría el propio pueblo.

Mientras Lufas pensaba en el futuro, se rió de repente.

Finalmente, una vez terminada la batalla en el Punto Final, Lufas devolvió al universo todo el maná que había absorbido y regresó con toda la gente que la esperaba, al mundo al que pertenecía.

Cuando la vieron, todos sus fieles seguidores la aclamaron, y sus antiguos amigos se deleitaron con su victoria. Benetnasch tenía los brazos cruzados, aparentemente aburrída, pero las comisuras de sus labios estaban sueltas. Mientras tanto, Orm se limitó a asentir, satisfecho.

En medio de todo eso, la chica con el mismo rostro que la Diosa sonreía de oreja a oreja mientras pronunciaba la línea programada, aunque había mil emociones detrás de esas palabras.

“Bienvenida, señorita Lufas.”

“Sí. Me alegro de estar de vuelta.”

El Crepúsculo de los Dioses había llegado a su fin.

Amaneció de nuevo en la tierra de Mizgarz; el Crepúsculo de los Dioses había terminado.

Contemplé el paisaje al que me había acostumbrado en la cubierta del Argo, y mis ojos se entrecerraron. Aunque Mizgarz había desaparecido una vez, junto con el universo en el que se encontraba, era como si todo aquello nunca hubiera ocurrido. Nada había cambiado desde ayer. Después de aquella pelea con Alovenus, había reparado el tiempo y el espacio con su ayuda, devolviendo las cosas al mismo estado que antes de que ocurriera el crepúsculo.

¿Pero no pensarías entonces que, si ella podía hacer todo eso, por qué Alovenus no te borró sin más?

Sinceramente, yo también me lo pregunté. La razón detrás de eso resultó ser tan simple como tonta.

Que la diosa fuera demasiado fuerte resultó ser una maldición, ya que era absolutamente inútil para contenerla.

No, espera. Ahora que lo pienso, definitivamente había señales.

Debido a que su existencia lo abarcaba todo, era básicamente incapaz de interferir con Mizgarz en absoluto. Esa era la prueba. Si Alovenus tratara de retroceder las cosas, accidentalmente retrocedería hasta antes de que Mizgarz fuera creado, o peor aún, antes del big bang. Si no fuera por eso, Alovenus habría rebobinado el tiempo en el momento en que hubiera encontrado un bicho como yo en el sistema. Era una debilidad inesperada para una diosa que se preciaba de omnipotente. Era muy buena a gran escala, pero parecía que eso también significaba que era mala para ir a pequeña escala y hacer ajustes finos.

En palabras de la diosa, "es como intentar rebobinar una película sólo unos segundos, pero te equivocas de botón y acabas volviendo al principio." No era una analogía muy buena.

Además, mientras reconstruía el universo, devolví todo el maná que había absorbido, por lo que ahora había recuperado mi fuerza anterior. Sin embargo, ya había experimentado la sensación de ser tan fuerte, así que si la Diosa volvía a hacer alguna estupidez, confiaba en poder volver a golpearla un poco.

"¿Así que se acabó?" preguntó Dina, que estaba a mi lado.

"Sí", respondí.

Aunque se intercambiaron pocas palabras, estaban llenas de mucho sentimiento.

Se acabó... Sí, por fin. Todo lo que hicimos fue hacer que la Diosa dejara su guión. Eso es todo. Pero el proceso para que eso sucediera fue muy largo.

Pero ahora, Mizgarz ya no está en sus manos. A partir de ahora, no habrá ninguna guía de la Diosa. Incluso si la hubiera, no sería útil, así que tendremos que encontrar nuestro camino nosotros mismos.

"¡Señorita Lufaaasss! ¡Yo creía en tíiiiií!"

Scorpius extendió los brazos mientras saltaba hacia mí, pero no llegó a su destino. Libra inmediatamente le agarró la cabeza con firmeza, deteniéndola.

"¡Raagghh! ¿Qué crees que estás haciendo, pedazo de basura?"

"Estoy reprimiendo a una pervertida que intenta acercarse a mi maestra", dijo Libra. "No estoy haciendo nada malo."

"¿Cómo que soy una pervertida?! ¡Te convertiré en chatarra!"

"Las cosas sólo tardarán más tiempo contigo cerca, así que te enviaré de vuelta a la luna primero."

"¡Túúúúúú!"

El brazo de Libra se separó por el codo, y el antebrazo salió volando hacia el cielo sosteniendo aún a Scorpius. Como dijo la propia Libra, se dirigía a la luna.

A primera vista, la luna parecía la misma de siempre, pero en realidad había hecho algunos ajustes mientras volvía a poner las cosas en su sitio. Había trasladado la Torre Maphaahl al lado oscuro de la luna. ¿Por qué hice algo así? Porque pensaba vivir en la luna a partir de ahora.

Al final me consideraron el símbolo del miedo en todo Mizgarz. Ya había destruido este mundo una vez. Por mucho que intentara suavizarlo, no podía evitar que los demás me temieran. Por eso me retiré del mundo en general y traté de crear un país en la luna mientras llevaba una vida relajada.

Mientras ajustaba la luna durante mis esfuerzos de reconstrucción, la había ajustado para que el entorno fuera apto para los seres vivos. Seguía teniendo el mismo aspecto que Mizgarz, pero eso era sólo el efecto de la magia. Ya había océanos y otras pruebas de la naturaleza en él. Aparte de eso, sin embargo, seguía siendo tierra fresca y virgen, y tendría que ponerme a trabajar en la construcción de ciudades y similares a partir de ahora.

Por supuesto, si me declaraba abiertamente como su gobernante, la gente sólo llegaría a temer a la luna como un símbolo de mal augurio, así que simplemente hice que se supiera que la Diosa vivía en la luna, ya que convertí a Dina en una nueva Diosa. En resumen, ahora tenía el alias de Diosa de la Luna. Ella sigue recibiendo más títulos, ¿no es así?

“¿Y de quién es la culpa?” Dina replicó.

“Lo sé, es mía”, respondí despreocupadamente mientras miraba a la tierra.

Ya habíamos dejado a la gente fuera del Arca, que ahora estaba escondida en el lado oscuro de la luna.

La vista era tan tranquila como de costumbre, pero había algo que era diferente. Ya no temían a los devilfolks. Obviamente, los devilfolk no podían permanecer en Mizgarz. Habían sido el enemigo de la humanidad durante demasiado tiempo, así que los habían trasladado a la luna. Desde su punto de vista, probablemente no les gustaba la idea de vivir conmigo, el símbolo mismo de todos sus miedos, pero lo mejor sería que consideraran esto como un castigo por todo lo que habían hecho hasta ahora.

"¿Pero estás seguro de esto?", preguntó Libra. "Si actúas ahora, seguramente podrás volver a lograr la conquista del mundo, maestra."

"Es cierto. Tal cosa sería fácil... Pero la razón por la que quise hacerlo en primer lugar fue para permitir que la gente débil pudiera vivir en paz sin tener que temer a los devilfolk. Ahora, todo los devilfolks ha sido trasladada aquí, así que mis objetivos se han cumplido", respondí con un gesto de la mano, desestimando sus preocupaciones.

A estas alturas, no quería el control del mundo. No tenía ninguna razón para ello. Mi último trabajo para el mundo exterior sería acoger a aquellos que sólo causarían chispas de conflicto si se les dejara en Mizgarz, como los devilfolk.

Por supuesto, no sólo traje a los devilfolk a la luna. También estaban las aldeas demihumanas y el pequeño número de monstruos que superaban el nivel 300 y eran claramente demasiado peligrosos para estos tiempos. Lo único que dejé en Mizgarz fue a Piscws, que se encargaría de proteger las aguas a partir de ahora, y su reino submarino.

"Además, parece que no estoy bien dotada para gobernar. En el mejor de los casos, sólo puedo usar mi poder para abrirme paso a la fuerza... Mi método de liderazgo era usar el poder y la violencia para gobernar a través del miedo en

lugar de la razón. Así sólo sería una conquistadora y una tirana. Nunca se me consideraría un gobernante sabia y benévola. Los gobernantes como yo estarían muy solicitados en tiempos de agitación, pero Mizgarz ya no debería necesitarlos. Lo más importante es que ya desaparecí de ese escenario una vez. No quiero volver a eso como si no pudiera dejar el título." Lufas hizo una pausa. "Es hora de dejar que las cosas las decidan los que viven en el presente."

Aunque dije que gobernaría, probablemente sería bastante inútil como rey en tiempos de paz. La invasión, la supresión y el causar estragos estando yo mismo en el frente eran las cosas que se me daban bien, y todas ellas no eran más que diferentes aplicaciones de la fuerza al final. Creo que sería un gran rey en tiempos de guerra. En tiempos donde la victoria lo era todo, nadie más que la Diosa podría superarme.

Sin embargo, ampliar el territorio en tiempos de guerra y gobernar en tiempos de paz eran dos problemas completamente diferentes. En mi opinión, ni siquiera podría compararme con gente como Megrez en términos de capacidad de gobierno. Que te llamen conquistador suena bien, pero al final, los que se llaman así son sólo los gobernantes inestables que sólo pueden mostrar sus cosas con un enemigo cerca. Matar a mis enemigos hasta que no quedaran más y crear una paz más allá de esas montañas de cuerpos y ríos de sangre era lo único que podía hacer.

¿Y qué pasa después de toda la lucha? En un mundo sin enemigos, ¿qué pasa con un rey incompetente? ¿Debería encontrar un nuevo enemigo? Seguir haciendo enemigos así, diciendo: "No me gusta X o Y", sólo conseguiría que me quedara sola.

Ahora, por todo lo que había pasado, podía decir definitivamente esto: era una buena cosa que había perdido contra Alioth y los otros. Si no lo hubiera hecho, probablemente ya me habría convertido en un segundo Alovenus.

Un mundo pacífico no me necesitaba como rey. De hecho, sería activamente mala. Esa era la conclusión a la que había llegado después de dejar este mundo una vez y obtener conocimientos de la Tierra.

“Por cierto, señorita Lufas, ¿qué piensa hacer con los devilfolk?” preguntó Dina.

“Ah, ellos... Bueno, aparentemente, no hay manera de transformarlos de un hechizo mágico a verdaderos seres vivos. Es decir, si hubiera podido hacerlo en primer lugar, la Diosa nunca se habría tomado la molestia de traer sujetos de la Tierra.”

En respuesta a la pregunta de Dina, respondí con una dura noticia para los devilfolk. Como era de esperar, no podrían llegar a estar verdaderamente vivos. Alguna vez pareció que podría ser posible, pero dado que la Diosa Alovenus no pudo encontrar una manera, podría considerarse básicamente imposible en este momento.

Sin embargo, esto era algo que había predicho que sucedería. Después de todo, Alovenus se había tomado la molestia de traer organismos de la Tierra en lugar de fabricarlos ella misma. Si hubiera podido utilizar la magia para crear vida verdadera, entonces no habría sido necesario que hiciera esto, y Mizgarz habría tenido una variedad mucho más amplia de criaturas.

Pero las malas noticias no eran lo único que tenía.

“No había ningún método para transformar a los devilfolk de un hechizo mágico a la vida real... Pero, eso no es el final. Sería fácil cambiar la naturaleza de la magia.”

“¿Naturaleza?”

“Sí. Originalmente, los devilfolk eran un hechizo de ataque lanzado contra la humanidad...” Lufas se interrumpió. “Pero hice que Alovenus cambiara la naturaleza del hechizo, y ahora han perdido el instinto que les impulsaba a atacar a la gente. Parece que los devilfolk también tienen algo parecido a una pseudoalma, así que, al parecer, es posible que la instalen en un bebé que aún no ha nacido y creen avatares de esa manera.”

Para ser sincero, eso me sorprendió un poco. Nunca habría esperado que Alovenus preparara una medida de emergencia de este tipo.

Cuando le pedí más detalles, descubrí que en realidad no estaba pensada para ser utilizada como tal. Alovenus pensó que sería demasiado complicado tener que crearlas de nuevo, así que preparó una forma de reutilizarlas de antemano. Lo había hecho para darse un atajo, tratando a los devilfolk como algo parecido al plástico reciclable.

Después de esa línea de preguntas, Alovenus pareció sorprendida al preguntarme: “¿Eh? ¿No te habías dado cuenta? Creo que debería haber invocado a un devilfolk llamado Marte para que luchara contra ti cuando poseí a Pollux antes...”

Ahora que lo pienso, tiene razón.

Argonautai era una habilidad que necesitaba un alma para ser invocada, y era cierto que Pollux había invocado a ese raro Marte una vez. No presté mucha atención en ese entonces. Pero entiendo. Ese fue mi error. Nunca pensé que una respuesta ya se me habría mostrado en ese entonces.

Así que, de los devilfolk, Mercurius, que había muerto en Draupnir, ya había sido convocado de vuelta como un espíritu heroico y estaba actualmente

hablando con Terra. Sin embargo, aunque había quienes regresarían, también había quienes no lo harían.

Dejé de contemplar la vista de la mañana y volví a mirar la cubierta del Argo. Allí estaban Alioth, Dubhe, Phecda y Mizar. Un poco más lejos estaban Benetnasch, Megrez y Merak — los miembros vivos —vigilándonos. Sólo con ver esto, comprendí su decisión.

Por un momento, me quedé callada. "Se van todos, ¿verdad?"

"Sí", dijo Alioth. "Hablamos de ello y, al final, no nos pareció bien aferrarnos al mundo de los vivos de esta manera."

"Sólo somos sombras de oso de la pata que ya debería haberse ido. Decidimos soportarnos con gracia y marcharnos", dijo Dubhe.

"Oye, Dubhe, tu tic."

"Whoops. Medvedev'ed un error. No hay que darle importancia. No merece un pardo tan grande."

"Lo haces a propósito, ¿no?"

Alioth y Dubhe actuando, así como un dúo cómico era una visión nostálgica. Decían que ni siquiera la muerte podía curar a los idiotas, y parecía que el adagio era cierto. De alguna manera, eso me hizo extrañamente feliz, y no pude evitar reírme.

“Nuestra aventura ya ha terminado”, afirmó Phecda, aparentemente tranquila.
“No queremos estorbar a la generación más joven.”

“Si me quedara, habría dos como yo, así que lo mejor sería volver a mi tumba”, dijo Mizar, haciendo ver que estaba haciendo algo tan casual como volver a casa.

Qué grupo más impaciente, pensé. No pasaría nada malo si decidían disfrutar de la vida un poco más, dado que ya estaban de vuelta y todo, y si ocurría algo malo sólo podía quejarse a la Diosa. Pero era su decisión, y probablemente también su forma de arreglar las cosas, así que decidí despedirlos en lugar de montar una bronca por ello. Sin embargo, me voy a sentir un poco solo por aquí.

“Me las arreglé para verte llegar hasta el final, después de todo. No me queda ningún apego”, dijo Alioth.

“Al final pude volver a luchar contigo como amigo. Eso es más que suficiente para mí”, admitió Mizar.

Alioth y Mizar hablaron como si se hubieran quitado un gran peso de encima. Debían de estar realmente arrepentidos de aquel tonto error del pasado durante todo este tiempo. Como yo los había llevado a ello, su arrepentimiento parecía fuera de lugar, pero era estupendo que parecieran satisfechos.

“Ya... veo... Entonces, como mínimo, tómense una copa conmigo antes de irse”, dije.

Chasquéé los dedos y Libra les entregó rápidamente a todos un vaso y les sirvió vino. Uno de sus brazos debería estar en la luna con Scorpius, pero por

alguna razón, en este momento tenía los dos pegados. Divisé un poco más lejos a una Libra en serie a la que le faltaba un brazo y que miraba acusadoramente a Libra, y al instante me di cuenta de que probablemente se había apoderado de él. Asegúrese de devolverlo más tarde.

De todos modos, este va a ser el último brindis que haga con ellos.

Todos los Siete Héroes chocaron sus copas contra la mía cuando la levanté, recordándome todo el tiempo que habíamos pasado juntos como si fuera ayer.

Me pregunto cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que miré a los siete y me sentí tan en paz mientras compartíamos bebidas juntos. La verdad es que quiero hablar con ellos un poco más, pero alargar las cosas sólo lo empeorará, ¿no?

Me quedé callado y luego dije: "Bueno, entonces. Alioth, Dubhe, Phecda y Mizar, probablemente no nos volveremos a ver."

Esta sería nuestra última despedida. Sabía que este universo tenía una vida después de la muerte, pero pasaría mucho tiempo antes de que yo fuera allí. Estaba segura de que, para cuando ocurriera, Alioth y los demás ya no estarían. Probablemente ya se habrían reencarnado y estarían viviendo sus nuevas vidas. Las almas tenían un ciclo. No sabía cómo era en la Tierra, pero así eran las cosas en Mizgarz.

Pensando en ello, esto era natural. La Diosa era lo suficientemente perezosa como para intentar reutilizar a los devils. No había forma de que se tomara la molestia de crear nuevas almas. Esa inútil de la Diosa incluso había estado reutilizando almas todo este tiempo para poblar Mizgarz. ¡Deje de usar esos atajos!

Así que, por supuesto, una vez reencarnados ya no serían Alioth ni nadie que conociera. En otras palabras, aunque nos volviéramos a encontrar en otra vida, no nos reconoceríamos.

“Por nuestro pasado juntos.”

“Y por nuestra separación permanente.”

Brindamos.

Con eso, me bebí todo el vino de mi copa de un solo trago.

Las largas conversaciones eran innecesarias cuando se recordaba el pasado. Una copa era suficiente. Este último brindis, lavando toda la mala sangre entre nosotros, era más que suficiente... Estaba satisfecha.

Tragué todos los recuerdos que se arremolinaban en mi mente junto con mi vino, y entonces Alioth, Mizar, Phecda y Dubhe se fueron.

Pasaron muchas cosas, pero aún puedo decir esto de todos ustedes. Me alegro de haberlos conocido a todos. Me alegro de haber podido conocerlos y vivir aventuras con ustedes. Lo pienso desde el fondo de mi corazón. Se siente un poco extraño estar diciendo esto a personas que ya están muertas, pero... Que tengan un buen viaje.

“Entiendo... Así que realmente vas a volver.”

Estábamos en Mizgarz, con el sol de la mañana brillando sobre nosotros. Habíamos aterrizado el Argo en tierra firme, y el grupo de héroes y Virgo, que tenía una expresión inescrutable en su rostro, estaban desembarcando.

Sei se situó frente a todos ellos. Ahora que el guión de la Diosa ya no existía, los héroes ya no eran necesarios. Este mundo ya no necesitaba historias así. Lo único que debía haber era gente que construyera su propio futuro con su propia voluntad, no cuentos, sino la realidad. Así que no había razón para que se quedara en este mundo. Tenía su propia vida en la Tierra y sueños que quería cumplir.

“Sí. El otro mundo me viene mejor”, dijo Sei.

No es que no tenga ningún vínculo con este mundo. Si fuera sincero consigo mismo, había cosas que quería decirle a la chica que tenía delante. Sin embargo, sus vidas eran demasiado diferentes. Como alada celestial, Virgo viviría cientos, incluso miles de años. En cambio, Sei sólo viviría un poco más de ochenta años en el mejor de los casos. Incluso si se limitara a anunciar sus sentimientos bajo la suposición de que sería rechazado, Virgo sería la que saldría perjudicada en la remota posibilidad de que ella dijera que sí. Por lo tanto, Sei decidió que lo mejor que podía hacer era mantener sus sentimientos insatisfechos encerrados en su interior. Aunque en su mente, las probabilidades de ser rechazado eran mucho mayores de todos modos.

“El problema es tu fuerza, sin embargo. Puede que parezcas débil comparado con Lufas y otros como ella, pero si vuelves a la Tierra tal cual...”

Sei era actualmente de nivel 55. Esto se debía al efecto de lo que Lufas había considerado una ínfima cantidad de maná que había descuidado al robar el maná de la Diosa iba a regalar a Sei de los ouroboros.

Por supuesto, para Lufas y sus compañeros, esa cantidad de maná no supondría ninguna diferencia, siendo apenas perceptible. Sin embargo, lo

mismo no ocurriría en la Tierra. ¿En qué lugar de la Tierra se encontraría una persona capaz de correr más rápido que un guepardo o un estudiante con más fuerza que un oso? Incluso su resistencia y vitalidad estaban muy lejos de los niveles humanos en este momento.

Si, por ejemplo, algún delincuente intentara apuñalar a Sei con un cuchillo de cocina, su piel ni siquiera sería perforada mientras se concentrara en su defensa. Incluso si le dispararan, básicamente lo único que ocurriría sería que le dolería. Así de sobrehumano era él. La gente con la que se comparaba estaba demasiado lejos de eso. Sei ya había superado la línea de ser sobrehumano. Si le apetecía, podía arrasarlo con las medallas de oro en las Olimpiadas muchas veces. Tampoco sería difícil ocupar el primer puesto del mundo en los deportes de combate. Incluso podría ocupar el primer puesto en todos ellos y comenzar una dinastía invencible.

Si volviera a la Tierra con este poder... ¿Debería estar realmente permitido?

“No debería ser un problema. Esta fue la fuerza que construiste tú mismo en este mundo. No hay necesidad de avergonzarse de ella. Tómallo como un regalo por tus hazañas”, dijo Lufas, pareciendo no importarle las preocupaciones de Sei.

“Um... ¿Estás segura?”, preguntó Sei.

“No te preocupes. Aunque tuvieras poder, nunca abusarías de él. ¿Verdad?”

Lufas no hablaba sin pensar. Había dicho todo eso porque estaba hablando de Sei. Si se tratara de alguien como Debris, Lufas simplemente habría ignorado sus deseos y lo habría devuelto al nivel 1, a la fuerza si fuera necesario. Ella había declarado que estaría bien porque Sei era el que tenía el poder.

De principio a fin, nunca había tomado el camino fácil. Era un héroe que nunca dejó de buscar el camino correcto. Se podía confiar en él y enviarlo a casa tal y como era.

“Por no hablar de que no querías ser policía”, preguntó Lufas. “Entonces ese poder te sería útil. También podrías tener la fuerza para arrestar a criminales violentos, ¿no? Sólo tienes que ir a ser el mejor policía que hay.”

“Ja, ja, ja... Después de una pelea como esa, no hay manera de que pueda llamarme el más fuerte.”

Sei rió reservadamente mientras miraba a sus amigos con los que había viajado todo este tiempo. Allí estaban Gantz, Jean, Friedrich, la hembra de gorila caballero, Kross, Petto y Sargess, por no hablar del monstruo perro que tenía a sus pies. Todos ellos parecían algo tristes y solitarios tras darse cuenta de que estaban a punto de separarse. También estaban los tres aventureros — Richard, Nick y Shuu — así como Alfie y el escuadrón de guardabosques.

Ahora que lo pienso, se trata de un grupo bastante diverso que no parece un grupo de héroes. Recuerdo que pensé que era una especie de broma cuando nos conocimos, pero ahora que todo ha terminado, sólo tengo buenos recuerdos.

Sí, buenos recuerdos... Probablemente... Debería serlo.

“Bueno entonces... Todos, muchas gracias por todo.”

“Sí. Que te vaya bien en el otro lado”, dijo Jean.

Jean puso inmediatamente su mano encima de la de Sei cuando se la ofreció. Los demás colocaron sus manos encima de la de Jean también. Virgo fue la última en poner su mano y, por un momento, clavó los ojos en Sei.

“Sei... Cuídate, ¿vale? Yo...” Virgo dudó. “No te olvidaré.”

“Sí, lo haré. Yo... tampoco te olvidaré”, respondió Sei.

Los dos parecían reacios a separar sus manos. Al ver esta escena, Lufas chasqueó los dedos, y una grieta en el espacio apareció frente a Sei. Era una puerta que conducía a la Tierra, aunque no era una simple puerta. También conducía al pasado, gracias a la combinación de las habilidades de Lufas y Dina. Sei sería dejado en Japón en 2015 — es decir, justo después de haber sido convocado. Aunque Sei sólo había pasado menos de un año en este mundo, también recuperaría ese año de juventud cuando volviera. A su edad, varios meses eran mucho tiempo, después de todo.

“Una vez que pases por esa puerta, volverás a los días anteriores a venir a este mundo. También estarás donde estabas cuando fuiste convocado, así que no te preocupes si te dejan de repente en algún país extranjero”, explicó Lufas.

“Siento haber confiado tanto en ti.”

“No te preocupes. Para empezar, acabaste metido en todo esto por culpa nuestra, así que enviarte de vuelta sano y salvo es lo menos que puedo hacer.”

Sei se rió un poco después de escuchar lo que Lufas tenía que decir antes de volverse hacia la puerta. Sin embargo, se volvió para mirar a Virgo sólo una vez, con desgana, antes de que pareciera haber reunido su determinación y corriera hacia la puerta. Probablemente se trataba de su primer amor, así como de su primer desamor, y mientras Sei se daba cuenta de ello, lo más

probable es que Virgo hubiera pasado por esta despedida sin conocer sus sentimientos.

Observando a los dos, Dina susurró: "Era un buen chico", en voz baja.

"Sí. Era inútil en una pelea, pero..." Lufas hizo una pausa. "Era un verdadero héroe, a diferencia de mí, que sólo puedo resolver las cosas con violencia."

Lo que Minamijuuji Sei había logrado era pequeño pero muy, muy importante. Aunque no tenía el poder de Lufas o de las Trece Estrellas Celestiales, las cosas no habrían ido tan bien si no fuera por sus decisiones. Casi seguro que no tenía ni idea de esto, pero cada una de sus decisiones, desde el principio hasta el final, había sido lo contrario de lo que la Diosa había querido. Incluso Lufas y Benetnasch habían tenido momentos en los que habían actuado como la Diosa deseaba, así que comparativamente, él lo había hecho sorprendentemente bien.

"No tendrás la intención de permitir que este amor se esfume así como así, ¿verdad?" preguntó Dina.

"Todo depende de ese chico. Si sigue pensando en Virgo en el otro lado, y si Virgo se da cuenta de sus sentimientos por sí misma... entonces podríamos considerar traerlo de vuelta aquí después de la muerte como uno de los Argonautai. Pero no tengo intención de empujarlos hacia un lado u otro. Depende completamente de ellos", explicó Lufas.

Ahora que habían llegado tan lejos, nadie quería un mal final para nadie. Nadie se beneficiaría de ello. Así que, si los dos seguían sintiendo algo por el otro incluso después de que sus caminos se separaran, entonces Lufas planeaba torcer un poco las reglas del mundo para ayudarlos. Lo único que no quería era que Virgo llorara, así que si quería, Lufas podía enviarla a Japón, o simplemente devolver a Sei a Mizgarz después de su muerte. Lufas pensaba

respetar sus voluntades, por supuesto, así que al final todo dependía de las personas en cuestión.

“Bueno, esperemos y veamos por ahora”, dijo Lufas. “¿Qué se les ocurrirá a esos dos jóvenes?”

“Hablan como si fueran viejos”, dijo Dina.

“Soy mucho más viejo que ellos. ¿Cuántos cientos de años crees que he estado viva?”

“Pero señorita Lufas, usted sólo tendría dieciséis o diecisiete años en años humanos si se tiene en cuenta que estuvo sellada fuera del tiempo durante gran parte de ellos.”

“¿Eh?” preguntó Lufas, después de un momento de silencio aturdido.

Los alados celestiales crecían rápido pero envejecían lentamente. Llegaban a la adolescencia, donde tenían la mayor energía y fuerza de sus vidas, muy rápidamente. Después de eso, casi nunca cambiaban, por lo que era muy difícil saber qué edad tenían por su aspecto.

Durante todo este tiempo, Lufas había calculado que su propia edad rondaba los veinte años en años humanos, pero quitando el tiempo que había estado sellada, era bastante joven. La propia Lufas pareció muy sorprendida al escuchar esto, mostrando el extraño espectáculo de contar con los dedos mientras intentaba calcular su edad.

* * *

“¡Nooo!” Se lamentó Pisces. “¡¿Por qué debemos permanecer en Mizgarz?! ¡Esto significará que hemos sido prácticamente inexistentes hasta el final!”

“Sinceramente, lo único que puedo decir es que te has unido demasiado tarde...” explicó Sagittarius.

“Básicamente sólo apareces justo antes de la batalla final”, dijo Aigokeros.

“¡Eso es porque nos han dejado para el final! ¡Hemos estado en el océano todo este tiempo, así que podrían habernos buscado primero! ¡Además, ponte ya unos pantalones, caballo de mierda!”

Al otro lado del Argo, Pisces, que se había convertido en uno de los pocos miembros de las Trece Estrellas que permanecían en Mizgarz, estaba haciendo un berrinche. Sagittarius y Aigokeros intentaban calmarlo, pero no tenían mucho éxito.

Sin embargo, había que hacerlo. Al fin y al cabo, Pisces dominaba una gran zona del océano y sus habitantes, gracias a su reino, algo que ninguno de los otros miembros de las Trece Estrellas tenía. Hacer que ignorara todo esto y se trasladara a la luna sólo supondría un inconveniente para sus súbditos, y la luna era demasiado pequeña para trasladar allí a todo su país. Incluso cuando habían sido hacinados en el Arca, Skíðblaðnir era el único país que parecía terriblemente estrecho.

Orm y Terra, junto con el resto de los devilfolk, observaron este ajuste desde un poco de distancia. Los hermanos hada, Pollux y Castor, también estaban cerca.

Mientras veía a Piscis lamentarse y gritar, Saturnus lanzó un suspiro exasperado. "Se suponía que las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras eran la definición misma del miedo para nosotros... pero viéndolas ahora... De alguna manera parecen verdaderos tontos..."

"En realidad son una reunión de tontos", coincidió Pollux. "Aunque ahora somos las Trece Estrellas."

Los dos suspiraron una vez más. Como compañeros con sentido común y responsables, parecían llevarse sorprendentemente bien.

"Bueno, no somos muy diferentes en ese aspecto. ¿No tengo razón, cierto alguien que salió volando y se hizo matar sin razón?" Dijo Saturnus algo burlón tras darse la vuelta. Miraba directamente a Mercurius, que había muerto en Draupnir.

Hubo una pausa antes de que Mercurius murmurara: "Lo siento."

Aunque su aspecto era el mismo, ahora era un miembro de los Argonautai, un ser que era básicamente el polo opuesto a un devilfolk. Pollux apenas había sido capaz de pensar en Mercurius como un héroe después de escuchar cómo había muerto, por lo que fue capaz de volver y así pudo apartarse incómodamente en respuesta a Saturnus.

Hubo otras pérdidas de devilfolk, como Júpiter, pero al parecer había deseado entrar en el ciclo de renacimiento, por lo que no estaba. Sus palabras exactas

habían sido: “Quiero empezar una nueva vida en la que pueda olvidar mi miedo a ese golem, Libra.”

“Por cierto... ¿Qué pasa con Marte?” preguntó Saturnus.

“Lo siento. Por mucho que lo intente, no puedo pensar en él como un héroe”, contestó Pollux, disculpándose.

Sin embargo, Saturnus estaba de acuerdo con Pollux. Sí, para mí también sería imposible. Mercurius podía ser considerado un héroe, si se cambiaba de perspectiva, pero Marte había sido un idiota sin importar el punto de vista. Le pareció que incluso podía ver la molesta sonrisa de Marte en el cielo mientras preguntaba: “¿Cuándo es mi renacimiento?”

Saturnus disparó una bala de cañón mágica hacia el lugar donde ella imaginaba que estaba Marte para deshacerse de él.

“No, es más que suficiente”, dijo Orm “Te debemos una por esto.”

“Está bien. No te preocupes. No es necesario que te sientas en deuda conmigo por eso”, respondió Pollux.

Aunque las palabras de Orm habían sido amables, Pollux se mostró frío a cambio. No lo hacía a propósito, por supuesto. Era sólo un hábito que se había formado a lo largo de sus largos años de conocimiento mutuo.

“Además, si llamas a eso una deuda, entonces estoy mucho más en deuda contigo. ¿Cuántas veces crees que me has ayudado a sentirme mejor cada vez que he estado deprimido durante todos estos años?” preguntó Pollux.

"Hmm... Bueno, eso es..."

"En realidad, hace tiempo que me lo pregunto. ¿Por qué siempre has sido tan amable conmigo? Se suponía que éramos enemigos, al menos en apariencia."

"Eso es... ¿Hmm, me pregunto por qué?" Orm desvió la mirada incómodo ante la pregunta de Pollux.

Al ver esto, Saturnus dio con la respuesta más rápido que Pollux. Más bien, tropezó con ella. Entiendo, entiendo. Así que es así, ¿eh? No es de extrañar que nuestro rey estuviera siempre tan preocupado por la Princesa Hada.

Al darse cuenta de esto, Saturnus fue asaltado por una sensación de letargo.

"Ah, así que es eso. Supongo que incluso el Rey Demonio es sólo un hombre al final. Oh, Dios... Ni siquiera llegué a la etapa del amor perdido..."

Aunque Saturnus nunca lo había dicho en voz alta, sentía algo por Orm. Sin embargo, tales sentimientos no eran más que una grosería para el hombre que era su gobernante, así que los había ocultado. Por eso nunca había tenido la oportunidad de que le rompieran el corazón; para empezar, nunca había subido al escenario. Aun así, esta constatación la dejó impactada.

"Saturnus... Tú..." Mercurius se interrumpió.

"Sí, ¿y? ¿Es eso tan malo? Todo esto significa que perdí sin llegar a subir al ring. A los dos nos han tocado papeles terribles, ¿no? Está muy bien que te

hayan revivido, pero tampoco es como si pudieras confesar ahora de todos modos. ¿Verdad?"

Mercurius no pudo decir nada en respuesta. Tenía sentimientos no correspondidos por Luna. Sin embargo, ella nunca se había fijado en él, y ahora, ella y Terra eran pareja. Ya no había posibilidad de que él se interpusiera entre ellos. Lo mismo ocurría con Saturnus. Todo había terminado en el momento en que ella se dio cuenta de sus propios sentimientos de amor. Sin embargo, Pollux aún no se había dado cuenta de nada, así que no tenía exactamente ninguna oportunidad... Sin embargo, no había necesidad de iniciar esta contienda entre la Princesa Hada y un devilfolk común. Saturnus podía ver la escritura en la pared.

"Voy a beber estos sentimientos esta noche", declaró Saturnus. "Sé que estás libre, así que acompáñame."

"Lo haré. Yo también tengo ganas de beber hoy", dijo Mercurius.

Los dos devilfolks con el corazón roto se dieron la vuelta y se marcharon inmediatamente.

Como dato, se casarían en una década, pero ninguno de los dos lo sabía en ese momento.

Había pasado un año desde la batalla con la Diosa. Esto era básicamente nada de tiempo para Lufas y los demás, que podían vivir cientos, si no miles, de años, sin embargo, eso no era así para el resto del mundo. Sólo había pasado un año, pero un año era mucho. Un solo año era suficiente para que el mundo cambiara y la gente empezara a avanzar.

El papel de velar por ellos y guiarlos suavemente por el camino correcto se le había encomendado a la Diosa de la Luna, Dina. Tanto en el título como en la acción, era la Diosa en funciones, así como la que tenía más autoridad en la superficie lunar. Sin embargo, nunca había dejado de ser una de las subordinadas de Lufas, por lo que éste era en realidad el que tenía la mayor autoridad. Sin embargo, era más inútil que un gato, así que al final, Dina seguía estando en la cima. Esto era algo que Lufas mismo admitía. Aunque era muy buena derrotando a sus enemigos y reuniendo más tierras y seguidores, no era muy adecuada para gobernar una vez que las cosas estaban en paz.

Por supuesto, la propia existencia de Lufas actuaba como elemento disuasorio y, por ahora, tenía sentido que se limitara a holgazanear, a relajarse. En ese sentido, Lufas probablemente no dejaría el asiento superior durante un tiempo.

Además, las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras dieron formalmente la bienvenida a Dina y Orm a sus filas como el doble asiento del Encantador de Serpientes. Ahora, ellos eran las Trece Estrellas Celestiales Imperiales. Sí, Imperial. No Conquistador. No había más necesidad de conquistar y forzar a la gente bajo su pulgar.

“Lady Dina, he reunido los documentos para usted.”

“Muchas gracias, Libra. Por favor, déjelos allí.”

En el segundo y último piso de la Torre Maphaahl, que había sido trasladada a la luna, Dina estaba trabajando duro. Aquí lo gestionaba todo, desde lidiar con diversos problemas en Mizgarz hasta equilibrar el ecosistema, decidir el clima y detectar y, si era posible, detener cualquier desastre natural, como los terremotos, que pudiera ocurrir.

Si algún país amenazaba con provocar el caos en todo el mundo, era posible provocar un terremoto u otra catástrofe de este tipo para ponerlo también en

jaque. Por suerte, todavía no había ningún país así. Aun así, los humanos eran criaturas que podían acostumbrarse a la paz. Aunque todavía habían agradecido la paz en el transcurso de este exiguo año, continuar así durante varios años más probablemente significaría que habría quienes crecerían... ambiciones malsanas. Todavía había muchos nobles podridos hasta la médula, como Debris, por lo que las preocupaciones de Dina no cesaban.

"Esto no tiene remedio", dijo Dina.

"Por eso ya te lo dije, Dina. Deberías resolver todo esto en un santiamén con tu poder divino y usarlo para lavar el cerebro de algunas marionetas nuevas y sustituirlas o algo así."

"Estás en el camino, Lady Alovenus. Por favor, no entre en mi despacho."

"¡Qué mezquina!"

Dina trató como una molestia a una chica que era exactamente igual a ella.

Sus rasgos faciales eran básicamente los mismos que los de Dina. Sólo era diferente el color de su pelo, que se volvía dorado alrededor de la nuca. Su ropa, a diferencia de la de Dina, era un vestido blanco con una capa azul. Era la diosa Alovenus, con la que Lufas había luchado.

Por supuesto, esta no era la verdadera Alovenus. Si descendiera aquí ella misma, provocaría el colapso del universo, así que se trataba de uno de sus avatares. Sin embargo, a diferencia del caso de Dina, era un avatar hecho de poder divino, así como algo hecho para ser poseído por la Diosa que no tenía voluntad propia. En otras palabras, Alovenus estaba, de hecho, aquí, sólo que en un cuerpo diferente.

Era sólo un pequeño detalle, pero Lufas era quien había creado su actual avatar. La propia Alovenus no podía ajustar su poder lo suficientemente bien, y parecía que cualquier avatar que intentaba hacer de esta manera acababa teniendo un tamaño extraño. No era de extrañar que Alovenus sólo hubiera hecho avatares de nacimiento natural.

“Sabes que soy una diosa, ¿verdad? ¡También soy tu original! Soy el ser más importante de todos los universos, ¿sabes? ¡Deberías adorarme más, preocuparte más por mí!”

“Libra, por favor, retira a este inútil del lugar”, ordenó Dina.

“Entendido.”

“¡Oyeeeeee!”

En respuesta a la orden de Dina, Libra agarró a Alovenus por la nuca y la arrastró fuera de la oficina, lanzándola finalmente fuera de la Torre Maphaahl metida en una caja de cartón marcada con las palabras “no recoger”.

No importaba que la hubieran lanzado por una ventana a varios miles de metros de altura; era un avatar de la Diosa. No recibiría ni un solo daño, y aunque el avatar muriera, no afectaría a la verdadera Diosa.

Libra — que acababa de expulsar a la Diosa, y a su supuesto verdadera maestra — simplemente se dio la vuelta y volvió a la oficina como si nada hubiera pasado.

“Por cierto, Libra, ¿has visto a la señorita Lufas?” preguntó Dina. “No he podido encontrarla desde esta mañana.”

“No, no la he visto.”

“Entiendo. Hay un par de cosas aquí sobre las que me gustaría pedir su opinión...” Dijo Dina, aparentemente preocupada mientras miraba por la ventana de la torre.

Mizgarz está tan azul y redondo como siempre. Seguro que mañana y pasado también lo estará. Por no hablar de los años, las décadas y los siglos venideros. Seguirá siendo igual de redonda y azul. La era de las luchas ha terminado, así que no debería haber más conflictos que puedan cambiar la cara del planeta.

Tanto Mizgarz como su luna se han envuelto hoy en la paz.

* * *

En la superficie de Mizgarz, varios reyes de diferentes países se reunieron en el palacio de Svel, discutiendo asuntos en una mesa redonda. Allí estaban Alioth VI, de Laevateinn; Merak, de Gjallarhorn; el emperador Beahr, de Draupnir; el rey de Blutgang, acompañado por el gólem de Mizar; el rey de Svel, acompañado por Megrez como consejero; el rey de Hrotti, que ahora presidía un país que se recuperaba milagrosamente; y el gobernante de Mjólnir, Benetnasch. También asistieron el rey de Skíðblaðnir, Pisces, y la reina de Nectar, Aquarius.

Hablaron de la situación de cada uno de sus países, así como de la importación y exportación de las especialidades locales de cada uno de ellos. Esto era algo que nunca habría ocurrido hasta hace poco. Sobre todo por la presencia de Benetnasch, que era algo parecido a un milagro.

“Entonces donaremos cincuenta millones de el para apoyar la restauración de Hrotti. A cambio, nos darán prioridad a nosotros, Mjólnir, a la hora de exportar mercancías.”

“Muchas gracias, Princesa Vampiro.”

“Espera un segundo, Benet. No puedes monopolizar las cosas. Blutgang también enviará un grupo de ingenieros, así que envíanos también algunas mercancías.”

Benetnasch solía ser considerada una cabeza de chorlito, pero era sorprendentemente buena en la administración. Si no lo fuera, no habría seguido siendo la monarca de su país durante más de doscientos años, a diferencia de cierto conquistador con cerebro de músculo. A menos que Lufas estuviera involucrado específicamente, Benetnasch tendía a ser bastante tranquila e inteligente sobre las cosas.

Después de eso, las discusiones continuaron, y sólo terminaron cuando el sol comenzó a ponerse.

En cuanto se levantó la reunión, Benetnasch se levantó y se fue. No había guardias con ella, aunque era la gobernante de un país, pero nadie sería tan imprudente como para intentar ponerle una mano encima. No necesitaba guardias. Benetnasch por sí sola era la fuerza militar más fuerte de Mizgarz.

Sin embargo, esto no se aplicaba sólo a ella. Megrez, Merak y Piscws también habían venido sin guardias. Aquarius había venido con Ganymedes, pero era más bien su medio de transporte que un guardia.

"Hmph... Veo que Maphaahl ha desaparecido como siempre", murmuró Benetnasch, insatisfecha.

"Bueno, ella reside en la luna. Probablemente no se meta en los asuntos de Mizgarz a estas alturas", respondió Megrez con una ligera risa.

Merak y el gólem de Mizar estaban cerca, mirando a la luna.

"Esta situación también es exactamente lo que ella quería en cierto sentido", dijo Merak, interviniendo como apoyo. "Creo que ella dijo: 'Tomaré las riendas del mundo y lo convertiré en un lugar pacífico sin devilmolk...'. Es diferente de lo que había planeado inicialmente, pero lo hizo realidad. Algunos dirían que es la única que consiguió exactamente lo que quería."

Esto sólo hizo que Benetnasch se molestara más. "Por eso no me gusta esto."

Ella siempre hace esto... Cada vez, ella se va mientras está adelante... Y para cuando me doy cuenta, ya está delante de mí. Realmente no puedo soportar eso, pero también hace que valga la pena perseguirla... ¡Agh, es demasiado complicado!

"Supongo que se podría decir que todo a partir de aquí es nuestra responsabilidad. Caímos en el complot de la Diosa en el pasado y estropeamos el mundo... Todavía no lo hemos expiado del todo", dijo Megrez, hablando con el corazón.

Esto sólo provocó que Benetnasch se pusiera desafiante.

“No me agrupes contigo, idiota.”

Era la única del grupo que no había enloquecido ni había sido controlada por la Diosa. Yo soy diferente. Eso era lo que estaba afirmando. Sin embargo, aunque nunca había sido controlada, Benetnasch había participado en la desaparición de Lufas. En verdad, ella no podía presionar tanto.

“Cometimos un error entonces, pero Lufas aún así regresó y arregló el mundo para nosotros. Así que, a partir de ahora, nuestro papel debe ser... elegir el camino correcto y llevar al mundo por el camino de la paz esta vez... Eso va doblemente para honrar los deseos de los que se fueron antes que nosotros”, dijo Megrez.

El gólem de Mizar y Merak asintieron en respuesta, y aunque Benetnasch no asintió junto a ellos, tampoco negó lo dicho por Megrez.

Alioth, Dubhe, Phecda y Mizar ya se habían ido, dejándolos atrás. Eso significaba que era su responsabilidad como los que quedaban — o como el clon de Mizar — cumplir los sueños y objetivos que los otros no habían podido realizar por sí mismos. Después de todo, los Siete Héroes restantes estaban seguros de que ese era el ideal que habían perseguido cuando aún estaban todos juntos.

Cuando Benetnasch y los demás héroes comenzaron a alejarse, los fantasmas de los héroes fallecidos aparecieron a poca distancia de ellos durante un momento, aparentemente vigilando a sus amigos aún vivos. Parecían satisfechos después de esa escena, y desaparecieron junto con el viento.

* * *

El castillo de los devilfolks se encontraba algo alejado de la Torre Maphaahl. Les habían dado aproximadamente la mitad de la luna como territorio para construir un país, y ahora vivían una vida pacífica y satisfactoria. Los devilfolk ya no estaban acosados por impulsos asesinos. Aunque eso no excusaba sus pecados pasados ni servía para aliviar su miedo a Lufas, el tiempo los estaba curando lentamente de ambas cosas.

Hoy se celebraba un evento dentro del castillo que estaba situado en el centro de su país. Para este evento, Terra estaba vestido con un traje negro, mientras que Luna estaba a su lado con un vestido blanco puro. Estaban de pie ante Aigokeros, que iba vestido de sacerdote y leía en voz alta de una hoja de registros.

Mucha gente probablemente se preguntaría por qué una ocasión de celebración como esta estaba siendo supervisada por el Señor Diablo, de entre toda la gente, vestido como un sacerdote, pero Terra y Luna eran las que habían solicitado esto. No necesitaban jurar a la deidad que había jugado tanto con sus vidas. No valía la pena creer en una deidad así. Así que, en lugar de jurar ante un dios, decidieron jurar ante el polo opuesto, un demonio, como muestra de su desafío.

“¿Aceptas, Terra, a Luna como tu legítima esposa, para amarla y mantenerla, en la enfermedad y en la salud, en tiempos de pobreza y de abundancia? ¿Juras recorrer juntos el camino de sus vidas hasta que la muerte los separe? ¿Juras amarla, pensar en ella y estar con ella en nombre de Dios?”, preguntó Aigokeros.

“No, no por ningún dios. Lo juro por mí mismo y por mi esposa.”

“¿Y tú, Luna, tomas a Terra como tu legítimo esposo, para amarlo y sostenerlo, en la enfermedad y en la salud, en tiempos pobres y abundantes? ¿Juras recorrer juntos el camino de sus vidas hasta que la muerte les separe? ¿Juras amarlo, pensar en él y estar con él por el nombre de Dios?”

“No, no por ningún dios. Lo juro por mi marido y por mí misma.”

La ceremonia de la boda de los devilfolks era ligeramente diferente a la de los humanos. Nunca juraban ni rezaban a ningún dios, sólo se juraban amor a sí mismos y a su pareja. Esa era probablemente la forma más apropiada de casarse para aquellos cuyo nombre llevaba la palabra diablo.

Tras escuchar sus respuestas, Aigokeros extendió los brazos y asumió su forma original de Señor Demonio.

“Todos, no supliquen a nuestro dios de arriba por el bien de estos dos. Gracias a su vínculo matrimonial, ya no necesitan la ayuda de ningún dios. Oh, Diosa, creadora de todo lo que hay en este universo, has creado personas modeladas a tu imagen y has celebrado su amor. Pero eso es suficiente. Estos dos no necesitan tus bendiciones. Incluso sin ti, vivirán enamorados y crearán una familia sana. Tanto en los momentos felices como en los tristes, nunca se olvidarán de confiar y estar agradecidos el uno al otro. Incluso sin tu apoyo, trabajarán duro, y continuarán amándose y consolándose mutuamente, incluso cuando tengan problemas. Serán bendecidos con muchos amigos, y gracias a los frutos que trae el matrimonio, crecerán y llevarán una vida aún más satisfactoria.”

El discurso de Aigokeros negaba la divinidad, diciendo que no necesitaban ayuda ni un guión. Afirmaba que podían caminar solos y pedía a la Diosa que, por favor, no hiciera nada innecesario.

Habiendo escuchado este discurso de principio a fin, el rostro de Alovenus se encerró en una expresión difícil de describir, pero nadie en la ceremonia lo sabía.

"Bien, entonces, todos juntos ahora: ¡Dios ha muerto!"

A la señal de Aigokeros, todos los asistentes gritaron al unísono esa herética frase. Al mismo tiempo, los sonidos de los aplausos de celebración resonaron mientras los recién casados caminaban por el sendero de flores.

Al verlos, Mercurius parecía estar a punto de morir.

"Vamos, ponte en forma", dijo Saturnus. "No eches abajo el lugar después de que te invitaron y todo."

"Sí, lo sé... Lo sé, pero..." Mercurius se interrumpió. "Si ella está feliz, entonces yo también lo estoy... Deberíamos celebrarlo..."

"Sabes que ahora mismo pareces el ser más desgraciado del mundo, ¿verdad?"

Enfrente de esos dos estaban Pollux y Orm, que estaban celebrando como es debido. Bueno, Orm en realidad parecía bastante conflictivo.

"Realmente es una sensación terrible, ver que tu hijo te supera", admitió Orm.

"Bueno, no hay nada que puedas hacer al respecto, ¿verdad? No es que necesites a nadie, ya que eres un perfecto ouroboros y todo eso. Yo también estoy solo a mi edad, ya sabes. ¿No estamos bien?"

Los ouroboros y las hadas eran un poco diferentes de los seres vivos normales. No tenían ninguna necesidad de hacer hijos ni de encontrar compañeros. En ese sentido, los devilmfolk eran iguales, pero Terra y Luna se amaban incluso sin que nada de eso estuviera en la ecuación.

"Bueno, tienes razón en eso..." Orm admitió. "A decir verdad, sin embargo, empecé a tener un poco de interés en ese tipo de cosas hace un par de miles de años. No es que la persona que tengo en mente se dé cuenta."

"¿De verdad ahora? Así que realmente tuviste a alguien así. Sin embargo, ¿qué tan densos pueden ser? ¿No darse cuenta durante miles de años...?"

"Sí."

"En realidad, espera un segundo. No hay muchos que vivan miles de años, ¿verdad?" Preguntó Pollux. "Que yo sepa, soy la única que te conoce desde hace tanto tiempo."

"En eso tienes razón."

"¿Tengo razón...? ¿Entonces quién es? No tiene sentido ni siquiera hablar si no hay nadie más que yo. No es como si hubiera alguien más por quien pudieras... sentirte... atraído..."

Después de haberlo hablado, Pollux había dado por fin con la respuesta. Ella palideció instantáneamente antes de ponerse lenta pero seguramente más roja.

“¿Así que finalmente te has dado cuenta?” preguntó Orm tras un momento de silencio. “Realmente eres densa.”

Pollux fue incapaz de responder por un momento. “¿Eh? ¿Qué? ¿Yo? ¿En serio, yo?”

La Princesa Hada y el Rey Diablo se miraron.

Habiendo estado observándolos desde su posición, Saturnus susurró: “La desgracia de los demás es como la miel, pero su fortuna sabe a tierra. Oye, Mercurius, esta noche volveremos a beber.”

“Te acompañaré hasta que los dos nos hundamos.”

Ese día, dos nuevas parejas nacieron en la boda. ¿O lo hicieron?

* * *

“¿¿Dónde está, señorita Lufaaassss?!”

Una sombra negra revoloteó por la Torre Maphaahl. La sombra era Scorpius, revisando todos los lugares en los que creía que Lufas podría haber estado.

Por alguna razón, Lufas había desaparecido desde esa mañana. No era exactamente un problema que se hubiera ido por el día, y no había nadie que pudiera impedir su desaparición. El problema residía en Scorpius. ¡Necesito más Lufasium o moriré! pensó, bastante seria.

El último lugar al que se dirigió fue la Sucursal Lunar del Restaurante Cangrejo del Rey, en el primer piso de la Torre Maphaal, después de haber buscado minuciosamente en el resto de la torre. Allí encontró reunidos a Aries, Taurus, Partenos, Cástor, Sagittarius, León y Karkinos de las Trece Estrellas.

“Eh, ¿alguno de ustedes ha visto a la señorita Lufas?” preguntó Scorpius.

“No, no ha venido por aquí”, contestó Aries, comiendo unas cigalas hervidas con sal.

Puede que haya habido quien se pregunte si debería comer cangrejos de río, ya que Aries era una oveja, pero también era un monstruo. Sus preocupaciones eran infundadas.

“Ah, ¿a dónde se fue...? No la he visto en todo el día... ¿Pudo haber pasado algo...?”

Scorpius se lamentó de su situación de manera grandilocuente y teatral, lo que sólo provocó que Leon se hartara y hablara finalmente.

“Puede cuidarse sola por un día. En realidad, ¿no se acaba de ir porque eres muy persistente y molesto?”

Básicamente no había necesidad de preocuparse de que algo le hubiera pasado a Lufas, ya que no existía nada que pudiera dañarla. Incluso si corriera directamente hacia el sol, simplemente saldría del otro lado sin problemas. Incluso los gérmenes y las bacterias morirían casi instantáneamente en el momento en que entraran en su cuerpo. Llevando las cosas al extremo, básicamente lo único que podía matarla era su propia vida. Sin embargo, podía rebobinar el tiempo para sí misma en cualquier momento si le apetecía. En resumen, no había necesidad de preocuparse.

“¿Qué has dicho?! ¡Eso es un descaro para alguien que sólo es el más fuerte para hacernos reír!”

“¿Huuuhh?!”

“Vaya, ¿he tocado un nervio? ¡Perdón por decir la verdad!”

“¡Te voy a matar!”

Mientras los dos discutían ruidosamente, Aries se limitó a observarlos y pensó: Hombre, qué tranquilidad... Mientras mordisqueaba un poco de karaage de cangrejo de río, se asomó al exterior del restaurante por un capricho y vio a la araña demihumana Sargess, que solía viajar con el héroe Sei. Estaba con una lamia, un tritón y una dríade.

“Señor Karkinos, aquí están los ingredientes que ha pedido”, dijo Sargess.

“¡T h a n k s! ¡Ahora puedo ampliar mi menú!”

Sargess entregó a Karkinos una bola semitransparente tan grande que había que sostenerla con las dos manos. El interior estaba lleno hasta el borde de un néctar extremadamente dulce y de color ámbar.

“¿Qué es eso, Karkinos?” preguntó Parthenos.

“Es un néctar elaborado por las hormigas de jarabe, un monstruo que muta a partir de las hormigas. Viven principalmente en los desiertos, y su néctar es una delicia. Actualmente estoy investigando un postre para comercializarlo con las mujeres.” Respondió Karkinos, feliz.

Ahora que el mundo estaba en paz, era mucho más fácil conseguir comida que antes. Últimamente, Karkinos se había enganchado a inventar nuevos platos, pasando todos los días examinando los platos que Lufas había traído del otro lado. Durante este último año, había conseguido copiar — o más bien desarrollar — muchos platos, lo que le había valido el prestigioso título de “el Rey de la Cocina”. Parecía que su restaurante, el Rey Cangrejo, ocuparía el trono del mejor restaurante del mundo durante un tiempo.

“Hmm, tal vez deberíamos pedir algo también...”

“¡Ah, entonces quiero algo dulce! Este lugar es famoso por sus postres, ¿verdad?”

“Tomaré cualquier cosa con huevo.”

“Yo quiero gambas.”

Los cuatro demihumanos se sentaron en una mesa y examinaron el menú. Fue entonces cuando Aigokeros se dejó caer vestido de sacerdote, extrañamente, y se sentó.

"Ah, bienvenido, Aigokeros. ¿Cómo fue la ceremonia de la boda?"

"Realmente no debería hacer cosas a las que no estoy acostumbrada. Fui porque era una orden de la señorita Lufas, pero prefiero no volver a hacerlo", dijo.

Aigokeros se quitó la capa exterior antes de bajar un poco de alcohol que Karkinos había dejado frente a él.

Un demonio que se viste de sacerdote ni siquiera sería una buena historia. Al verlo así, Castor dejó escapar una risa forzada, pero eso sólo provocó que Aigokeros le lanzara una bomba.

"Por cierto, Pollux y el Rey Diablo parecían extraños en la ceremonia..." dijo Aigokeros, interrumpiendo. "Era casi como si fueran dos jóvenes que acaban de empezar a salir. No entiendo muy bien esa emoción, pero me parece que algo pasó."

"¡Lancen el Argo!" Castor gritó. "¡Espíritus heroicos, escuchen mi llamada y síganme! ¡Ahora es el momento de una guerra santa!"

"¿Castor?!" gritó Aries, sorprendido.

Castor saltó de su silla y salió corriendo con su arma en la mano. Le siguió una horda de espíritus heroicos que había aparecido de la nada, y no tardó en

levantar el vuelo del Argo. El hecho de que Fénix, Hidras, los tres caballeros y otros fuertes espíritus heroicos estuvieran allí desde el principio hablaba de lo serio que era Castor.

Por supuesto, el ganador sería obvio.

“Apuesto por que Castor será derrotado y volverá derrotado”, dijo Scorpius.

“Lo mismo digo”, dijo Taurus.

“Esto no puede considerarse ni siquiera una apuesta.”

Al no haber nadie dispuesto a apostar por Cástor, la apuesta se esfumó. A poca distancia de la luna, la lucha ya había comenzado. Orm, que había adoptado su forma de ouroboros, intercambió fuego mágico con el Argo. Aunque casi tan pronto como había comenzado, el Argo fue fácilmente derribado. Las peleas entre dos seres de poderío apropiado solían durar sólo varios segundos.

“Los hombres son tan estúpidos.”

“Realmente lo son.”

Scorpius y Parthenos soltaron un suspiro y bajaron simultáneamente sus bebidas.

* * *

Había pasado un año desde aquellos sucesos de ensueño pero indudablemente reales. Minamijuuji Sei había cumplido dieciocho años y pasaba los días estudiando para cumplir su sueño de convertirse en policía. Sin embargo, aún no era un oficial. Ni siquiera tenía la edad suficiente para presentarse al examen de empleo de funcionario público que necesitaba para poder serlo. Sin embargo, hoy en día es bastante conocido.

En el transcurso del año, había acabado resolviendo tres casos con los que se tropezó, lo que le bastó para recibir una carta de agradecimiento de la policía.

El primer incidente había ocurrido cuando paseaba por la ciudad con su amigo. Un hombre estaba asaltando a la gente en la calle con un cuchillo mientras gritaba, así que Sei lo detuvo.

El segundo había ocurrido por la noche mientras paseaba a su perro. Se encontró con un incendio y salvó a un niño y a un anciano que no habían podido escapar.

La tercera había sucedido cuando fue al banco a retirar algo de dinero. Como si un poder superior estuviera esperando ese momento, el banco estaba ocupado por ladrones armados, así que los eliminó a todos y los entregó a la policía.

No sé si mi suerte es buena o mala... Estoy seguro de que esto es lo que la gente llama la suerte del diablo.

Según algunas definiciones, Minamijuuji Sei atraía los problemas. No había forma de que el mundo dejara pasar sus logros, y se vio obligado a conceder entrevistas mientras era alabado en la televisión como un súper secundario. Incluso hubo un oficial de policía de alto rango que le dio un empujón, diciendo que debería convertirse en policía en el futuro.

En cualquier caso, su año había sido todo menos normal. Dada la atención que estaba recibiendo a su corta edad, era un objetivo principal para la adulación y el aplauso. Al mismo tiempo, se había convertido en blanco de la envidia de sus compañeros. Había quienes pensaban que de alguna manera había engañado esos resultados, pero al final, simplemente estaba trabajando en condiciones diferentes a las de los demás.

No tenía por qué temer las armas de los delincuentes, y éstas parecían estar paradas para él. Aunque el fuego al que había saltado había sido caliente, al final no había sido exactamente insoportable. De hecho, Sei había recibido una bala en el brazo durante el atraco al banco, pero lo único que resultó fue un moratón. Todos los humanos sentían la necesidad de protegerse hasta cierto punto. Sin embargo, Sei era el único que podía ignorar todo eso por completo.

Cuando se lanzó al fuego para salvar al niño, fue alabado como un joven valiente.

Eso está mal, pensó. No parecía una amenaza en comparación con esos incendios del otro mundo que podían abrasar la faz del planeta.

Cuando se había enfrentado él solo a los ladrones de bancos que se habían atrincherado con sus armas, fue alabado como un joven con un gran sentido de la justicia.

Eso está mal, pensó. Es que las armas sólo me parecen juguetes. No es que haya tirado la cautela al viento para calmarlos.

“Algo está... mal”, murmuró Sei para sí mismo mientras caminaba por la calle con su ropa de calle, sosteniendo una bolsa de la compra.

Hoy no tenía colegio, así que había salido a comprar y estaba regresando. Desde que vivía con su madre, siempre salía a comprar así los días libres para que ella no tuviera que hacerlo.

Actualmente, estaba preocupado por el poder que había obtenido en el otro mundo.

No me arrepiento de lo que hice. Me alegro de haber ayudado a alguien, de verdad. Pero algo está mal. ¿Se suponía que el futuro que quería sería así? Esto es básicamente como si yo fuera el único constantemente en una zona segura mientras hago las cosas. Todos mis logros son sólo por el poder que obtuve en el otro lado.

¿Y qué pasaría si no lo tuviera? ¿Habría sido capaz de hacer las mismas cosas sin este poder? ¿Habría sido capaz de saltar a un fuego voraz para salvar a un niño? ¿Habría sido capaz de ponerme delante de un grupo de criminales con armas? ¿No soy una persona desvergonzada que hace trampas utilizando un poder que le ha tocado en suerte mientras se siente orgulloso de ello?

Rechacé a Alovenus, pero al final, sigo aprovechando este poder. Es sólo la escala que es diferente. ¿No es algo de lo que debería avergonzarme realmente...?

Sei hizo una pausa. “Me pregunto qué dirían.”

Tener poder también significa tener responsabilidad. El poder sin responsabilidad es sólo un arma mortal.

Por otro lado, Sei nunca había pensado mucho en este poder que había obtenido sin mucho esfuerzo. Después de todo, tanto poder no era casi nada allí. Comparado con gente como Lufas Maphaahl y Alovenus, Sei era básicamente un aldeano. Tanto Lufas como Alovenus podrían haberle aplastado con apenas un pensamiento. Por eso no había sido capaz de dominar las cosas y no podía entender el increíble poder con el que había regresado.

Sin embargo, después de volver, Sei por fin comprendió después de volver, y con esa comprensión llegó la sensación de que era un gran tramposo.

“Si fuera ella...”

Sei pensó en cierta chica de pelo rosa.

Entonces también era joven. En realidad, eso no ha cambiado. Ahora que lo pienso, probablemente debería haber hablado más de las cosas. Me alejé como si intentara cortar cualquier apego persistente, pero lo único que hice fue no decir cosas que deberían haberse dicho.

A Sei no dejaba de darle vueltas a una pregunta en su mente. Si me viera así, ¿qué diría?

Creo que diría algo como: “Te preocupas tanto como siempre, ¿no?”

Al principio, Sei pensó que estaba escuchando cosas. Después de todo, no había forma de que escuchara esa voz en la Tierra. Sólo estás oyendo cosas, se dijo a sí mismo. Es sólo un conveniente producto de tu imaginación.

A pesar de pensar esto, no pudo evitar darse la vuelta. Lo que vio fue tal y como había esperado... La chica que más deseaba ver estaba allí de pie, con el mismo aspecto que cuando se había ido.

Al ver a Sei aturdido, la chica que estaba frente a él habló de alguna manera con timidez, pero también como una chica a la que le han descubierto su travesura.

"Quería verte, así que he venido."

* * *

En las afueras de Laevateinn existía una pequeña aldea que debería haber sido pacífica, pero en el mundo siempre había quienes no se adaptaban a la paz, canallas que disfrutaban comiéndose a los débiles. Los tres sucios y fracasados aventureros que se detuvieron en la aldea eran precisamente gente así. No eran fuertes, pero actuaban como tales frente a los más débiles que ellos, y esta pequeña aldea no tenía forma de oponerse a ellos.

"¡Ja, ja! ¡Deprisa, traigan esa comida! ¡Toda ella!"

"¡Y sus mujeres también! ¡Todas las jóvenes!"

“¡Ja, ja, ja! Me gusta este lugar. Creo que vamos a vivir aquí por un tiempo. Será mejor que todos ustedes estén agradecidos.”

Los hombres casi parecían sacados de un molde de chico malo, con mohawks y todo, pero la gente así de vulgar era sorprendentemente escasa. Siempre hubo tontos que desafiaron la ley y el orden y pensaron que hacerse los duros era genial, sin importar la época. Estos hombres eran personas que habían llevado esta línea de pensamiento a su conclusión lógica y cayeron tan bajo como pudieron.

Por lo tanto, cosas como esta no eran raras. Si hubiera algo raro en esto, sería que en este día, tuvieron mala suerte.

“Eh, ustedes. Parece que se están divirtiendo mucho. ¿Quieres que me una?”

“¿Eh?”

Los hombres oyeron la voz de una mujer joven, pero en el momento en que se volvieron, cayeron. Era como si un repentino pozo de gravedad hubiera caído de los cielos. Eran completamente incapaces de moverse.

Los hombres miraron hacia arriba mientras yacían en el suelo y vieron una capa carmesí ondeando al viento.

“Agh. Ver algo repugnante cuando vuelvo de visitar la tumba de mi madre es mi suerte. Eh, ustedes...”

Su pelo dorado, casi brillante, se volvió escarlata hasta la mitad, y su rostro era casi demasiado perfecto. Sus ojos tenían el mismo tono de escarlata ardiente. Sin embargo, lo que más atrajo sus miradas fueron sus alas negras, símbolo de mal augurio.



Era sinónimo de miedo en todo Mizgarz, un monstruo que una vez había destruido el mundo.

Su nombre: Lufas Maphaahl.

“¿Quieren morir?” Lufas preguntó.

Los hombres ya no podían ni hablar. Estaban tan asustados que se mojaron los pantalones. Todo lo que podían hacer era soltar continuamente lágrimas, mocos y babas. Finalmente, se desmayaron por falta de oxígeno, lo que hizo que Lufas se deshiciera exasperadamente de su presión.

¡Un EX Jefe Salvaje Apareció!

La definición entre "juventud" y "hombre joven" es bastante borrosa. Normalmente, una persona es joven hasta los quince años, y luego es un joven durante la segunda mitad de la adolescencia hasta los veinte años. Sin embargo, las actuales leyes de menores consideran que alguien es joven hasta los veinte años, así que, como siempre, la definición no está grabada en piedra. En la actualidad, un joven de dieciocho años puede ser calificado tanto de joven como de muchacho, pero se ha propuesto una revisión de las leyes para considerar a las personas jóvenes sólo hasta los dieciocho años. Si eso se aprobara, las definiciones se consolidarían un poco.

En este momento, un hombre que estaba en esa edad un tanto ambigua de ser un joven o un muchacho estaba caminando por la ciudad. Medía 170 centímetros, lo que no había cambiado con respecto a hace un año, así que probablemente no iba a crecer más. Pesaba sesenta kilos y tenía una cara de niño. Tenía un rostro bastante atractivo y simétrico si alguien lo miraba de cerca, pero no salía del territorio de la media, y tenía un aire de transeúnte cualquiera.

Sin embargo, el joven era un poco diferente de la persona promedio. Como había estado involucrado en varios incidentes en el último año, había aparecido en la televisión, y sus notas en Educación Física también habían mejorado mucho. De hecho, ya había sido convocado a otro mundo como héroe.

A decir verdad, los niveles de poder de ese mundo estaban demasiado inflados, y él no había terminado siendo un gran héroe. Aun así, las habilidades y la fuerza que había adquirido en ese otro mundo eran significativas, y después de regresar, era casi como si hubiera descubierto que era casi demasiado para una sola persona.

Junto a él caminaba una hermosa joven de pelo rosa. Su rostro estaba tan bien ordenado como el de una muñeca, y era casi de otro mundo. Su piel era increíblemente suave y blanca, y sus dedos eran delgados. Llevaba un vestido de una sola pieza que habían comprado en una tienda cercana, y realmente le quedaba bien, pero de ninguna manera pensaba ser un rey pirata.

Como es natural, atraía las miradas y la atención como reacción natural a su belleza, aunque misteriosamente nadie prestaba atención a su extraño color de pelo. Era extraño. El pelo rosa resaltaba ridículamente bien sobre el telón de fondo de Japón. Incluso fuera de Japón, el pelo rubio fresa era poco común. Por no hablar de que su pelo no era rubio fresa en absoluto. Era directamente rosa. No era ni mucho menos un rubio ligeramente rojizo que podía verse como rosa en algunas luces. Sin embargo, no había ninguno de los signos reveladores de una peluca o de que su pelo estuviera teñido. Parecía tan imposible que era casi como si un personaje en 2D de algún cuento o juego hubiera saltado a la vida real.

El joven se llamaba Minamijuuji Sei. La joven se llamaba Virgo. Sei era un japonés de pura cepa, pero tenía la increíble historia de haber luchado en otro mundo. Mientras tanto, Virgo era una visitante de ese otro mundo.

En este momento, llevaba un brazalete que le había dado la maestra a la que servía y que deformaba la percepción que los demás tenían de ella. Para los demás, seguía teniendo el pelo rosa, pero les hacía no cuestionarlo en absoluto.

Estos dos jóvenes en ciernes se habían interesado el uno por el otro mientras luchaban juntos hace dos años, y se convirtieron oficialmente en pareja un año después, cuando todo terminó. Actualmente estaban en medio de una cita, y Virgo estaba haciendo movimientos valientes pero discretos para intentar que Sei la tomara de la mano. Sei, por su parte, respondía bien.



La visión de ellos caminando juntos sin estar familiarizados era muy inocente y conmovedora, pero también hacía que los espectadores desearan que explotaran. Ciertamente, estaban mutuamente enamorados.

Virgo estaba llena de determinación, así que respondería si Sei le tendía la mano. De hecho, ya había pasado un año, así que quería que él hiciera un movimiento.

En cuanto a Sei, era un chico sano. Si se le preguntaba si quería tomar la mano o no, siempre respondía que sí. Aunque quería actuar como un caballero, estaba caminando junto a una hermosa chica de la que se había enamorado. Si pudiera, la abrazaría, la levantaría y la llevaría a un hotel del amor para hacerla suya de inmediato, por supuesto.

Sin embargo, tenía... celos. Los dos tenían una diferencia insalvable en cuanto a la duración de la vida, y por mucho que se quisieran, Sei siempre moriría antes que Virgo. En primer lugar, Virgo ya tenía cien años, aunque por fuera parecía una jovencita. No había que considerarla una asaltante de cunas disfrazada, ya que desde el punto de vista de los alados celestiales, era muy joven todavía. Los perros envejecían y morían en apenas diez años, mucho más rápido que sus dueños humanos. Del mismo modo, para Virgo, envejecer y morir era sólo un par de décadas.

Ese hecho molestaba a Sei. No quería dejarla sola después de su muerte. Por mucho que la amara y la apreciara, seguían sin poder compartir toda su vida juntos. Sólo eso era suficiente para retrasar la determinación de Sei. ¿Puede alguien como yo hacerla realmente mía? ¿No hay alguien mucho más adecuado para viajar por la vida con ella? Porque le gustaba tanto que se preguntaba: ¿No debería dejarla por su propio bien? Estos días, esto era lo único en lo que pensaba.

Por eso nunca pudo dar el siguiente paso. Salían, comían juntos y jugaban... pero eso era todo. Además, el hecho de que ambos fueran más bien precoces no hacía más que empeorar las cosas.

Si Virgo hubiera tenido la personalidad de empujar a Sei y tomarlo, al menos habría ayudado a las cosas, pero no se atrevía a hacerlo y, por supuesto, Sei tampoco. Por eso su relación se alargaba así, y seguían perdiendo su precioso y limitado tiempo.

Finalmente, cayó la noche, y terminaron la cita, incapaces de avanzar una vez más.

“Um... Entonces... Nos vemos de nuevo, Sei.”

“S-Sí. Ten cuidado al volver a casa”, dijo él.

“Sí... Um, ¿Sei?”

“¿Hmm?”

Virgo hizo una pausa. “Lo siento, no es nada. Voy a volver, entonces.”

“S-Sí. Entendido.”

Parecía que Virgo quería decir algo, pero no conseguía sacarlo. Incluso Sei podría decir algo así. Quiere que nuestra relación avance.

Normalmente, esto era algo que Sei debería haber sacado a relucir como varón con deseos, y si Virgo fuera humano — o si Sei fuera un alado celestial — ya lo habría hecho. Sin embargo, la cuestión de sus vidas se le quedó grabada en el fondo de la mente como una mancha persistente. Sei no podía evitar imaginarse a Virgo viviendo solo cuando él ya no estuviera, y eso lo detenía en seco.

Virgo podía notar de alguna manera que eso era lo que le preocupaba a Sei también. Por eso se limitó a sonreír con cierta tristeza mientras levantaba su brazalete. Cuando lo hizo, se formó un túnel entre mundos — un Exgate — que Virgo utilizó para regresar a Mizgarz desde la Tierra.

Cuando Virgo se marchó, Sei siguió mirando el lugar donde había estado con los hombros caídos.

Después de un tiempo juntos, dijo: "Soy un marica tan inútil... Sé que debería decirlo, pero..."

Tenía que ser él quien lo dijera, tanto si seguían adelante como si se detenían aquí. En cualquier caso, tenía que decírselo claramente.

No tenía sentido seguir alargando la situación actual. El tiempo era limitado para ellos. Si iban a continuar, lo mejor sería quitarse esto de encima lo antes posible para poder disfrutar de su tiempo juntos. Si iban a parar, entonces Sei debería terminar lo más rápido posible para herirla menos. Sin embargo, Sei no era capaz de comprometerse con ninguna de las dos opciones, por lo que no podía abandonar la situación actual y la arrastraba inútilmente.

Sei fue golpeado por un ataque de odio a sí mismo, lo que le hizo golpear su propia cabeza. Por supuesto, hacerlo no mejoró nada. Sólo se sintió aún más desgraciado.

* * *

Virgo suspiró. "Yo tampoco podría decirlo hoy..."

Tras volver a Mizgarz, Virgo estaba tan preocupada como Sei. Ella sabía por qué Sei no podía dar el siguiente paso en su relación. Conocía la diferencia de sus vidas y el hecho de que él moriría mucho antes que ella. Sin embargo, a Virgo le gustaba Sei a sabiendas de ello, y como sabía que les quedaba poco tiempo juntos, quería aprovechar al máximo el tiempo que tenían.

Cuando conoció a Sei, era un chico poco fiable. Sin embargo, se dio cuenta de que tenía un núcleo muy fuerte a medida que seguían interactuando. En términos de fuerza, Sei era mucho más débil que Virgo. Era incluso más débil si se le comparaba con Virgo antes de que ella emprendiera su viaje con Lufas, y mucho más ahora.

Sin embargo, Virgo sólo tenía un nivel alto. En el fondo, no era tan fuerte. Sólo vivía el día a día, arrastrada por los acontecimientos, sin ningún objetivo o deseo real para su futuro. Aunque había tenido la capacidad de luchar desde el principio, Virgo se había dado cuenta de que ella misma era débil, lo suficientemente débil como para que su Presión hubiera sido combatida por demihumanos que tenían un nivel inferior al suyo.

Sin embargo, Sei era diferente. Aunque era débil, simplemente aceptaba su debilidad y trataba de encontrar algo que pudiera hacer a pesar de ello, en lugar de enfadarse y volverse cínico. Con el tiempo, Virgo empezó a respetar esa faceta suya, y cuando se dio cuenta, miraba hacia él siempre que estaban juntos.

Lufas había dicho antes que quien había sido verdaderamente fuerte en aquella batalla era Sei. Ahora, Virgo entendía bien lo que Lufas había querido decir, y era exactamente por eso que quería estar con él. Sin embargo, como Sei era demasiado bueno para su propio bien, nunca se atrevió a decir esas palabras. Virgo tampoco era lo suficientemente valiente, así que tampoco podía confesárselo.

Sé que tengo que cambiar, pero no puedo. No tengo el valor de dar ese primer paso.

Virgo se odiaba mucho a sí misma por eso.

“¿Eh?”, dijo tras un momento de pausa.

De repente, Virgo se dio cuenta de que algo estaba mal. El brazalete que Lufas había fabricado para hacer posible su viaje entre mundos debía llevarla a la luna. Más concretamente, estaba fijada en las coordenadas de Dina en la luna y, al parecer, había sido hecha para enviarla allí siempre. Esto se debía a que el poder imbuido en el brazalete era de Dina, ya que la capacidad de formar Exgates y manipular la cognición era toda suya.

Sin embargo, Virgo claramente no estaba en la luna en ese momento. Estaba en una especie de desierto.

“¿Podría Dina estar cerca de aquí por alguna razón?”

Si Dina se movía, el lugar al que se enviaría a Virgo, por supuesto, también lo haría, ya que el brazalete estaba fijado en las coordenadas de Dina.

Virgo, que era de nivel 1000, podía volar ella misma a la luna si quería, pero esa idea no le gustaba demasiado. Lufas, y otros como ella, volaban por el espacio como si nada, pero Virgo seguía teniendo dudas sobre si intentar esa proeza.

De momento, vamos a intentar buscar a Dina.

Con eso en mente, Virgo decidió explorar la zona. Después de un rato caminando, su pulsera finalmente reaccionó, indicándole el camino. Al seguir la dirección que le indicaba la pulsera, Virgo acabó por encontrar una pequeña cueva.

¿Por qué está Dina en un lugar como éste...? pensó Virgo, y decidió entrar por el momento. Cuando lo hizo, se encontró con una misteriosa figura sentada en el fondo de la cueva.

“Um... ¿Dina?”

Cuando Virgo llamó a la figura, ésta se estremeció de repente, sorprendida. Esto hizo que Virgo diera un paso atrás y se detuviera un momento.

“¿Quién eres tú? ¿Cómo has llegado hasta aquí? Este lugar debería tener una barrera de reconocimiento...”, dijo la figura, cautelosa.

La voz no era la de Dina. La voz, que parecía ligeramente asustada, era sin duda la de un hombre. También estaba claro que ese hombre era al que reaccionaba el brazalete de Virgo. Dado que el brazalete sólo debía reaccionar ante Dina, debería haberse deducido que la figura era Dina, pero era imposible que esta persona no fuera un hombre.

¿Está roto...? se preguntó Virgo mientras volvía a mirar al hombre.

Lo que Virgo vio al mirarlo fue un rostro que era una obra de arte, tan hermoso y bien ordenado que la palabra “agraciado” no podía hacerle justicia. Su cabello, que era lo suficientemente largo como para llegarle a la cintura, era de color dorado, y sus ojos azules brillaban en la oscuridad. Aunque su rostro

parecía más joven de lo que probablemente era su edad real, era lo suficientemente hermoso como para pasar por una chica con la ropa adecuada. Aun así, era cincelado y varonil en el sentido opuesto a Sei. Este hombre tenía una nariz de puente alto y ojos afilados, pero eso no significaba que tuviera un aire salvaje, como Leon. Más bien, esta persona parecía tranquila y refinada. Era tan bello y su semblante tan divino que Virgo pensó que éste era el aspecto que habría tenido Lufas si fuera un hombre...

Sin embargo, la tristeza empañaba su belleza. El hombre estaba obviamente debilitado, con las mejillas hundidas y una capa general de mugre sobre él. Sólo llevaba harapos, lo que le daba un aspecto mucho más miserable y sucio en comparación con su apariencia subyacente.

"Um, ¿estás bien? ¿Estás varado aquí... o algo así...?" preguntó Virgo.

"¿Varado...? Supongo que se puede decir eso", dijo. "Hace bastante tiempo que no oigo una voz humana."

"¡Eso es terrible! Entonces vamos a llevarte a un pueblo de inmediato."

El pueblo más cercano probablemente estaba todavía muy lejos, pero Virgo podía cargarlo y llegar allí en poco tiempo. Incluso si iba más despacio para no estresar su cuerpo, estaba segura de que podría encontrar un asentamiento en pocos minutos.

Sin embargo, el hombre le tendió una mano y rechazó suavemente la sugerencia de Virgo.

"Los pueblos son... Los pueblos no son buenos. Podrían encontrarme."

“¿Encontrarte? ¿Te persiguen?”

“Sí, así es”, dijo. “Me han perseguido durante un tiempo abrumadoramente largo, durante el cual he estado continuamente huyendo y escondiéndome. Puede que ya se hayan olvidado de mí, pero si no lo han hecho y me encuentran, se desharán de mí como de una plaga.”

Lo primero que pensó Virgo fue: ¿ha hecho esta persona algo malo para merecer que la persigan así? No se le ocurría ninguna otra razón por la que hubiera estado huyendo durante tanto tiempo. Ese pensamiento debió de mostrarse en su cara, ya que el hombre se rió de repente.

“Parece que tienes una idea equivocada. No soy un criminal.”

“¡Ah, lo siento! Um...” Virgo se quedó sin palabras.

“No pasa nada. Cualquiera pensaría así después de ver mi aspecto.”

El hombre sonrió mientras hablaba. Seguramente hacía mucho tiempo que no hablaba con nadie. Su cara decía que era un intelectual, pero también seguía manteniendo esa curiosidad infantil escondida en su interior.

“Um... ¿Hay algo que pueda hacer por usted?” preguntó Virgo.

“Eres amable, ¿verdad? Decirle eso a alguien como yo, a quien nunca has conocido. Veamos entonces... Si te parece bien, ¿quieres compartir algo de comida conmigo? Hace mucho tiempo que no como comida humana. Y si tienes algo que vestir, también estaría bien...”

Al decir esto, el hombre sacó algo de su bolsillo. Era una moneda de oro. Sin embargo, Virgo nunca había visto esa moneda. ¿De qué país es esa moneda?

“No sé si todavía se usa, pero... está hecha de oro. Tampoco conozco el valor de mercado actual del oro, pero si lo fundes y lo vendes, debería valer algo. Si no es suficiente, dímelo.”

“No, esto debería ser más que suficiente... Pero... ¿de qué país es este dinero?”

“Me pregunto...” El hombre hizo una pausa. “Lo siento, pero no recuerdo el nombre.”

“Hmm... De acuerdo entonces, iré a comprar algo de comida y ropa para ti con esto. Ah, me aseguraré de devolvarte el cambio también.”

“No me importa si te quedas con el cambio.”

“¡Eso no servirá! ¡Hacer cosas así no es bueno!”

Obligar a hacer favores a alguien y luego tomar más de lo necesario no era bueno. Cuando Virgo insistió en esto, el hombre volvió a reírse alegremente.

“Ah, vale, lo entiendo. Entonces, con gusto tomaré el cambio más tarde.”

Virgo tomó la moneda de edad y providencia desconocidas del hombre y estaba a punto de marcharse antes de que pareciera recordar algo y se volviera. Ah, sí. Todavía no he oído su nombre.

“Disculpe. ¿Cómo se llama usted? El mío es Virgo.”

“¿Mi nombre, eh...? No lo he dicho desde que me quitaron mi nombre...”

Qué cosa más extraña, pensó Virgo. ¿Quitaron? ¿Qué significa eso?

Sin embargo, a Virgo le pareció que él tenía sus propias circunstancias que considerar y, dado que era su primer encuentro, le pareció que podría ser descortés husmear demasiado. Así pues, Virgo decidió no husmear más.

“Sanieve... Sí, mis padres me llamaban Sanieve”, dijo el hombre mientras sus ojos adoptaban una mirada lejana, sugiriendo que estaba recordando el pasado.

Era la primera vez que Virgo conocía a Sanieve, un hombre con un aire misterioso.



Hace decenas de miles de años, había dos razas que se consideraban personas. Una era los alados celestiales, que fue la primera raza que la Diosa creó para este mundo. Luego estaba la raza derivada de los alados celestiales,

que había descendido a la tierra y perdido sus alas a cambio de la adaptabilidad para vivir en casi cualquier entorno. Ahora se les llamaba simplemente humanos, y se convirtieron en la plantilla básica a partir de la cual se decidía si una raza formaba parte de la humanidad o no.

Además, los humanos se extendieron por cuevas, bosques y llanuras — básicamente todas las zonas que Mizgarz podía ofrecer — cambiando y adaptándose a su entorno. Así se formaron las siete razas actuales de la humanidad. Entre ellas, había quienes deseaban una vida pacífica en una tierra oscura. Mientras vivían en las profundidades de Mizgarz, donde el maná era más denso, mutaron enormemente, convirtiéndose en la raza más cercana a los monstruos entre la humanidad. Esta fue la raza que más tarde se llamaría vampiros.

Los vampiros eran la nobleza de la noche, fuertes como los beastfolk, rápidos como los halflings, capaces de usar la magia como los elfos, resistentes como los enanos y con una vida más larga que los alados celestiales. Además, tenían fuertes poderes regenerativos y, bajo el beneficio de la luz de la luna, eran aún más fuertes.

Estaban seguros de que eran la raza más cercana a la perfección. Esto era doblemente cierto para los primeros históricos de su especie: los originarios. El más fuerte de los originadores era un hombre lleno de la arrogancia de un vampiro que se llamaba a sí mismo un vampiro entre los vampiros, un “verdadero ancestro”, antes de viajar para intentar la conquista del mundo.

Era el vampiro más temido de toda la historia, Vlad el Verdadero Ancestro. Su poder era realmente la materia de las pesadillas, una encarnación de la desesperación. Si quería, podía correr diez veces la velocidad del sonido, y era lo suficientemente fuerte como para romper montañas. Su dominio de la magia le permitía borrar aldeas enteras al instante, y se dice que su destreza en el combate le permitía diezmar grandes ciudades enteras en una sola noche.

Sin embargo, se dice que el clavo que sobresale es el que se clava. Su codicia al querer dominar no sólo a la humanidad, sino también a los monstruos y a las hadas, fue su perdición. Tras desafiar a la princesa hada Pólux, el Símbolo de la Luz, los ejércitos de Vlad fueron invadidos por sus espíritus heroicos. En cuanto al propio Vlad, fue incapaz de ponerle la mano encima al hermano, Castor, y su cuerpo se partió en treinta y seis pedazos al saborear la derrota total y absoluta.

Sin embargo, Vlad no estaba muerto. Al final, el título que se otorgó a sí mismo como verdadero ancestro no era sólo para aparentar. Su increíblemente testaruda constitución le mantuvo con vida incluso después de haber sido convertido en cenizas.

Por supuesto, no escapó con un daño leve, por lo que se vio obligado a pasar los siguientes miles de años en su resurgimiento. Incluso entonces, necesitó una cantidad de tiempo aún mayor para recuperar su antigua fuerza. Sin embargo, el tiempo para esconderse en la oscuridad llegó a su fin, y fue el momento de que Vlad redoblara sus esfuerzos hacia su objetivo.

Habiendo recuperado su antigua fuerza — o más bien, habiendo recuperado más que su antigua fuerza — Vlad despertó de su largo letargo, completando por fin su resurgimiento y totalmente dispuesto a empapar el mundo de oscuridad y sangre.

“¡Una nueva era de oscuridad ha llegado a nosotros!”

Una voz reverberó en la oscuridad de Helheim, procedente de los escombros que quedaban del derrumbe que Libra había provocado. Más concretamente, procedía de un ataúd enterrado entre esos escombros.

“¡He revivido!” La voz hizo una pausa. “¿Mm? ¿Hmm? ¿Qué? ¿No se abre...?”

El verdadero ancestro, Vlad, hablaba de una época que ya había terminado hace más de diez mil años. La gente recordaría a Lufas Maphaahl, que sólo se había hecho infame hace doscientos años, pero ni siquiera los vampiros recordarían a alguien de hace tanto tiempo. Como resultado, la ubicación del ataúd del verdadero ancestro había sido completamente olvidada, lo que provocó que estuviera atrapado bajo estos escombros en un extraño conjunto de coincidencias.

“¡Krkkh! ¡Aghh! ¿Qué hay encima de mi ataúd? ¡O-Oye, ¿hay alguien ahí?! ¡Su verdadero ancestro ha revivido! Bah... ¡Abran! ¡Abran, he dicho!”

Llegando por fin al límite de su paciencia, el dueño de la voz dio una patada al ataúd, apartando los escombros. El residente del ataúd salió con elegancia de entre la nube de polvo provocada por tal movimiento, se cepilló y miró a su alrededor.

Bien. No había nadie cerca. Parece que no hay testigos de mí en este estado.

Aunque en un principio se sintió aliviado, el hombre acabó cayendo en un estado de insatisfacción por el hecho de que nadie estuviera aquí para celebrar el renacimiento de su gran ancestro verdadero.

“¿Qué significa esto...? ¿Por qué no hay nadie aquí? Debería haberles advertido que volvería tras diez mil años de sueño...”

En efecto, Vlad había predicho su resurgimiento, pero ni siquiera los vampiros sin edad podían recordar algo durante tanto tiempo. En un lapso de diez mil años, nadie más que los que habían estado vivos en ese momento recordaría algo de ese período. Casi todos los vampiros que habían estado vivos en esa época se habían convertido en cenizas hace mucho tiempo. Los vampiros de Mizgarz no envejecían, pero tenían una duración de vida. Teniendo esto en cuenta, el hecho de que este hombre siguiera vivo después de tanto tiempo daba a entender que era realmente digno del título de verdadero ancestro.

“Hmph... El flujo del tiempo, supongo. Qué insolente. Es triste que ninguno de los vampiros que deberían adorarme esté aquí. Parece que los vampiros de esta época deben recibir una lección sobre quién es su gobernante.”

La sonrisa de Vlad era tan altiva como cabía esperar de un gobernante de la noche mientras desaparecía.

Si no comprenden la grandeza de su verdadero ancestro, entonces no son dignos de piedad, aunque sean de la misma especie. No. Yo, Vlad, soy el único vampiro real que existe. Todos los demás son sólo una imitación barata. Pensar que estos seres inferiores se atreverían a olvidar a su verdadero ancestro... No deberían quejarse de que los maten.

Lo primero que decidió hacer Vlad fue encontrar a los vampiros de la época actual, es decir, el país de los vampiros, Mjolnir. Dicho país, que estaba bajo el efecto de una noche permanente, estaba bajo el control de la Princesa Vampiro Benetnasch y situado en la zona más peligrosa de Mizgarz. No hay que sacar a relucir que, si gobernaba un país, Benetnasch debería ser una reina y no una princesa.

Aquel día, Benetnasch estaba disfrutando en su habitación de un mont blanc que Lufas había traído de la Tierra, por lo que estaba de muy buen humor. No había nadie alrededor y no tenía que cuidar las apariencias, por lo que su expresión era más libre que de costumbre.

De repente, su ventana se rompió cuando alguien entró volando de forma brusca. Eso en sí mismo estaba bien; Benetnasch sólo pensó que alguna rata había entrado. Sin embargo, lo que era imperdonable para ella era que, como el intruso había entrado con tanta brusquedad, algo de mugre se había metido encima de su mont blanc, arruinándolo.

A Benetnasch le saltó una vena en la sien, y su rara expresión suelta se llenó al instante de intención asesina.

“Hmph. ¿Así que este es el castillo del actual gobernante de los vampiros? Es bastante bonito, pero a partir de ahora será mío”, dijo Vlad.

Benetnasch permaneció en silencio.

“Aun así, pensar que una niña pequeña como ésta es su monarca... Inclínate, pequeña. Estás demasiado erguida. Yo soy el verdadero ancestro...”

Sin mediar palabra, el puño de Benetnasch golpeó la cara del intruso, Vlad.

¡Fue un golpe fuerte! ¡Vlad recibe 999.999 de daño!

Vlad estaba en un estado lamentable, ya que todo, desde el cuello hacia arriba, se había convertido en trozos de carne. Había sido lanzado directamente por otra ventana, rompiéndola al salir despedido. Dio vueltas en el aire, sin detenerse hasta que se estrelló contra una isla al otro lado del territorio de Mjolnir.

El vampiro sin cabeza se levantó de entre la nube de polvo resultante mientras su cabeza se regeneraba lentamente, en silencio.

Esto fue gracias a la habilidad única del verdadero ancestro Vlad, “Stock de Vida”. Era una habilidad que le permitía almacenar “vida”, y mientras le quedara stock, simplemente reviviría. Era una habilidad poderosa, pero necesitaba reducir sus HP restantes a 1 para crear una reserva, y ningún método, como los objetos o las artes celestiales, podía hacer nada contra esta

pérdida de HP. Sólo podía confiar en sus habilidades de regeneración para recuperarlos.

Después de su derrota ante la Princesa Hada Pollux, Vlad se dio cuenta de que ninguna cantidad de reservas de vida sería suficiente para ella. Por lo tanto, esperó diez mil años para aumentar continuamente sus reservas. Su cantidad actual era de 66.666. Sin embargo, el golpe de Benetnasch acababa de gastar veinte de sus vidas.

“¿Eh?”, dijo después de permanecer en silencio un largo rato. “¿Qué ha sido eso... hace un momento...?”

Durante un rato, Vlad se quedó confuso, incapaz de entender lo que acababa de suceder. Finalmente, se dio cuenta de que había sido brutalmente asesinado de un solo puñetazo, y poco a poco le brotó un río de sudor.

No. Espera un segundo. Espera. Espera. Esto es raro. Soy el rey de todos los vampiros, ¿verdad? ¡Soy el verdadero ancestro! Entonces, ¿por qué me ha hecho un solo golpe una niña pequeña?

“¡¡Más bien... lo que fue verdaderamente extraño... fue ese número de daño...!!”

Dado que un solo puñetazo le quitaba veinte vidas, las simples matemáticas le decían a Vlad que si le daban 3.334 puñetazos, entonces moriría de verdad. Eso era suficiente para que cualquier persona normal pensara que tenía algo de margen, pero Benetnasch sería capaz de asestarle fácilmente tantos golpes, así que en realidad no había ningún margen de maniobra. Más bien, aunque hubiera habido otros dos dígitos más o menos, Vlad probablemente moriría en unos diez segundos.

No había que subestimar a la Princesa Vampiro, ya que era capaz de seguir el ritmo de Lufas en términos de velocidad.

“Je... Je, je, je... J-J-J-J-Justo lo que esperaba de un vampiro. Parece que me he oxidado un poco, así que creo que lo dejaré pasar.”

A pesar de que no había nadie cerca para escuchar, Vlad puso una fuerte fachada antes de abandonar la isla.

No me voy porque tengo miedo de que si me quedo venga ese temible vampiro. Definitivamente no. Sí, claro. Ahora que lo pienso, no hay necesidad de que luchemos como compañeros vampiros. Al final todos somos vampiros. Somos amigos. No, familia. No voy a abandonar la lucha porque no pueda ganar. Soy una persona muy bondadosa e indulgente, así que sólo elijo no castigar a un compañero vampiro.

Vlad voló hacia Alfheim mientras se alimentaba de estas excusas.

Así es. Debería estar luchando contra esa odiosa Princesa Hada en su lugar. Después de todo, he esperado diez mil años para derrotarla.

* * *

“¿Eh? ¿Qué crees que estás haciendo, arrastrando tus pies de barro por aquí?
¡¿Eh?!”

“¡Si sigues actuando así de descarado, tendremos que bajarte los humos, basura!”

Tras entrar en Alfheim, Vlad fue recibido por la pareja Fénix/Hydras, una combinación famosa por ser vulgar y grosera. Aunque estaban un escalón por debajo de los Doce Estrellas, seguían siendo de nivel 1000 y, sin duda, la clase de monstruo más fuerte. Además, los espíritus heroicos de Pollux seguían saliendo de la nada, multiplicándose como un enjambre, y la calidad de esos espíritus no podía compararse con la del pasado.

Hace doscientos años, muchos espíritus de alto nivel terminaron siendo producidos, gracias a que Lufas infló los niveles de muchas personas que luego perecieron en esa lucha pasada. Gracias a eso, las fuerzas de Pollux se habían fortalecido muchas veces.

Nivel 1000. Nivel 1000. Nivel 1000. Nivel 1000. Todos eran de nivel 1000. Era como si hubiera habido una oferta de espíritus de nivel máximo...

“Había oído que alguien había invadido el bosque, pero...” Pollux hizo una pausa. “Qué cara más nostálgica tienes. Creo que han pasado diez mil años.”

Vlad dudó antes de hablar. “¿Princesa de las Hadas? ¿No hay algo extraño en tu ejército? Hay demasiados niveles 1000...”

“Han pasado muchas cosas... Por cierto, ¿te sientes bien? Estás hablando de forma extraña.”

“¡Oh, cállate! ¡Por supuesto que eso pasaría cuando estoy rodeado de tantos monstruos como estos!”

Vlad quería llorar. ¿Para qué han servido esos diez mil años? pensó. Esto es imposible. ¡Totalmente imposible! ¡Ni siquiera cien millones de vidas serían suficientes!

Todos y cada uno de los espíritus heroicos eran lo suficientemente fuertes como para matar a Vlad varias veces, y había una montaña de ellos. Además, podían ser engendrados indefinidamente mientras Pollux estuviera cerca. ¡Deja de hacer trampa! No, espera. Todavía no ha terminado. Pollux es débil. Todavía tiene ese defecto.

Tan pronto como ese pensamiento cruzó la mente de Vlad, Pollux comenzó a brillar débilmente.

"¿Um, Pollux?" preguntó Vlad tras un momento de duda.

"¿Qué pasa? No es propio de ti sonar tan manso."

"¿Soy yo o te has vuelto mucho más fuerte?"

"No eres sólo tú. He heredado los poderes del Ouroboros de la Madera..."
Hizo una pausa. "Ya no soy débil."

En la batalla final, Pollux había recibido los poderes del Ouroboros de la Madera. Después de eso, la refriega entre Lufas y Alovenus fue tan exagerada que el propio fenómeno de la inflación podría haber muerto por exceso de trabajo, por lo que el poder que Pollux había recibido no había servido para nada. Sin embargo, Pollux aún se había hecho más fuerte.

Sí, Pollux ya no era su mayor debilidad. De hecho, ahora era la encarnación del propio Ouroboros de la Madera, y tenía un potencial de combate superior al del Rey Espada Alioth.

“¿Estás preparado?” Preguntó Pollux.

Sin mediar palabra, Vlad huyó inmediatamente. Puede que otros le maldijeran por ser un cobarde, pero fue una decisión inteligente. Enfrentarse a una lucha imposible no era valentía. A veces, retirarse era lo que requería verdaderas agallas, así que no estaba siendo cobarde en absoluto. ¡Esta fue una retirada valiente!

“¡Corrió!”

“¡Tras él!”

“¡Bastardo! ¡Te voy a matar!”

“¡Aguanta!”

Todos los espíritus heroicos persiguieron a Vlad con miradas furiosas.

Vlad corrió, con la cara chorreando lágrimas y mocos.

Después de esto, lo mataron varias veces, reduciendo su stock de vidas a la mitad aproximadamente antes de que finalmente lograra escapar.

* * *

“¿Qué pasa con esta época?”

La voluntad de Vlad se rompió, se rompió y quedó en pedazos. No se estaba rompiendo o casi rompiendo; ya había desaparecido por completo. Por supuesto que lo estaba. Todavía no se había notado específicamente, pero en el proceso de huir de Alfheim, lo habían matado más de 33.333 veces. Incapaz de hacer nada, sólo había sido golpeado una y otra vez y tratado como un débil mientras intentaba escapar incluso mientras lo mataban. Al final, se había convertido en ceniza y no podía hacer otra cosa que gritar “¡WRYYYY!” mientras era lanzado por el viento y dispersado en partículas. El hecho de que los espíritus heroicos hubieran dado por muerto a Vlad después de aquello y no hubieran comprobado más había sido su salvación.

“¿Será que en realidad sólo soy increíblemente débil...?” dijo Vlad débilmente mientras se desplomaba en el suelo, empezando a perder toda la confianza.

En su defensa, no era realmente débil. Como mínimo, era lo suficientemente fuerte como para destruir a cualquier miembro de las Siete Luminarias de tú a tú, y aún podía ganar contra su número incluso de tú a tú. Las cosas probablemente estarían igualadas si se enfrentara a tres de ellos a la vez, aunque enfrentarse a cuatro sería un poco difícil. Sin embargo, cinco sería imposible para él. Esto se debía a que había dos tramposos de nivel 1000 llamados Dina y Sol entre las Siete Luminarias, y si Luna resultaba herida, Terra actuaría. Eso significaba que cuatro sería el límite para Vlad. En el mejor de los casos, sería capaz de luchar bien contra los cuatro más débiles: Marte, Júpiter, Saturno y Mercurio.

Ah, sí. Realmente soy débil. Vayamos a casa.

“N-No, no. Simplemente me encontré con algunas personas realmente increíbles. Ese es definitivamente el caso. Eran la Princesa Hada de esta era y el gobernante de todos los vampiros... No soy débil en absoluto. Sólo son demasiado fuertes.”

El hecho de que acabara de admitir que eran más fuertes que él, significaba que su orgullo de persona poderosa estaba a un paso de quedar hecho añicos. Sin embargo, aún no estaba preparado para creer que él mismo era débil.

Fue entonces cuando a Vlad se le ocurrió la idea de iniciar una pelea con la primera persona que viera para recuperar su confianza. Era un movimiento totalmente desprovisto de orgullo o de honor, pero iba totalmente en serio. Por suerte, se encontraba en una carretera en buen estado que conectaba las ciudades entre sí, así que mientras esperara, seguro que alguien vendría.

Entonces, tras esperar varios minutos, llegó su primera víctima involuntaria. Se trataba de un hombre de gran tamaño y con una musculatura absolutamente ondulada. Su pelo rojo brillante se mecía al viento como la melena de un león, y su rostro gritaba una violencia brutal sin un ápice de razón. Su rostro era humano, al menos, pero en realidad parecía que alguien había metido una bestia feroz en la forma de un humano de alguna manera, ya que su expresión estaba deformada de una manera que decía que odiaba al mundo entero. El hombre medía más de dos metros, con una piel oscura y morena que se estiraba tanto tratando de contener sus músculos que parecía que iba a reventar. El aire que le rodeaba se distorsionaba como un espejismo por el calor que desprendía el hombre, y desde el primer momento quedó claro lo peligroso que era.

Su nombre: León el Rey León, el niño problemático de las Trece Estrellas Celestiales Imperiales.

Los pensamientos de Vlad se detuvieron por un momento. ¡No! El vampiro se escondió. Tiró su orgullo y se escondió con todas sus fuerzas. No. Imposible. Totalmente imposible. Obviamente es incomprensiblemente fuerte.

Su juicio era, de hecho, correcto. Leon era escasamente fuerte, y además hoy estaba de mal humor. Había perdido el torneo de mahjong que se había celebrado en la luna y, como castigo, se había visto obligado a ponerse unas ropas que Sagittarius utilizaba como disfraz para salir a hacer recados. Por si fuera poco, era un vestido de mujer.

Imagina a un hombre grande y extremadamente musculoso entrando en una tienda con un vestido. Esa era la hilaridad que se avecinaba. Gracias a eso, el medidor de estrés de Leon estaba al máximo. Si hubiera alguien que se peleara con Leon en ese momento, lo más probable es que le hubieran quitado la vida a puñetazos. Así que Vlad compró su seguridad a cambio de su orgullo al dejar pasar a Leon.

Otros podrían haberse burlado de él por ser un cobarde, pero simplemente se había vuelto más inteligente a cambio de todas sus muertes. Sus acciones deberían ser alabadas como las de alguien inteligente y prudente. Llamarle cobarde era completamente injustificado.

Después de confirmar que Leon se había ido, Vlad volvió a mirar hacia su siguiente posible víctima. La siguiente persona en llegar fue un tigre beastfolk. Era tan alto como el anterior transeúnte y también parecía obviamente fuerte. Aunque Vlad no podía sentir el aura peculiar que desprendía el fuerte, estaba seguro de que este hombre era realmente un poderoso y lo dejó pasar también.

Este fue un movimiento de gallina.

La siguiente en llegar fue una chica que parecía débil. Su pelo del color del arco iris fluía suavemente por su espalda, y su cuerpo era tan delgado y aparentemente fugaz como el de cualquier otra chica.

¿Hmm...? ¿Es... una chica...? En cualquier caso, el pollo estaba seguro de poder ganar. ¡Descenderé sobre esta desafortunada chica que pasa (σ) y la derrotaré, demostrando que no soy débil! Así que saltó y bloqueó el camino de la oveja de aspecto débil.

“¡Espera ahí, jovencita! ¡Mi nombre es Vlad el Verdadero Ancestro! ¡Puede que esto sea repentino, pero voy a tomar tu sangre!” El pollo se nombró a sí mismo con orgullo y, de paso, se le ocurrió el plan de tomar un poco de sangre.

La sangre de una chica hermosa y viva era la favorita de los vampiros. Eso nunca cambiaba, ni siquiera en los mundos de fantasía. Sin embargo, su posible víctima era en realidad un hombre. Más bien, ni siquiera era humano. Sin embargo, este pollo no tenía ni idea de nada de esto y estaba seguro de su victoria.

“Estate tranquilo”, continuó. “Mientras no opongas demasiada resistencia, no te quitaré la vida. Sin embargo, si intentas resistirte a mí, debes estar preparado para la muerte.”

Mientras hablaba, el pollo recordaba el pasado. Entonces era mejor. Sólo con mencionar mi nombre, la gente se asustaba y ofrecía rápidamente su sangre para salvarse. Pero mira aquí. Esta chica no tiene ningún miedo. Qué triste. Estoy seguro de que es tan patéticamente débil que ni siquiera puede decir lo fuerte que soy, pero supongo que no debería culparla. Tener una diferencia de fuerza demasiado grande hace que la diferencia sea más difícil de percibir. La chica no es demasiado débil; yo soy demasiado fuerte.

Mientras el pollo brillaba de orgullo ante ese pensamiento, la chica — más bien, Aries — se dispuso a golpearle ligeramente.

Aries había pensado que, por el momento, sólo trataría de golpear a Vlad, ya que, por su forma de hablar, era un enemigo. Aunque Aries era bastante pacífico en lo que respecta a las Trece Estrellas, eso no significaba que fuera un pacifista. Cuando reconocía a alguien como enemigo, naturalmente lo atacaba. Las Trece Estrellas no podían ser subestimadas de esa manera.

Por lo tanto, el pollo fue enviado a volar.

“¡¡¡AAAAAAAAAAAAHHH!!!”

El pollo gritó mientras volaba alto por el cielo, girando como un bumerán en sus viajes.

Llevaba un tiempo soltando palabras que volvían como un bumerán. Pero, ¿quién iba a saber que yo mismo me convertiría en un bumerán? Es increíble.

Vlad no se parecía a mucha gente porque entendía lo que era un chiste. A partir de ahora, vamos a referirnos a él como el comediante.

“¡NOOOOOOOOOO!”

El comediante continuó su trayectoria de vuelo, logrando chocar con Lufas, que estaba justo en su camino desde la luna a Mizgarz, y rebotó contra el suelo.

Sin embargo, aún no se había detenido. Mientras siguiera vivo, el comediante seguiría rodando. Rodó y rodó, continuando por el suelo de Mizgarz como si estuviera labrando un campo. Finalmente, se detuvo tras rodar por diez kilómetros de tierra.

Vlad se quedó sin palabras. "¿Eh?" Hizo una pausa. "¿Qué... fue eso...?"

La comediante se acobardó. Sólo es una chica delgada y de aspecto frágil. ¿Por qué su golpe tenía todo ese poder?

Con eso, sus vidas restantes disminuyeron aún más, y finalmente perdió toda la confianza. Bueno, tal cosa como la confianza ya no existía. Sin embargo, todavía quería pensar que era mejor que el promedio.

¿Eh? Espera. ¿Es posible que yo... esté por debajo del promedio? ¿En serio no soy más que un pequeño pez en estos tiempos?

"U-Ummm... ¿Estás bien?"

Un ángel — más bien, una chica alada celestial con el pelo rosa — descendió ante el pobre cómico. Se agachó hasta quedar a la altura del comediante, aparentemente preocupada por él.

Si se tratara de una comedia romántica, él estaría en condiciones de ver sus bragas, pero parecía que ella había calculado casualmente sus ángulos relativos, haciendo que él no pudiera hacerlo. Se llamaba territorio absoluto porque no se podía observar. Las bragas que se veían fácilmente no tenían ningún valor.

Si es esta chica... debería estar bien, pensó el comediante.

¡Aprende ya la lección!

"Gracias, amable chica. Por cierto, tengo que pedirte un favor. ¿Podrías intentar golpearme?"

"¿H-Huhhh...?"

"Entiendo tu duda. Sin embargo, es algo que necesito para mantener los últimos jirones de mi orgullo. Ser golpeado por ti no me afectará. No pasará nada. Soy fuerte", dijo Vlad. Luego añadió: "Espero", en voz baja.

¿De verdad está bien golpear a alguien que acabo de conocer? pensó Virgo. En realidad, no entiendo por qué me ha pedido que lo haga en primer lugar.

"Eh, creo que no debería... Um, yo... Bueno, no debería decirlo yo, pero... creo que soy bastante fuerte."

"Ja, ja, ja. ¡Qué fiable! Estará bien. Tómallo conmigo."

"¿Estás realmente seguro?"

"¡¡¡Estaré completamente bien!!!"

"¡¿Estás muy, muy seguro?!"

“¡¡Da!!!”

“B-Bueno entonces... ¡Rah!”

El intento de Virgo de dar un grito de guerra fue bonito. Si se transcribiera en texto, probablemente merecería una estrella o una marca de corazón después de él. El sonido de su contacto también era bonito. Una vez más, parece que merecería una estrella o una marca de corazón si se transcribe.

El cómico salió volando.

“¡¡AAAAAAAAAAAAAAAAHH!!!”

Una vez más, fue un bumerán. Después de encontrarse con las mismas consecuencias una vez más, sólo pudo reírse. Era una persona de alto entendimiento, mucho más que cualquier persona común.

Mientras se elevaba en el cielo, en realidad salió de la atmósfera de Mizgarz y sólo fue devuelto al suelo porque había rebotado en Alovenus, que casualmente también estaba descendiendo a Mizgarz.

“¡NOOOOOOOOO!”

Girando como una rueda, dio tumbos por la tierra, y sólo se detuvo tras recorrer otros diez kilómetros. No había perdido ninguna vida. Al parecer, había unido la habilidad Golpe de Espada Embotada a su puñetazo.

Mientras contemplaba en silencio el cielo azul, el comediante reflexionaba.

“Entiendo...” Vlad guardó silencio durante un largo rato. “Es que soy increíblemente débil...”

Nunca pensé que saldría volando por un golpe al azar de una chica que pasaba por allí. Mi propia debilidad me sorprende incluso a mí. ¿Tal vez este nivel de debilidad es realmente algo raro y sorprendente? Si golpeara a algún monstruo al azar, no volaría tan lejos, lo que significa que soy así de débil. Mi fuerza ni siquiera está en cero. Está en los negativos. Soy nivel negativo 1000. Tiene que ser eso, pensó.

En este punto, estaba roto en muchos sentidos.

“No, espera un momento. Tal vez... Esto es sólo una posibilidad, pero... Hay una probabilidad muy baja de que esto sea cierto, pero tal vez todas las personas que he conocido han sido ridículamente fuertes... Tal vez esas dos chicas eran realmente figuras extraordinariamente poderosas en este mundo, y yo sólo las encontré por casualidad. Puede que mi suerte haya sido muy mala.”

Dicho esto, el comediante se dio cuenta de que esta línea de pensamiento era muy optimista y egoísta. También era realmente correcta. Sin embargo, nadie asumiría inmediatamente que sólo había tenido mala suerte, así que decidió que el siguiente intento sería el último. Desafiaría a la siguiente persona que encontrara y confirmaría su fuerza. Si vuelvo a ser derrotado, aceptaré mi debilidad. Incluso podría anunciarme como el ser más débil del mundo. Sin embargo, si ese no es el caso... al menos debería ser capaz de soñar.

Escuchó pasos. Alguien... No, dos personas vienen hacia aquí. Por sus pasos, creo que son mujeres. El comediante se levantó lentamente y miró hacia el origen de los pasos.

Este será mi último desafío. Por favor, sé débil. Sé débil, te lo ruego. Permítame creer que soy fuerte.

“Oh, eres tú, la persona con la que me topé antes. ¿Te has hecho daño?”

¡Apareció una Lufas Maphaahl salvaje!

“¿Eh? Esta persona... Ah, sí. Ahora lo recuerdo. Debe ser el primer vampiro. Es nostálgico. Se siente como si hubiera encontrado al azar una muñeca que había perdido hace mucho tiempo.”

¡Apareció una Alovenus salvaje!

No.

El comediante, así rebautizado como el ser más débil del mundo, comprendió al instante que no podía ganar. No. Imposible. Absolutamente imposible. ¿Posibilidad de ganar? Ese concepto ni siquiera existe en este reino. Incluso considerar luchar contra ellos es el colmo del absurdo.

Espera, ¿no es uno de ellos el dios de toda la creación? ¿No es Alovenus?

“Realmente estabas rodando ahí atrás. ¿Estás herido?”

“No, estoy bien”, dijo Vlad. “Por favor, no te preocupes por mí. Me estaba haciendo demasiado grande para mis pantalones. Perdón por estar vivo.”

Lufas hizo una pausa. "¿Seguro que estás bien? ¿Te has golpeado con algo que no debías?"

"Estoy bien. Súper bien. Sólo el más débil de la historia. De hecho, finalmente he comprendido mi posición en la vida después de ser testigo de la verdad del mundo. Siento mucho haber actuado alguna vez como si fuera fuerte."

"¿No eres tú Vlad, el Verdadero Ancestro?" preguntó Alovenus. "¿Qué haces en un lugar como éste?"

"¿Vlad el Verdadero Ancestro? No reconozco ese nombre. Lo que ves ante ti es simplemente el ser vivo más débil del mundo, un alevín incorregible, si quieres."

El espíritu del pequeño incorregible ya era polvo en el viento. No había forma de recuperarlo. Sería mejor comprar uno nuevo.

Su mayor desgracia fue probablemente revivir en el peor momento. Si hubiera vuelto antes de que naciera Lufas, al menos habría constituido una amenaza mayor que las Siete Luminarias de los devilfolk. Era posible que hubiera representado una fuerte amenaza para Lufas en sus días de aventurera y que hubiera dejado su nombre en la historia, si ese hubiera sido el caso. O eso, o incluso podría haber sido capaz de unirse a las Doce Estrellas.

Sin embargo, no tenía forma de saberlo. Su pobre orgullo fue destruido y esparcido a los cuatro vientos, y todo lo que quedó fue un hombre que se presentaba como un incorregible pequeño frito.

Nunca volveré a ser ambicioso.

Dejando atrás esas palabras, resolvió encerrarse de nuevo en su ataúd. El exterior da miedo. Hay monstruos por todas partes, vaya donde vaya. Ese pequeño ataúd, donde no me encontraré con nadie, es lo mejor.

Así era como se trataba una nueva amenaza antes de que nadie supiera que era una amenaza. El peligro que suponía Vlad el Verdadero Ancestro no era nada. No era más que un pobre tonto que confundió su momento con el de la reactivación. La verdadera amenaza seguía esperando con la respiración contenida, sin que nadie se diera cuenta.

“¿Qué le pasaba a esa persona?” murmuró Virgo para sí misma, desconcertada, después de mandar a Vlad a volar.

Apareció de repente y me pidió que lo golpeará, así que lo hice, pero salió volando mientras gritaba... Sinceramente, no sé qué ha pasado. Utilicé el Golpe de Espada Embotada por si acaso, así que debería estar bien... pero aún estoy un poco preocupado.

Por lo tanto, Virgo intentó ir en la dirección en la que vio volar a Vlad y logró vislumbrar cómo corría mientras lloraba. Respiró aliviada. Por alguna razón, estaba huyendo de su maestra, Lufas, y del cerebro y enemigo final de su anterior conflicto, Alovenus.

“¿Hmm? Si no es Virgo. ¿Qué estás haciendo en un lugar como este?”

“Yo sólo... Uhhh, vine a ver a un conocido...” Virgo se quedó sin palabras. “¿Y usted, señorita Lufas?”

“Ah, sólo un poco de búsqueda de tesoros”, dijo Lufas, agarrando a Alovenus por la cabeza. “Le pregunté a esta de aquí si tenía algo más escondido, y

resulta que le sobraba una bomba enorme. Ahora mismo estoy intentando encontrarla.”

“¿Una... bomba?” preguntó Virgo, dubitativo.

“Sí.” Lufas dejó escapar un pequeño suspiro mientras golpeaba ligeramente a Alovenus.

Puede que Alovenus fuera la creadora de este mundo, pero sus acciones pasadas habían sido tan terribles que nadie de los presentes sentía ningún respeto por ella.

“Estoy seguro de que sabes que sólo había cinco Ouroboros, Virgo, pero me pareció un poco extraño. Así que le apreté las tuercas.”

“Ah... Ahora que lo mencionas, faltan Metal y Agua.”

“Exactamente. Según Alovenus, eso se debe a que esos son los elementos gobernados por Dina — en otras palabras, su avatar — pero la capacidad de combate de Dina claramente no coincide con la de los ouroboros. Cuando le pregunté por qué las cosas estaban así de equilibradas, finalmente me reveló que había una enorme bomba de sobra.”

Con eso, Lufas empujó a Alovenus hacia adelante. Seguramente fue un gesto para exigirle que se hiciera cargo de la explicación.

Alovenus se rió con displicencia mientras se frotaba la cabeza maltratada.

"No es para tanto. Sólo he dicho que en el pasado hice un Ouroboros de Metal y un Ouroboros de Agua. Hubo mucho ensayo y error en aquel entonces, y al final, dividirlos era demasiado problema, así que simplemente hice el avatar y los ouroboros un conjunto."

"¿Un... conjunto?"

"Sí. En pocas palabras, hice el avatar con los poderes de los ouroboros de metal y de agua. Considera que Dina tiene la capacidad de transformarse en un ouroboros de dos cabezas. De todos modos, al principio intenté que el avatar fuera un hombre, pero no funcionó. Como el género era diferente, acabó independizándose de mí. Se llenó de orgullo, diciendo que era el dios de este mundo mientras hacía lo que le daba la gana, así que me deshice de él. Luego, procedí a hacer cosas como bajar la fuerza del avatar y cambiar su género y establecer una duración de vida. Toda esa errata se convirtió en el avatar actual, Dina." Alovenus hizo una pausa. "Sin embargo, ella se independizó."

Esa era la razón por la que sólo había cinco ouroboroses. No era porque no existieran los de los elementos Metal y Agua; era porque eran obras fallidas. Y la razón por la que sólo había un avatar en comparación con cinco ouroboroses era que los avatares siempre tenían el poder de dos ouroboroses.

Al explicársele eso, Virgo palideció. ¿Así que algo tiene el poder de dos ouroboroses cuando era casi imposible enfrentarse incluso a uno, y encima tiene los poderes de Dina? Puede que Lufas ni siquiera sea capaz de manejar eso. Pensó.

"En realidad no te deshiciste de él porque no pudiste, ¿verdad? Lo golpeaste, pero escapó en el último segundo. No se puede llamar a eso deshacerse de él", dijo Lufas.

"Grk... P-Però no sólo lo golpeé, sino que también le quité la mayor parte del maná que componía su cuerpo junto con su título, así que casi no le quedará poder. De hecho, ni siquiera he sentido su presencia hasta hace poco. Probablemente hace poco que se ha recuperado lo suficiente como para poder volver a estar activo", dijo Alovenus.

"Y esa razón sería..."

"Bueno, sería por la activación de todos los ouroboros, por supuesto. Creo que fue influenciado por los otros ouroboros para activarse. Su presencia era tan débil que ni siquiera me había dado cuenta al principio."

"Eres tan mala en las cosas pequeñas como siempre. Por eso te sacan la alfombra debajo de ti."

"Grrrrr..."

Debido a que la existencia de Alovenus era tan grande, ella era incapaz de fijarse en los detalles más pequeños. Esa era su debilidad. Fue porque Lufas y Dina eran tan hábiles en la planificación y el aprovechamiento de esos detalles que habían ganado. Y, resultó que esta Diosa había hecho lo mismo en el pasado, dejando solo a alguien que tenía la capacidad de desafiarla. Quedaba la duda de cómo esa persona había sobrevivido a la lucha de Lufas y Alovenus, pero probablemente había escapado temporalmente usando un Exgate.

"Aun así, no es alguien con quien debemos tener tanta precaución. Probablemente sólo tiene tanta fuerza como un miembro de las Siete Luminarias. Menos, incluso. Podemos encontrarlo y capturarlo. Si nos deshacemos de él o no, dependerá de cómo reaccione. Ese es el plan, de todos modos. No creo que sea necesario, pero tú también ten cuidado", advirtió Lufas.

“D-De acuerdo”, respondió Virgo.

Lufas se alejó, arrastrando a Alovenus. Probablemente sólo entendían que estaba en la zona general y no podían precisar una ubicación exacta. Después de todo, se trataba del vástago de la Diosa. Debería ser tan hábil para esconderse como Dina. Sin embargo, ahora que Lufas y Alovenus habían entrado en acción, era sólo cuestión de tiempo que el problema se resolviera. Aunque podrían enfrentarse a algunas dificultades, lo más probable es que su objetivo no tuviera forma de escapar.

* * *

“¡Dios mío, qué época tan horrible!”

El incorregible alevín con aspecto de babosa — originalmente Vlad el Verdadero ancestro — gritó en voz alta cuando se quedó solo. Se encontraba en pleno proceso de regreso a Helheim, donde estaba su ataúd. Sin embargo, le estaba llevando algo de tiempo porque estaba muy paranoico por evitar a todo el mundo, retorciéndose a cada sonido y escondiéndose a la menor indicación.

No solía ser así. En el pasado, caminaba con valentía por dondequiera que fuera mientras los que le rodeaban prestaban atención a su estado de ánimo y a sus reacciones, ya que eran ellos los que tenían que esconderse. Vlad solía ser la encarnación del miedo, pero lo que estaba haciendo ahora era igual que esa gente común y cobarde que solía ver en todas partes. Ese hecho era lo que le hacía sentir peor.

“¿Eres... Virgo?”

Fue entonces cuando una voz llamó a Vlad. Con un respingo, se dio la vuelta mientras temblaba de miedo, y se encontró con un hombre odiosamente hermoso. Cuando el hombre vio a Vlad, su decepción fue evidente.

“Eso no es bueno. Cómo pude... Tenía tantas ganas de que llegara, que acabé aflojando la barrera. Nunca hubiera pensado que sería por algo tan poco interesante como esto.”

Eso puso de los nervios a Vlad. ¡¿Poco interesante?! ¿Llamas a mí, Vlad, que una vez fue aclamado como el Verdadero Ancestro de todos los vampiros y que controlaba toda la tierra, poco interesante? ¡Qué grosero! pensó.

Sin embargo, no arremetió inmediatamente. Al fin y al cabo, su debilidad le había sido inculcada a lo largo del día, ya que le habían hecho aceptar la extrañeza de esta época. En cambio, decidió observar primero. Necesitaba ver si estaba bien buscar pelea con la persona que tenía delante. Y la conclusión a la que llegó Vlad fue: “Tengo que ser capaz de ganarle.”

¡Aprende ya la lección!

Sin embargo, era natural que Vlad pensara así. El hombre estaba obviamente debilitado. Sus mejillas estaban hundidas y era evidente que no gozaba de la mejor salud. Vlad podía ver extremidades parecidas a palos asomando entre las ropas andrajosas del hombre, y desde el punto de vista de Vlad, el hombre se caería si se le insuflara aire.

¡Puedo hacerlo! ¡Puedo ganar! pensó Vlad.

"Khha ha ha... Parece que no sabes quién soy, mocosa. Esa ignorancia te costará."

Después de un momento, el hombre dijo: "Qué antiestético."

"¿Qué?"

"Te he llamado antiestético. Sólo pensaste: 'Parece débil. Puedo ganar.' Una persona tan pequeña que sólo puede lanzar su peso contra aquellos más débiles que ellos... ¿Cómo los llamarías además de antiestéticos? Conoce tu lugar, filisteo que sólo entiende de autoprotección y cálculo astuto. No me sirven los que son como tú. Estoy esperando a un precioso invitado en este momento... Desaparece mientras aún estoy de buen humor."

Fue una reprimenda terriblemente efectiva, y asestó un golpe crítico que provocó un ensañamiento con el estado mental de Vlad, convertido en tofu después de todos los machaques que había experimentado a lo largo del día.

Muy bien. Está muerta. La mataré antes de ir a casa, decidió Vlad. Está bien. Puedo ganar. Puedo ganar totalmente. No hay manera de que pierda contra alguien que está medio muerto así. Ese pensamiento hizo evidente que Vlad era una persona muy pequeña.

"Muy bien. Parece que tienes deseos de morir. Con gusto te aliviaré de la sangre de tu vida."

Vlad agitó su manto y se lanzó hacia el cuello del hombre, con la boca abierta para morder.

Había utilizado la habilidad "Drenaje de sangre". Era una habilidad de clase Grappler (Luchador) sólo disponible para los vampiros que robaba la vitalidad del objetivo junto con su sangre. En el pasado, Vlad utilizó esta habilidad para chupar la vida de muchos para añadirla a la suya propia, y otra víctima estaba a punto de nacer aquí y ahora.

"Kha ha ha... ¡Tiembra de miedo! ¡Cada momento que pasa, tu vida se escapa de ti! No importa cómo llores y te lamentes, es demasiado tarde para lamentarse. Ahora... ahora..."

Vlad debería haber tenido una ventaja abrumadora, pero de repente, notó que algo estaba mal. Es extraño. No parece que le esté quitando la vida. No parece que se esté debilitando. De hecho, es lo contrario. Su vitalidad está creciendo... y la mía es... No, ¿estoy perdiendo mis reservas?!

"¿O-Oh? ¡¿Ooohhhh?!"

"Te lo dije. Conoce tu lugar. Como si mi vida fuera a ser robada por gente como tú. Estaba considerando dejarte ir... pero parece que la gente nunca aprende. Como siempre, son arrogantes, ignorantes y simplemente feos. Me alegré cuando la conocí, ya que me hizo pensar que la humanidad podría no ser tan mala como pensaba, pero... Parece que Virgo es simplemente especial." El hombre casi escupió esas líneas mientras agarraba por la cabeza a Vlad, que intentaba escapar.

Cuando lo hizo, empezó a drenar aún más la vida de su víctima, y el miedo finalmente ganó el control del corazón de Vlad.

"Sin embargo, parece que la cantidad de maná que posees merece la pena, al menos. Esta oportunidad no se presenta todos los días... La tomaré para mí."

Con eso, el hombre robó aún más vidas de Vlad. Entonces, después de unos minutos, el temido verdadero ancestro de los vampiros que una vez se había rumoreado que tenía vidas infinitas había desaparecido por completo de este mundo.

“¿Estás aquí, Sanieve?”

“Ah, sí. He estado esperando.”

Cuando Virgo llegó con ropa y comida, el hombre — Sanieve — la saludó con una sonrisa. Aunque estaba debilitado, su aspecto seguía siendo lo suficientemente bueno como para hacer desfallecer a la mayoría de las mujeres a las que sonreía. Sin embargo, Virgo no parecía especialmente afectada mientras se movía para colocar la mercancía frente a él.

“Lo siento. No sabía lo que te gustaba, así que me limité a comprar lo que me recomendaron en la tienda”, dijo Virgo.

“Hmm... El diseño de la ropa no ha cambiado mucho respecto al pasado.”

Sanieve sacó la ropa de la bolsa y la miró detenidamente. Sin embargo, asintió con la cabeza en señal de aprobación; parecía que no tenía muchas preferencias.

Virgo hizo una pausa. “¿Eh? ¿Soy yo o te ves un poco mejor que antes?”

“Oh, encontré un murciélago en la cueva por casualidad y acabo de terminar de comerlo.”

"¿Eh? ¿Realmente está bien?"

"No estaba muy delicioso, no." Sanieve se rió como si acabara de contar un chiste.

Al principio parecía malhumorado, pero en realidad es bastante fácil hablar con él, pensó Virgo.

"Aun así, no puedo ser codicioso. No importa si es un ratón o una rana. Si es comestible, necesito comer", explicó Sanieve.

"Eso suena duro."

"Lo es. Por cierto, hay algo que me gustaría preguntar... Eres de un nivel bastante alto, ¿no? ¿Hay muchos como tú en el mundo actual?"

Se dio cuenta del alto nivel de Virgo. Sin embargo, no era un hecho tan extraño. La barrera para obtener la habilidad Ojo Observador no era tan alta, y estaba al alcance de todos. El usuario no podría ver las estadísticas exactas si el objetivo era de un nivel superior, pero aún así podría entender que quien estaba mirando era más fuerte, al menos. Virgo estaba seguro de que esa habilidad era la que había utilizado.

"No, no tantos. Según la señorita Lufas, el promedio ha bajado bastante."

"¿Lufas...? Lo siento, pero nunca he oído ese nombre."

“¿Es así? Aunque es muy famosa.”

“Soy incapaz de aprender mucho sobre el exterior. Si es posible, ¿podría decirme lo que sabe?”

Después de eso, Virgo le contó a Sanieve todo lo que sabía. Le contó lo que había sucedido hace doscientos años y también el conflicto en el que había participado recientemente. Omitió algunos detalles, por supuesto, como que Alovenus estaba bajo el mando de Lufas. Sin embargo, le contó todo lo que sabría una persona normal que viviera en Mizgarz.

Después de escuchar todo eso, Sanieve pareció sorprendida. “¿Así que algo así ocurrió...? Me preguntaba por qué parecía haber tanto tumulto fuera.”

“¿Te trasladaron al Arca en ese momento?”

“¿Hmm? ...Sí, supongo que sí. Estoy seguro de que eso fue lo que ocurrió. No tengo ni idea de lo que ocurrió, pero estoy seguro de que estuve en esa Arca o como sea que la llamen.”

No era extraño que Sanieve no entendiera lo que había pasado. Antes de su lucha con los ouroboros, Lufas había levantado tierra de Mizgarz al por mayor antes de llevarla al Arca lo más intacta posible. Eso significaba que la mayoría de la gente no se había dado cuenta de que había sido trasladada al Arca hasta que se lo habían explicado. Sanieve también vivía en una cueva, así que era natural que lo único que supiera fuera que había habido un gran terremoto.

Después de todo esto, los dos cambiaron de tema por todas partes. De vez en cuando, Sanieve le contaba a Virgo algo del pasado, lo que la impresionaba.

Finalmente, Virgo se dio cuenta de que el tiempo había pasado demasiado rápido y se puso en pie.

"Muy bien, entonces. Tengo que excusarme."

"Ah, ¿ya es la hora? El tiempo vuela cuando te diviertes, ¿verdad?" Sanieve sonrió con cierta tristeza antes de hacer una pregunta a Virgo: "¿Volverás... a venir? Me gustaría seguir hablando contigo."

"Para mí también ha sido divertido. Volveré pronto." Dijo Virgo con una sonrisa antes de batir sus alas y salir volando.

Mientras la veía volar, Sanieve sonrió en silencio.

"Virgo... ¿eh? Es la primera vez que veo un alma tan clara", murmuró Sanieve en voz baja antes de volver a su cueva.

Por fin he encontrado lo que buscaba...

Después de ese primer día, Virgo visitó regularmente a Sanieve.

Cuando lo pensó, Virgo se dio cuenta de que no tenía muchos amigos con los que pudiera relajarse. Sei era más que una amiga, y desde el punto de vista de Virgo, las otras Trece Estrellas y Lufas eran más bien superiores. El antiguo grupo de héroes también era algo diferente de los amigos normales para ella y se describiría mejor como conocidos cercanos.

Según los estándares de los Alados Celestiales, Virgo era todavía lo suficientemente joven como para ser llamada niña. Antes de salir del bosque con Lufas, no tenía amigos y, para empezar, le resultaba extraño vivir en un bosque. Estaba en una edad en la que quería tener amigos, así que Virgo se hizo rápidamente amiga de Sanieve.

Por su parte, a Sanieve parecían encantarle las visitas de Virgo, y cada vez que venía, parecía alegrarse de verla.

“¡Y entonces Aigokeros empezó a comer hierba mientras seguía en su forma humana!” dijo Virgo.

“¡Ja, ja, ja! ¡Debe haber sido un espectáculo! ¡Me hubiera gustado verlo!”

Sanieve era un gran oyente, y respondía de la forma adecuada a las historias de Virgo con gran sincronización, lo que hacía que la conversación fuera aún más divertida para ella.

En estos últimos días, el color de la piel de Sanieve también empezó a mejorar, y ya había recuperado toda su belleza anterior. Además, ahora llevaba ropa adecuada en lugar de los harapos de antes. Sus ropas, que en términos terrestres se parecían mucho a un chokha, un conjunto de ropa tradicional georgiana, eran negras con hilos de oro. Llevarla le daba a Sanieve una dignidad misteriosa y noble.

Virgo dejó de ser demasiado formal cuando hablaba con él, y a estas alturas, confiaba totalmente en Sanieve. Sus charlas amistosas siempre habían sido tranquilas y amistosas de principio a fin, pero hubo una ocasión en la que se produjo una atmósfera inquietante. Ocurrió cuando Virgo mencionó un nombre concreto.

“Sabes, Sei es increíble. En cuanto al nivel, es muy bajo, pero aun así, lucha a través de su terror y siempre se mueve hacia adelante...”

Sanieve hizo una pausa. “¿Sei?”, preguntó. “Perdona, pero ¿qué es este hombre para ti?”

“¿Eh? Ummm... Es alguien a quien admiro mucho, y... Ummm...”

Era raro que a Virgo se le trabara la lengua como lo hizo cuando Sanieve le hizo esta pregunta. También desvió la mirada, sonrojada.

Sanieve no era un hombre denso. Aquella reacción le decía exactamente qué tipo de sentimientos tenía Virgo por Sei, un hombre al que no conocía. El rostro de Sanieve estaba entonces espantosamente inexpresivo, aunque Virgo no lo vio porque había desviado la mirada. Sin embargo, Sanieve había recuperado su habitual y agradable sonrisa para cuando Virgo le devolvió la mirada.

“Entiendo. Por cierto, me gustaría que me hablaras de ese gólem móvil del que hablabas antes.”

“¡Sí, de acuerdo!”

Era un intento evidente de cambiar de tema. El intento de Sanieve de dirigir la conversación hizo que pareciera que no quería oír a Virgo hablar de Sei, pero Virgo no se dio cuenta de ello. Finalmente, el ambiente volvió a su habitual tranquilidad mientras los dos seguían charlando.

Sin embargo, en ese momento, detrás de los ojos amables de Sanieve, empezó a crecer un sentimiento oscuro.

* * *

Varios días después, Virgo volvía a visitar a Sei en la Tierra. Paseaban juntos por la ciudad, habían ido a ver una película, habían comido juntos e incluso habían visitado un parque de atracciones. Se trataba de una relación que cumplía con todos los requisitos, ya que los dos estaban cada vez más cerca. Sin embargo, ninguno de los dos podía dar el paso definitivo.

Así que Virgo había decidido armarse de valor hoy. El tiempo que podían pasar juntos no era mucho, así que sentía que debía resolverlo cuanto antes. Lo que la impulsaba era tanto el valor como la sensación de pánico. Virgo temía dejar pasar demasiado tiempo.

La particular iluminación del atardecer iluminaba a las parejas, a los padres con sus hijos y a los grupos de hombres que habían venido a insistir en que no necesitaban el amor por igual mientras se divertían en el parque de atracciones. La mascota del parque se paseaba por allí, con globos en la mano. Ninguno de ellos sentía el mismo miedo que Sei y Virgo. La posibilidad de ser separados por la muerte acompañaba a todas las parejas, pero la mayoría seguía teniendo básicamente el mismo tiempo para vivir y compartir con su pareja. Virgo sentía envidia de esas personas y quería ser como ellas. Por eso se ceñía hoy; tenía que ser valiente.

"Um..."

"Virgo."

Tan pronto como Virgo se preparó y estuvo a punto de dar un paso adelante, Sei habló. Aunque no tenía intención de hacerlo, Sei había desvirtuado la determinación de Virgo. Sin embargo, parecía que no se había dado cuenta.

“Me gustas”, dijo, con una mirada seria.

“¿Eh?!”

La repentina confesión con un momento inesperado hizo que la cara de Virgo se pusiera roja. La mera sorpresa hizo que su corazón se agitara en su pecho mientras sus ojos nadaban.

Está esperando una respuesta. ¿No son estas las palabras que ha estado esperando todo el tiempo?, pensó.

Después de mirar a Sei con expectación, Virgo finalmente se dio cuenta. Sei parecía más serio que de costumbre, y en su rostro se dibujaba la mirada apenada de alguien que está a punto de decir algo que no quiere.

No... No va a decir las palabras que estaba esperando escuchar. Es lo contrario... Va a decir la única cosa que no quiero que diga, ¿no es así?

“Pero, los marcos temporales en los que vivimos son demasiado diferentes. Desde tu perspectiva, mi tiempo de vida es aún más corta que comparación con el de un perro, y rápidamente me iré.”

¡Para! quiso gritar Virgo. ¡No quiero oír eso! ¡Lo sé incluso sin que me lo digas! Sigo aquí a pesar de todo. ¡¿Por qué dices eso?! Virgo quería gritar.

“Yo... me gustas, así que no quiero hacerte infeliz. Creo que seguirás siendo igual que ahora incluso cuando yo muera. Últimamente no dejo de pensar en si está bien que te ocupe así... Así que...”

¿Y qué? ¡No, no quiero oírlo! ¡Si le dejo decirlo, todo termina aquí!

Antes de que se diera cuenta, las lágrimas estaban saliendo de los ojos de Virgo. Ver esto sorprendió a Sei.

“N-No... ¡No es que me hayas empezado a caer mal ni nada por el estilo, Virgo! Es que...”

“Sei tú... Sei tú eres un ¡DIIIIOOOOOOOOTTTTAAAAAA!”

Las emociones que Virgo intentaba contener estallaron de golpe, tomando la forma de un insulto a Sei. Tras ese arrebato, Virgo no pudo soportar más estar allí, así que salió corriendo.

Preso del pánico, Sei intentó seguirla, pero como era una persona tan honesta y seria, no pudo evitar pensar en cosas innecesarias.

¿No sería mejor no seguirla?

Si la perseguía de inmediato, podría haber sido capaz de atraparla. Sin embargo, la vacilación de Sei fue fatal. Cuando vio que se detenía, Virgo dirigió a Sei una mirada triste antes de desaparecer.

Lo único que pudo hacer Sei fue quedarse allí, mirando aturdidamente el lugar donde se encontraba. Él nunca había querido hacerla llorar. Sólo quería que fuera feliz. Por eso Sei había dicho esas cosas. Era la conclusión de todas sus preocupaciones sobre el final que algún día llegaría para él y la idea de que ella lloraría al separarse. Sin embargo, después de verla llorar así, Sei empezó a sentir que había cometido un gran error.

“No deberías haber hecho eso, B O Y.”

Una voz le llamó, y Sei se giró por reflejo para ver a la mascota disfrazada.

La mascota de este parque de atracciones se llamaba Conejo de Fuego y era un encantador conejo bípedo cuya cabeza ardía constantemente. La mascota se quitó lentamente la cabeza, revelando un rostro que Sei conocía bien. Era una de las Trece Estrellas Celestiales Imperiales, Karkinos el Cangrejo. Era un residente del mismo mundo que Virgo.

“¿Eh? ¿Karkinos? ¿Qué haces aquí?”

“Es un trabajo a tiempo parcial. Pensé que lo mejor sería E X P E R I E N C I A la cultura de este mundo a través de un trabajo a tiempo parcial, así que vine aquí con el permiso de la señorita Lufas”, dijo Karkinos, sonriendo con orgullo.

Luego su mirada se volvió seria al mirar a Sei a los ojos.

“Sei, mi B O Y, esa confesión de hace un momento... Permíteme decírtelo como compañero: fue B A D. No era lo que debías haber dicho.”

Durante un rato, Sei no pudo decir nada, pero al final consiguió escurrir un: "Lo sé, pero..."

"¿Pero? ¿Pero? ¿Aún así? ¿Aún así? No, no, no. Todo eso son excusas. Sé lo que quieres decir: 'Pero tomé esa decisión por la felicidad de Virgo. No voy a vivir mucho tiempo, así que sería mejor para ella si la dejo ir. Incluso con todo esto, mi decisión debería ser correcta al final.'" Karkinos hizo una pausa. "Eso es todo, ¿no?"

Karkinos tenía razón en todo. Había visto a través de todo lo que Sei estaba pensando. Karkinos era tonto, pero no era idiota.

Aplastado por sus palabras, Sei agachó la cabeza.

"Escucha, Sei mi B O Y. Hay algo que deberías aprender. Intentas resolverlo todo haciéndote el canalla. Pero verás... hacerse el canalla no es una excusa. Hay mucha gente en el mundo que piensa que hacerse el canalla significa que pueden hacer o decir cualquier cosa. Como se les odia por el bien del otro, creen que está bien decir cosas crueles e hirientes. ¡H A H A H A! Eso es un N I C E J O K E. En mi opinión, son todos unos bastardos mal interpretados" dijo Karkinos encogiéndose de hombros, riendo.

Llegar a ser odiado por el bien de la otra persona... Entiendo. A juzgar por las palabras, es un poco maravilloso de auto-sacrificio, pero en realidad es narcisismo disfrazado. La mayoría de la gente que es así está borracha por el hecho de estar en el papel.

"No te retiraste por Virgo. Te alejaste por culpa por Virgo

"¡Eso no fue lo que...!"

“¿Dices que me equivoco? Entonces me gustaría que me dijeras... la excusa que suena apropiada que has preparado para glosar las cosas y aligerar la carga de tu corazón”, dijo Karkinos.

Sei no pudo decir nada en respuesta, sino que permaneció en silencio de culpabilidad.

Explicarse era, al fin y al cabo, algo que se hacía para quedar mejor. En ese momento, no era más que una excusa. Por mucha buena lógica que sacara Sei, no cambiaría el hecho de que había herido a Virgo y la había hecho llorar.

Karkinos pinchó en la frente al atribulado muchacho que tenía delante y se rió.

“Es bueno que te hayas sincerado. Esta es la línea de salida. Y si hay un muro que debas superar, puedes apoyarte en la señorita Lufas o en mí. Sólo piensa en lo más simple.”

“Yo... Tienes razón, ¡tengo que ir a disculparme con Virgo! Dije algo terrible...”

“Y E S, eso es lo que tienes que hacer primero. No te preocupes. Ella volverá cuando se calme. Cuando lo haga, discúlpate con ella y luego hazle una confesión H O T.”

Tras escuchar el consejo de Karkinos, el corazón de Sei se aligeró un poco. Aunque normalmente actuaba de forma tonta, seguía siendo una de las Trece Estrellas Celestiales Imperiales. Tenía mucha más experiencia en la vida que Sei. Sí, la razón por la que Karkinos era capaz de dar un consejo como éste a pesar de ser soltero era gracias a la sabiduría que le daba la edad.

Sin embargo, no sería el cangrejo que era si se las arreglara para salir sin dejar de parecer genial.

Justo en ese momento, a Karkinos se le acercó un gerente del parque.

“¡OOOYYEEEE, TIEMPO PARCIAL! ¡NO TE ATREVAS A QUITARLE LA CABEZA A ESE DISFRAZ! ¡ESTE ES UN PARQUE LLENO DE SUEÑOS!”

“¡S-S O R R Y! ¡Hay una razón muy profunda para todo esto...!”

“¡Cállate! ¡Estás despedido!”

“¡¿N O O O O O O O O?!”

Como siempre, estaba un poco triste. Aunque esto era normal para Karkinos.

* * *

“Sei... estúpido...”

Virgo caminaba deprimida tras volver de Mizgarz, murmurando para sí misma. Sabía que lo que Sei había dicho venía de un lugar de bondad, pero aun así no

había querido que lo dijera. Por eso no pudo evitar emocionarse y salir corriendo mientras gritaba insultos.

No sé cómo debo enfrentarme a él cuando lo vuelva a ver. En realidad, si lo vuelvo a ver, podría seguir...

Incapaz de averiguar qué debía hacer, Virgo se limitó a seguir caminando sin rumbo.

"¿Qué pasa? ¿Por qué esa cara larga?"

Al ser llamada, Virgo levantó la vista para encontrar a Sanieve, el hombre al que se había acercado recientemente, con un aspecto muy preocupado. Miró a su alrededor, descubriendo que estaba en su cueva, y Virgo se dio cuenta entonces de que debía haber llegado aquí sin querer. Ni siquiera la propia Virgo sabía por qué había venido aquí. Era como si hubiera sido conducida aquí inconscientemente... como si sus piernas la hubieran llevado naturalmente a este lugar. Una casualidad tan espeluznante se sentiría normalmente. Sin embargo, Virgo no estaba en su estado mental correcto, así que no se dio cuenta de algo tan simple.

"Las lágrimas no le sientan bien a tu preciosa cara. Si quieres, puedes contarme tus preocupaciones. Tal vez decirlas en voz alta aligere tu carga. Me gustaría ayudarte", dijo Sanieve.

Su voz caló hondo en su corazón herido, y parecía tener un poder misterioso que hizo que Virgo se sintiera aliviada.

Normalmente, Virgo ya se habría dado cuenta de que algo iba mal. Se habría dado cuenta de que era extraño sentirse tan aliviada al ver a alguien que acababa de conocer desde un punto de vista imparcial, y habría empezado a

cuestionarse las cosas. Sin embargo, Virgo era actualmente incapaz de hacerlo. Se limitó a hacer lo que le decían, hundiéndose en la sensación de alivio mientras derramaba todas sus preocupaciones.

Sanieve acabó respondiendo una vez que Virgo dejó de hablar, pareciendo compadecerla profundamente.

"Oh, pobrecita... Pensar que nunca se dio cuenta de tus sentimientos, por muy nobles que sean."

Sanieve puso su mano sobre el hombro de Virgo para consolarla.

"Qué deplorable. Seguro que ese hombre no se da cuenta de la suerte que tiene. Si fuera yo, nunca le haría sentir así", dijo Sanieve, lanzando un suspiro para enfatizar su exasperación.

Luego, se giró para mirar de nuevo a Virgo y acercó su rostro al de ella. "Pero dependiendo de cómo lo pienses, esto puede haber sido algo bueno. Lo entiendo después de escuchar tu historia. Ese hombre no es digno de ti."

"¿Eh?" Virgo hizo una pausa. "¿Sanieve...?"

"Oye, Virgo, ¿qué piensas de mí? Sería feliz si pudieras verme como un hombre..."

Fue aquí donde Virgo se dio cuenta por fin de que algo era extraño. Su discurso era tan amable y suave como de costumbre, pero algo en Sanieve seguía pareciendo diferente, peligroso... Virgo podía sentir algunos sentimientos oscuros y siniestros detrás de sus acciones. Sin embargo, aunque

quisiera alejarse un poco, la mano de Sanieve estaba firmemente agarrada al hombro de Virgo y no la soltaba.

“Permítame confesarle. Tengo una opinión muy favorable de usted. No en un sentido de amistad, sino del tipo que nace entre un hombre y una mujer. Deseo casarme contigo”, admitió Sanieve.

Era una confesión directa, sin posibilidad de malinterpretarla. El rostro de Virgo enrojeció al escuchar esta inesperada confesión de alguien a quien sólo consideraba una amiga.

Creo que Sanieve es genial, y además es muy guapo. Estoy segura de que las mujeres no serían capaces de dejarle solo. También es cierto que es muy caballeroso y muy divertido hablar con él. Pero... Aun así, Virgo no podía olvidar a Minamijuuji Sei.

“U-Um... Te agradezco tus sentimientos, pero yo...” Virgo se quedó en blanco.

“¿Es así...? Es una pena.”

Sanieve estaba visiblemente decepcionada, y no parecía una actuación. Al ver eso, Virgo se sintió culpable, pero lo que ocurrió al momento siguiente echó por tierra toda esa culpa.

Virgo había visto la cara de Sanieve. Era inexpresivo de una manera que Virgo nunca había visto antes, pero sólo sus ojos estaban encendidos con un fuego apasionado.

"Es realmente decepcionante. Sin embargo, tengo un tiempo infinito a mi favor. Tengo la intención de esperar a que cambies de opinión, por mucho tiempo que eso lleve."

"¿Sanieve?"

"No te entregaré a ningún otro hombre... y mucho menos a uno que te hizo llorar, a uno sin las agallas para aceptarte a ti y a tus sentimientos. Sí, nunca te dejaré ir. Es la primera vez que veo a alguien con el corazón y el alma tan claros como tú, así como la primera vez que deseo a alguien. Estoy seguro de que esto es lo que llaman amor a primera vista."

"O-Oye, me estás asustando, ¿sabes? Déjame ir..."

"No."



Sanieve sostuvo su mano sobre Virgo, a quien le asaltó una intensa somnolencia, haciendo que los párpados le pesasen.

De hecho, Virgo era de nivel 1000, y aunque era inmadura, seguía siendo un miembro de las Trece Estrellas Celestiales Imperiales. Era natural que fuera resistente a los efectos de estado, y el sueño no debería haber actuado sobre ella. El hecho de que Sanieve hubiera conseguido atravesar esas resistencias no era normal.

Se...i...

Finalmente, Virgo no pudo resistir más y se quedó dormida, y Sanieve abrazó su cuerpo inerte.

En el pasado, la Diosa trajo al mundo seis ouroboros, poderosos dragones. Eran árbitros hechos para mantener el equilibrio de este mundo, y cada uno encarnaba uno de los siete elementos que existían en el mundo. El Ouroboros del Sol presidía el elemento Sol. El Ouroboros de la Luna presidía el elemento Luna. El Ouroboros del Fuego presidía el elemento Fuego. El Ouroboros de la Tierra preside el elemento Tierra. El Ouroboros de la Madera presidía el elemento Madera.

Por último, estaba el Avatar de la Diosa, un vástago de Alovenus nacido con sus recuerdos y una parte de su poder para ser su representante. Como líder de los ouroboros, al Avatar le correspondían los dos elementos que la Diosa más prefería — el elemento Agua y el elemento Metal. Este ouroboros que sería el agente de la Diosa recibió el nombre de Ouroboros del Cielo para significar que estaba lleno de voluntad celestial.

Aunque se suponía que era algo así como un clon de la Diosa, al Ouroboros del Cielo se le dio un cuerpo masculino para fortalecerlo aún más en el combate. Sin embargo, fue entonces cuando todo empezó a ir mal. Para poder guiar mejor a la gente, se le dio la capacidad de ver el color de sus almas. Los justos tenían almas que brillaban de color blanco, mientras que las almas de los malvados estaban teñidas de negro. Esta habilidad específica fue elegida para que pudiera evitar juzgar a los que eran puros y juzgar a los que eran malvados cuando nadie más lo hiciera. La misión que le encomendó la Diosa era perseguir el mal y proteger el bien.

Este fue el segundo error. Por culpa de esos ojos, acabó yendo por el camino equivocado. El negro, el negro, el negro — todo el mundo, en todas partes, es negro. Para él, las almas menos objetables eran las de los niños recién nacidos, que nacían grises por falta de bien o mal en ellos. A medida que la gente crecía, sus almas se oscurecían gradualmente, alejándose cada vez más del blanco ideal. Sólo había un puñado de almas que tendían al bien. La gran mayoría eran negras, y eran fugaces y débiles.

El ouroboros se afligió. ¿Por qué los humanos son tan desgraciados? ¿Por qué se adentran fácilmente en el camino del mal?

La pequeña parte de la gente buena se convirtió en forraje por su buena naturaleza, obligada a sufrir la desgracia durante toda su vida antes de morir sin ser recompensada por ello. Mientras tanto, cuanto más hábiles eran los malvados para engañar y utilizar a los demás, más podían amontonar desgracias sobre otras personas mientras ellos mismos podían sorber el dulce néctar y ser felices. La justicia no ganó contra el mal. Quien ganaba se convertía en justicia.

El ouroboros estaba enfadado. No, el mundo no debería ser así.

Por lo tanto, el ouroboros actuó de acuerdo con su deber y dictó sentencia. Se lanzó al ataque, sin tener en cuenta lo que había dicho la diosa, en un intento de purgar el mundo de las personas de alma negra y dejar sólo a las de alma blanca y pura. Sin embargo, si había que matar a los malvados que constituían el noventa y nueve por ciento del mundo para salvar al uno por ciento justo, el mundo de los humanos ya no podría funcionar. Es cierto que hay que elogiar a los que tienen almas justas, pero ¿cómo se puede esperar que la sociedad y todo el mundo humano sobreviva si todo lo que queda son bebés y santos, que son incapaces de calcular las ganancias y las pérdidas?

La idea de que si el mundo sólo estuviera lleno de gente buena, todos serían felices no era una perspectiva buena ni realista. De hecho, sólo se permitía en

los cuentos de hadas para niños. La realidad era diferente. En la realidad, se necesitaban personas que supieran calcular los beneficios y las pérdidas y fueran capaces de tomar las decisiones despiadadas que a veces eran necesarias para que el mundo girara. Las personas eran criaturas con inteligencia, y eso venía acompañado de una cierta medida de malignidad. Tener inteligencia también significaba tener astucia. Si se eliminara la maldad de las personas, sólo quedarían humanos sin inteligencia, como Adán y Eva. Ya no serían realmente personas. En su lugar, serían más bien monos.

Por supuesto, eso no significaba que hubiera que respetar a los verdaderos demonios incorregibles del mundo. La humanidad tenía sus propias reglas — reglas para proteger al grupo y reglas que debían ser respetadas. Estas reglas se llamaban leyes, y debían ser acatadas. Los que no podían hacerlo eran libres de ser juzgados. Todo esto significaba que los que no podían seguir las reglas no eran necesarios. Esto seguía las reglas de la naturaleza también, ya que incluso en el reino animal, aquellos que se salían del grupo eran exiliados.

Desde una perspectiva diferente, aquellos que podían seguir las reglas eran considerados compatibles, incluso si eran malvados, y nunca serían perseguidos por ello. Si un hipócrita mantenía sus mentiras hasta su muerte, engañando a todo el mundo, entonces no se diferenciaba del verdadero. Por otro lado, si una persona infringiera la ley y forzara su sentido de la justicia a los demás, entonces se le consideraría incompatible con la sociedad y se le juzgaría por ello, sin importar lo buenas que fueran sus intenciones.

En resumen, la justicia en el mundo de las personas era la de la inteligencia y la razón. Lo que se consideraba malo en él era básicamente la falta de esas cualidades.

El Ouroboros del Cielo no entendía eso. Él, que podía ver el color del alma de una persona, sólo podía mostrar su repugnancia hacia los que eran malos, mientras premiaba a los buenos. En cierto sentido, era puro.

Sin embargo, ser puro no era una excusa. No importaban sus motivos. Masacrar a la gran mayoría de la gente lo convertiría en una deidad malvada

en lugar de un agente de la divinidad, y sus acciones se considerarían una maldición en lugar de un juicio divino. Por lo tanto, era natural que fuera juzgado por sus acciones. Aquellos que se desviaran mucho de las reglas del grupo serían eliminados. Ni siquiera un ouroboros era una excepción.

“Eso es raro. ¿Por qué falló tanto? ¿Porque era un hombre? ¿Porque le di demasiado poder? ¿O tal vez por su capacidad de ver el color de las almas de las personas? Hmm... Bueno, lo que sea. Tomemos este fracaso como una lección para el futuro, y deshagámonos de él por ahora. Buen trabajo. Ahora es el momento de desaparecer.”

Lo último que escuchó fue la voz de la Diosa. El aviso exasperantemente despreocupado era uno de muerte inminente e ineludible.

Al igual que Dina fue incapaz de resistirse a ser tomada, él fue incapaz de resistirse a la voluntad de la Diosa como su vástago. Así, el pobre ouroboros que idealizó demasiado a la humanidad fue borrado por la Diosa. Más tarde, su nombre sería robado unilateralmente por el Ouroboros del Sol, que había asumido su posición como líder de los ouroboros.

Más tarde, Alovenus crearía a Eros como un intento de prueba de un Ouroboros del Agua, pero al final, fue un fracaso que también escaparía. Como resultado, la Diosa finalmente logró el equilibrio al crear un Avatar tras omitir su papel como Ouroboros, recortar mucho poder y hacer que su género y personalidad fueran lo más parecidos a los suyos. La última iteración de esos avatares era Dina, lo que significaba que ni siquiera todo eso les impedía rebelarse contra ella. Esta Diosa realmente no podía hacer nada bien.

Sin embargo, el Ouroboros del Cielo — más bien, el antiguo Ouroboros del Cielo — no estaba completamente muerto. Se le quitó todo su maná y fue destruido como vástago de la Diosa y como ouroboros. Sin embargo, su parte humana quedó viva, por lo que consiguió sobrevivir a duras penas.

Al crear un Avatar, la Diosa siempre los hacía nacer de huéspedes humanos. Él tenía padres humanos, al igual que Dina. Él era diferente de los otros ouroboroses, que habían sido formados completamente de la nada. Nació como humano para entender mejor su papel como hijo de la divinidad, y así poder estar más cerca de la humanidad en su conjunto, mezclándose con ella. Esto, a su vez, le salvó de un apuro.

Sin embargo, aunque había sobrevivido, perdió todo su poder. Además, seguramente sería borrado por completo si alguna vez era encontrado por Alovenus, por lo que no tuvo más remedio que huir y esconderse vergonzosamente. Incapaz de salir e interactuar con el mundo en general, la única manera que se le permitía pasar sus días era escondiéndose, temiendo la ira de la Diosa.

Normalmente, esto sería el final. Lo más probable es que hubiera pasado la eternidad sin poder actuar, con la ocultación como único recurso. Al principio, incapaz de rendirse del todo, había utilizado el poco poder que le quedaba como Avatar de la Diosa para detener su propio tiempo, alargando indefinidamente su vida en un intento de sobrevivir. Un día, mi oportunidad llegará, creía. Un día, seré capaz de regresar.

Sin embargo, ser puro no era una excusa. No importaban sus motivos. Masacrar a la gran mayoría de la gente lo convertiría en una deidad malvada en lugar de un agente de la divinidad, y sus acciones se considerarían una maldición en lugar de un juicio divino. Por lo tanto, era natural que fuera juzgado por sus acciones. Aquellos que se desviaran mucho de las reglas del grupo serían eliminados. Ni siquiera un ouroboros era una excepción.

“Eso es raro. ¿Por qué falló tanto? ¿Porque era un hombre? ¿Porque le di demasiado poder? ¿O tal vez por su capacidad de ver el color de las almas de las personas? Hmm... Bueno, lo que sea. Tomemos este fracaso como una lección para el futuro, y deshagámonos de él por ahora. Buen trabajo. Ahora es el momento de desaparecer.”

Lo último que escuchó fue la voz de la Diosa. El aviso exasperantemente despreocupado era uno de muerte inminente e ineludible.

Al igual que Dina fue incapaz de resistirse a ser tomada, él fue incapaz de resistirse a la voluntad de la Diosa como su vástago. Así, el pobre ouroboros que idealizó demasiado a la humanidad fue borrado por la Diosa. Más tarde, su nombre sería robado unilateralmente por el Ouroboros del Sol, que había asumido su posición como líder de los ouroboros.

Más tarde, Alovenus crearía a Eros como un intento de prueba de un Ouroboros del Agua, pero al final, fue un fracaso que también escaparía. Como resultado, la Diosa finalmente logró el equilibrio al crear un Avatar tras omitir su papel como Ouroboros, recortar mucho poder y hacer que su género y personalidad fueran lo más parecidos a los suyos. La última iteración de esos avatares era Dina, lo que significaba que ni siquiera todo eso les impedía rebelarse contra ella. Esta Diosa realmente no podía hacer nada bien.

Sin embargo, el Ouroboros del Cielo — más bien, el antiguo Ouroboros del Cielo — no estaba completamente muerto. Se le quitó todo su maná y fue destruido como vástago de la Diosa y como ouroboros. Sin embargo, su parte humana quedó viva, por lo que consiguió sobrevivir a duras penas.

Al crear un Avatar, la Diosa siempre los hacía nacer de huéspedes humanos. Él tenía padres humanos, al igual que Dina. Él era diferente de los otros ouroboros, que habían sido formados completamente de la nada. Nació como humano para entender mejor su papel como hijo de la divinidad, y así poder estar más cerca de la humanidad en su conjunto, mezclándose con ella. Esto, a su vez, le salvó de un apuro.

Sin embargo, aunque había sobrevivido, perdió todo su poder. Además, seguramente sería borrado por completo si alguna vez era encontrado por Alovenus, por lo que no tuvo más remedio que huir y esconderse vergonzosamente. Incapaz de salir e interactuar con el mundo en general, la única manera que se le permitía pasar sus días era escondiéndose, temiendo la ira de la Diosa.

Normalmente, esto sería el final. Lo más probable es que hubiera pasado la eternidad sin poder actuar, con la ocultación como único recurso. Al principio, incapaz de rendirse del todo, había utilizado el poco poder que le quedaba como Avatar de la Diosa para detener su propio tiempo, alargando indefinidamente su vida en un intento de sobrevivir. Un día, mi oportunidad llegará, creía. Un día, seré capaz de regresar.

Sin embargo, pasaron cien años. Luego mil, diez mil, y finalmente la resignación se apoderó de su corazón. Todo esto era imposible desde el principio. Incluso los ouroboros son básicamente polvo frente a la Diosa. No sólo los ouroboros, incluso Mizgarz y el resto del universo son sólo una mota para ella. ¿Cómo se supone que voy a ganar contra alguien así? ¿Yo, que perdí todo su poder como ouroboros y más?

Esta resignación le privó de toda esperanza, y finalmente, permitió que su propio tiempo se moviera de nuevo. Tenía una larga vida, pero como criatura viviente con su tiempo interno en movimiento, eventualmente llegaría al final de su vida y moriría. O eso, o moriría de hambre.

Habiéndose hundido por completo en la desesperación, buscó un final pacífico como criatura de base. Si lo hubieran dejado solo, el hombre seguramente habría muerto sin que nadie se diera cuenta. El propio hombre también consideraba que esa era una buena opción.

No hay esperanza en el mundo de los hombres, no hay justicia, y mi misma razón de existir fue rechazada por la Diosa. No hay nada que quiera, y no existe nada de belleza en el mundo. Así que lo mejor para mí sería desaparecer así... pensó.

“Um... ¿Dina?”

Por eso, la voz que había escuchado era como el evangelio de la felicidad llegado a su lado.

Al haber puesto una barrera repelente de humanos, nadie debería haber podido acercarse. Sin embargo, la chica tenía un brazalete que localizaba a un agente de la Diosa y la llevaba hasta allí. El brazalete había conducido a Virgo hasta él, que poseía la misma firma que Dina.

Al ver a la chica, al hombre se le cortó la respiración. Qué hermosa, pensó. No le miraba la cara ni la figura. El alma que vio era más blanca que cualquiera que hubiera visto.

La conmoción que lo recorrió fue como un rayo. Por primera vez desde su nacimiento, se había enamorado de alguien. Por primera vez, había encontrado algo o alguien que quería.

El tiempo que pasaba hablando con la chica, Virgo, se convirtió en un tesoro insustituible para el hombre, y cada día esperaba con ansia su llegada. Puede que incluso fuera la primera vez que sintió que estar vivo era algo bueno, así como la primera vez que sintió felicidad.

Ella le hacía feliz, aportaba alegría a su vida y le permitía la experiencia de divertirse. Las ganas de vivir, que había perdido, volvieron a bullir en su interior. Quiero mirar esa sonrisa para siempre, pensó.

Cuando ella le habló alegremente de otro hombre llamado "Minamijuujiisei", por fin se dio cuenta de que estaba enamorado de ella y comprendió lo que sentían los celos. Y sí, cuando ella se acercó a él con lágrimas en los ojos, se dio cuenta de cómo se siente la ira y el odio.

Ah, ahora lo veo. No me extraña que estén todos manchados de negro. El hecho de que esa emoción desbordante e incontrolable existiera en su interior sorprendió al hombre. Quiero que siga sonriendo para siempre, pensó. Nunca quería verla llorar.

Por eso no podía perdonar al hombre que la había hecho llorar. Oír que la duración de la vida de este hombre significaría dejar atrás a Virgo pronto hizo que ese sentimiento fuera aún peor. Algún día, se quedaría de nuevo llorando. Algún día, cuando perdiera a este hombre, se quedaría lamentándose.

Hizo una pausa. Imperdonable. No debe permitirse que esto ocurra, pensó.

Por eso el hombre — Sanieve — resolvió lo siguiente. Protegeré la sonrisa de esta chica, aunque tenga que secuestrarla para hacerlo. El mundo ya no importa. Ya no le importaba lo que le ocurriera a Mizgarz, ni lo que pensara la Diosa, ni nada más. Para Sanieve, ya no valía la pena pensar en su misión como Ouroboros ni en su misión como agente de la divinidad.

Puedo vivir por una sola persona. Si tengo fuerzas para proteger a esta chica, me parece bien.

Así pues, Sanieve durmió a Virgo y decidió llevársela a la fuerza. Puede que se resienta por ello, pero me parece bien. Incluso podría llegar a odiarme, pero eso también es... No, no creo que me guste eso. Sólo con imaginarlo estoy a punto de llorar. Aún así, puedo hacer cualquier cosa por ella. Puedo convertirme en un demonio por ella. Puedo convertir al mundo entero en mi enemigo. Puedo incluso enfrentarme a la Diosa. Por la sonrisa de esta chica, me convertiría felizmente en odiado por todos los demás. Sí, convirtamos al mundo en un enemigo.

Sanieve miró con cariño a la chica dormida. Luego, acercó sus labios a los de ella...

Dudó. "No, esto no es de caballeros. Debe ser mutuo."

Como si jurara protegerla, acercó sus labios al dorso de su mano.

Después, utilizó sus poderes como vástago de la Diosa para leer los recuerdos de Virgo, teniendo especial cuidado de evitar sus momentos más privados.

Tal y como estoy ahora, no puedo llevármela. No tengo el poder.

Según Virgo, había muchos otros monstruos de nivel 1000 en esta época además de ella. Sanieve no era tan arrogante como para creer que podría escapar de ellos, así que buscó en los recuerdos de Virgo algo que le permitiera retomar su forma completa. Lo que quería era algo parecido a un trozo de maná de gran pureza. Si Sanieve pudiera conseguirlo, podría incluso reconstruir su cuerpo de ouroboros. Pero es imposible que algo así sea convenientemente...

"Hay uno", dijo Sanieve tras una breve pausa.

Sanieve había encontrado maná de gran pureza convenientemente tirado por ahí. No se trataba de un simple giro de tuerca. El objeto que buscaba estaba realmente tirado en el suelo como si no importara. Estaba en la luna, en el fondo de un almacén de la Torre Maphaahl.

Saber que un objeto especialmente peligroso como éste era tratado como basura hizo que a Sanieve le doliera la cabeza. Por otro lado, eso también significaba que el maestro de Virgo estaba tan loco como para meter algo así en el fondo de un almacén. Sanieve tuvo suerte de que Virgo lo recordara, y tuvo la misma suerte de que su amo pareciera haberlo olvidado.

Sanieve creó cuidadosamente una grieta en el espacio — un Exgate — y metió la mano por ella. Rápidamente, antes de que nadie se diera cuenta, pero sin precipitarse. En básicamente un instante, había cogido lo que quería del almacén y había cerrado la compuerta. Lo que tenía en sus manos era algo que Lufas había creado hacía tiempo y que había olvidado por completo: una manzana dorada.

Sanieve era un ouroboros. Más concretamente, era un Avatar con los poderes de un ouroboro. En el pasado había ido en contra de los deseos de la Diosa y cometió una purga, lo que provocó que Alovenus le quitara su título y su poder. Al haberle quitado el maná, Sanieve había perdido su fuerza, cayendo por debajo del nivel de las Siete Luminarias.

No había forma de que se recuperara de esto, y no podía hacer otra cosa que pudrirse lentamente — o así debía ser. Todo esto era sólo porque había perdido su maná. Si recuperara su maná, podría recuperar fácilmente su poder. Sin embargo, si intentara reunir suficiente maná para reconstruir el poder de un ouroboros, incluso alguien tan descuidado como la Diosa se daría cuenta de la discrepancia, y lo encontrarían. Por eso estaba atrapado. No había realmente ningún recurso.

Sin embargo, existía un método para recuperar su antigua gloria a través de las propiedades de una manzana dorada, la fruta prohibida de la que la Diosa debería haber despojado a la humanidad en el pasado. La fruta, que contenía una enorme cantidad de maná, permitió a Sanieve revivir rápidamente su cuerpo. Sus poderes como agente de la divinidad y su fuerza como ouroboros volvían con cada mordisco.

Sin embargo, incluso con su fuerza completamente recuperada, había demasiados seres monstruosamente fuertes en Mizgarz. Estaba el Rey Diablo, el actual avatar de la Diosa, el Señor Demonio, la Princesa Hada, el Rey del Océano, el Rey León y el resto de las Trece Estrellas Celestiales Imperiales. Por no hablar del Rey Sabio, el Rey del Cielo, la Princesa Vampiro y todos los héroes de hace doscientos años. Sobre todo: la Conquistadora de Alas Negras.

Sanieve no era tan arrogante como para creer que podría enfrentarse a todos ellos y ganar. Ni siquiera él, que tenía la fuerza de dos ouroboroses, podría derrotar a todas esas figuras de frente. Así que Sanieve tomó a Virgo y desapareció de Mizgarz.

* * *

Ese día, Japón — o mejor dicho, la Tierra — se cubrió de nubes oscuras. Estas nubes atravesaban los continentes, haciendo que casi pareciera que las propias estrellas hubieran empezado a orbitar a gran velocidad mientras los remolinos bloqueaban la luz del sol, atrapando a la Tierra en la oscuridad. Al principio, la gente sólo pensaba que el tiempo de hoy era terrible. Sin embargo, finalmente se dieron cuenta de que algo anormal estaba ocurriendo, y cuando los representantes de cada país miraron las imágenes que les transmitían sus satélites artificiales, se derrumbaron de miedo.

Había una serpiente — o mejor dicho, un dragón — increíblemente grande girando alrededor de la Tierra, cubriéndola. No había forma de ocultar esta información, por muy grande que fuera cada país en ese sentido. Esta noticia sin precedentes se extendió por todo el mundo como un rayo, sacudiendo a la gente hasta el fondo.

Por supuesto, la humanidad tomó represalias contra esta amenaza. Los ejércitos de todo el mundo se movilaron, formando un frente unido y lanzando sus cazas. Lanzaron toda la potencia de fuego que pudieron contra el dragón, e incluso desvelaron sus armas nucleares. Sin embargo, nada de eso funcionó. Hicieran lo que hicieran, el dragón seguía sin inmutarse mientras se aferraba a la Tierra.

Nadie sabía exactamente lo que estaba pasando. La situación superaba con creces su comprensión y, por lo que sabían, era físicamente imposible que existiera algo tan grande. Sólo un pequeño número de personas comprendía con exactitud la situación.

"¿Qué... demonios es eso...?"

Sei miró al cielo, observando aturdido esta situación imposible. Sabía lo que era; era un Ouroboros, algo que había visto hace un año en la lucha final por Mizgarz. También era un monstruo entre los monstruos, uno contra el que, aunque todo el mundo se volviera del revés, no podría ganar. Lo que le confundía era la cuestión de por qué se estaba en esta dimensión, rodeando la Tierra.

¿No se suponía que todo había terminado? Alovenus, que era el origen de todo, había sido derrotado, y el conflicto debería haber terminado. Incluso entonces, ni siquiera Alovenus haría algo como involucrar a la Tierra en sus problemas.

"¡Sei, mi B O O O Y!"

"¡Karkinos!"

El hombre de otro mundo corrió hacia Sei, que conocía sus circunstancias. Parecía que Karkinos tampoco se había esperado esta situación, ya que su expresión delataba su pánico e impaciencia.

"¿Qué está pasando?!"

“¿Cómo voy a saberlo?! Es un ouroboros, ¿no?” Preguntó Sei.

“¡Y E S! Pero... es diferente a los ouroboros con los que W E luchamos...” dijo Karkinos, interrumpiendo. “En primer lugar, es imposible que la señorita Lufas permita esto.”

Los ouroboros eran árbitros que se movían por orden de la Diosa. Sin embargo, la Diosa estaba ahora bajo el mando de Lufas. No había manera de que ella permitiera algo tan imprudente como esto. Eso significaba que sólo quedaban dos posibilidades. O bien la Diosa había ignorado a Lufas y se había lanzado a otro ataque, o bien este ouroboros había ignorado a la Diosa. En cualquier caso, no podía haber una situación peor.

Si el ouroboros hubiera aparecido sobre Mizgarz, no habría habido ningún problema. Lufas lo habría suprimido rápidamente con facilidad, y aunque hubiera tardado algún tiempo en resolver por completo la situación, la gente de ese mundo estaba acostumbrada a esos extraños sucesos. Sin embargo, esto era la Tierra, no un mundo de fantasía. La gente de este mundo no estaba preparada para enfrentarse a una situación tan ridícula, ni podía entenderla ni adaptarse a ella. Además, independientemente de las armas que utilizaran, no serían capaces de derrotar al ouroboros.

Ahora mismo, Karkinos era el único presente que podría haber sido capaz de enfrentarse al ouroboros, pero sería una perspectiva demasiado dura por sí solo.

“En cualquier caso, deberíamos esperar y ver qué pasa primero”, sugirió Karkinos. “La señorita Lufas y los demás deberían darse cuenta pronto de lo que ocurre. Si esperamos a eso para contraatacar...”

“Eso no será posible”, dijo una voz masculina desconocida, interrumpiendo.

El dueño de la voz presumía de una belleza claramente irreal, y era imposible que fuera japonés. También sostenía a Virgo — que estaba profundamente dormida — en sus brazos.

“¡Virgo!”

En cuanto lo vio, Sei saltó como si alguien hubiera encendido un fuego bajo él. Sin embargo, la mano de Sei nunca alcanzó su objetivo, ya que fue detenido y repelido por un muro invisible. Salió despedido con tanta fuerza que se estrelló contra un coche aparcado cercano, derribándolo con su impulso. Cuando por fin se detuvo y consiguió levantarse, Sei estaba inestable sobre sus pies.

“¿Así que tú eres Minamijuuji... Sei?”

“Ghh... E-Eso es. ¿Quién eres tú? ¡¿Qué planeas hacer con Virgo?!”

“Hmm...”

Sanieve miró a Sei de forma apreciativa durante un momento, antes de suspirar con lo que parecía una absoluta decepción.

“El color de tu alma es algo blanco... pero eres muy normal. No hay nada que destaque en ti. No puedo entender por qué eres tan querido por Virgo”

“¡Responde a mi pregunta!” gritó Sei.

“No voy a hacer nada. Ella también es importante para mí. Prometo que la trataré con cortesía”, dijo Sanieve mientras acariciaba el pelo de Virgo con cariño. “Sólo he venido a entregarle una declaración.”

“¿Qué...?”

“Me llevaré a Virgo. No eres digno de ella.”

Lo que dijo Sanieve tiñó de ira la expresión de Sei. Claro que sí. Un desconocido acababa de aparecer, con la chica que amaba en la mano, y declaraba que se la iba a llevar. Incluso Sei, con su comportamiento suave y normalmente pacífico, se pondría violento por algo así.

“Menuda conversación unilateral para alguien que acaba de aparecer de la nada. No te conozco. ¿Quién te crees que eres?” preguntó Karkinos.

“Tu nivel...” dijo Sanieve tras una pausa. “¿Supongo que eres una de las Trece Estrellas Celestiales Imperiales?”

“¿Oh? Así que has oído hablar de M E. Pero no es justo que tú me conozcas y yo no te conozca. ¿Me harías el favor de presentarte?” preguntó Karkinos, tratando de disimularlo como una broma.

Lo que Karkinos realmente quería en ese momento era información. Saber por qué no resolvería nada. Lo importante era la identidad del hombre, qué poderes tenía y cuál era su objetivo. Lo primero que tenía que hacer Karkinos era reunir toda la información posible.

“Me llamo Sanieve. En el pasado, tuve el título de Ouroboros del Cielo.”

“¿Ouroboros del Cielo...? ¡H A H A H A. N I C E J O K E! M E conoció al Ouroboros del Cielo, y no eras tú.”

“¿Supongo que estás hablando del Ouroboros del Sol? Resulta que fue él quien recibió el liderazgo de los ouroboros tras mi caída. Eso es todo”, explicó Sanieve.

Eso hizo reflexionar a Karkinos. ¿Es el verdadero cuerpo de este hombre el ouroboros bicéfalo que se arremolina arriba?

De dos cabezas. No dos ouroboros, sino uno con dos cabezas, aunque habría sido más claro decir de dos cabezas. Al principio, Karkinos pensó que había dos ouroboros arriba, pero no era así. Era un solo ouroboros con la fuerza de dos. Esto significaba que lo que el hombre decía tenía cierta credibilidad.

Ahora que lo pienso, no había mucha diferencia entre el Ouroboros del Sol y el resto de los ouroboros, aunque él decía ser el líder. De hecho, ¿no era el Ouroboros de la Tierra más fuerte? ¿Y si hubiera otro Ouroboros del Cielo, uno que es claramente más fuerte que los demás ouroboros?

En apoyo de esta teoría estaba el hecho de que al grupo de ouroboros le faltaban claramente dos elementos. Se decía que Dina, el avatar de la Diosa, llenaba ese hueco, pero era evidente que había una gran diferencia de poder entre ella y los ouroboros. Sin embargo, si había habido ouroboros de Agua y Metal mucho antes de su época, y esos ouroboros habían tenido un líder, entonces todo tenía sentido.

“Entonces, ¿qué quieres lograr, poniendo tus manos en un mundo no relacionado como este?”

“Mizgarz ya está en manos de la Diosa. No es un mundo con el que pueda hacer algo o afectar de alguna manera, así que decidí hacer de este mundo mi nuevo hogar y convertirme en su deidad. Y haré de Virgo mi esposa. Ella presidirá este mundo conmigo como su diosa.”

“¿Estás seguro de que puedes hacer algo así?”, preguntó Karkinos. “No entiendes al Mizgarz actual. Creo que vas a ser K I L L E D por la señorita Lufas y las otras Trece Estrellas de inmediato.”

“Puedo hacerlo. Después de todo, ésta es mi habilidad”, dijo Sanieve.

Todos los ouroboroses tenían una habilidad única con el mismo nombre pero con diferentes efectos. El nombre de la habilidad: Ouroboros. Era la habilidad que causó muchos problemas a las Trece Estrellas hace un tiempo. Por supuesto, Sanieve tenía la misma habilidad.

“Estate tranquilo. Mi habilidad única no es ofensiva. Es una habilidad destinada a proteger el mundo. Al cubrir el mundo con mi cuerpo de ouroboros hecho de maná, puedo sumergirme a mí mismo y al mundo conmigo entre las dimensiones para evitar toda agresión. Ese es el efecto de mi habilidad, Ouroboros. Nadie puede encontrar un mundo oculto que se mueve constantemente, sin ser visto ni detectado.”

Eso es más problemático de lo que podría haber imaginado, gimió Karkinos.

Alovenus estaba en el mismo bando que Lufas, y mientras la Diosa estuviera cerca, podrían solucionar la mayoría de los problemas. Sin embargo, la Diosa no era ni omnipotente ni omnisciente. Tenía la debilidad de ser tan extradimensionalmente grande en la escala de su existencia que se encontraba incapaz de concentrarse en los pequeños detalles. Por eso había pasado por alto y caído en el plan de Lufas, así como por eso fue incapaz de encontrar inmediatamente a Dina cuando se escondió.

Pedirle a Alovenus que encontrara un mundo que fluía constantemente entre dimensiones era como pedirle a alguien que encontrara un microbio que hubiera saltado a un río caudaloso. Era posible que simplemente volara todo el río y matara a Sanieve junto con todo lo demás, pero encontrar a Sanieve sola sería una tarea muy difícil.

En primer lugar, Lufas y los demás estaban en otra dimensión. Aunque se darían cuenta inmediatamente de que algo va mal en su mundo, no estaban vigilando constantemente lo que ocurría en esta dimensión, así que probablemente tardarían bastante en darse cuenta de cualquier problema aquí. Lo más probable es que acabaran mirando hacia aquí, preocupados porque ni Virgo ni Karkinos habían vuelto en un tiempo, pero eso podría llevar días.

Sin embargo, había algo que Karkinos había comprendido después de aquel intercambio. A diferencia de otros ouroboros, el cuerpo principal de Sanieve no era el dragón en el cielo. Su cuerpo principal era, en realidad, el hombre que estaba frente a ellos.

"Y..."

Sanieve utilizó otra habilidad. Cuando lo hizo, la gente, las ciudades y la totalidad de Japón — o mejor dicho, la totalidad de la Tierra — se encapsularon en oro, transformándose en estatuas doradas silenciosas y quietas. La invasión de oro se tragó el mundo entero en un instante, tras lo cual, los únicos que quedaron activos fueron Sei y Karkinos.

"Esta es también mi habilidad, Ouroboros. Identifica a los ciudadanos del mundo que protejo y los transforma en estatuas de oro. La gente comete pecados porque es gente, así que mientras sean estatuas inactivas, nadie vendrá a hacer daño, y nadie causará daño. Los que se convirtieron en oro se desmoronarán en la tierra después de un ciclo de este planeta (24 horas), y una nueva vida brotará de la marga. Este planeta ha sido un poco demasiado

codicioso. Borraré todo, devolviendo las cosas a lo que una vez fue, y cambiándolo en un mundo hermoso para que mi Diosa y yo reinemos.”

“¿Qué...?!”

“Sin embargo, te daré una oportunidad. Aunque estés podrido, eres el hombre que Virgo eligió...” Sanieve admitió. “Experimentaría cierto arrepentimiento si siguiera adelante con este curso de acción sin reclamar la victoria sobre ti de alguna manera. Esa es también la razón por la que te he hablado de mis habilidades. Así pues, te reto a una batalla. Intenta recuperar Virgo de mí en el tiempo que tarda este mundo en arruinarse.”

El resultado de esta lucha ya estaba fijado en piedra. No había manera de que Sei derrotara a un ouroboros. Es cierto que se había hecho más fuerte en Mizgarz, pero su fuerza seguía estando dentro del ámbito razonable de un ser vivo biológico. No había forma de que pudiera luchar contra un ouroboros, que había superado con creces el territorio de una criatura natural. La razón por la que Sanieve había excluido tanto a Sei como a Karkinos de su habilidad era simplemente porque confiaba en que podría ganar de todos modos.

“Pues bien, Minamijuuji Sei. Pasa tu último día de vida en mis fauces, sabiendo que no eres digno de Virgo.”

Al final, parecía que Sanieve no tenía intención de participar en un concurso real. Sólo quería atormentar a Sei y hacerle sentir su propia impotencia. Eres un hombre que ni siquiera puede rescatar a Virgo. Sanieve quería echarle en cara a Sei este punto.

Tras mirar con desprecio y burlarse de Sei, que ya parecía derrotado y desesperado, Sanieve desapareció.

La situación era casi la peor posible. La fuerza de Sanieve estaba por encima de la de los ouroboros que habían combatido antes. Mientras tanto, sólo Sei y Karkinos estaban presentes para oponerse a él. No había forma de que ganaran.

El plazo para la victoria era de veinticuatro horas. Una vez que pasara eso, el mundo entero desaparecería. Las posibilidades de que llegaran refuerzos del exterior eran básicamente inútiles. Incluso existía la posibilidad de que Lufas y los demás no se hubieran dado cuenta de que algo pasaba. Incluso si lo hubieran hecho, sería difícil atrapar a Sanieve, que estaba continuamente corriendo y escondiéndose en diferentes dimensiones. Si Taurus estuviera aquí en lugar de Karkinos, aún habrían tenido una oportunidad. Su ataque rompedor de habilidades, Aldebarán, podría acabar por fuerza con la habilidad de Sanieve si le diera. Sin embargo, Karkinos no tenía esa capacidad. En resumen, tenían que detener la habilidad de Sanieve o alertar de alguna manera a Lufas y a los demás desde dentro y decirles dónde estaba Sanieve.

“Ahora bien, ¿qué debemos hacer...?”

Karkinos miró al cielo, preocupado. En términos de resultados finales, Sanieve perdería definitivamente. Lufas y los demás siempre le alcanzarían al final, por mucho que intentara huir. Podía tardar un mes o sólo una semana. Sin embargo, si tardaba incluso un día, la Tierra sería destruida. Para evitarlo, Sei y Karkinos debían encontrar una forma de resolver la situación por sí mismos.

Sin embargo, Sanieve no les dio tiempo para pensar en un plan de acción.

“¡Sei, mi B O Y! ¡Por aquí!”

Karkinos tiró del brazo de Sei.

Una bala atravesó la zona que Sei acababa de ocupar justo después. Cuando miró hacia atrás, vio que los policías convertidos en estatuas doradas descargaban sus armas de fuego contra él. Tampoco eran sólo los policías. Todos se dirigían hacia Sei y Karkinos con miradas vacías.

"Esto es..." Sei se interrumpió.

"Lo más probable es que tenga la capacidad de controlar a los que convierte en estatuas de oro, lo que significa que nuestros enemigos son... ¡todo este mundo!", dijo Karkinos.

En ese momento, el mundo entero estaba bajo el control de Sanieve a través de su habilidad, lo que significaba que todo se movía como él quería.

Un avión de combate pasó por encima de ellos con el sonido explosivo de un estampido sónico, disparando sus cañones hacia ellos, sin tener en cuenta que estaban en una zona urbana. Sei esquivó el fuego y lanzó una patada al vehículo. Sin embargo, no ocurrió nada. El golpe de Sei, que normalmente habría atravesado sin esfuerzo el delgado caparazón del caza, fue fácilmente desviado por su superficie esta vez, mientras éste fijaba su vista en él.

Sin embargo, las tijeras de Karkinos siguieron en un corte de barrido, y el caza fue bisecado. Un piloto rígido y dorado salió despedido, cayendo al suelo con un sonido metálico. Normalmente, esto habría provocado una muerte instantánea, pero la dorificación funcionó en realidad a favor de Sei y Karkinos, ya que protegió al piloto.

"Sei, mi B O Y, ¿dónde está tu arma?", preguntó Karkinos. "Todavía debes tener la espada que te regaló la señorita Lufas, ¿verdad?"

"¡La dejé en mi casa! ¡No puedes llevar una espada contigo en Japón!"

“¡O H M I G O D! ¡¿En serio?!”

Tras aterrizar en el suelo, Sei echó a correr. Estaban en medio de una ciudad. Luchar aquí causaría demasiado daño.

Hordas de soldados del SDF corrían detrás de los dos, probablemente procedentes de una base cercana. Sei buscó una zona en la que pudieran interceptar a estos enemigos con seguridad, pero a diferencia de Mizgarz, Japón estaba repleto de edificios y civilización. Poder mirar alrededor y no tener edificios a la vista era raro. Cuando se trataba de ciudades, tales lugares eran básicamente inexistentes.

“Primero, vamos a averiguar lo que sabemos. Ahora mismo, ese ouroboros se arremolina sobre este mundo, cerrándolo al exterior. No podemos esperar que la señorita Lufas y los demás se den cuenta si no hacemos algo al respecto.”

Karkinos rechazó todas las balas que estaban recibiendo del fuego de ametralladoras del SDF, y el viento resultante los derribó a todos. A continuación, un RPG llegó volando hacia ellos, que fue rápidamente desviado de su curso. En la siguiente apertura, Sei saltó y derribó al soldado de las Fuerzas de Autodefensa.

“Pero de cualquier manera, W E no poseen la capacidad de hacer nada al respecto. Aun así, si su explicación es correcta, ese es un cuerpo creado a partir de maná... Y si está hecho de maná, podemos hacerle un agujero.”

“¡Entiendo!” exclamó Sei. “Virgo es...”

“¡Eso es! ¡Sería posible con su Vindematrix!”

La habilidad única de Virgo, Vindematrix, dispersaba el maná de forma incondicional, lo que la convertía en una habilidad antimágica sin parangón. Había casos en los que el maná tardaba en desaparecer, debido a la cantidad que se dispersaba, pero incluso así, según la estimación de Karkinos, deberían ser capaces de abrir un pequeño agujero a través del ouroboros.

“Básicamente, lo que tenemos que hacer es despertar a Virgo.”

“¿Pero cómo?!”

“¡Eso es sencillo, por supuesto! Desde la antigüedad, una princesa dormida ha sido despertada por el beso de un príncipe. Eso es lo que he aprendido de la cultura de este mundo”, dijo Karkinos.

“¿Qué?!” , gritó Sei.

La repentina y aparentemente infundada sugerencia de Karkinos hizo que Sei se pusiera rojo. ¿Qué demonios está soltando este hombre en una situación tan seria? Sin embargo, Karkinos parecía sorprendentemente serio aunque lo hubiera dicho en broma.

“Escucha, Sei mi B O Y. Virgo está sin duda dormida por algo que ha hecho nuestro enemigo. Sin embargo, tiene unas resistencias muy altas. Con todo el alboroto que está ocurriendo, normalmente se habría levantado hace tiempo. Entonces, ¿por qué sigue dormida? M E cree que es porque no quiere despertarse... ¿no crees?”

Karkinos corrió, atravesando el paisaje urbano más rápido de lo que los ojos de Sei podían seguir, dejando atrás destellos plateados que deletreaban la

bisección de un tanque o un avión de combate cada vez que se producía uno. Tras dejar impotentes a esas joyas de la tecnología armamentística moderna, Karkinos volvió de nuevo al lado de Sei.

“Virgo no quiere enfrentarse a la realidad. No quiere escuchar la continuación de lo que ibas a decir antes... Esos sentimientos suyos la mantienen dormida, ¡así que hay O N L Y O N E solución!”

Mientras Karkinos hablaba, agarró a Sei y a uno de los oficiales del SDF. Saltó, primero de edificio en edificio, y luego, poco a poco, a estructuras aún más altas. Karkinos no poseía la capacidad de volar. Sin embargo, su elevada capacidad física le permitía alcanzar el ouroboros si lo aprovechaba al máximo.

Tras dar un último salto, Karkinos dejó caer al soldado del SDF que había agarrado cuando estaba a punto de quedarse en el aire y lo utilizó como escabel para dar otro salto. Esto está bien. Se ha convertido en oro, así que aunque se caiga, no morirá... Probablemente...

Consiguió alcanzar el ouroboros con este segundo salto, aterrizando sobre su masa demasiado grande.

“Así que has venido”, dijo Sanieve, apareciendo ante ellos.

Virgo estaba recostada detrás de él, respirando suavemente en su sueño. No había señales de que se despertara por sí misma.

“Pero el hecho de que estés aquí no significa que hayas ganado”, continuó Sanieve. “Ya es hora de que reconozcas tu propia impotencia.”

“Ahora bien... ¿Por qué no lo vemos?”

Karkinos saltó hacia delante, dando un golpe con sus cuchillas de tijera. Su ataque superó no sólo la velocidad del sonido, sino también la del rayo, y Sei ni siquiera pudo verlo. Sin embargo, al final, el papel de Karkinos en las Trece Estrellas era el de escudo. No era apto para la ofensiva. Aunque no era apto para atacar, era ciertamente fuerte, y sus ataques seguían siendo más que suficientes para exterminar a la mayoría de los enemigos a pesar de esa desventaja.

Sin embargo, su enemigo en este momento era aún más fuerte que las Trece Estrellas. Sus cuchillas, que parecían haber golpeado de lleno, sólo consiguieron dejar un pequeño rasguño en Sanieve, dejando a Karkinos sorprendido en silencio.

“Esta es la habilidad Muliphen”, explicó Sanieve. “Sólo los representantes de la Diosa pueden tenerla. Acabo de ponerle un límite.”

Mizgarz era un mundo sometido a leyes similares a las de los juegos, impuestas por la Diosa. La vitalidad estaba representada por una métrica de HP fácil de entender, al igual que el daño infligido a los demás. Normalmente, no existía algo tan conveniente. Imagina, por ejemplo, a una persona al azar con 100 HP. Si fuera golpeada por un bebé, perdería 1 HP. Eso significaría que si fuera golpeado cien veces por un bebé, moriría. ¿En qué clase de mundo ridículo ocurriría eso? Sin embargo, Mizgarz era justamente un mundo en el que algo así se hacía realidad, y su gente se veía obligada a vivir bajo esas tontas leyes.

Finalmente, la Diosa había dado a los habitantes del mundo un “muro límite”. Se trataba de un grillete colocado sobre ellos para que, por muy fuertes que se hicieran, nunca pudieran romper el propio mundo. También garantizaba que, por muy poderosos que fueran, nunca infligirían más de 99.999 de daño en un solo golpe. Por eso, ni siquiera Leon, que se suponía que tenía el mayor poder entre todas las Trece Estrellas, podía destruir un planeta de un solo ataque. De este modo, el límite que Sanieve había puesto a Karkinos era aún más bajo,

limitando el daño que Karkinos podía hacer a sólo cuatro dígitos, es decir, 9.999 de daño.

“Buenos días, Venus”, declaró Sanieve, con su fría voz anunciando la activación de su magia.

En cuanto esas palabras salieron de su boca, unas estrellas fugaces doradas cayeron del vacío, chocando con el cuerpo del ouroboros de Sanieve una tras otra. Karkinos agarró a Sei y procedió a esquivar las masas que caían. Mientras tanto, Virgo estaba protegida por la barrera de Sanieve.

Además, ninguna de las estrellas fugaces dejó siquiera un rasguño en el ouroboros. Por supuesto que no lo habían hecho. El ouroboros estaba alineado con el elemento Metal. ¿Qué razón habría para que recibiera daño de su propio elemento?

“Hermes, que es tres veces poderoso.”

Tres círculos mágicos se desplegaron alrededor de Karkinos en un intento de hacer imposible la huida, y suficiente agua para tragar una ciudad entera se estrelló sobre Karkinos desde esos círculos mágicos. Aunque consiguió reaccionar y saltar al aire para escapar, parecía que Sanieve lo había visto venir, ya que estaba esperando.

“Oceanus.”

Toda el agua creada por su lanzamiento de Hermes, el Tres Veces Poderoso convergió en la mano de Sanieve, transformándose en una bala de agua superdensa. Karkinos consiguió reaccionar también a este acontecimiento, cubriendo a Sei con su propio cuerpo. Aun así, no pudo absorber toda la fuerza del hechizo, y salieron despedidos. Tras ser golpeados contra las

escamas del ouroboros, cayeron sobre el mismo cuerpo, que les sirvió de suelo.

“¿En serio pensabas que podías hacer algo con mi cuerpo principal, aunque no pudieras afectar al ouroboros? Absurdo. Los que son como ustedes ni siquiera merecen mis poderes como ouroboros.”

Tras una pausa, Karkinos se rió. “Je... Je...”

La situación era abrumadoramente grave. Sin embargo, Karkinos lució una atrevida sonrisa mientras se ponía en pie.

“Qué extraño... La fuerza de tu magia no es ni mucho menos la que sospechaba, dado el poder que puedo sentir de ti. De hecho, te tomaste la molestia de reciclar el maná que usaste con tu lanzamiento de Hermes, el Tres Veces Poderoso... Es curioso.”

Sanieve permaneció en silencio.

“¿Será que... no tienes suficiente maná?”, preguntó Karkinos. “¿Tal vez tienes las manos llenas sólo para mantener esta forma de ouroboros? Después de todo, este no es el mismo universo que creó la Diosa. Estoy seguro de que sólo puedes beneficiarte de la pequeña cantidad que fluye desde allí.”

El universo que habitaba la Tierra era el universo natal de la Diosa. Por eso no contenía maná, que era básicamente su poder dado forma. Algo había fluido hacia el universo gracias a las frecuentes idas y venidas de Lufas y Dina, pero era sólo una cantidad minúscula. Al igual que el ouroboros de la Tierra se había vuelto incapaz de utilizar la magia después de que Aigokeros hubiera absorbido todo el maná para su propio uso en aquella pelea pasada, la magia

era inutilizable sin maná. Por eso Sanieve no podía utilizar una magia realmente poderosa.

“Pero hay una forma fácil de arreglar eso. ¿Por qué no conectar un Exgate al otro lado? Si haces eso, podrás obtener todo el maná que quieras.”

“Je... Qué intento tan obvio de provocarme. Si hago eso, se fijarán en mí. ¿Es ese tu plan? No caeré en un movimiento tan obvio como ese.”

“Oh, Dios. Qué pena.”

“Sin mencionar que... la magia no es mi único método de ataque”, dijo Sanieve.

“Me lo imaginaba.”

Los aviones de combate salieron uno tras otro de una brecha en el cuerpo del ouroboros que cubría la Tierra. Cada uno de ellos brillaba con un color dorado, mostrando que estaban masivamente fortalecidos por Sanieve.

Lo más probable es que Karkinos no muriera, ni siquiera ante un misil nuclear. De hecho, no sufriría casi ningún daño. Sin embargo, las cosas eran diferentes si estaba potenciado por Sanieve. Los misiles fueron disparados continuamente contra Karkinos, que se vio obligado a esquivar y correr a través de la tormenta de fuego de las explosiones.

“Te haré saber que ya conozco tu plan. Me estás distraendo para que Sei pueda rescatar a Virgo.”

Para alguien tan fuerte como Sanieve, no valía la pena prestar atención a Sei. Era tan débil y frágil que no sería extraño que alguien como Sanieve ya lo hubiera olvidado por completo. Sin embargo, eso era sólo si se enfrentaba a otra persona. Consideraba a Sei su enemigo en el amor, alguien a quien debía enterrar para hacer suya a Virgo. Por eso nunca ignoraba a Sei ni se tomaba al chico a la ligera. Y lo que es más importante, nunca permitiría que Virgo cayera en sus manos. Por eso levantó suavemente a Virgo y la llevó volando hasta la cara del ouroboros.

“Mi debilidad es, obviamente, que todo se acaba si derrotas a mi cuerpo principal. Sin embargo, no les subestimaré a ustedes dos. Así que, hagamos que mi debilidad desaparezca aquí.”

¡Esto es lo peor que podría pasar...! pensó Karkinos.

Su única salvación contra el Ouroboros del Cielo era que, a diferencia de otros ouroboros, tenía una clara debilidad. Sin embargo, Sanieve lo sabía y estaba a punto de desaparecer. Se libraría de su debilidad escondiéndose dentro del cuerpo del ouroboros... Además, Virgo estaría fuera de su alcance.

Ya era demasiado tarde porque Sanieve ya había entrado en la boca del ouroboros, que se cerró con fuerza después.

“Esto es... malo... En realidad, es más bien que podríamos estar ya en jaque mate.”

“¡Di que no es así!”

“Oh, hombre. Matar a un ouroboros de dos cabezas solo es demasiado pesado, incluso para M E”, admitió Karkinos.

Aunque Karkinos se comportaba muchas veces como un tonto, no era sólo un tonto. Era capaz de comparar con precisión la fuerza entre él y su oponente, y tenía el cerebro para poder pensar y planificar con calma durante la batalla. Ahora, tanto el cerebro de Karkinos como toda la experiencia que había adquirido hasta ese momento decían lo mismo: Oh, esto se ha vuelto imposible.

Sanieve estaba escondida, y no había ningún método que pudieran utilizar para recuperar a Virgo. El ouroboros podría escupirlos si le hacían suficiente daño, pero ninguno de los dos tenía los medios para hacerlo. Además, Karkinos tenía un muro límite adicional, por lo que ahora no podía hacer ningún daño real al ouroboros.

Karkinos hizo una pausa. Es jaque mate. Por mucho que lo piense, es imposible.

Ahora que había llegado a esta situación, Karkinos había aceptado en silencio y sin emoción esta realidad, y su mente empezó a pensar en cómo podrían sobrevivir él, Virgo y Sei. Si esperaban su momento, Lufas acabaría dándose cuenta y vendría a ayudar. Si Karkinos pudiera proteger a Sei hasta que llegara ese momento, los tres estarían al menos a salvo. Sanieve trataba a Virgo con mucho cariño, así que lo más probable es que no hubiera que preocuparse por ella.

La Tierra — debería renunciar a ella. Será destruida, pero no se me ocurre una forma de salvar todo en este momento. Pero estoy seguro de que, si le digo eso a Sei, no lo entenderá, lo que significa que... tendré que recurrir a la fuerza. Voy a obligar a Sei a huir y abandonar la Tierra.

Probablemente Sei me guarde rencor si hago esto, pero eso está bien en esta situación, pensó. Sé que el otro día dije que hacerse el canalla es una racionalización vacía, pero en serio no se me ocurre otra forma. Claro, mientras no ocurra algún milagro inesperado...

"■■■■■■■■■■..."

Algo aulló.

El ominoso sonido resonó desde las profundidades de la Tierra. El mero hecho de oírlo desconcertaba los ánimos de quien lo escuchaba. Era un ruido terriblemente repulsivo. El suelo tembló, al igual que el aire y el mar. Entonces, desde el fondo del océano, un tentáculo apareció de repente para atravesar el cuerpo del ouroboros.

Alguna vez había vivido en las partes más profundas del océano de Mizgarz. De hecho, ni siquiera estaba del todo seguro de que pudiera ser clasificado como una criatura biológica. Como mínimo, era lo suficientemente extraño como para hacer temblar los cimientos del sentido común en la Tierra.

En las profundidades más oscuras del mar, había llevado a cabo su propia evolución mediante el uso del maná. Su forma se volvió tan repulsiva y temible que erosionó la cordura de aquellos que siquiera lo miraron. Su grito rompía también los corazones y las mentes de quienes lo escuchaban. Era un monstruo que no había nacido de la voluntad de la Diosa. Aunque era más poderoso que el Rey Dragón y superaba al Rey León, todavía se las arreglaba para vivir en secreto de la Diosa, libre de ambiciones.

Con el tiempo, se enfrentó al Rey del Océano, Pisces, que compartía el mismo espacio que él, y fue exiliado al espacio por su compatriota, el Señor Demonio Aigokeros... o así debería haber sido, al menos. Sin embargo, había sobrevivido gracias a su vitalidad casi nula, que le otorgaba efectivamente la

inmortalidad, y finalmente cruzó la barrera entre universos y aterrizó en el espacio seguro de la Tierra.

Para él, la Tierra era un paraíso. Tanto las aguas como el aire estaban contaminados y, lo más importante, no había nadie que le amenazara. En contraposición a su temible apariencia, era un ser que carecía de ambición y empuje, por lo que, en lugar de arrasar la Tierra, se limitaba a pasar el tiempo tranquilamente en el océano.

Precisamente por eso, el dios malvado Thulhu, que había cruzado desde Mizgarz y había hecho de la Tierra su hogar, estaba enfadado.

“¡¡■■■■■■—!!!”

En cierto sentido, era una suerte que el mundo entero se hubiera convertido en oro. Si las cosas funcionaran con normalidad, el grito del dios malvado habría vuelto loca de miedo y pánico a toda la humanidad.

El dios malvado, enfurecido y frenético, pisó ciudades enteras, aplastó tanques y espantó combatientes mientras miraba al ouroboros. ¡Imperdonable! ¡Nunca perdonaré a ese dragón, que ha venido a perturbar mi paz y a amenazar este bonito hogar mío!

El dios malvado, que en el pasado había conseguido luchar en igualdad de condiciones con tres miembros de las Trece Estrellas Celestiales Conquistadoras — a saber, Libra, Aigokeros y Piscis — atacó con sus numerosos tentáculos en un intento de acabar con el ouroboros. Aunque no era tan fuerte como el ouroboros, Thulhu seguía siendo sin duda de nivel 1000.

Sanieve no pudo ignorar semejante amenaza, y puso cara de preocupación dentro del ouroboros.

“¿Qué... es esa cosa asquerosa...?”

No tenía ni idea de lo que podía ser. Sin embargo, era definitivamente un enemigo. Un enemigo terriblemente fuerte, por cierto.

Para hacer frente a esta nueva e inesperada variable, Sanieve activó su habilidad, Muliphen. La habilidad que imponía un muro limitador al enemigo, debilitándolo. Por muy fuerte que fuera el objetivo, no podía resistir las leyes del mundo, y esta cosa no podía resistir esta habilidad. Ser golpeado por la habilidad era como ser afectado repentinamente por una nueva ley de la física creada por la Diosa. Enfriar el agua la congelaría, y calentarla la haría hervir. Muliphen era una habilidad que aplicaba nuevas leyes tan firmes como aquellas. Era una habilidad totalmente injusta que sólo estaba disponible para los agentes de la Diosa.

Y el dios malvado, que había sido atado por este grillete inexpugnable aulló, rompiendo la providencia divina.

“¡■■■■■■—!”

La habilidad de los agentes de la Diosa se rompió como si fuera un cristal que se hace añicos, y el dios malvado continuó atacando como si no hubiera pasado nada. ¡¿A quién le importan las reglas o leyes divinas?!

El dios malvado Thulhu era un bicho que había brotado en un lugar al que la Diosa no prestaba atención. No importaba cuántas reglas o leyes se le impusieran, no había forma de que él, como bicho, las siguiera. Era un bicho porque no estaba sujeto a esas cosas. Siempre había existido en contradicción con las reglas de la Diosa, así que no funcionarían. No las seguiría.

Sin entender siquiera lo que acababa de sucederle, el dios malvado continuó desatando su ira sobre el ouroboros.

“Maldita bestia... ¡Muere!”

El ouroboros se movió. Una de las dos cabezas, la de metal, abrió la boca para lanzar una bala metálica contra su enemigo. La bala, con punta de lanza, se clavó en Thulhu al atravesar el cuerpo del dios malvado, desgarrando su cuerpo y destruyéndolo. La cabeza desapareció, el pecho se rompió, el tronco se hizo pedazos, los miembros se cortaron y los tentáculos salieron disparados.

Eso lo soluciona, pensó Sanieve, sintiéndose segura. Está claro que es un golpe letal. No hay forma de salvar a esa cosa.

Sin embargo, al momento siguiente se desplegó ante sus ojos un espectáculo increíble. La cabeza del monstruo, que debería haber sido destruida, se convirtió en dos nuevas cabezas. El pecho volvió instantáneamente a la normalidad, y una nueva mitad inferior brotó de debajo del abdomen previamente destruido. La nueva mitad inferior, que se había separado de la original, también hizo crecer una multitud de tentáculos que se movían independientemente de su parte superior. Las extremidades cortadas volvieron a crecer con copias adicionales, y los trozos cortados se convirtieron en monstruos horribles con mente propia. Todos los tentáculos perdidos se reemplazaron a sí mismos y más, mientras que los propios tentáculos cortados también se convirtieron en monstruos.

“■■■■■■...”

Tras regenerar todo el daño que había recibido en un instante, Thulhu volvió a soltar un grito desagradable. Cuando lo hizo, ocurrió algo extraño. El mundo se deformó a su alrededor, retorciéndose mientras empezaba a pintarse en vistas extrañas e imposibles de entender.

Esta era la habilidad especial de Thulhu. Aunque probablemente ni siquiera conocía el nombre de su habilidad única, Thulhu comprendía instintivamente cómo utilizarla. El dios malvado había intentado una vez utilizarla en su lucha con Aigokeros, pero había sido interrumpida. Su habilidad — ¿Podría llamarse habilidad? Lo que hacía era simplemente aumentar el número de bichos.

Retorciendo el mundo que le rodeaba y reescribiéndolo, podía convertirlo todo en un desastre. Podía invertir la ficción y la realidad y darle la vuelta al sentido común y al sinsentido. La normalidad ya no sería normal, y la extrañeza sólo se volvería más extraña. Este panorama que se extendía era uno que desagradaría incondicionalmente y causaría ansiedad en la gente, uno tan extraño que no estaba claro si era creativo o simplemente blasfemo. Las definiciones de lo cercano y lo lejano se difuminaban, mientras que los estados sólidos y líquidos se volvían indistinguibles. Lo que parecía rojo se convertía en azul, y lo que parecía azul en verde. Era como si un mundo de ensueño en el que todas y cada una de las leyes ya no se aplicaban hubiera sido traído a la realidad mientras el mundo se teñía de otra cosa, donde nada era de fiar y todo era incoherente.

“Urgh, ah... ¿Qué... es eso...?” preguntó Sei.

“Sei, mi B O Y, cierra los ojos y tápate los oídos. Este no es un mundo que debas contemplar durante mucho tiempo.”

Karkinos era capaz de mantenerse cuerdo gracias a sus altas resistencias mentales, pero las cosas eran difíciles para Sei. Al fin y al cabo, incluso Karkinos podía darse cuenta de que empezaría a volverse loco si se quedaba demasiado tiempo. Sanieve también empezó a derramar un sudor frío, al ver esta escena tan poco razonable.

“Deja eso, cosa fea...”

Esta vez, la mitad del agua escupió un aliento tan frío que alcanzó el cero absoluto. El cuerpo de Thulhu se congeló al instante antes de convertirse en polvo.

Sin embargo, el dios malvado no estaba muerto. Cada trozo roto se regeneró a una velocidad asombrosa para formar innumerables Thulhus, que se combinaron para formar un Thulhu aún mayor. Para cuando alguien se dio cuenta, Thulhu había alcanzado una altura de un kilómetro, cuando antes no había llegado a los doscientos metros.

“Hmph. No eres más que una bestia obstinada... ¡No me subestimes!”

Las dos cabezas del ouroboros aullaron mientras se movían para acabar con su imprevisto atacante con todas sus fuerzas.

* *

“¡Esta es nuestra oportunidad!”

Karkinos consideró la entrada de Thulhu como un golpe de buena suerte. Sinceramente, no tenía ni idea de lo que era Thulhu, pero eso no cambiaba el hecho de que la entrada de Thulhu fuera una feliz coincidencia.

Gracias a que el monstruo era lo suficientemente problemático como para justificar la precaución y la atención, Sanieve había centrado todos sus esfuerzos en esa dirección. Karkinos no esperaba que Thulhu fuera un aliado, por supuesto. En este caso, era difícil decir que el enemigo de su enemigo era

un amigo. Si ocurriera algo, esa cosa podría atacarnos fácilmente, pensó Karkinos. Sin embargo, seguía siendo una buena oportunidad. No cabía duda de que el monstruo era exactamente la nueva e incierta variable que se necesitaba para voltear el tablero de su estado imposible de ganar.

Karkinos agarró a Sei y corrió, apuntando a la boca del ouroboros. Esperaba el momento en que el ouroboros terminara su ataque de aliento contra Thulhu, lo que le daría la oportunidad de saltar dentro de la boca del ouroboros.

Entonces, corrió. Cuando llegara el siguiente aliento, aunque Karkinos pudiera vivir, Sei moriría. Sin embargo, debería haber un lugar en el cuerpo del ouroboros donde este aliento no pudiera llegar. Era imposible que Sanieve hubiera llevado a Virgo dentro si no lo hubiera.

Karkinos corrió, y corrió, y corrió. Corrió tan rápido y tan largo como fuera necesario... hasta que lo encontró. Karkinos había encontrado el único camino antinatural y ramificado en una criatura cuyas entrañas deberían haber sido un único camino lineal. Karkinos saltó inmediatamente por este camino lateral y encontró lo que buscaba.

Sanieve estaba en una habitación con un Virgo dormido en el fondo. Había una barrera alrededor de Virgo que impedía que nadie se acercara.

“¡Tú...!” Sanieve gritó.

“¡OK! ¡Mi corazonada fue acertada. M E lo está haciendo muy bien hoy!” Karkinos se rió, soltando a Sei antes de acuchillar a Sanieve.

Por suerte, la erosión de la realidad de Thulhu no había llegado a este lugar. En otras palabras, este lugar dentro del vientre del enemigo era un lugar seguro para luchar.

Sanieve atrapó el tajo de Karkinos y le devolvió una patada en la tripa del cangrejo. Sin embargo, no hizo nada. Aunque podía colocar un muro límite sobre Karkinos, no había nada que Sanieve pudiera hacer contra la dureza del cangrejo.

Karkinos rió sin miedo y no dudó en lanzar un contragolpe.

“¡Ahora, Sei mi B O Y, es tu turno! ¡Dale a la dormida Virgo de ahí un despertar H O T!”

La mitad de la razón por la que Virgo estaba durmiendo era por su propia voluntad. Probablemente no se daba cuenta de ello, por supuesto, pero su deseo de no escuchar la continuación de lo que Sei iba a decir ese día la hacía resistirse inconscientemente a su despertar. Por eso tenía que ser Sei quien la despertara. Lo más probable es que no pasara nada, por mucho que Karkinos la llamara.

“¡Basura! ¿De verdad crees que puedes derrotarme?”

“Non, non, non. Eso sería imposible”, admitió Karkinos. “El daño que M E puede infligirte no sería más que arañazos. Ni siquiera sería una verdadera batalla. Sin embargo, M E nunca fue el encargado de atacar en primer lugar.”

De las Trece Estrellas Celestiales Imperiales, Karkinos nunca fue el encargado de atacar. Puede que tuviera una cantidad decente de fuerza, y si atacara, podría derribar a la mayoría de los enemigos. Sin embargo, su principal especialidad era la defensa, y sólo ahí brillaba de verdad. Karkinos el Cangrejo de las Trece Estrellas Celestiales Imperiales destacaba en el campo de batalla al convertirse en un escudo para sus aliados y no dejar que los enemigos se acercaran.

“¿Sabías que? Hay un dicho en este mundo...”

Karkinos recibió el ataque de Sanieve de frente mientras utilizaba una habilidad para atraer hacia sí el ataque a distancia destinado a Sei. Luego, activó su contador de no fallar, Acubens. Debido a que el muro de límite inferior se aplicó también al contador, no se produjo ningún daño real, pero fue suficiente para interferir en los movimientos de Sanieve.

“¡Aquellos que intentan NTR el amor de otra persona... pueden ser pellizcados por un cangrejo y G O T O H E L L!”

“¡Eso es mentira! ¡No existe tal dicho!”

El puño de Sanieve y las tijeras de Karkinos chocaron.

“¡Virgo, escúchame!” gritó Sei desde fuera de la barrera.

Su cara ya estaba roja de pensar en lo que iba a decir. Hacer esto no encajaba con su carácter. Normalmente, nunca gritaría una confesión en voz alta con tanta vehemencia. Sin embargo, Sei tenía que hacer las cosas bien. Hasta ahora, había huido de hacer esta confesión, poniendo máscaras y utilizando su diferencia de vida como excusa para huir y culpar a Virgo. Precisamente por eso había hecho llorar a Virgo aquel día.

Aunque sabía en el fondo... que Virgo lo sabía todo, y eligió estar conmigo de todos modos. Aunque en realidad sabía lo que ella quería...

Sei no era especialmente inteligente o perspicaz, pero tampoco era tonto o denso. Ya había conocido los sentimientos que Virgo tenía por él, así como las palabras que debería haber dicho. Lo había sabido, pero aun así había huido de ello porque le asustaba toda la soledad que le iba a imponer a Virgo después de su muerte.

Pero ya no huiré más. Sei hizo una pausa, pensando. No, eso no es cierto. En realidad, todavía estoy indeciso. Siempre estoy preocupada por las cosas y asustado...

En el fondo, la mentalidad de Sei era siempre la de una persona normal, y no tenía el poder de decisión ni la fortaleza mental de Lufas o Benetnasch. Aun así, era capaz de seguir adelante cuando era necesario; eso era lo que significaba ser humano. Y con este incidente, algo le había quedado muy claro. La lógica y el razonamiento no importan aquí, y sé que estoy siendo egoísta, pero aun así... ¡Aún así, no quiero que Virgo sea tomada por otro hombre!

Sei era un macho, y por supuesto, tenía el deseo de acaparar y la capacidad de convertirse en lobo. Se dio cuenta de que debería haber sacado eso a la luz. En lugar de actuar como un caballero y poner una fachada de herbívoro, debería haber puesto en evidencia sus afectos, aunque para ello tuviera que llegar a secuestrar a Virgo. Virgo era más bien pasivo fundamentalmente, así que necesitaba atacar activamente como el hombre para compensar eso.

Por eso, Sei decidió dejar de lado su vergüenza, aunque sólo fuera por el momento.

“¡TE AMOOOOOOO!” gritó Sei.

Cualquiera que conociera a Sei y su personalidad se preguntaría si había comido algo extraño después de escucharlo gritar apasionadamente de esa manera.

“¡Estaba huyendo entonces! Tenías razón. ¡Soy un gran idiota! Sólo estaba asustado... No podía dejar de pensar que al final serías infeliz por mi culpa. Yo... no creo que quisiera cargar con la culpa de eso. No quería hacer algo malo. Por eso utilicé nuestras vidas como excusa, te eché la culpa a ti, e intenté hacerme el canalla y actuar como un caballero como excusa para hacerte daño.”

Presa del pánico, Sanieve se abalanzó sobre Sei. Sin embargo, el escudo de las Trece Estrellas no era lo suficientemente blando como para permitirlo. Karkinos cortó delante de Sanieve, apartándolo de una patada.

Ahora están en un buen momento. No puedo permitir que los interrumpas.

“Yo... no vivo en el mismo marco temporal que tú. Estoy seguro de que algún día acabaré dejándoles solos. Pero aún así. ¡Quiero pasar mi vida contigo! ¡Quiero dedicarte el resto de mi vida! Y me gustaría recuperar sólo un poco de tu tiempo, así que... ¡VUELVE A MÍ VIRGOOOOOO!”

Una vez dicho esto, la cara de Sei se puso aún más roja. Parecía que se podía hervir agua en ella. Sei temblaba mucho mientras deseaba fervientemente en su corazón que Karkinos no dijera ni una palabra de esto a nadie. ¿Por qué iba a calmarse Sei precisamente aquí? Bueno, es que él era ese tipo de persona, un poco descuidada en todo. Sin embargo, lo que acababa de gritar eran sin duda sus verdaderos sentimientos, y sin duda habían llegado a Virgo.

La barrera se resquebrajó. La fisura se extendió y se ramificó en grietas más pequeñas, emitiendo sonidos todo el tiempo mientras se deshacía. Entonces, cuando la barrera finalmente se deshizo por completo y se dispersó, Virgo salió volando de ella.



"¡Sei!"

"¡Virgo!"

Virgo se lanzó directamente a los brazos de Sei, y compartieron un fuerte abrazo. Al ver eso, la expresión de Sanieve se deformó, y Karkinos se rió.

“¡Ahora, Virgo, usa tu habilidad!”

“¡Sí! ¡Vindemiatrix!”

Virgo levantó la palma de la mano hacia arriba y lanzó una onda que disipó todo el maná a su paso. No importaba de qué hechizo se tratara, todo volvería a ser maná y no sería formado por la habilidad. Era una habilidad injusta que sólo se concedía a los guardianes del santuario.

Esta habilidad abrió un pequeño agujero en el cuerpo del ouroboros, rompiendo temporalmente el efecto de la habilidad ouroboros de Sanieve, que necesitaba cubrir completamente la Tierra para funcionar. Sin embargo, sólo se mantuvo así durante un momento. El cuerpo del ouroboros se restauró rápidamente después.

“Tú...” Dijo Sanieve. “No la entregaré. No entregaré a Virgo a gente como tú.”

La boca del ouroboros se cerró, cortando su ruta de escape. Un aura de odio se elevó alrededor de todo el cuerpo de Sanieve, abrumando a Sei y a los demás.

Habían conseguido recuperar a Virgo, pero seguían siendo muy inferiores en el combate. No había forma de ganar contra Sanieve, que tenía el poder de dos ouroboros y el avatar de la Diosa. En resumen, era seguro que Sanieve mataría a Sei si se lo proponía, aunque eso podría llevar algún tiempo.

“Todavía no... Todavía no se ha acabado. Puedo matarlos a ustedes dos y recuperar mi Virgo. ¡Nada cambiará! Sus acciones no tienen sentido.” Sanieve aulló mientras levantaba la mano hacia Sei.

“Eso no es cierto. Conseguí encontrarte, así que ahora, se acabó, hombre que una vez fue el Ouroboros del Cielo.”

La voz resonó en la mente de todos antes de que toda la zona fuera asaltada por una onda expansiva.

Estaban dentro del cuerpo de un ouroboros, así que no había forma de que una onda de choque les alcanzara. Aun así, sentían como si algo les empujara desde arriba... Un peso absoluto contra el que no se podía luchar empujaba a Sanieve, deteniéndolo y obligándolo a someterse.

Sanieve tampoco era el único afectado. El ouroboros de fuera, el dios malvado e incluso la propia Tierra estaban igual. Todos se vieron obligados a arrodillarse debido a la presión ejercida por alguien.

“De ninguna manera... Esto es... ¿Presión? Es una habilidad racial de los alados celestiales... pero, no hay manera de que la Presión sea capaz de dejarme inmóvil debería...”

Mientras Sanieve estaba en shock por esta situación imposible, Karkinos estaba seguro de su victoria.

“Está aquí”, dijo Karkinos tras un momento de silencio.

El combate había terminado. No estaba terminando; ya estaba hecho. ¿Por qué? Porque la persona que había usado esa Presión era el ser más fuerte del mundo. No tenía igual y nadie podía resistirse a ella. Con su llegada, este combate, y todo el tablero de juego en el que se desarrollaba, se había hecho pedazos. Lo que estaba ocurriendo no era algo tan simple y sencillo como decidir quién ganaba una partida. El juego en sí estaba roto, y ahora todos y todo había terminado prematuramente. Ese era el nivel de violencia inexpugnable que ella ponía sobre la mesa.

Las alas negras se agitaron y el cabello dorado se balanceó frente al ouroboros. Era la Conquistadora de Alas Negras, Lufas Maphaahl. Era la que tenía autoridad sobre las Trece Estrellas Celestiales Imperiales y la Diosa Alovenus, y había descendido desde lo alto del ouroboros.

La boca del ouroboros se movió y salió una voz.

“Entiendo. Así que tú eres Lufas Maphaahl.”

Sanieve fue capaz de controlar al ouroboros como si fuera su propio cuerpo y hablar con él. Usando sus habilidades de resistencia, el ouroboros de dos cabezas se sacudió la presión de Lufas y la miró con odio.

La diferencia de tamaño entre ambos era absoluta, y desde la perspectiva del ouroboros, Lufas bien podría haber sido un ácaro de polvo. Sin embargo, el ouroboros era el que estaba siendo abrumado.

Lufas se rió como si el ouroboros no mereciera su atención, y se volvió hacia Sei. “Ha pasado mucho tiempo, Sei. Me parece que sigues atrayendo problemas como nadie. Y aunque no puedo verte, me doy cuenta. Te has acercado un poco más a ser un hombre, ¿no?”

Una vez más, Lufas estaba enviando su voz a Sei telepáticamente. Ella, por supuesto, sabía que Sei se sentía tímido en el ouroboros, y por eso seguía burlándose de él.

“Por cierto, ¿ya le has entregado a Virgo una confesión que le atraviese el corazón?” Preguntó Lufas. “Si lo has hecho, entonces me appena habérmelo perdido. Es una pena que haya llegado tan tarde. Aun así, está bien... Esa hombría tuya es algo bueno. Significa que puedo confiarte a Virgo.”

“Oye, tú...”

Sanieve, enfadado por haber sido ignorado, intentó decir algo, pero fue rápidamente callado por una silenciosa patada de Lufas. Con ese único golpe, la mandíbula del ouroboros fue aplastada, sus colmillos se partieron y, con un sonido atronador, sus ojos salieron y cayeron al suelo debido a la fuerza de la patada.

Lufas lo observó y siguió hablando como si nada.

“Además, bien hecho, Karkinos. Hiciste bien en proteger a esos dos hasta que llegué.” Tras escuchar los elogios de Lufas, Karkinos se arrodilló para mostrar su agradecimiento. No podían verse físicamente a través del ouroboros, pero eso no importaba. El aprecio y el agradecimiento eran cosas que se daban desde el corazón. Aunque no pudieran verse físicamente, podían reconocerse.

“Oh Karkinos, mi subordinado de confianza y el Cangrejo de las Trece Estrellas Celestiales Imperiales...” Lufas comenzó. “Estoy seguro de que estás cansado, pero esta es la última racha. Las cosas se agitarán, así que asegúrate de proteger a esos dos.”

El mayor golpe de suerte para Lufas fue que Karkinos, que estaba especializado en defensa, era quien estaba con Sei. Con él cerca, podía moverse sin vacilar, con la seguridad de que, aunque el ouroboros fuera a ser zarandeado mucho, Karkinos sería capaz de protegerlos. Así, Lufas finalmente dirigió su atención al ouroboros.

“Ahora bien... Uhh... ¿Cuál era tu nombre?”, preguntó.

“El Ouroboros del Cielo, maestra.”

“Bien, bien. El Ouroboros del Cielo. Ciertamente has hecho un número en las cosas aquí. Cómo te atreves. Estoy segura de que tienes tus excusas, pero no soy tan buena persona como para perdonarte después de herir a mis allegados. Lo siento, pero no escaparás sólo con quemaduras. Prepárate.”

Las Trece Estrellas se prepararon para la batalla, las palabras de Lufas su señal. Cada uno se preparó para atacar a su manera. Aigokeros se agrandó, Libra equipó completamente todas sus armas, Pollux convocó a sus espíritus heroicos y Aries se cubrió de fuego. La visión de ellos mirando a su enemigo era absolutamente abrumadora.

“¡NO TE METAS EN MI CAMINOOOOO! Virgo es... Virgo es... mía...”

Lufas ignoró el grito de Sanieve. “Todos ustedes, ataquen”, ordenó.

Tan pronto como dijo esto, las Trece Estrellas se movieron para atacar al ouroboros de dos cabezas. El primero en llegar fue Aries, el primer monstruo domesticado de Lufas.

“¡Mesarthim!”

El ouroboros no tenía ningún método para defenderse de las llamas del arco iris de Aries, que ardían con una fuerza acorde a la vitalidad del objetivo. El fuego que desató Aries quemó la cara del ouroboros de metal, haciéndole gritar de dolor extremo.

Aries fue seguida por Libra, el golem.

“¡Desbordamiento de Brachium!”

La habilidad atravesó las resistencias y fue imposible de esquivar. Este golpe, destinado a convertir en cenizas a todos los que se rebelaran contra el dios de forma incondicional, golpeó las dos cabezas del ouroboros mientras el torrente los arrollaba.

“¡Ven conmigo, gran dios malvado!”

“¡■■■■■■■■!”

“¡Deneb Algedi!”

Tanto Aigokeros como Thulhu dispararon rayos negros desde sus bocas. El Señor Demonio y el dios malvado, las dos inesperadas coincidencias nacidas en Mizgarz, invadieron completamente el ouroboros juntos. Sus técnicas no permitían la regeneración ni dejaban espacio para el renacimiento. Estos dos seres, tan profundamente arraigados en el maná, infligían heridas que no se curaban rápidamente, si es que lo hacían.

El ouroboros abrió su boca en un intento de devolver el fuego, pero fue detenido por una cadena que envolvía su boca, forzándola a cerrarse. El culpable: Scorpius. El extremo puntiagudo de la cadena se clavó en el ouroboros, inyectando veneno en el dragón.

"Awww~, ¿por qué se llevan bien...? ¡Vamos, lo detuve, así que apresúrate y sigue!"

"¡Cállate! ¡No hace falta que me digas eso!"

Leon tomó su turno usando el poco tiempo que Scorpius había comprado. Dependió únicamente de su fuerza bruta sin apoyarse en ninguna habilidad única u otros trucos para golpear con su puño al ouroboros, destruyendo sus escamas.

"Túúúúú... ¡No me subestimes!"

El ouroboros de dos cabezas rompió sus cadenas y abrió sus bocas. Entonces, cada cabeza liberó un aliento capaz de destruir estrellas, dirigido directamente a Lufas. Uno de los alientos fue rechazado casualmente por Lufas, mientras que el otro fue tragado por un agujero en el espacio que había aparecido de repente.

"Encantado de conocerte, primera generación. Sé de ti porque eres el siervo más antiguo de la Diosa, pero eso hace que sea aún más decepcionante que hagas algo así."

Dina, el actual avatar de la Diosa, había detenido el segundo aliento del ouroboros. Levantó ambos brazos, activando una de sus habilidades únicas como avatar para no prolongar el sufrimiento del ouroboros.

“Es mi deber juzgar a los que hacen daño al mundo. Permítanme ahora cumplir con este deber, que antes había abandonado. Vengan, mediadores del mundo.”

El mundo retumbó. Dina había conectado Mizgarz con la Tierra, creando una puerta extra grande. De la puerta aparecieron los ouroboros, los cuatro: aparecieron los ouroboros Sol, Fuego, Tierra y Madera. Orm también volvió a su forma de ouroboros, con lo que el ouroboros de la Luna también se unió a la fiesta.

Dina, el avatar de la Diosa, tenía la autoridad para activar los ouroboros. Esto era algo que Sanieve no podía hacer aunque también fuera un avatar, ya que la Diosa le había dado la espalda. Aunque tuviera el cuerpo de un ouroboros de dos cabezas, ni siquiera él podía enfrentarse a cinco ouroboros a la vez.

Por lo tanto, Sanieve reaccionó aplicando un muro de límites a todos los que podía ver. Sin embargo, el Buey no permitió que eso se mantuviera.

“Intentar algo así delante de mí... ¿De verdad creías que iba a funcionar? Desaparece... ¡Aldebarán!”

Desató su golpe destructor de habilidades, capaz de invalidar la habilidad incluso de alguien tan poderoso como el Avatar de la Diosa.

A continuación, Pollux y Cástor levantaron las manos.

“¡Ahora vengan, mis queridos hijos! ¡Argonautai!”

No sólo los espíritus heroicos vinieron desde Mizgarz para responder a la llamada de la Princesa Hada. El Argo también había venido. Ahora había una horda de espíritus heroicos lo suficientemente grande como para borrar el cielo. Incluso Sol, un avatar de ouroboros al que habían derrotado una vez como enemigo, se había unido a ellos.

“Bien, ¿te has preparado para caer al infierno? Eso es lo que te mereces por ponerle las manos encima a mi linda nieta. No te atrevas a creer que se te permitirá una muerte fácil.”

La que dijo eso fue la anterior poseedora del título de Doncella, Parthenos. Miró al ouroboros con ira en los ojos mientras levantaba su arma, un tronco que había sido una vez una rama del ouroboros de la Madera. Mientras estuviera cerca, incluso ahora, seguiría lanzando buffs y magia de apoyo a todos sus aliados a velocidades absurdas, aunque no atacaría directamente. Era gracias a su habilidad, Zavijava. Cuanto más tiempo le dieran, más fortalecería a sus aliados. Por supuesto, esto incluía también a los espíritus heroicos y a los cinco ouroboros.

En el pasado, Parthenos había transferido su poder como guardián a Virgo, retirándose de la primera línea. Sin embargo, ahora había vuelto a su antigua gloria. Si alguien rastreara los orígenes del poder de Parthenos, llegaría a la diosa Alovenus, y Alovenus estaba ahora del lado de Lufas. Era fácil que el poder que Parthenos había regalado fuera restaurado, que era como la primera Doncella había sido completamente revivida.

Los cinco Ouroboros abrieron sus bocas para cargar ataques de aliento. Además, todos los espíritus heroicos prepararon sus armas y se prepararon para cantar magia o usar habilidades.

“¡Esperen! ¿En serio van a...? No, si hacen eso, no importará que todos se hayan convertido en oro. ¡El propio planeta se...!”

“Ah, no hay que preocuparse por eso.”

Si atacaran con tanto poder, la propia Tierra no escaparía a la destrucción. Sin embargo, Lufas nunca se preocupó por eso. Después de todo, tenían de su lado a la más tramposa de todas las tramposas — la Diosa Alovenus.

“Ha pasado mucho tiempo, Ouroboros del Cielo. Así que realmente estabas vivo”, dijo Alovuenus.

Sanieve se quedó atónita. “De ninguna manera... Tú...”

“Acabamos de reunirnos, así que es una lástima que tengamos que separarnos ya. Sin embargo, no hay que tener miedo. Vas a saborear más desgracias que nunca, y eso significa el nacimiento de más alegrías en el futuro. Es porque la gente llega a las profundidades de la desesperación y la desgracia que incluso las cosas más pequeñas les traen alegría, así que yo también te salvaré. Sí, nunca te abandonaré. Ahora — cae en la desesperación, Ouroboros del Cielo.”

Alovenus extendió los brazos de forma llamativa. Al mismo tiempo, el mundo — más bien, el universo entero — se estremeció.

Aunque sólo estaba aquí a través de un avatar, con su poder cuidadosamente controlado, Alovenus seguía siendo una diosa absurdamente poderosa. Por lo tanto, era capaz de deformar la realidad tanto como quisiera, y podía controlar la lógica y la razón como quisiera. Toda la creación no era más que un conjunto de juguetes para ella, criaturas meras muñecas, así que lo que iba a hacer era montar un espectáculo de marionetas de una noche.

“Ahora ven, soñador, deidad ciega y muda, para la que todo es sólo un sueño que desaparecerá al despertar. ¡¡¡AZATHOTH!!!”

La realidad dio un vuelco. El negro se convirtió en blanco y viceversa. La ficción y la realidad cambiaron de lugar. Incluso el pequeño mundo del dios malvado fue pintado por las reglas egoístas de la Diosa en un instante. La realidad, los sueños, el pasado, el presente y el futuro quedaron bajo su control. Nada era imposible.

“Puedo hacerlo.” Ese egoísmo estaba permitido y podía llegar al infinito. Podía incluso inventar algo por encima del infinito, y ese era el tipo de existencia de la Diosa Alovenus.

“Con esto, todo lo que ha sucedido, así como todo lo que sucederá hoy, será sólo un sueño. Qué viejo cliché, ¿verdad? Hacer que todo sea un sueño si algún evento se sale de control. Así que no se preocupen. No importa lo que hagan, todo será sólo un sueño. Una vez que amanezca, todo volverá a la normalidad.”

Incluso Lufas tuvo que soltar una carcajada algo forzada ante eso. Era una solución ridícula y un completo sinsentido. Todo era como Alovenus deseaba. Esa era exactamente la razón por la que nunca se había dado cuenta de los errores que había cometido, y también era la razón por la que nunca había mejorado hasta que Lufas había venido a castigarla.

“Por cierto, tengo preferencias por las historias. Leo muchos romances, y entre todos los que he leído, hay una cosa que nunca perdonaré, y es la ruptura de todo después del final feliz. ¿No pensarías: ‘¿Qué demonios?’ si en una especie de extra o secuela la heroína principal se dejara llevar de repente por otro hombre de la nada? Yo lo pensaría. Pensaría: ‘No te quieren’. ¿Qué necesidad hay de un rival amoroso después de que todo haya terminado? ¿Por qué no podrías dejar ese final feliz perfecto con el protagonista y la heroína principal estando juntos solos? ¿Entiendes lo que digo?” Alovenus hizo una pausa.

“Estoy hablando de ti, Ouroboros del Cielo. No eres más que una tonta marioneta que actúa en un papel secundario y que se cree la estrella. Abandona el escenario.”

Alovenus levantó la mano. Al mismo tiempo, siete círculos mágicos aparecieron en el aire. Cada uno representaba un elemento: Fuego, Agua, Madera, Metal, Tierra, Sol y Luna. Cada círculo, que contenía uno de los siete elementos de Mizgarz, amplificó el poder mágico de su interior y se combinó para dar lugar al hechizo más fuerte que contenía todos los elementos.

“Aquí hay un regalo para ti. Te mostraré una pieza especial de magia. Siete estrellas, se reúnen y encierran para dar lugar a la tierra sagrada aquí y ahora. Sean testigos. Esta es la creación de los siete cielos... ¡Mizgarz!”

Desde el vacío estallaron los hechizos más fuertes de cada uno de los siete elementos a la vez. Fuego que podía quemar estrellas. Una masa de agua que podía tragarse el sol. Iluminación que podría atravesar las dimensiones. Una gravedad capaz de compactar todo el sistema solar. Una flecha de plata que podía borrar múltiples cuerpos estelares. Una lluvia de meteoritos que se tragaba todo lo que veía. Y una luz solar que destruía todo y cualquier cosa.

Todo eso llovió, cambiando la faz del planeta de abajo y rompiendo el planeta al acabar con todo en su camino hacia el ouroboros. Sin embargo, eso no era todo. El poder destructivo de estos hechizos circuló entre ellos, resonando para llevar a cada uno de ellos a nuevas cotas de poder y dando a luz algo en el espacio entre todos ellos. Ese algo era un planeta muy familiar para Lufas y los demás, Mizgarz. Este Mizgarz recién nacido brilló y se expandió hasta que alcanzó el clímax y explotó.

Hacer nacer un planeta y destruirlo como medio para atacar a un enemigo era demasiado absurdo, pero ese era el camino de los dioses. Era el método elegido por Alovenus, que era tanto el dios de la creación como el de la destrucción de Mizgarz.

El Ouroboros del Cielo consiguió evadir el ataque, saliendo airoso con el mínimo daño, pero incluso el mero hecho de recibir las secuelas del hechizo fue fatal. Las escamas del ouroboro de metal fueron quemadas sin excepción, y el brazo del ouroboro de agua había sido arrancado. Aunque al final todo esto sería un sueño, seguía siendo demasiado.

Sin embargo, Alovenus aún se contenía a este nivel. En comparación con su verdadero cuerpo, la forma en la que Alovenus se encontraba ahora mismo no poseía ni una pizca de su verdadero poder. Era comparativamente muy débil, y desde la perspectiva de Alovenus, se estaba conteniendo extremadamente.

“Has ido demasiado lejos, Lady Alovenus”, le dijo Dina. “Bueno, gracias a eso, las cosas se han vuelto mucho más fáciles. ¡Necesitamos seguir! ¡Fuego de Dispersión!”

“¡Nosotros también vamos! ¡Espíritus heroicos, ataquen de inmediato!” Ordenó Pollux.

Los cinco ouroboros escupieron su aliento simultáneamente mientras todos los espíritus heroicos también atacaban al unísono. Ni siquiera un ouroboro sería capaz de escapar ileso de algo de esta magnitud. Las escamas de su objetivo se rompieron, los colmillos se partieron y, en un instante, el Ouroboros del Cielo se empapó de sangre.

“¡¡¡GWAAARRRRGGGGHHH!!!” gritó Sanieve, pero aún así intentó atacar a su vez.

La cabeza del Ouroboros del Agua soltó su aliento hacia Dina, pero mientras el aliento iba a golpearla, se desvió de repente hacia el vacío.

“Eres demasiado ingenuo, tonto. Mientras yo esté cerca, ningún ataque tuyo te dará.”

La voz pertenecía a Aquarius, la Portadora de Agua, cuya habilidad única, Sadachbia, obligaba a fallar los ataques. Mientras ella estuviera cerca, sólo los ataques de precisión absoluta alcanzarían su objetivo.

“Vamos, Pisces”, dijo Sagittarius.

“¿Por qué tengo que formar equipo contigo al final...?”

La precisión absoluta era el pan de cada día de este hombre. El Al Nassr de Sagittarius ignoraba la distancia para atravesar instantáneamente su objetivo. Eso por sí solo no era suficiente fuerza de ataque, pero Pisces estaba allí para arreglar eso. Su habilidad única, Alrescha, le permitía poseer y controlar a los enemigos o poseer y fortalecer a los aliados.

Pisces parecía odiar de verdad la idea, pero aún así poseía a Sagittarius para poder habitar su flecha.

“¡Al Nassr!”

La flecha que Sagittarius dejó volar se transformó en un dragón de agua para morder al ouroboros de Metal, Sanieve. El dragón de agua continuó desgarrando la cabeza, cortando finalmente uno de los dos ouroboros del Cielo. Aun así, el ouroboros seguía vivo... pero se iría el último.

“Como se esperaba de mis seguidores, que me llenan de tanto orgullo. ¡Bien hecho! No puedo permitirme montar un espectáculo tan patético como éste.”

Lufas rió audazmente mientras extendía sus alas negras. Desbloqueó su poder, que normalmente mantenía en secreto para no sumir al mundo en el caos, convirtiéndose en el nivel 5100, desafiando abiertamente las reglas de la Diosa. Como ahora poseía tanto poder, la dimensión se deformó a su alrededor, haciendo que el paisaje pareciera aplastado. Aunque Lufas había devuelto el poder que había obtenido y que podía destruir universos enteros en el Punto Final, porque obviamente sólo le estorbaría durante la vida cotidiana, se había olvidado por completo del maná que había tomado de los ouroboros y seguía siendo de nivel 5100.

Por otra parte, los ouroboros necesitaban obtener el maná para su reanimación de otro universo, porque Lufas les había quitado el maná. Gracias a eso, aparentemente el universo de Mizgarz se había acercado ligeramente a un lugar completamente ajeno.

“Estaba pensando que podría usar sólo una habilidad bien seleccionada aquí, pero... Lo siento. Al final, soy el mejor con esto”, dijo Lufas mientras apretaba el puño y se iba.



¿Cuál era el ataque más fuerte? ¿Las llamas que podían atravesar las defensas?
¿Una habilidad que pudiera arrasar con todo? ¿O un hechizo que pudiera
borrar las estrellas?

No, ninguno de ellos era el más fuerte. Ninguno de ellos se comparaba con Lufas Maphaahl.

“¡O H M Y G O D!”

Presintiendo lo que estaba a punto de suceder, Karkinos se apresuró a agarrar a Virgo y a Sei y saltó de la boca del ouroboros, huyendo de la escena. Ni siquiera él podía defenderse de los ataques de Lufas. Karkinos saltó dentro de una barrera defensiva que ya habían levantado las Trece Estrellas y los espíritus heroicos, logrando a duras penas ponerse a salvo.

Después de asegurarse de que eso ocurriera, Lufas voló instantáneamente hacia la distancia, asegurando el espacio suficiente para que ella acelerara de repente, y luego acelerara un poco más. Lufas voló tan rápido que se convirtió en una flecha de luz, desde la que lanzó un simple puñetazo sin trucos. En el instante en que Lufas parecía haber chocado con el ouroboros, ya había pasado al otro lado, y un momento después, el cuerpo del ouroboros se deshizo en polvo.

Desde la perspectiva del ouroboros, Lufas era lo suficientemente pequeña como para ser sólo un pequeño trozo de basura. Incluso si lo atravesara, sólo quedaría un pequeño agujero. Sin embargo, sólo la onda expansiva del puño de Lufas al encontrarse con el cuerpo del ouroboros, ese efecto posterior hizo todo eso.

El cuerpo del ouroboros fue fácilmente destruido, esparciendo pequeños trozos de carne por todo el espacio. A partir de ahí, la onda expansiva sólo se expandió, haciendo que muchos cuerpos celestes se desmoronaran. Incluso el sistema solar desapareció. Un momento después, la barrera erigida por las Trece Estrellas y los espíritus heroicos se agrietó. En un instante, esa grieta creció hasta que la barrera fue fácilmente cercenada, y las vidas de los aliados de Lufas sólo se salvaron porque Alovenus erigió instantáneamente otra barrera para protegerlos.

Incluso entonces, el colapso del mundo no se detuvo, y las grietas empezaron a aparecer en el propio espacio hasta que todo se desmoronó.

Lo único que quedó después de toda la destrucción fue un espacio distorsionado con varios escenarios diferentes mezclados. Había una habitación que debía estar en la casa de alguien, un parque de atracciones, un parque público, un restaurante, un cementerio, un descampado y las ruinas abandonadas de una mansión. En este espacio, era la mañana, el mediodía, la tarde y la noche a la vez. Todos estos tiempos y puntos de vista que no deberían haber existido juntos estaban aplastados y deformados por haber sido forzados juntos de esta manera.

Sei buscó a Virgo en este espacio que parecía que iba a volver loco a cualquiera si se quedaba en él demasiado tiempo. Al final, le resultó sorprendentemente fácil encontrarla. Tan pronto como pensó en querer verla, Virgo apareció.

“¡Virgo!”

“¡Sei! Esto es...”

Los dos se cogieron de la mano para no separarse mientras miraban a su alrededor. Había algunos lugares que reconocían aquí y allá, pero también otros que no. ¿Dónde estamos? ¿Qué clase de mundo es éste? pensaron los dos, pero entonces una voz les llamó desde atrás.

“Este es el reino entre los sueños y la realidad. El sueño que Alovenus había volteado fue destruido por Lufas de un solo golpe, y ahora, todos están a punto de despertar.”

Era Sanieve. Sin embargo, estaba cubierto de heridas, y parecía que se iba a derrumbar en cualquier momento.

Alovenus había dicho que todo sería sólo un sueño. Sin embargo, parecía que el daño que había recibido Sanieve era real. Esto era natural. Si realmente todo se iba a quedar en un sueño, entonces Sanieve se recuperaría por completo una vez que todos se hubieran despertado y volvería a ir tras ellos. Eso significaba que esto no era un sueño sólo para Sanieve. Sus heridas no se curarían. Se trasladarían al mundo de la vigilia y moriría. Fue una fría declaración de ejecución por parte de la Diosa. No había esperanza de que sobreviviera.

Sin embargo, los ojos de Sanieve aún brillaban y estaban vivos, y se clavaron tenazmente en Virgo.

“Pronto moriré... pero tú... Te llevaré conmigo. Eres la esperanza que por fin he encontrado... No te dejaré ir...”

A pesar de estar a las puertas de la muerte, Sanieve no había renunciado a Virgo.

Llevarla con él... ¿Así que quiere que se una a él en la muerte? No satisfecho con morir solo, Sanieve iba a intentar involucrar también a Virgo. Sei no tenía intención de permitirlo, y se adelantó para proteger a Virgo.

“Estás en el camino... Muévete...” Sanieve ordenó.

“No. No lo haré.”

“¿Qué puede hacer alguien como tú?”

Había una brecha insuperable de fuerza entre Sanieve y Sei. Incluso si Sanieve estaba a punto de morir, todavía era más que capaz de matar a Sei, por lo menos. Lo sé, pero aun así. Decidí que no la haría llorar nunca más. Juré protegerla. No importa lo fuerte que sea el enemigo. Si no me pongo de pie ahora, no puedo ser llamado hombre.

Por eso Sei apretó el puño y golpeó imprudentemente a Sanieve.

“¡WOOOAAARRGGHHH!”

En realidad, Sei no creía que fuera a hacer nada. Sólo quería ganar todo el tiempo posible para que Virgo huyera. Ya fuera un segundo o incluso dos, cuanto más tiempo ganara, más tiempo tendría para que llegara la ayuda.

Sorprendentemente, el puño de Sei —e l puño de alguien que se sabe impotente — golpeó a Sanieve directamente en la cara y lo hizo volar.

“¡Ghh... Argh...!”

Sei hizo una pausa. “¿Eh?”

¿Hizo algo? ¿Fue sólo un golpe de suerte que dio por casualidad? Lo consideró por un momento. No. Incluso si fue suerte que golpeará, no debería haber habido ningún daño. Pero no está actuando. Mi puñetazo funcionó. Hizo algo. No cabía duda de que el puñetazo de Sei había afectado a Sanieve, y el más sorprendido por ello era el propio Sei.

"Túúúú... Si esto no fuera el mundo de los sueños, nunca..."

Sanieve se levantó lentamente, sujetando la zona que Sei había golpeado. Al ver eso, Virgo se dio cuenta de algo.

"Un sueño... Entiendo." dijo Virgo. "¡Sei, esto es un sueño! ¡No hay relación con tu fuerza en la vida real!"

"Tiene razón... Aquí todo depende de la fuerza del corazón... Los individuos poderosos como Virgo y yo nos volvemos débiles, mientras que los débiles como tú se vuelven fuertes. Por supuesto, estaría dispuesto a apostar que ese monstruo de Lufas Maphaahl seguiría siendo un monstruo..." Sanieve dio un paso al frente y miró a Sei. "Con esto, ya estamos en paz. ¿O todavía crees que necesitas ayuda? ¿No puedes proteger a Virgo tú solo?"

Sei no respondió. Era una clara provocación; la intención de Sanieve era evidente. Si la ayuda llegaba, o si Virgo decidía participar, Sanieve no tenía ninguna esperanza de ganar. Por eso le dijo a Sei que se acercara solo a él. No era necesario que Sei asumiera ese reto, pero aunque fuera evidente, había veces que los hombres debían dar un paso al frente.

"Virgo, retrocede."

"Sei..."

"Si va a ir tan lejos..." Sei se quedó sin palabras. "Incluso yo tengo mi orgullo, ya sabes."

Sei hizo retroceder a Virgo, permitiéndole enfrentarse solo a Sanieve. Por muy blando que pareciera, Sei era un hombre. Quería proteger a Virgo por su cuenta, por supuesto, así como golpear al hombre que había intentado arrebatarse a Virgo.

“¡Permíteme ponerte a prueba, Minamijuuji Sei!” bramó Sanieve mientras una brillante espada aparecía en su mano.

¿Cómo es posible? Este imbécil... ¡Estoy desarmado! Sei se quejó internamente. Necesito algún tipo de arma para luchar contra él... Tan pronto como pensó esto, Sei se encontró sosteniendo su espada, Kouen. Esto sí que es un sueño. Todo vale, ¿eh?

“¡OOOOOAARRGGGHHHH!” Aulló Sanieve, dando un golpe con su espada.

Sei reaccionó, blandiendo también su espada. Ambas espadas chocaron, haciendo saltar chispas.

“¡TÚÚÚÚÚÚÚÚ! ¡SI NO EXISTIERAS!”

La tenacidad de Sanieve era abrumadora. Cada uno de sus golpes de espada era pesado, y el peaje de bloquearlos estaba haciendo que las manos de Sei se entumecieran.

Sin embargo, Sei tenía el mismo deseo de no perder. Si no puedo derrotar a este hombre aquí y ahora, ¿qué derecho tengo a estar junto a Virgo? No podría estar orgulloso de mí mismo. Por eso, Sei se lanzó con sus espadas a velocidades imposibles en la vida real, empujando a Sanieve hacia atrás.

“¡Deja de ser tan... egoísta!”

“¡Cállate!”

Sus dos espadas volvieron a chocar. Ninguno de los dos dio un paso atrás, ambos se apoyaron con sus piernas para arraigarse en el lugar. Sin embargo, parecía que eso no le importaba a Sanieve, ya que seguía blandiendo su espada.

“¡Si no existieras, nunca habría tenido que ver llorar a esa chica! ¡Nunca habría tenido que pensar en el futuro, donde la dejarás llorando! ¡¿Por qué?! ¡¿Por qué eres un humano?! ¿Por qué le robaste el corazón, aún sabiendo lo corta que es tu vida?”

Sei no pudo responder, esas palabras le atravesaron el corazón.

“¡No tienes la fuerza para protegerla, la vida para quedarte con ella, ni las agallas para aceptar el valor que tuvo que arrancar para quedarse contigo! ¿Cómo podría perder ante un hombre así?”

El puño de Sanieve alcanzó a Sei en la cara. El impacto y el dolor sacudieron su visión y le obligaron a dar un paso atrás. Aun así, Sei apretó los dientes y consiguió devolver un puñetazo a las tripas de Sanieve.

Conmocionado, Sanieve guardó silencio por un momento. Luego gritó: “¡No duele! ¡No duele!”

Sin embargo, Sanieve se adelantó inmediatamente con otro puñetazo, sacando sangre que rápidamente cubrió la cara de Sei. A continuación,

Sanieve dio un rodillazo en el plexo solar de Sei antes de blandir su espada. Aunque Sei consiguió bloquear el golpe justo a tiempo, seguía estando en gran desventaja. Sanieve puso su peso en la espada, intentando cortar a Kouen en dos con fuerza.

“¿Y ahora qué? ¿Eso es todo? ¿Ni siquiera puedes derrotar a alguien a las puertas de la muerte, como yo?”

“¡C-Cállate...!”

“¿Vas a tener a alguien más que te proteja cada vez, así?! ¿Vas a hacerla llorar de nuevo?!”

Originalmente, el hombre llamado Minamijuuji Sei no poseía una personalidad adecuada para el combate. En pocas palabras, era amable, pero también podría decirse que era simplemente ingenuo. Aunque tenía un fuerte sentido de la justicia, no tenía el empuje necesario. No tenía la iniciativa para hacer realidad sus sueños y deseos a costa de los demás. Siempre acababa siendo considerado con su oponente y tendía a dar simplemente un paso atrás para dejarles un poco de margen. El compromiso es una virtud, dicen, y tendrían razón. Sin embargo, eso también dependía de la situación. Aquellos que se comprometían con alguien que intentaba quitarles la chica eran considerados cobardes.

La amabilidad de Sei era lo que había atraído a Virgo, pero para protegerla, Sei no podía permitirse ser sólo amable. Si no aprendía a seguir un poco sus deseos, si no aprendía a ser un poco más egoísta, Sei nunca sería capaz de proteger a nadie.

“¡No la haré llorar más! ¡Lo juré!”

“¡Entonces demuéstreme! ¡Demuéstrame tu valía!”

“No necesito que me lo digas... ¡Ya lo iba a hacer!”

Sei forzó sus espadas hacia arriba, rompiendo su prolongado choque.

En este espacio, lo que decide el resultado de nuestro enfrentamiento es la fuerza de nuestros corazones. Nuestros sentimientos por Virgo específicamente serán el factor crítico, así que no perderé. No hay manera de que pueda perder. Aunque no sea tan poderoso, aunque no sea tan hermoso, sigo confiando en que mi corazón no perderá ante nadie.

Semejante determinación endureció el puño de Sei, que golpeó la espada de Sanieve. La espada mordió la mano de Sei, sacando sangre, pero no le importó. Había decidido dejar de confiar en su espada. En su lugar, Sei hizo de sus sentimientos por Virgo su arma y golpeó con su puño tan fuerte como pudo.

“¡¡DDAAAAARRRAAAGGHHH!!!”

A pesar de que la espada de Sanieve estaba cortando el puño de Sei, no se detuvo hasta que se forzó contra la cara de Sanieve, enviando al hombre a volar. Sanieve dio continuas vueltas por el suelo hasta que se detuvo, con las piernas abiertas. Pensando que se levantaría inmediatamente, Sei se preparó. Sin embargo, Sanieve no hizo ningún movimiento.

“Hmph, tú pasas”, dijo Sanieve tras un momento de silencio. “Supongo.”

Fue un final anticlimático, pero esta era una lucha de corazón. Las cosas siempre se decidían en un instante, en cuanto alguien veía venir el final. Los sentimientos de Sei habían superado a los de Sanieve. Eso era todo. Mientras este hecho siguiera siendo cierto, Sanieve nunca podría reclamar la victoria sobre Sei. Las relaciones de poder funcionaban aquí de forma muy parecida a como lo hicieron en el Punto Final entre Lufas y Alovenus después de su pelea.

“Ah, qué lamentable. Al final, sólo fui un bufón para ser utilizado como caballo de batalla. La Diosa tenía razón. Sólo soy una marioneta tonta que subió al escenario por un malentendido”, dijo Sanieve en voz baja, sin poder ocultar el arrepentimiento que se filtraba por su voz.

Al fin y al cabo, era un payaso, un bufón lleno de malentendidos. Los sentimientos de Virgo y Sei eran mutuos, y no había habido lugar para que Sanieve interfiriera en primer lugar. Lo único que consiguió fue convertirse en el villano que había robado a Virgo delante de las narices de todos, y al final, eso sólo había servido para acercar a los dos. Perdió, tal y como se suponía, y estaba a punto de desaparecer, de nuevo, tal y como se suponía... Eso era todo.

“Sanieve...”

“¿Virgo...? Heh heh. Mírame. Sólo soy un desagradable perdedor. Subestimé a un debilucho que no tuvo las agallas de aceptar tus nobles sentimientos y trató de tomarte por la fuerza, pero esto es todo lo que pude hacer al final... Adelante, ríete.”

Virgo sacudió la cabeza tras escuchar la autoflagelación verbal de Sanieve. Al ver eso, Sanieve no pudo evitar sonreír.

“Ahora ya ni siquiera te guardas rencor, ¿eh...? Es como ves, Minamijuuji Sei. Esta chica es demasiado amable. Sin nadie a su lado que la proteja, esa amabilidad la perjudicará y la dejará para ser comida de villanos como yo. Así

que... Aunque odio hacer esto, te la dejo a ti. Usa tu corta vida para protegerla. Apóyala. Si no lo haces... Algún día, habrá otro idiota incomprendido como yo."

Tras una pausa de peso, Sei acabó respondiendo. "Sí. Todo esto me ha hecho darme cuenta de lo idiota que era. No me gustas, pero recordaré tus palabras."

"Está bien."

Sanieve cerró los ojos, satisfecho.

Ver a alguien dormirse en el mundo de los sueños era extraño. Sin embargo, ya no saldría a la superficie en el mundo de la vigilia. Éste era el lugar donde Sanieve encontraría su fin, el lugar donde dormiría para siempre. Sin embargo, Sanieve descubrió que estaba extrañamente tranquilo. Aunque lamentable y lejos de ser un final satisfactorio, esto era mucho mejor que la muerte a la que se dirigía antes, al menos, donde lo único que podía hacer era huir de la Diosa y desesperarse por el estado del mundo.

Mientras grababa a fuego la imagen de Virgo y Sei juntos en su mente mientras el mundo se desmoronaba — o mejor dicho, volvía a la realidad — Sanieve murmuró en voz baja: "No estoy en condiciones de decir esto, pero... te deseo una larga... y feliz..."

Entonces, el hombre llamado Sanieve desapareció por completo.

Habían pasado cuatro años desde la batalla con Sanieve. Los acontecimientos de aquel día habían terminado como un sueño, tal y como había dicho Alovenus, y nadie, salvo Sei y los demás participantes, recordaba nada de ello. Uno podría pensar que esto en sí mismo podría causar un alboroto, porque todos habían visto el mismo sueño, pero los sueños sólo tienden a

permanecer en la mente de las personas que acaban de despertar. Al final, todo el mundo acabó olvidando que había visto ese sueño, y cuando Sei se despertó, todo el mundo había vuelto a su vida cotidiana normal, sin ningún cambio. Incluso el propio Sei se había preguntado si realmente había sido un sueño o no. Sin embargo, Lufas, Virgo y los demás recordaban los sucesos de aquel día y comprendieron que era tanto un sueño como no.

“Me voy entonces.”

Sei había cumplido veintidós años y había encontrado con éxito un empleo como agente de policía al entrar en la sociedad, convirtiéndose en suboficial tras aprobar el examen de empleo estatal requerido para el empleo general. En un principio, nunca quiso intentar acceder a algún curso de élite y se conformaba con ser un simple policía, cumpliendo con sus deberes como tal mientras era ayudado por sus superiores. Sin embargo, empezó a desear un sueldo más alto porque quería facilitar las cosas lo más posible a su mujer y a su hijo.

“Sí. Hasta luego... querido.”

La mujer de Sei estaba allí para despedirle, con el mismo aspecto de juventud que cuando se conocieron — su mujer se llamaba Virgo. En sus brazos estaba su bebé recién nacido, que ya emitía sonidos.

La pareja había llegado por fin a la “meta” que todas las parejas tenían después de que Sanieve les empujara hacia adelante en su relación, aunque de forma no intencionada, y ahora vivían juntos en la Tierra. Virgo había abandonado las Trece Estrellas Celestiales Imperiales y era considerada la antigua sede de la Doncella. Al fin y al cabo, no era posible que alguien con un hijo fuera una Doncella.

Por otra parte, no había ningún candidato para la tercera generación del asiento, así que al final, Parthenos había sido restituido por el momento.

Parthenos reaccionó a esta noticia cayendo en una ligera depresión, diciendo: "Así que mi nieta ya tiene hijos, y yo sigo aquí sin ninguna experiencia..." Como cabía esperar de alguien que era literalmente una "Doncella", hasta su muerte, estaba en otro nivel.

"Okay, Akemi, vamos a despedirnos de papá."

"¡Bwahh!"

Minamijuuji Akemi — la niña nacida de Virgo y Sei. Su nombre estaba escrito con los caracteres de "una luz brillante" y "agua". La llamaron así por Sanieve. Habían tomado el primer carácter del nombre tradicional japonés de Venus, uno de los hechizos más famosos del elemento Metal que estaba bajo su competencia, así como el carácter del agua, su otro elemento. Al unirlos, obtuvieron Akemi.

Sanieve había sido un enemigo, pero también fue quien hizo que Sei se diera cuenta de su amor por Virgo. Era lo menos que sentían que podían hacer por el hombre que había muerto así de insatisfecho, así que le confiaron su nombre a su hija.

"Sei, para que sepas, soy muy feliz en este momento."

"Sí... Yo también."

Algún día se verían obligados a separarse. Aun así, habían decidido valorar aún más el poco tiempo que tenían juntos. Sei caminaría por la vida junto a Virgo y Akemi, jurando amarlas a ambas hasta que el aliento de vida abandonara su cuerpo. Aunque Virgo fuera eternamente joven, aunque hubiera envejecido, incluso entonces, seguirían juntos por la vida. Estaban seguros de que nunca

se arrepentirían de nada, sin importar cómo terminaran las cosas. Al fin y al cabo, eso era lo que habían decidido los dos.

Virgo y Sei intercambiaron un beso antes de que Sei se fuera a trabajar.

“Parece que los dos estarán bien”, dijo Lufas.

“En serio. Ponerse a cien desde el principio del día...” Dina se quedó sin palabras.

Lufas y Dina estaban observando esta escena de un romance de la vida desde lo alto del siguiente edificio. ¿Será capaz Virgo de acostumbrarse al otro mundo, a Japón? ¿Estarán bien esos dos? Esas preocupaciones habían llevado a Lufas a pasarse de vez en cuando para observarlos, pero resultó que sus preocupaciones eran infundadas.

“Pero sus pruebas no han hecho más que empezar. Sei, chico... Bueno, supongo que debería parar con eso... Sei, a partir de ahora tendrás que proteger a tu familia. Esa es una tarea mucho más difícil que proteger el mundo.”

“Lo es, ¿verdad? Pero esos dos serán capaces de superar cualquier obstáculo. Estoy seguro de ello.”

Lufas asintió antes de volver a observar a Sei. Ya no parecía el chico poco fiable que había conocido. Ahora parecía un hombre que había superado muchas dificultades.

Estará bien. Ya no es ese chico débil que necesitaba protección. Seguro que se las arreglará para proteger a Virgo y a su hijo a partir de ahora en el campo de batalla de la vida cotidiana. Con esa convicción, Lufas echó a volar.

Una sola pluma de sus alas negras cayó, llegando al suelo tras pasar rozando la cabeza de Sei. Al ver eso, Sei se detuvo un momento y miró al cielo antes de reír. La mirada de su rostro era poderosa y confiable, como si dijera: "Déjenmelo a mí."



Reunión Elemental

“Bien, entonces, comencemos la reunión de atributos 75004.”

La zona era un espacio extraño. No tenía sentido de la realidad, y todo vacilaba, como si toda la zona estuviera bajo el agua. Ni siquiera el propio escenario permanecía quieto. Cambiaba continuamente de aspecto, como si todo fuera un sueño.

Esto llevó a la pregunta: ¿era esto la realidad? La respuesta es que sí y que no.

Este lugar era el mundo de la mente... No era la verdadera realidad, sino un espacio que existía dentro del corazón de alguien. Sin embargo, las cinco extrañas figuras reunidas aquí eran capaces de devolver a la realidad sus recuerdos de lo ocurrido en este lugar. Eso significaba que este lugar también podía decirse que era la realidad, ya que tendría consecuencias en el mundo real.

Asistieron el Ouroboros del Sol (o del Cielo), el Ouroboros de la Luna, el Ouroboros del Fuego, el Ouroboros de la Madera y el Ouroboros de la Tierra. Cualquiera de ellos era lo suficientemente grande como para envolver a Mizgarz, pero el tamaño de sus cuerpos en la realidad no era un gran problema aquí.

Como cualquier acción realizada por ellos significaría el fin del mundo, normalmente estaban dormidos. Si no fuera por este mundo, ni siquiera podrían conversar entre ellos. Por supuesto, sólo el Ouroboros de la Luna era capaz de estar activo en forma humana en todo momento, por lo que estos encuentros sólo podían producirse cuando él dormía.

“¿Puedo ir primero?”

"Sí, Ouroboros de Fuego. ¿Qué es?"

"He estado pensando en esto durante un tiempo... ¿No son los elementos de este mundo un poco demasiado azarosos? Entiendo que sea Fuego. El fuego es un elemento básico. La Tierra es claramente el poder de la tierra, así que también lo entiendo. La madera es exactamente eso, el poder sobre los árboles y demás. Creo que eso también está bien."

"Pero también puedo hacer el viento y el rayo", dijo el Ouroboros de la Madera.

"¿Qué? ¿No es un conjunto de habilidades demasiado codicioso?", se quejó el Ouroboros de Fuego.

"De todos modos, como iba diciendo", continuó. "¿Qué demonios es el elemento Luna? ¿Qué tipo de energía es la Luna? El hecho de que la luna brille es sólo porque refleja la luz del sol, así que ¿no sería simplemente el elemento Sol? En mi opinión, al menos."

"Bueno, si ayuda, uso cosas como la oscuridad y el tiempo-espacio", explicó el Orm.

"¿Pero no es eso sólo porque esos no encajan realmente con ninguno de los otros?"

¿Qué era el elemento Luna? En realidad, ni siquiera Orm, el Ouroboros de la Luna que presidía el elemento, lo sabía. Los aspectos de la oscuridad y el espacio-tiempo se atribuían al elemento Luna, pero, como había dicho el Ouroboros de Fuego, parecía que sólo estaban ahí como marcadores de

posición. Si la luz de la luna contaba como el elemento Luna, eso significaría que el elemento Luna era al menos indirectamente el elemento Sol. ¿Y qué hay de tirar piedras lunares? Bueno, eso también sería más bien el elemento Tierra.

“Pero si vas a ir tan lejos, ¿no está el elemento Sol en el mismo barco?” El ouroboros lunar intentó cambiar de tema despreciando al elemento Sol. “No entiendo en qué se diferencia del Fuego.”

“Es cierto”, coincidió el ouroboros Fuego, saltando de inmediato.

Para él, el elemento Sol también era extraño. ¿La luz del sol no sería simplemente fuego? siempre había pensado. Sin embargo, fue entonces cuando el Ouroboros del Sol (autodenominado Ouroboros del Cielo) objetó.

“¡Idiotas! El Sol es una alegoría del cielo. Mi elemento es la propia luz.”

“No, ¿pero tu hechizo Llamada Solar no es sólo fuego? ¿No debería ser el mío?”

“Bueno...”

El elemento Sol convertía la luz del sol en un hechizo, pero el hechizo Llamada Solar, que a Lufas le gustaba usar, era básicamente una bola de fuego estúpidamente enorme. Aun así, los escudos o armaduras antifuego no funcionaban contra él. Era extraño.

“Personalmente, creo que el Metal es el elemento más extraño y sin sentido. Es decir, ¿por qué el Metal?”, se preguntó el ouroboros de la Tierra.

“Bueno, ¿no es... como el hierro y esas cosas?”, respondió el ouroboros de Madera, con expresión preocupada. “Ya sabes, ese tipo de cosas.”

“¿Pero en qué se diferencia eso de simplemente cortar algo con una espada?”

Cuando esto sólo dio lugar a más preguntas, el Ouroboros de la Madera se vio en apuros para encontrar otra respuesta.

Ninguno de ellos era del elemento Metal. Sin embargo, todos coincidían en que era el más extraño de los elementos. Los hechizos que se le asignaban iban desde invocar una lluvia de metal, cambiar las piedras en metales como el oro, lanzar espadas de acero y disparar un grupo de oro como una estrella. Desde cualquier perspectiva, nada de eso era realmente magia. Sólo eran ataques físicos.

“Aunque es un ataque físico cuando un Alquimista transmuta una espada y la manda a volar, es mágico cuando una cosa del elemento Metal crea una espada para mandarla a volar. ¿Por qué?”, preguntó el ouroboros de fuego, exasperado.

“Hmm... Ahora que lo pienso, los elementos de este mundo son increíblemente extraños”, coincidió el ouroboros de Luna, lanzando un suspiro.

Después, simplemente llegaron a la misma conclusión de siempre. En otras palabras...

“Oh, bueno. Es Alovenus”, dijeron todos al unísono, cerrando la reunión.

Al mismo tiempo, la autodenominada tonta omnisciente y omnipotente, que en realidad no era ninguna de esas cosas, estornudó.

Historia Corta de Bonificación

Habían pasado dos años desde aquella batalla final. Sei había cumplido veinte años, y había pasado de ser un niño poco fiable a un hombre. Seguía teniendo cara de niño en comparación con sus compañeros, lo cual era una de sus preocupaciones.

Hoy, Sei había venido a la playa junto con Virgo. Sin embargo, nadar juntos sería... lamentablemente difícil. Virgo estaba usando las vendas de sigilo que Lufas había usado una vez para ocultar sus alas. Si entraban en el océano, por supuesto, se las arrancarían.

En este mundo regido por la ciencia y no por la fantasía, Virgo destacaba como un pulgar dolorido. No había nadie, dada la hora a la que habían ido a la playa, pero seguía siendo imposible estar seguro de que nadie miraba.

Aun así, estaban paseando así por la playa, disfrutando al menos del ambiente. Mientras observaba a Virgo, Sei endureció su voluntad.

Incluso los pensamientos de Sei se congelaron momentáneamente. Bien, voy a decirlo. Hoy, voy a decirlo.

Sei llevaba una cajita en el bolsillo, que contenía un anillo de diamantes en el que había derrochado. No hace falta decir para qué era el anillo.

Aunque ya se lo había confesado durante aquel incidente, Sei pensó que había sido la confesión peor ejecutada posible. Sólo lo había hecho después de verse obligado a ello, gracias a la situación que había provocado el hecho de que él la hiciera llorar mientras se tambaleaba... Había sido ese tipo de confesión.

Aunque sus sentimientos eran verdaderos, Sei seguía sintiendo la necesidad de afirmarlos una vez más y hacérselo saber a Virgo. Por eso la había traído aquí, para contarle de nuevo sus sentimientos.

"Um... Virgo, tengo algo importante que decirte. ¿Me escucharías?"

Al oír eso, Virgo sonrió en silencio. Ella misma había estado esperando a que él dijera esto.

Habiendo comprendido eso, Sei puso audazmente su mano sobre el hombro de Virgo.

"Ya lo he dicho antes, pero permíteme que lo repita. Yo... vivo en un marco temporal diferente al tuyo. Estoy seguro de que, algún día, te dejaré atrás. Pero, si estás bien con eso... bien conmigo, entonces..."

Mientras Sei hablaba, metió la mano en el bolsillo. Todo lo que necesitaba hacer ahora era entregarle el anillo junto con su confesión.

Justo cuando Sei estaba a punto de hacer la confesión de su vida, el océano se levantó. Preguntándose qué ocurría, los dos se volvieron hacia la perturbación, sólo para encontrarse con un monstruo gigante y grotesco, cuya mitad superior sobresalía del agua.

Era el portador de la locura, la deidad de otro mundo, el aberrante y malvado dios Thulhu.

Había aparecido en el peor momento posible y miró directamente a Sei y Virgo al darse cuenta de que se había equivocado.

"■■■■■■■■■■..."

Thulhu hizo un gesto con su tentáculo como diciendo: "Ah, no os preocupéis por mí. Sigue adelante". Con eso, regresó al mar. ¿Qué había venido a hacer?

Ni Sei ni Virgo dijeron una palabra. El ambiente se había estropeado. Y puede que sólo fuera la imaginación de Sei, pero parecía que el océano se había oscurecido, aunque hacía un momento brillaba bajo la luz del sol del atardecer.

Sei y Virgo miraron al océano, mitad con rabia y mitad con exasperación, pero, afortunadamente, no había señales de que Thulhu regresara.

"Volvamos, Sei", dijo Virgo, rompiendo el silencio.

Sei se quedó callada otro momento, antes de aceptar. "Sí".

Ninguna confesión en este estado de ánimo arruinado valdría nada. Por desgracia, la confesión de Sei de toda una vida tendría que esperar a mañana.

